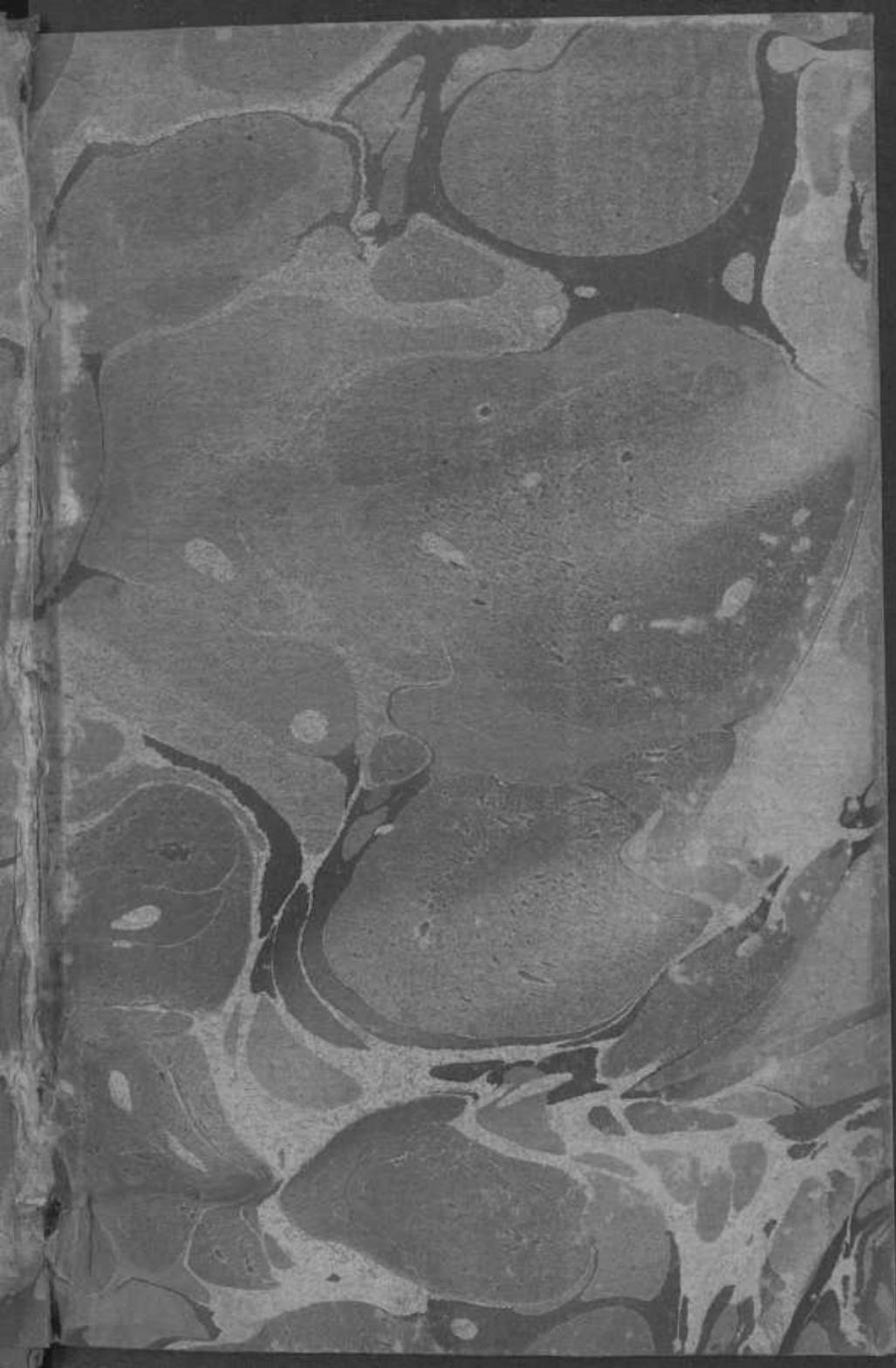


17632
~~11078~~



25
—
1000

ELEMENTOS
DE MEDICINA PRACTICA

FUNDADOS

SOBRE EL SISTEMA DE BROWN

POR EL CONSEJERO M. A. WEIKARD,

TRADUCCION LIBRE DE LA SEGUNDA
EDICION ALEMANA AL ITALIANO:

ENRIQUECIDA DE DISCURSOS PRELIMINARES
Y DE COMENTOS

POR EL DR. VALERIANO LUIS BRERA,

Y AL ESPAÑOL

POR EL DR. D. JOAQUIN SERRANO.

TOMO III.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1802.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

RESEARCH REPORT

NO. 100

BY

J. R. OPPENHEIMER

AND

H. S. GARDNER

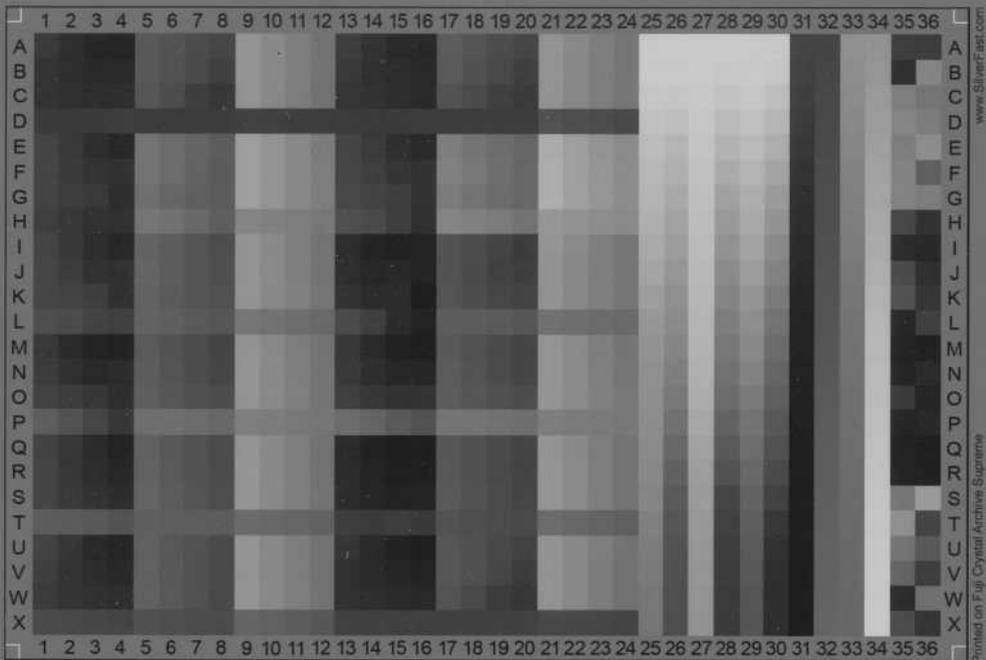
CHICAGO, ILLINOIS

1951

PHYSICS DEPARTMENT

UNIVERSITY OF CHICAGO

TERCER DISCURSO PRELIMINAR.
DE LA NATURALEZA MEDICATRIZ.



ISO 12841-2
silverfast target
2022-10



LaserSoft Imaging®



R221018

Printed on Fuji Crystal Archive Supreme

á reponerlas en el estado de sanidad y de equilibrio. Han sido innumerables las explicaciones extravagantes y contrarias que se han adoptado y publicado sobre este objeto, y aun alguno se ha formado tambien un ente aparte; pero como dice con mucha razon el ilustre Darwin, quanto mas se ha hablado de las fuerzas medicatrices de la naturaleza, tanto peor se han entendido estas. La causa de este importantísimo fenómeno, que todo Médico debe conocer bien, consiste en aquella facultad que hace que los cuerpos orgánicos vivos se diferencien de los muertos; es decir, la fuerza vital, ó sea el complexó de todas las facultades que cesan con la vida; ó para hablar aun mas exáctamente, que cesando estas muere el animal.

Se debe pues decir que si la naturaleza cura los males, esto depende del principio de conservacion dado por el Autor supremo al animal viviente. Estamos circundados de una multitud de seres, que producen continuamente variaciones en nuestro cuerpo, y que pue-

den considerarse como nulas quando no son ni muy grandes ni muy frequentes, en atencion á que la esfera en que está comprehendida nuestra salud es muy extensa, y que el principio de la vida es aquel mismo que vuelve á hacer que se ponga todo en el órden natural. Muchas veces la naturaleza, ó para hablar con el Doctor Voullon ¹ el principio de todos los movimientos, resistencias y esfuerzos que no dependen de la voluntad del animal, executa por sí la curacion de los males; y que no pudiendo muchas veces conseguirla, llega á ser auxiliado con ciertos medios, quales son especialmente aquellas cosas que los Médicos llaman no naturales. Las mismas acciones que se hacen en el estado sano, se hacen tambien en el estado enfermo; pero en este caso ó estan ya aumentadas, ya disminuidas y ya alteradas en varias formas. Para que se restituya la salud es menester que se aleje el vicio de las partes, en atencion á

¹ Memoire sur la Medécine agissant et expectant, p. 14, §. VI.

que el desórden de un órgano trae despues á consentimiento todos los demas.

Las funciones del hombre estan tan enlazadas entre ellas, que apenas se presenta algun desórden quando las que no estan enfermas se unen todas para alejar y expeler el enemigo. Acontecen muchas variaciones en los cuerpos organicos á conseqüencia de la accion de ciertas potencias; pero es difícil la explicacion de muchos de estos accidentes, porque permanece tambien incógnito su modo de obrar, igualmente que las variaciones que sufren en nuestro cuerpo las substancias, que tambien inducen mutaciones. No basta que tengamos la mira sobre estas funciones en general, y que nos esforcemos á explicar por su medio la así dicha fuerza medicatriz; es necesario internarse profundamente en la diversa índole de los males, y observar con qué leyes la naturaleza sola pueda curar un cierto mal, y cómo lo executa. Se han de exáminar aquí muchas cosas; porque aunque nosotros solo podamos seguir las meras probabilidades, esto no obstante, nos prometemos

poder tambien esparcir con ellas alguna luz sobre la economía animal, de la qual ó sola ó con diversos auxilios depende la exterminacion de las enfermedades. ¿Cómo se curan los desórdenes que acontecen en las funciones del animal? ¿Con qué leyes resisten á la enfermedad, y efectuan la curacion los órganos dotados de incitabilidad, de sensibilidad y de otras propiedades? Está bien claro que se debe considerar doble la causa de este fenómeno; la una está ya en el mal mismo, y la otra en las cosas que obran en él. Me parece pues á propósito hablar primero de las leyes de la economía que se executan en el estado tanto enfermo como sano, y con las que sin auxilio alguno del arte médico se opone la naturaleza á los males que se esperan, que los cura ya formados, ó que molestada de graves desórdenes substituye algun otro mal de menor consecuencia, y mucho mas ligero. Por la moderada reaccion de las partes incitables viene á ser repelido algunas veces un extraño estímulo, y el efecto que hubiera sobrevenido con él; que

es como decir, repele la enfermedad que sin duda hubiera nacido sin esta reaccion, sobre lo que podriamos citar mil exemplos. Puede nacer en alguno á causa de un movimiento de ira, por exemplo, un eretismo preternatural del hígado, juntamente con separacion de mayor copia de bÍlis que podria producir una enfermedad, si no se arrojase fuera del cuerpo por el camino mas breve, y en virtud de la aumentada reaccion del ventrículo, y por lo que el mal no se desarrolla no siendo excesiva la irritacion del hígado. Del mismo modo tambien con los mismos medios y auxÍlios no rara vez acontece que las comidas no sanas, las bebidas, los venenos tragados ó casualmente ó por malicia, y finalmente los mismos contagios ó miasmas llegan á ser expelidos por el camino proporcionado y mas breve antes que sobrevenga el desarrollo del mal. Un fenómeno tal depende sin duda de la incitabilidad de las partes: con ella se explica todo esto muy bien, sin que haya necesidad de que exista en los órganos una vida propia ó sentimiento

especial que sirva al cuerpo de tutela, de guardia ó de defensa.

Quan falso é incierto sea este supuesto ente auxiliar se puede deducir con facilidad de algunos inútiles esfuerzos á que recurre la naturaleza con los mismos principios, y que muchas veces se dexa tambien vencer sin tomar alguna precaucion ¹. Morgagni comió una vez una porcion de yerba de no conocida qualidad, y la naturaleza por las leyes bien conocidas del consentimiento entre el estómago é intestinos excitó y movió por abaxo un fluxo violentísimo de agua casi limpia ².

Por esta misma causa las impurezas del estómago producian la diarrea en los acometidos de la epidemia de Nápoles descrita por el docto Miguel Sar-

1 Para mayor ilustracion sobre este punto puede verse la nota 2 puesta en el tomo primero del Prospecto de Medicina sencilla y humana del Doctor Weikard pág. 89 y siguientes, y en la que se hallará una multitud de reflexiones dirigidas al mismo objeto. (El traductor español.)

2 Véase Morgagni de sed. et caus. morb. ep. 31, art. 9.

cone ¹, sin hablar de la diarrea aguanosa violentísima nacida de úlceras del estómago referida por Riolano, y de quien hacia tanta estimacion el ilustre Morgagni ². Esta dependia de la irritacion que producía sobre el estómago la substancia enemiga quando en el caso de Morgagni, sobrevenido el vómito, cesó enteramente la diarrea. ¿Por qué pues la naturaleza no recurrió en el instante al vómito sin mover la diarrea inútil? ¿Por qué en los enfermos que vió Sarcone no hizo arrojar las substancias enemigas por el mas breve camino sin debilitar tanto los enfermos con el ineficaz fluxo intestinal? ¿Por qué si existe en nosotros una fuerza medicatriz es necesario tantas veces ayudarla y corregirla en sus operaciones? Finalmente, ¿por qué la naturaleza dexa una entrada fácil en el cuerpo sin obstáculo alguno á los miasmas y contagios?

Ninguno negará que existe en el ani-

1 Epid. Rag. part. 14, pág. 60 y siguientes.

2 Lugar citado, art. 10.

mal una fuerza destinada, capaz de reponer los sólidos en su estado primitivo acabadas las perturbaciones. A la supresion temporal de las fuerzas se sigue muchas veces una reaccion proporcional, como se ve quando el calor sobreviene al frio febril, y que se hace tanto mas sensible quanto fue mas intenso el frio.

Hay otro auxilio innegable en la economía animal, y es que algunas entrañas concurren á reparar el defecto ó insuficiencia de una ú otra entraña, y que muchísimas veces una ó mas funciones vienen al auxilio de otra que haya sufrido alteraciones ó haya cesado de obrar. Por exemplo despues de la supresion del sudor de los pies por causas externas, nace una perturbacion interior; en virtud de esta pues se excita repentinamente la reaccion universal, se aumenta la energía de las fuerzas vitales, se produce un sudor natural, y cesan así todos aquellos desórdenes que suele causar esta supresion. Me parece poderse referir á este lugar aquella compensacion de substitution de que se sir-

ve la naturaleza animal para suplir con algunas evacuaciones aumentadas la disminucion ó falta de otras; como el vómito urinoso viene al auxilio de la impedida secrecion de la orina en la iscuria descrita por Zebiani¹, y como en seguida de la insensible transpiracion suprimida se substituye muchísimas veces el aumento de orina ó la diarrea.

Por razon de la costumbre se hacen inactivas ciertas substancias dañosas por sí mismas: empezándose á tragar en poca cantidad, se pueden en seguida usar sin detrimento alguno aun los mismos venenos. Una señora veneciana empezando á usar del láudano líquido en pocas gotas, se reduxo despues á tomar todas las noches un vaso lleno y bien grande casi sin efecto. Los turcos acostumbrados pueden tomar mucho de él, sin sentir daño alguno manifesto. Por esta misma ley se pueden evitar tambien muchos males. Los habitantes de la Zona tórrida sufren por costum-

¹ In Memorie di Matem. è Fisica, tom. 6. Verona. 1792.

bre y sin daño el excesivo calor de sus países, que no pueden sufrir los forasteros sin graves perjuicios. Los nativos de las Maremmas pueden permanecer allí impunemente en el estío, quando los forasteros se hallan obligados á retirarse por algun tiempo á las montañas. El célebre Capitan Cook llamó con mucha razon la Batavia el sepulcro de los marineros europeos por el ayre tan nocivo á los forasteros, no acostumbrados como los nativos á sus efectos tan perniciosos ¹.

La incitabilidad es muchas veces aquel refugio de la naturaleza para precaver y alejar las enfermedades. Irritada por exemplo alguna parte, concurren á ella muchos humores que relaxan las partes afectas, y que alargan, enervan ó cierran el camino al cuerpo estimulante. Quando se aplica un vexitatorio á la superficie del cuerpo se excita primeramente en ella un cierto calor, que va despues creciendo; nace la

¹ Véase John Walker's the universal gazetteer: en la palabra Batavia.

inflamacion y dolor ; llamada allí la naturaleza , en virtud de estas desagradables sensaciones , envia en mayor copia los humores ; se separa en ella suero , y se mantiene á causa de la cutícula destacada ; y así forma cierta defensa para los vasos y nervios , que piensa volver á cubrir despues formando una nueva cutícula. Sucede tambien lo mismo quando una parte del cuerpo ha sido acometida con qualquiera cuerpo quemante. Si un granillo de arena ó qualquiera otro cuerpo extraño se introduce en algun ojo , se separan en abundancia lagrimas para llevar fuera corriente con ellas este cuerpo enemigo , y para que no se dañe un órgano de tan gran utilidad , tan delicado y sensible. Si algun cuerpo aun sin entrar en él lo hiere , se aumenta tambien la separacion de las lágrimas para mitigar así el dolor , y suavizar la parte muy irritada. Los herrinos obran por este mismo principio. La misma reflexion se puede aplicar tambien á la operacion de los eméticos y catárticos , supuesto que no solo se aumenta

por ellos , ó se invierte el movimiento peristáltico, sino que las glándulas mucosas y los vasos sanguíneos depositan mayor abundancia de humores , que vuelven así menos nociva la materia, abriéndola el camino para que no ofenda el tubo alimenticio de un modo químico ó mecánico.

Las leyes de la circulación sanguínea y linfática , las de la respiración, del calor animal y de los nervios son otros tantos auxilios para alejar las enfermedades , ó curarlas despues de producidas. Un dolor llama á consentimiento todo el sistema de la economía animal para domarlo ó alejarlo con todas sus fuerzas. La fatiga ó laxitud nos vuelve desidiosos , y nos impide continuar en un estudio profundo , ó seguir una fatiga que nos podria privar mas y mas de fuerzas , y hacernos enfermar: la replecion del estómago produce aversion á los alimentos para impedir el aumento de indigestion , que se produciria continuando con la comida. Nacerian males inflamatorios á veces con las vehementes acciones del cuerpo y con

el calor ardiente , si mediante el sudor y relaxacion que sobrevienen no se mantuviese en ciertos límites el temple del animal.

Es bien sabido que nuestro cuerpo en ciertas edades está sujeto á varias mudanzas ; que en virtud de ellas se curan algunas enfermedades , y que en otras la misma edad sirve de predisposicion. Se sabe pues que la pubertad no rara vez cura la alferecía , las escrófulas , la raquitis , y otros males que hasta aquella época han resistido á todo remedio. Esto depende sin duda de la disminucion de la incitabilidad , que es muy grande en la edad tierna , y del mayor tono que se adquiere llegando á la pubertad.

Nos ha demostrado muchas veces la observacion que si presente un mal sobreviene otro , este hace muchas veces que desaparezca el primero. Un fenómeno tal dimanado de las leyes de la incitabilidad , no proviene de criterio alguno de la naturaleza , como se persuadirá bien qualquiera en el dia de hoy , y por esto aunque muchas veces

induce alguna ventaja, no rara vez segun ciertas combinaciones y circunstancias induce tambien el desorden. Sobrevenido un mal á una parte menos noble liberta muchas veces las mas nobles. Las florecencias cutáneas, las quemaduras y los vexigatorios obran segun este principio. Si al que padece garrotillo, dice Hipócrates, le sobreviene un tumor al cuello es ventajoso; este liberta las partes internas ¹. Hasta el vulgo sabe ya que presentándose en la piel varios exántemas pueden alejar y curar males universales y particulares. Tissot refiere el caso de un sugeto que de ningun modo podia sufrir la luz, y que se libertó de esta incomodidad por medio de una erupcion cutánea. Puntualmente refiere Weikard en este fascículo ó quaderno que un jovencillo curó de la epilepsia por la alfombrilla que le sobrevino. Segun Hunter ² los que habian tenido exántemas no estuviéron sujetos á la calentura de Jamayca; ó

¹ Aforismos, sec. 6, aforismo 37.

² Observation the dissiases of the armes in Jamayca.

si fuéron acometidos, la calentura fue muy suave.

Quando la enfermedad cutánea es de una especie esténica contribuye no poco á curar enfermedades internas dimanadas de astenia, como no rara vez la viruela benigna hace que queden sanos los niños enfermizos y escrofulosos; quando por el contrario, otros que gozan buena salud fallecen muchas veces. Del mismo modo se observa que las enfermedades inflamatorias y el embarazo mismo ó la preñez vale para curar diversas enfermedades crónicas; y así se podrá entender en parte por que en las embarazadas se enmudecen muchos males, vuelven despues del parto, y acaso aun con mayor violencia. Ne es cosa rara el que las heridas por su estado inflamatorio curen varios males asténicos, como lo demuestra la experiencia. El ilustre Richter ¹ refiere en su Biblioteca quirúrgica que un sugeto sufriendo largo tiempo una calentura intermitente, cayó del caballo antes del paroxísimo,

¹ Richter's Chir. Bibli. b. 15, st. 4.

se hizo una fractura, y con este segundo mal curó del primero.

No obstante que en algunos casos no exista un manifiesto estado inflamatorio, sin embargo ciertas mutaciones que acontecen en el cuerpo, sirven para quitar algunos males, ó á lo menos á mitigarlos. Es bien sabida la accion de un saludable vómito en las varias indisposiciones morbosas. Tambien sabemos que con el vómito de sangre se han quitado ictericias muy pertinaces y varias enfermedades crónicas del abdómen. Estas ventajas parece pueden atribuirse mas bien á la irritacion particular de varios órganos que á las evacuaciones; bien que ninguno habrá que niegue su grande utilidad en estos casos.

Por lo que respecta á la alferecía, á las molestas palpitations de corazon, á los vértigos envejecidos y otros males semejantes, que se dicen curados por la calentura, me parece muy racional lo que dice Weikard en este quaderno, esto es, que no la calentura, sino la curacion empleada para desterrarla haya hecho cesar la una ó la otra

enfermedad, y á la qual ha sobrevenido. Así pues entiéndase de otros males lo mismo, y que hasta ahora se han creído curados por la calentura, en atención á que presentada esta se ha hecho uso de los incitativos y tónicos, como tambien de mejor dieta.

A mas de quanto hasta aquí se ha dicho, instruidos por la experiencia, creemos que en la naturaleza misma de los males estriba uno de los principales auxilios de la naturaleza medicatriz. En efecto, se dan ciertos males tan leves, y de tal qualidad por su naturaleza, que se pueden curar con solas las fuerzas animales, sin auxilio del arte, en un sugeto que no se aparte mucho de los límites de la salud, con tal que cese del todo su causa ocasional. Tales son puntualmente aquellas enfermedades que siendo de una ligera qualidad inflamatoria acometen sugetos que gozan de una moderada provision de fuerzas. ¿Y quien es el que no sepa que las heridas, las calenturas suaves inflamatorias, la viruela discreta, la escarlatina ó alfombrilla benigna, los leves catarros,

reumatismos y otros males semejantes se curan por sí mismos. La causa de un fenómeno tal parece que sea el que quando las fuerzas de los órganos han sido ligeramente impelidas por causas irritantes, y aumentadas por este medio sus acciones, substraídos despues los estímulos, el incitamento aumentado, ó en todo el sistema, ó elevado especialmente en algun órgano, se disminuye, y llega á restablecerse el equilibrio natural de todo el cuerpo. Es pues fácil comprehender que la intensidad de los órganos febricitantes y la aumentada reaccion se llegan entonces á colocar en el orden correspondiente á las leyes de la naturaleza. A veces no se sigue evacuacion alguna á esta relaxacion de las partes; pero no rara vez acontece ó sobreviene alguna, y no contribuye poco á disminuir el incitamento morboso, ó á quitarlo del todo, y á destruir la diatesis inflamatoria, como aparece claramente por la comparecencia del sudor, formacion del pus, y otras excreciones y secreciones aumentadas. No alejándose pues demasiado el incitamento del es-

tado natural, y concediendo tiempo y quietud á la naturaleza, llegan á removerse semejantes males aun sin auxilio del arte; bien que no pueda negarse, que si en tal caso se cuidase un poco la naturaleza volveria tambien mas pronto la salud. Estos son puntualmente los casos en que el Médico incauto puede causar gran dano empleando medios estimulantes, porque entonces se aumenta facilmente la diatesis inflamatoria, y el enfermo corre un gran peligro. Infinitas veces se observa que despreciada una cautela tan necesaria, el simple catarro pasa á pulmonía, la disenteria á inflamación de los intestinos, y la viruela benigna por el calor externo de otros estímulos se hace confluyente. Efectivamente, el célebre Sutton inoculó la viruela en la cercanía de Plymouth á una damisela, la qual en el dia tercero despues de la comparecencia de la sinoca tenia en la piel quatro ó cinco postillas roxas variolosas que iban siguiendo su acostumbrado curso. Siendo tan próspera esta inoculación, y corriendo felizmente sus estados, estaba un dia

sentada á la mesa con Sutton esta damisela, manifestando gran deseo de tener mayores pruebas de que verdaderamente tenia la viruela, y de que ya estaria libre para siempre. Sutton como burlándose le dixo, que si queria tener una prueba mayor comiese un pedazo de liebre que habia en la mesa, y bebiese un vaso de vino: la señora lo executó inmediatamente: Sutton, á pesar de que en el mismo acto le aconsejase que no lo hiciese, no se opuso enteramente, y la viruela se hizo despues confluyente. Sutton se intimidó muchísimo, y así pidió junta con dos grandes Médicos Mudge y Huxam, que con su atencion y pericia reconduxéron la señora á su perfecta salud ¹. Mas no se ha de olvidar que aun en los males arriba referidos se ha de evitar el método asténico un poco excesivo, porque podia precipitar las fuerzas del enfermo en una astenia.

La segunda especie de causas que sirven para curar los males estriba, como se dixo en el principio, en la ac-

¹ Townsend. guid. Healt., tom. 1, pág. 155.

cion de las cosas externas que obran sobre nosotros, y en las pasiones de ánimo. Es fácil concebir que á estos auxilios pertenecen las seis cosas no naturales, las quales así como en ciertas circunstancias producen las enfermedades, así tambien en otras sirven para alejarlas ó desterrarlas. Obrando favorablemente estas cosas pueden ciertamente producir la curacion sin remedio alguno farmacéutico; por tanto es menester que estas siempre se hallen en estado de ayudar las intenciones del Médico, y favorecer la curacion. Es grande la eficacia que tienen sobre los cuerpos orgánicos el ayre y sus variaciones, igualmente que las estaciones, los vientos, el calor, el frio, la secura, la humedad y semejantes. Se debe atribuir muchas veces al calor de la primavera, capaz de refocilar al enfermo, la curacion del mal, ó á lo menos su alivio, cosa que de ningun modo se pudo alcanzar en el hibierno. Tambien me parece que se debe atribuir á la misma causa la curacion de las calenturas de la primavera. Por razon del calor y

secura del estío no se presentan en esta estacion varios males que suelen comparecer freqüentemente en el hibierno. Sean una prueba convincente de esta asercion la apoplexía y la alferecia. En el estío y en los paises muy calientes se presentan otras enfermedades que no se observan en el hibierno y en los paises septentrionales: el tétano es un exemplo de esto.

El detenernos aquí á repetir todas las ventajas que se consiguen con el uso de las comidas y bebidas para quitar la predisposicion, oponerse á las causas ocasionales de las enfermedades ó curarlas ya formadas, alargaria demasiado nuestro discurso. Sabemos pues que las enfermedades simples esténicas se curan con las bebidas puramente aquosas, con el uso de los vegetales, con el fresco y con el reposo; y que no pocas enfermedades asténicas, especialmente las del estómago, se curan con todos aquellos remedios incitativos, tónicos, corroborantes y nutritivos, de los quales generalmente nos servimos para comida y bebida. Y aunque estas substancias no

curen del todo en los casos mas graves, contribuyen mucho á la curacion juntas con los medicamentos de una qualidad análoga.

La experiencia nos ha demostrado por medio de pruebas repetidas que algunas comidas y bebidas tenidas por no saludables, pero apetecidas por el enfermo y tomadas con gusto, no causan daño, sino que antes bien producen mucho provecho y utilidad. Sidenham conducido por su larga y exácta observacion afirmó con franqueza que las comidas mas difíciles de digerir, pero tomadas con gusto y con deleyte, son muchas veces mas útiles que las que sabemos ser de fácil digestion, pero no agradables ó apetecidas por el enfermo¹. Este es puntualmente uno de los

¹ Véase estas observaciones señaladas ya por Hipócrates. La comida y la bebida aunque menos saludables, pero que son mas agradables para el que las usa, son preferibles para este á las mas saludables, pero menos gustosas. Aphor. 38, lib. 2. Dad al enfermo qualesquiera comidas, aunque parezcan no conformes, y las bebidas que desee con ansia, con tal que no se le siga daño. *De affection. sect. 2, vers. 147.* (El traductor español.)

puntos de la fuerza medicatriz de la naturaleza, en atencion á que por la potencia del alma, que tiene tanto influjo sobre el cuerpo, se hacen inocentes estas comidas apetecidas. Con respeto á las leyes físicas hay en el estómago una propiedad de oponerse al daño que producirian ciertos alimentos algun tanto corrompidos y pútridos. Algunos animales se alimentan de carnes fétidas, como los perros, los cuervos y semejantes; y los hombres mismos algunas veces han tenido por cosa agradable el usar, por exemplo el queso podrido, y algunos comen como cosa delicada la caza algun poco fétida ya. Estos fenómenos no son admirables respecto á que dependen de ciertas leyes naturales, como no lo son otros muchos que se tienen por instinto. La aversion, por exemplo, que tienen los enfermos á las comidas en los males gástricos, depende mas del estómago enfermo que de lo que se puede decir que sea una voz particular de la naturaleza: en estos casos pues la misma anorexia puede influir en la curacion del mal, porque se evita que llegue á sobrecargarse

el estómago. Si hubiese una voz secreta que nos inclinase especialmente en las enfermedades al uso de las cosas provechosas, y á desechar las dañosas, pareceria que esto debiese ser universal, y que estas voces deberían constantemente llevarnos hácia cosas útiles, quando no rara vez estamos inclinados á la eleccion de substancias que nos producen daño. ¿Acaso no sabemos que el que está acalorado está inclinado á refrescarse y á beber frio nocivo para este? Los enfermos de tifo tienen repugnancia al vino y á otras cosas semejantes muy ventajosas para ellos; y los convalecientes, como tambien ciertos enfermos se hallan tan atormentados del hambre que no pueden satisfacerse sin precipitarlos en muchos mayores males. Y si hubiese un instinto sabio y gobernador del cuerpo, ¿por qué los hidrópicos deberían estar inclinados con tanta ansia á beber agua, quando sabemos que el satisfacer su sed causa por lo comun sumo daño?

Los viages, el exercicio en coche, á pie ó la equitacion, la mudanza de ne-

gocios, inclinaciones y ocupaciones, y la alegría de ánimo son remedios muy eficaces para producir mudanzas saludables en el cuerpo de los que han enfermado por aflicciones, vida sedentaria, contemplativa, estudios muy largos y profundos, amor intenso y semejantes. El ilustre orador Demóstenes era en su infancia, según Plutarco, delgado, magro, lánguido de fuerzas, de respiración difícil y de corta voz. Para hacerse fuerte se vió que subía aceleradamente las cuestras, recitar en alta voz largos períodos, anhelando y fatigándose curó de modo de las referidas incomodidades, que llegó después á completar las partes de aquel grande orador ilustre como él fue. El mismo Ciceron en la edad de veinte y ocho años era de muy débil complexión, grácil y magro; pero viajando después por el espacio de dos años por toda el Asia adquirió fuerza y robustez ¹. Galeno ² testifica de sí mismo que en tiempo de invierno se ponía

¹ De claris orator.

² Lib. 2 De tuenda valet., cap. 8.

alguna vez al violento exercicio de partir leña y otros fatigosos exercicios, y que así conservaba su salud en medio de profundos estudios. Y se cree tambien que el docto Emperador Marco Aurelio¹ exercitaba su cuerpo con mucha fatiga, y al ponerse el sol baxaba á la palestra; sabiendo por otra parte que amaba mucho el juego de la pelota, de la lucha y de la carrera. Si estos medios son capaces de precaver los males, lo son tambien de curarlos. El mismo Bernardo Taso refiere² que curó de una obstinada quartana despues de un largo y penoso camino, quando habia sido enteramente inútil todo auxilio médico. Se pueden leer mil de estos exemplos en los libros médicos, sin alargarnos demasiado en este discurso. No creemos deber omitir, en confirmacion de quanto hemos dicho, que algunas termas ó aguas minerales son por ellas mismas de ninguna actividad, y que por

1 Galen., lib. 6 De tuenda valet., cap. 5.

2 Vida de Torquato Taso. Roma 1785, pág. 49.

varias causas extrínsecas han llegado á hacerse muy famosas. La compañía que se encuentra en ellas, ciertas relaciones ó amistades agradables que se hacen muchas veces en ellas, los bayles, las academias de música, los espectáculos ó teatros, el exercicio y cosas semejantes son aquellos medios que independientemente de los baños producen efectos tan maravillosos. Pero el mundo apetece siempre permanecer en su engaño.

Se han curado muchos y varios males por diversas especies de pasiones de ánimo. Las enfermedades producidas por el dolor y tristeza se han curado con el placer y la tranquilidad; así Erasistrato sanó á aquel Antíoco; así Taletes su huesped Solon; y así puede decirse de otros muchos. Aun las mas vehementes é ingratas pasiones quitan no pocos males; aunque por lo comun esto suceda solamente por un tiempo determinado. Los observadores refieren muchos exemplos de calenturas intermitentes, asma, gota, aritis, perlesía y otros males curados mediante un susto

ó un terror. Entre otros refiere Fabricio Hildanio ¹ que un gotoso maldiciente fue sorprendido una noche por un enmascarado que se le echó sobre las espaldas, lo arrastró las escaleras abajo, haciéndole dar con los pies dolientes en la escalera, y lo dexó despues en el portal; el gotoso, que no podia estar antes ni aun en pie, subió corriendo la escalera arriba, abrió las ventanas, y dando voces puso en confusion toda la calle. De este modo curó este hombre de la gota, y no la volvió á padecer jamas. Nos enseña la experiencia que así como el temor y la desesperacion precipitan en muchos males, así tambien la firme esperanza y confianza quitan muchas veces sin auxilio alguno de medicamentos unos males muy largos y formidables. Sírvanos para exemplo y para confirmacion de esta asercion las muy prodigiosas curaciones hechas por el Conde de Tun ², sin tener necesidad de recurrir á otras muchas que podria-

¹ Oper. omn., pág. 993.

² Véase Geornal. Med. di Venec., vol. 10, part. fis., pág. 86, 134, 145.

mos traer para confirmar de quanto hemos expuesto arriba.

De lo dicho hasta aquí creemos demostrado ya que las fuerzas de la naturaleza medicatriz residen ó estriban en el mismo principio del qual depende la vida, y que aun en tiempo de enfermedad exerce su accion haciendo todo esfuerzo para alejar el enemigo, y para conservar la vida; pero que sus tentativas unas veces son provechosas, y otras por nuestra fatalidad vienen á ser dañosas, ó á lo menos se hacen enteramente inútiles.

CAPITULO XXVII.

Espasmo.

§. DCXLVII.

Los espasmos y las convulsiones se han podido tomar á primera vista por una accion aumentada de las funciones animales, ó por una acrecida fuerza; mas la primera y mas convincente prueba de que no tenga lugar la aumentada, sino antes bien la disminuida fuerza é incitamento, se puede deducir de que en este caso no son provechosos los medios debilitativos, sino antes bien los corroborantes, mientras tanto que indican un estado de debilidad indirecta, y se está en aquellos límites dentro de los quales se consigue la curacion de la astenia. Así no se podrá tomar, como se decia antiguamente, por causa del espasmo y de las convulsiones la muy copiosa influencia del fluido nervioso, ó se-

gun la expresion moderna, la muy grande fuerza nerviosa.

§. DCXLVIII.

El espasmo ó las convulsiones pueden únicamente dimanar de la inaccion ó de la insuficiente distension ó dilatacion de los vasos, como se puede observar en los animales degollados antes que dexen de vivir del todo. Los niños han perdido en gran número la vida en las casas de huérfanos y en los hospitales por tener que vivir y dormir en un ayre cerrado y alterado ó corrompido ¹. Aun los adul-

¹ Así como el ayre bueno contiene una dada cantidad de principio vital, que obra sobre nuestras fibras, incitándolas al movimiento, así tambien la falta ó la disminuida proporcion de este principio en el ayre que respiramos, produce muchos males y la muerte. Es una cosa cierta que respirado el ayre impuro en habitaciones llenas de gente, tales como los teatros muy freqüentados, en las populosas asambleas, en las cárceles mal ventiladas y nada limpias llenas de individuos, induce debilidad; y de aquí, como lo notó excelentemente el Doctor Brown, y aun antes de él Whyt de Edimburgo, quando el cuerpo está debilitado los estímulos ordinarios, que en el estado

tos han quedado sujetos á las convulsiones, estando obligados á dormir en las

natural le vigorizan, producen movimientos irregulares en el preternatural. Una gran parte de los hospitales, repletos de enfermos promiscuamente y sin órden, no estando limpios y bastantemente ventilados, suelen ser el sepulcro de muchos de aquellos que van á ellos para curarse. Se han sacrificado un número muy grande de niños en los mal cuidados hospitales de los expósitos y casas de huérfanos. En el célebre hospital llamado de las Parturientas de Dublin, y en el qual se parian en él varios millares de niños tanto legítimos como bastardos, ó se llevaban á él, morian cada año muchísimos de convulsiones, especialmente con motivo del muy mal ayre que en él respiraban. Desde el año de 1782 hasta el 85 de 7650 niños murieron 2944 en los 15 primeros días de su vida; que es como decir casi un niño de seis. El insulto de estas convulsiones venia por lo comun á los niños el día nueve despues de su nacimiento: las teteras lo llamaban *nine days fits*. La mayor parte de los niños tenia espuma en la boca; la quixada inferior se llevaba con fuerza á la superior, como igualmente los dedos de la mano, y especialmente el pulgar, estaban apretados hácia la palma; la cara se ponía lívida ó morada, hinchada, y morian. Observando los Médicos que se sacrificaban muchísimos niños en este hospital, se pusieron á indagar qual fuese la causa de esto. Haciendo la chîmica pneumática grandes progresos, les suministró bastantes luces para encontrar-

habitaciones en donde jamas se renovaba el ayre. Las convulsiones y espasmos dimanaban de los ácidos en las primeras vias, de excesivo dolor ó distension, y por consecuencia de potencias debilitativas.

la. Sospecharon con razon que las habitaciones eran muy estrechas, y que estaban llenas de gente, y que así se consumia en ellas mucho ayre vital, sin que el ayre nuevo libre pudiese tener entrada en ellas. Para este fin hicieron varios tubos formados á modo de embudo de seis pulgadas de diámetro, é hicieron ponerlos en varios lugares del techo con la parte mas ancha dentro de las habitaciones y el tubo por defuera: se hicieron inmediatamente acá y allá algunos agujeros de una pulgada en los quarterones de las puertas de las ventanas, y muchos del mismo tamaño hácia la parte inferior de cada puerta. Estas disposiciones hicieron bastante ventiladas las habitaciones, y luego se vió notablemente el buen efecto quando de 4243 niños paridos y llevados á aquel hospital desde 1786 hasta todo el año 88, murieron solo 165. Aparece muy claro por esto que siendo la proporcion de 4243 á 165 mucho menor de los 7650 á 2944, se salvó grandísimo número de individuos por medio de la referida providencia. Seria de desear que se hubiese hecho lo mismo en todas las casas de los expósitos y huérfanos, y que estuviesen mas limpios y mas ventilados los hospitales, en cuya mayor parte faltan estos muy importantes requisitos.

§. DCXLIX.

Los espasmos se encuentran ó en los movimientos involuntarios de las partes internas, como en la dispepsia, en la gota, cólica, disenteria, cólera, histérico, en todo violento ataque de vómito, de diarrea, dificultad de orinar y semejantes; ó estos se muestran en las partes exteriores sujetas á la voluntad, en donde se contraen ya la articulacion de la mano, ya la de la rodilla, y finalmente qualquiera parte externa.

§. DCL.

En la diatesis asténica el espasmo es la causa del dolor de estómago y de los intestinos. La causa del espasmo es el estímulo local de la expansion, ó de la materia expansiva en las fibras vueltas inactivas ó privadas de su fuerza. La distension nace de materia distensiva ó dilatativa, de los ácidos, del ayre desarrollado ó desprendido, de los excrementos &c., ó en vez de esta materia de la accion de la voluntad, así como un

hombre sujeto á los espasmos, que tiene un débil texido, llega muy fácilmente á padecer espasmos en las pantorrillas ó en los muslos casi al primer acomodarse en la cama.

§. DCLI.

Es una propiedad de las fibras musculares vivas, que quando estan estas relajadas no se retiran ó contraen como la comun materia elástica en el instante que ha cesado la fuerza distraente, sino que vuelven á acortarse no obstante que obra siempre en ella la misma fuerza distraente ó dilatativa. De este modo en virtud de la fuerza expansiva de los excrementos ó del ayre desarrollado hace la mas obstinada contraccion ó apretura de los intestinos en la cólica fecal, la qual suele cesar solamente con el uso de los remedios incitativos que sirven para corroborar.

§. DCLII.

Una violencia tal, producida por la fuerza expansiva, causa dolor en las fi-

bras sensibles. Las fibras que estan vigorosas resisten á la accion distraente ó dilatativa, y oponen á ella sus acostumbradas fuerzas, qualquiera que sea la accion dilatativa, que pueda hacer contraste á estas fibras.

§. DCLIII.

Así que, en donde nace el espasmo, allí tiene lugar la debilidad: el hombre debilitado y consumido, de qualquier modo que sea, inclinará ó estará mas expuesto al espasmo y á todo alargamiento de sus miembros, particularmente en las noches inquietas, ó quando está aun enervado por la embriaguez precedente, ó por el sudor nocturno. El mas fuerte se estirará ó extenderá por todas partes, sin que llegue á estar sujeto jamas á una sensacion semejante.

§. DCLIV.

Así pues el espasmo se numera justamente entre los casos de astenia. Las mas veces por el dolor, muchas por la

embriaguez, no rara vez por el sudor y por el resecañte calor vienen á ser acometidas ya las partes externas, ya las internas. Esto nace casi las mas veces de las potencias nocivas que debilitan indirectamente; pero muchas veces tambien dimana de aquellas que producen la debilidad directa; como, por exemplo, del hambre, de la diarrea, del vómito, del no acostumbrado beber agua fria, del uso de los ácidos, de las frutas, del punch; pero pueden tambien darse estímulos locales, por cuyo medio nacen convulsiones, como v. g. en la dentición. Estas desaparecen luego que ha cesado la causa local.

§. DCLV.

Se habla aquí en general de un espasmo benigno, porque de los fuertes terribles espasmos, es decir, del trismo y del tétano, como tambien de las convulsiones y de la alferecía, se hará tambien despues mencion especial. Así mientras que este mal no haya excedido los límites de aquella benignidad que aquí

se sienta, será suficiente el corroborarse el cuerpo con moderados incitativos, con buen nutrimento, con bebidas convenientes y con arreglada conducta, y quitándose las mas activas potencias nocivas ó lesiones que son la causa: se emprenden ejercicios corporales, pero sin ser superiores á las fuerzas, como ir en barco, andar á caballo, pasear, con tal que esto pueda hacerse con agradable sensacion, sin fatiga y sin pérdida de sudor. El que se ha cansado en el paseo estará mas inclinado en aquel dia al espasmo. Es menester guardarse generalmente del grande acaloramiento, del sudor, del abuso del vino, del punch, de los ácidos y de los placeres venéreos: en suma se huye todo quanto se sabe que con fundamento se puede suponer haber sido causa ocasional del espasmo.

§. DCLVI.

He visto untar con ventaja con el bálsamo peruviano las partes externas acometidas del espasmo. Se hace uso tambien útilmente del unguento mercur-

rial. En los espasmos dolorosos se ha hecho una fuerte ligadura ó vendage con el emplasto de minio sobre la parte enferma. Me impongo con razon la obligacion de recomendar para el uso interno las bebidas calientes de agua, de espíritu de vino ó de aguardiente y yema de huevo. Para los espasmos internos causados por el vómito ó por los purgantes, para la evacuacion difícil de orina y semejantes tengo motivo para alabar la mixtura oleosa núm. I, y á la qual en los casos mas graves puede mezclarse el láudano. Generalmente aprovecha el opio si se principia con pequeñas dóses, y se aumenta poco á poco la quantidad.

§. DCLVII.

Hay un cierto imprevisto y pronto estiramiento doloroso pasagero y dureza de uno ú otro músculo, particularmente en las pantorrillas, que se explica comunmente con el nombre de calambre. Contra semejantes calambres, por lo comun nocturnos, he hecho que toda la noche tuviesen puestas medias de lana.

En el insulto mismo del calambre aprovechan las friegas, el calor, la untura de algun espíritu, remedios que se deben numerar entre los corroborantes. Pero tambien aprovechan ciertos remedios debilitativos, esto es, si repentinamente se lleva la parte que sufre á una situacion fria de la cama, ó si se baña tambien con agua fria. O las fibras débiles y puestas en una contraccion espasmódica deben enteramente relaxarse, como en una especie de atonía, ó en un cierto estado como casi paralítico, ó este alivio debe provenir de que el frio detiene el avanzamiento de la debilidad indirecta, y que aquí obra del modo mismo que un remedio corroborante ¹, mediante el qual vienen á ponerse las fibras en un estado contrario, es decir, en una cierta fuerza para resistir al estímulo por la distension. El estado atónico podria consistir en una debilidad mayor que la que se requiere para la contraccion espasmódica, y podria tambien producir así una relaxacion del calambre.

¹ Prospecto cap. IX. Del efecto de la accion del calor y del frio,

CAPITULO XXVII.

Anasarca.

§. DCLVIII.

El anasarca es una especie de astenia, en la qual se conoce claramente que hay una detencion ó estancacion de linfa en los intersticios de la celular subcutánea ¹, la qual hace que el cuerpo se ponga hinchado en toda la superficie, sin señales de una particular extravasacion en alguna parte especial.

§. DCLIX.

La parte que señaladamente está acometida aquí de la astenia general es la piel con los vasos que circulan en ella. La relaxacion y la atonía es la verdadera causa, ó causa próxíma, de la estancacion del fluido. Puede ser indiferente

¹ Véase el Epítome explanchnalógico, t. 4, de Rowley, pág. 133 y siguientes, en donde se tomará una idea completa de lo que es la tela celular.

para nosotros el que , como pretende Walter , nazca la estancacion de la linfa únicamente de la relaxacion , ó de la muy grande separacion que se hace de los vasos exhalantes , la qual no puede ser reabsorvida , y vuelta continuamente á la circulacion con la acostumbrada actividad por los inundados vasos linfáticos ; ó si , como otros creen , esta estancacion depende solo del defecto de absorcion en los vasos del sistema linfático ; ó si , como es mas verosímil , ambas á dos causas juntas , es decir , la excedente deposicion de humor por parte de los vasos exhalantes , y la debilitada absorcion de los linfáticos destinados á volver al círculo el humor separado , sean las causas productivas de la hidropesía. Tambien puede sernos indiferente el si este superfluo pueda dimanar de debilidad del sistema linfático , como quieren nuestros modernos , ó si de la relaxacion del sistema vascular sanguíneo ; bien que la grandísima semejanza de la acumulada humedad en la hidropesía con el ^{ar}uero , y hasta las señales que muchas veces se presentan de los globulillos rojos san-

guíneos extravasados en el tejido celular, nos hacen mas verosímil este último. La hidropesía, segun Darwin, nace de haberse debilitado los vasos linfáticos ¹.

¹ Aunque nuestro autor toque brevemente aquí las diversas causas que varios ilustres autores han atribuido á la estancacion de la linfa en la tela celular, esto no obstante parece mas inclinado á creer que la opinion mas probable sea aquella que afirma que se haga una superabundante separacion de fluido seroso de los vasos exhalantes, y que muchos modernos con el célebre profesor Mascagni dicen que se hace por los poros inorgánicos de los vasos sanguíneos de la parte enferma. Mas así como este mal depende de astenia, así tambien bien á propósito hace participar aun los vasos linfáticos. No hay duda que en el cuerpo humano se dan astenias parciales; y si estan asténicos en la anasarca los vasos sanguíneos de la cútis, tambien participan en algun modo de este defecto los vasos linfáticos. Así si no fuese excesiva la separacion de los vasos sanguíneos cutáneos, no naceria la hidropesía, respecto á que los linfáticos, aun quando pueden estar debilitados, se ven sin embargo hacer sus funciones de reabsorber y conducir al círculo el humor separado, como nos hace ver todos los días la inspeccion anatomica de los muertos de hidropesía, esto es, que en éstos individuos los vasos linfáticos y el conducto torácico estan dilatados y llenos de linfa. Así que, no solo absorven, sino que aun su absorcion está aumentada en tal estado; y si la se-

La debilidad, la relaxacion, ó sea ato-

separacion no excediese tanto la absorcion, no se formaria tan fácilmente la enfermedad en quiescion. Los linfáticos no rara vez aumentan su absorcion, porque muchas veces á mas del humor que se exhala en la cavidad é intersticios del cuerpo humano, absorven tambien otros humores ó inyectados en estos vacíos, ó extravasados allí, con tal que estos no excedan en cantidad, ó sea continua esta extravasacion. El Doctor Murgrave hizo la inyeccion de dos libras de agua en el pecho de un perro, y se reabsorvió toda despues de cinco dias; pues que el perro en tal período habia recobrado toda la facilidad de respirar. Así el humor acostumbrado debia pues separarse de los vasos sanguíneos en el torax, y por consiguiente los linfáticos debian llevar al círculo lo separado y lo inyectado. Han repetido muchos otras tales pruebas tanto en el torax como en el abdómen, y los resultados han sido siempre los mismos. Cesada por accidente, en casos aun desesperados, la exhalacion morbosa de los vasos sanguíneos, los linfáticos han podido reconducir al círculo en pocos dias el humor estancado, y curar la hidropesía. Hemos ya referido dos casos semejantes en el Jornal mismo de Venecia, vol. 12, part. 2, pág. 213. Uno que vió Bognoli en Padua, y otro en Viena en el hospital de Alsterbach por el Doctor Mastalir, y ambos á dos disipados por accidente en pocos dias. Muchas veces los vasos lin-

nía de los vasos cutáneos, debe tenerse por la verdadera causa próxima de la

fáticos de la superficie externa del cuerpo absorven mucho mas de lo ordinario los vapores del ayre, que lo que separan los vasos sanguíneos de los riñones alguna vez de orina; y quando estan viciados los de la cútis, estos depositan este humor en las celdillas, y se produce la hidropesía. Está ya demostrado que en la hidropesía pletórica está el vicio en el sistema vascular sanguíneo de la cútis. Entre otros se puede consultar la disertacion del Doctor Grapengisse *de hidropesía pletórica*. Gottinga 1795: 8.º

La hidropesía nace bastantes veces del estímulo de la inflamacion: un golpe en el testículo produce inflamacion, cuya consecuencia no raras veces es una hidropesía de la vaginal. Inflamado el cerebro en un niño, se sigue el hidrocefalo interno; despues de la inflamacion del pulmon se observa no pocas veces el hidrotorax, y á consecuencia de las inflamaciones abdominales viene la ascitis. Por una causa semejante á estas un Sacerdote de Bolonia, que habia estado de caza una mañana de estío, excesivamente sudado comió en camisa en el patio: se fue despues de comer á dormir, y pasadas cerca de dos horas del sueño, se despertó hidrópico. De este modo despues de un grande exercicio, como el de baylar, saltar y correr, bebiendo luego agua fria se produce no rara vez la hidropesía. Mr. Cruikshank sacó de 50 á 60 quartillos de linfa recogida en el abdomen de una muger durante el período de una ca-

51
anasarca. Las diversas teorías inventadas por los Médicos sobre la hidropesía y acerca de sus divisiones pertenecen al embrollo de las otras rarezas nosológicas, que no han podido contribuir hasta ahora á la mejor curacion de las enfermedades.

§. DCLXI.

Las potencias nocivas que debilitan ó directa ó indirectamente pueden venir á ser causas ocasionales de la anasarca; pero particularmente aquellas que rela-

lentura puerperal. Este célebre Anatómico y Cirujano observa bien á propósito que quando los vasos sanguíneos han contraído el hábito de separar en la tela celular ó en alguna cavidad mayor cantidad de humor que la regular, siguen generalmente en esta morbosa separacion por largo tiempo.

El Doctor Townsend infiere pues con razon que la causa de la hidropesía es una astenia de los vasos sanguíneos de la parte enferma. *Guide to Health*, vol. 2, pág. 246. El Doctor Cullen corrigió el error de Sidenham, que tomaba el efecto por la causa, es decir, la estancacion de la linfa acumulada, que únicamente es el efecto del vicio de los vasos, ó sea de su astenia, por causa primaria de la hidropesía.

xan la piel á preferencia de las otras partes. Por esto se manifiesta esta ligeramente en seguida de las enfermedades eruptivas por enfriarse repentinamente y á consecuencia de la detencion y habitacion en ayre húmedo é impuro &c. Así que, fácilmente sucede esta á la gordura, porque la tela celular privada de la grasa ya llega á estar relaxada en virtud del estado de distraccion y de debilidad. Keup trae la historia de un espadero, ó maestro de hacer espadas, que fue acometido de la hidropesía porque por razon de su oficio debia estar siempre con los pies en agua fria. Un mercader italiano, segun refiere Richter, habia estado cinco veces en la húmeda Holanda, y cada vez que estuvo se hizo hidrópico, curándose de nuevo prontamente cada vez que volvía á Italia á su casa. Las otras potencias nocivas mas ordinarias son las hemorragias, las calenturas intermitentes, la inaccion &c.

§. DCLXII.

Así como por quanto hemos dicho

se saca claramente que la anasarca no tiene por causa fundamental vicio alguno interno, así tambien se comprehende manifestamente que se curará esta enfermedad con la aplicacion de los remedios corroborantes. Principalmente se ha de procurar dar nueva fuerza á la parte mas débil, qual es la piel con sus vasos. Así el estímulo del calor, de las friegas, del ayre seco ó enxuto, y del movimiento ó exercicio, son los estímulos mas excelentes corroborantes. A mas de esto, serán los estimulantes muy útiles, las comidas nutritivas, los huevos, los pescados y las carnes condimentadas juntamente con las bebidas corroborantes. Por bebida ordinaria se puede tomar la señalada en el núm. II.

§. DCLXIII.

En la anasarca he dado muchas veces con utilidad el vino amargo propuesto por Van Swieten núm. III. En lugar del dauco de Candia (*dauci Cret. sem.*) he añadido la simiente de mostaza como mas activa: á mas se echa vino cociendo sobre yerbas aromáticas y bien olo-

rosas, tales como el hisopo, el axenjo, el espliego, yerbabuena doméstica, salvia, mejorana, escordio, manrubio blanco, el tomillo, la melisa, las bayas de enebro machacadas y las de laurel, entre las quales se pueden escoger las que parezcan á cada uno mas convenientes ¹.

¹ Léase en el Jornal ó Diario médico de Venecia, vol. 12, part. 2, pág. 214, un caso bien descrito de un arquitecto escoces, que se curó de una hidropesía pertinaz con el cocimiento siguiente:

℞. De hojas de cardo silvestre tres manípulos.

De cogollos ó extremidades de abeto dos manípulos.

De bayas de enebro quebrantadas ó machacadas quatro onzas.

De rábano rústico sutilmente cortado medio manípulo.

De simiente de mostaza dos cucharadas llenas de las de café.

De agua de fuente diez y seis libras.

Mézclense y cuézanse hasta que se consuma la mitad: se cuele, y se dan quatro onzas de este cocimiento por la mañana, y quatro por la tarde.

Traemos aquí este cocimiento, y remitimos los lectores á la exácta descripcion del caso, para que aparezca claramente quan racionalmente el autor recomiende el cocimiento de las yerbas que nombra, y de muchas mas que siendo del mismo género pueden emplearse con muchísima utilidad.

He curado niños que estaban hinchados despues de la escarlatina, haciéndolos lavar con vino caliente y xabon, dándoles yema de huevo, caldo y comida de carne; y si eran algun poco grandecitos, he hecho que su vientre estuviese corriente con alguna píldora aloética. En este vino aromático se mete una flanela, se exprime, y se frota todo el cuerpo, ó únicamente se toman aquellas yerbas que se conocen baxo el nombre de especies cefálicas ¹. Quando estan muy hinchadas las extremidades inferiores, deben estar la mayor parte del dia extendidas y cubiertas con medias bien fuertes ó compactas. El cuerpo se corrobora con la quina y con los marciales: véase núm. IV y V. Esta enfermedad se cura mas fácilmente en las mugeres que en los hombres. Por lo demas las mugeres por lo comun quedan estériles despues de la curacion de la anasarca.

¹ Las especies cefálicas son las siguientes: del orégano, del sérpul, del tomillo, de cada cosa una onza; de yerbabuena dos onzas, de salvia, de mejorana, de romero, de ruda, flores de espliego de cada cosa una onza, de rosas media onza: se cortan y se mezclan para el uso.

Podria ciertamente contribuir á facilitar la curacion, como lo piensa el Doctor Walter, si se empezase procurando quitar de los vasos relaxados y debilitados la humedad superflua en el modo que pueda conseguirse sin que el cuerpo se debilite mucho mas. Esto pues se procura emprender de modo que se perjudique al individuo lo menos que se pueda. Se ha de tener desde luego el mayor cuidado de dar á los vasos y á todo el cuerpo la fuerza que les conviene y que necesitan. Para este objeto se han hecho sajaduras en las extremidades inferiores quando los humores por otro lado son de buena calidad, para procurar el desahogo ó evacuacion de estos. Me he servido con ventaja de las píldoras núm. VI ó de las del núm. VII, ó si no de las otras núm. VIII, para tener el vientre un poco suelto. Algunas veces se han excitado copiosas evacuaciones de vientre con los polvos de raiz de xalapa, ó se han empleado para este intento otros remedios estimulantes con suma

ventaja, y aun con mucha mayor si se mezclan con una cierta dosis de opio. No se debe olvidar jamas el objeto principal de que se trata, es decir, de una enfermedad asténica, y que se debe corroborar la superficie del cuerpo, que es la que está mas debilitada. En las constituciones débiles se usan ordinariamente los diuréticos: deben pues estos emplearse con precaucion, y no por mucho tiempo. Thilow ha visto muchas veces producirse la tisis por el abuso de los diuréticos. Haciendo buen uso de los corroborantes proporcionados no habrá necesidad de promover una ú otra evacuacion.

§. DCLXV.

Creeria yo ser una indicacion muy sabia si en el caso de anasarca se hiciese alguna vez la justa tentativa de dar los remedios conocidos capaces de promover el sudor. Para este intento, por exemplo, se pueden usar los polvos número X, y hacerlos aun acaso mas activos con veinte gotas *de espíritu de sal ammoniaco anisado*, esto es, diluido el

ammoniaco anisado en media taza de agua, ó con algun otro vehiculo. Se intenta principalmente sostener las fuerzas del enfermo durante el sudor y despues de él con bebidas calientes y corroborantes. Se da té con vino, cerveza caliente, vino caliente con yema de huevo, y con preferencia la yema de huevo con azúcar, agua caliente, y algun poco de aguardiente ó espíritu de vino, como se ha enseñado arriba. Se frota todo el cuerpo despues del sudor con una flanela bien desahumada con substancias aromáticas. El resultado dará pronto á conocer si esta tentativa ha podido hacerse con alivio del enfermo y sin disminucion de sus fuerzas.

§. DCLXVI.

No se pueden tomar sin perjuicio muchas bebidas aquosas. Enamorados muchos Médicos de sus embrolladas teorías han sostenido lo contrario. Por acaso, ó por cooperar otros estimulós, pueden no haber causado en algunos verdadero perjuicio. La sed de los hidròpicos es de la

especie asténica. Puede serlo indiferente el que esta tome su origen de la atonía de los vasos exhalantes, ó del defecto de absorcion de la humedad y evaporacion derramada en la tela celular, y de consiguiente que falte en otras partes, ó del defecto de absorcion de la humedad del ayre. Se moja un pedazo de azúcar en el aguardiente ó espíritu de vino, y se dexa deshacer en la boca poco á poco, y así en muchos se disminuye por muchas horas la sensacion de la sed, induciendo una sensacion de frescura. Si se sufre la sed, se aumenta mucho la absorcion de la humedad en la tela celular ¹.

I Es un error permitir á los hidrópicos que beban para satisfacer su sed. En este caso la bebida no extingue la sed sino por el momento, y la humedad se descarga despues en la parte enferma. Quando los vasos han contraido el vicio de derramar su humor en una parte, y especialmente el humor aquoso, tanto mas dexan ó derraman en ella quanto mas se introduce. Es un error el tomar la sed en estos casos por un instinto natural, no siendo otra cosa que una consecuencia legítima de la gran cantidad reunida del humor linfático en los intersticios de la tela celular. Son raros, como dice muy bien el autor.

CAPITULO XXIX.

Colicodinia.

§. DCLXVII.

Seria aquí propiamente el lugar de traer todo aquello que he dicho arriba en los casos mas graves de astricción de vientre. A la verdad, en sentido riguroso por colicodinia se deberia entender la cólica, la gota de los intestinos con astricción de vientre y semejantes. Pero para ser mas breve he numerado arriba estos casos entre la astricción (colicanodina), porque entonces no se hablaba propiamente de una astricción simple, sino de una indisposicion de estómago propagada á los

los hidrópicos que se han curado no obstante el uso de las bebidas, á las quales se habian abandonado para extinguir su sed. Si se han curado tales hidrópicos, como efectivamente tenemos algunos casos, ¿no podria el sistema vascular sanguíneo haber adquirido tanta fuerza, ya sea á causa de los activos corroborantes, ó por causa no observada ni conocida hasta superar el error del enfermo y del Médico, y á la enfermedad que les oprimia?

intestinos , y que produce en ellos la astriccion ¹. Aun para con Brown mismo ² la colicodinia no es mas que una especie mas grave de astriccion de vientre (colicanodina). Así remito á mis lectores al tratado que hemos expuesto arriba sobre la astriccion de vientre y colicodinia. La cólica ventosa nace de la excesiva dilatacion ó extension de los intestinos á causa del ayre y del dolor derivado. Falta la fuerza ó la suficiente contractilidad de las membranas de los intestinos para oponerse al desarrollo ó desprendimiento del ayre fixo de los artículos fermentativos del nutrimento, ó para expeler el gas formado. Lo mismo acontece en las bestias por causa del trifolio tierno. De veinte vacas hinchadas por tal motivo muriéron dos. El Doctor Whyt de Edimburgo , que se halló en este caso , hizo dar á las otras diez y ocho vacas una azumbre de espiritu de cogollos de enebro mezclado con alguna dosis de agua , y con este medio expe-

1 Véanse Elementos de Brown, §. 564, 566.

2 Ibid. 617.

liéron una prodigiosa cantidad de ayre, y se libertáron.

§. DCLXVIII.

Para demostrar lo importante y eficaz que es quando se presentan potencias nocivas incitativas, y que extienden ó dilatan, y en el espasmo producido por estas el ayudar la fuerza de las fibras con estimulantes bien activos, me parece del caso referir para prueba de esto el caso de una señora que habia comido hongos venenosos, y á la qual el Doctor Frank ¹, el jóven, dió dos dracmas de láudano líquido en el espacio de veinte y quatro horas con el mayor auxílio, habiéndose libertado la señora, que goza de buena salud despues de este caso peligroso.

¹ Véase la relacion de esta historia traída por Frank en su nota 13 puesta al fin de los Elementos (de la traduccion en castellano) del Doctor Brown, pág. CIV.

CAPITULO XXX.

Dispepsodinia, ó sea indigestion con dolor.

§. DCLXIX.

Se puede conocer el origen y los síntomas de la dispepsodinia si se llama á la memoria lo que se ha dicho arriba hablando de las afecciones asténicas del estómago, de la sed, del vómito y de la indigestion.

§. DCLXX.

Los que se hallan acometidos de tal enfermedad padecen inquietud, constriccion ó apretura de pecho, dificultad de respirar, contraccion ó tirantez en el cuello, dolor en el torax, en el esternon y al lado, como tambien regüeldos acedos, cardialgia, frio en las extremidades, palidez en la cara, y á todo esto se une un dolor vivo, una ansiosa afliccion y ardor en el estómago, el qual se extiende muchas veces sobre el pecho, sobre la espalda ó el dorso, y aun mas

allá, para lo que contribuye particularmente el curso del nervio intercostal y el del octavo par; el pulso se hace pequeño y débil; y finalmente en seguida de estos síntomas puede comparecer una terrible palpitation de corazon, el zumbido de los oidos, espasmos, movimientos convulsivos y deliquios.

§. DCLXXI.

A mas de lo que anteriormente hemos indicado en el capítulo de las afecciones asténicas del estómago, la señal mas manifiesta de la dispepsodia es quando, ademas de los síntomas de las funciones alteradas del estómago, se observa un desagradable ó ansioso dolor, y una sensacion de abatimiento en el escrobículo del corazon y en las partes alrededor del ventrículo.

§. DCLXXII.

En este caso se hace absolutamente necesario advertir que se ha de abstener con todo escrúpulo de todo aquello que

inclina á la fermentacion y á los ácidos. Si no se observa exáctamente esta precaucion no hay que esperar una curacion perfecta. El andar á caballo es muy útil, y se debe tener por muy saludable el ayre seco ó enxuto: se deben dar friegas calientes en las extremidades del cuerpo. Se numeran entre las potencias nocivas mas comunes las frutas, las ensaladas, la limonada, el punch y el vino malo. Los amargos, el acero, la quina y semejantes son las mas útiles medicinas. Por lo que mira á los síntomas y á las intermitencias de la dispepsodinia envio mis lectores á lo que se ha dicho en el tratado de las afecciones asténicas estomacales. La dispepsodinia no es mas que un grado superior de los arriba dichos males; y su curacion consiste en un grado mas activo del arriba mencionado método curativo, y el orden de vida que tambien se ha dicho arriba ser necesario para curar aquellas afecciones mas leves de estómago.

CAPITULO XXXI.

Histérico mas grave : hysteria gravior.

§. DCLXXIII.

Así como en el curso gradual de las enfermedades asténicas, desde el mas pequeño al mas alto grado de debilidad, puede haber en ellas una grande diferencia en la enfermedad misma, segun que sea de una especie mas ó menos grave, y que sus síntomas se manifiestan con mayor ó menor violencia, así parece que en el método curativo sea mas conveniente el comprehender y tratar en un solo capítulo de una misma enfermedad segun sus diversos grados. Por tanto todo quanto he dicho en el capítulo del histérico mas leve, téngase por dicho con las relaciones debidas á la intensidad del mas grave histérico, y del qual deberíamos hablar en el artículo presente.

CAPITULO XXXII.

Gota de los mas débiles: podagra imbecilliorum.

§. DCLXXIV.

La gota, considerada como enfermedad, es siempre la misma tanto en los Príncipes como en los lugareños ó labradores. Su diferencia consiste en la variedad y desigualdad de la graduada violencia, que conocerá fácilmente un Médico reflexivo en el curso de la curacion. He numerado pues arriba entre la gota de los mas fuertes la gota tambien de los mas débiles.

CAPITULO XXXIII.

Hipocondría.

§. DCLXXV.

La hipocondría es una astenia, en la qual á mas de las señales de la digestión alterada (dispepsia), á mas de los bor-

borigmos ó ruidos de vientre, flatulencias é inapetencia, la imaginacion del paciente es mas viva que la enfermedad misma. De las comidas fermentadas y podridas se desenvuelve ó desaprisiona una cantidad de gas, y del qual nacen muchos flatos, la anxiedad ó molestia, ó la falta de sensaciones agradables. La cútis de los hipocondriacos por lo comun está fria. Mas si la cútis y las extremidades de las personas de constitucion débil continúan por muy largo tiempo en estar frias, entonces por la simpatia de la cútis con el estómago puede seguirse la indigestion, y en seguida el desarrollo del ayre que produce la flatulencia y la acrimonia. Aun quando la cútis se enfria por el temor ó miedo, se sigue la indigestion; y por el contrario, de la indigestion ó de la inaccion del estómago se produce el temor ó miedo.

§. DCLXXVI.

La hipocondría por lo comun es propia del sexo varonil, como el histerismo es propio del sexo femenino. Los hom-

bres que se hacen hipocondriacos son ordinariamente de cabezas medianas ; los mas astutos y mas perspicaces son aquellos pocos que padecen de histeria.

§. DCLXXVII.

Se puede caer en la hipocondría en la edad jóven y en la avanzada: esta se produce pues lo mas ordinariamente en las personas que son ciertamente avanzadas. Los hipocondriacos comunmente se dan á conocer porque estan enxutas las partes sólidas simples. Son magros, tienen las venas gruesas y rígidas, los cabellos negros enroscados y los ojos negros. Son perezosos en las afecciones de su ánimo, y quando estas se despiertan ó exáltan son insolentes, ó petulantes y obstinados. Su espíritu es serio, irresoluto, reflexivo, y se adhiere demasiado á un objeto, á una opinion ó á una empresa, y no es fácil apartarlo de ella.

§. DCLXXVIII.

Los hipocondriacos como enfermos son

el verdadero martirio de los Médicos. Ponén la atencion en todo quanto acaece en ellos, y sobre todo reflexionan ó se hacen aprehensivos. Quieren saber la causa y la explicacion de todo, y muchas veces creen entender ó comprenderlo todo mejor que los mismos Médicos. Exâminan cuidadosamente su pulso, el esputo, y aun mas diligentemente los excrementos, y así todo lo que sucede en ellos, ó que ellos hacen, y atormentan despues el Médico con cien preguntas y mil escrúpulos. Cuesta un sumo trabajo el conseguir tambien de pocos de estos la confianza y la obediencia, y el que muden de su sistema de vida, y por lo comun con sus preguntas, con sus dudas y con su aprehension vuelven despues de algun momento al objeto mismo en el que se habian aferrado. Se lamentan siempre de inapetencia, se quejan de flatulencia, de apretamientos ó tirantesces, de estitiqueces, de cardialgias, de peso de estómago y de palpitaciones de corazon. El Médico tiene que estar combatiendo siempre contra una obstinada aversion al movimiento ó exercicio cor-

poral, contra su frecuente suspirar, un grande abatimiento y debilidad, fastidio de hablar, ó contra una importuna afebilidad, contra ideas ridículas, necias y fixas en un cierto objeto. Finalmente, debe el Médico exercitar toda su paciencia y todo el arte de la mas persuasiva eloqüencia.

§. DCLXXIX.

En esta especie de enfermedades asténicas parece haber principalmente una falta de energía y de calor natural en el cerebro, una debilidad universal de las fibras musculares de los vasos, y una torpeza ó una inaccion del sistema nervioso. Lo enxuto ó lo tenso de las partes sólidas debe sin duda causar naturalmente una cierta inercia de las funciones animales y un entorpecimiento del espíritu; quando por el contrario en la juventud, tiempo en que las fibras estan mas blandas y mas ágiles, el espíritu es mas variable, mas ligero y mas inconstante. Esta opresion de espíritu se produce tanto mas en tales enfermos, porque ordinariamente se han enervado ellos con las di-

sipaciones, con la inquietud de ánimo, con el estudio excesivo, con las vigili-
as, con el abuso de los placeres venéreos,
con comidas, con bebidas ácidas y fer-
mentadas, con la falta de movimiento ó
ejercicio corporal &c. Por esto parece
claro que en tales casos predomina un
estado de las partes sólidas elementales,
en el qual hay necesidad de una gran
fuerza del humor estimulante para pro-
ducir un íncitamento suficiente, y para
conservarlo quando se ha producido.

§. DCLXXX.

Curacion.

La indicacion curativa que debe tener
el Médico en la hipocondría es la de vol-
ver á dar vigor á la debilitada accion de
los nervios, ó de dar al incitamento una
fuerza proporcional á la naturaleza de
las partes sólidas. Así los estímulos em-
pleados por medio del alimento, de las
bebidas ó de otros remedios en la cura-
cion de la hipocondría deben disponerse
oportunamente.

§. DCLXXXI.

Ante todas cosas es menester procurar apartar el enfermo en quanto es posible de su idea predilecta. Se debe principalmente recomendar el movimiento ó exercicio, y particularmente el de á caballo. Aprovechará mucho el viajar y el mudar vagamente de objetos. Se ha de hacer andar en rueda ó en coche al enfermo, y que guie por sí mismo los caballos para que esté mas ocupado ó distraido. La ociosidad es una de las potencias mas activas nocivas para que se haga mayor la enfermedad. Se ha de procurar tambien impedir que el enfermo no se fixe de nuevo en su ocupacion favorita. Se debe muchas veces variar y mudar la aplicacion de su espíritu, y todo objeto de reflexion. Se debe persuadir al hipocondriaco que use alguna vez de vino espirituoso, tal como el de Málaga, de Madera, de Hungría &c. Tambien le será aun mas ventajosa el agua mezclada con aguardiente. Puede tomar dos veces al dia medio grano de opio, y aun finalmente

un grano entero, al qual por la noche se pueden añadir cinco ó seis granos de ruibarbo. Se podria aplicar á la espalda por razon de la inaccion del ventrículo un vexigatorio, como he señalado arriba hablando de las afecciones asténicas del estómago. Se pone tambien con ventaja sobre el baxo vientre un emplasto de pez. Las demas medicinas útiles para esta enfermedad son aquellas que se han mencionado en el discurso que ya se ha hecho arriba sobre las afecciones asténicas del estómago. Con respecto al vino debo tambien advertir que quando la digestion es débil fermenta con facilidad y causa ácidos y flatulencias, y así es menester usarlo con economía, ó preferir mas bien el agua con el rum ó con el aguardiente. El hipocondriaco no debe jamas irritarse, sino que necesita mas que todo adquirir confianza, y apartarlo quanto sea posible de que reflexione sobre sí mismo. En este caso es necesario tener experiencia, conocimiento de mundo, fama de hombre de bien y de prudencia. Semejantes enfermos son desconfiados, no pueden sufrir que se les contradiga en

nada, ni disimular alguna frialdad ó descuido, y mucho menos burla alguna.

§. DCLXXXII.

En este caso se necesita la dieta mas nutritiva, como por exemplo la leche, el caldo, las carnes, las sopas corroborantes, las gelatinas calientes, los aromáticos, los huevos &c. Todas las especies de caza de pluma, como tambien los pichones, los cangrejos calientes &c., las sopas de cangrejos, diversas qualidades de especies de pescados del mar, ostras, salepsau &c. El enfermo debe abstenerse de todas las yerbas, de la fruta y de la cerveza.

§. DCLXXXIII.

Si los insultos de estómago y de los intestinos no quieren ceder con esta curacion, entonces se necesita usar de los incitativos mas fuertes, del láudano líquido, y de otros estímulos difusivos. Despues de comer ó sobremesa se toman algunos granillos de pimienta negra; se duerme despues de medio dia. Se ha-

ce uso de tinturas estimulantes, de esencias &c. Quando se pueden conservar las fuerzas con estimulantes mas naturales y mas comunes, entonces ya se dexan poco á poco los mas fuertes.

§. DCLXXXIV.

En las astricciones del vientre, tan comunes en semejantes enfermos, se puede usar la magnesia, las píldoras núm. VII y IV, ó una píldora compuesta con un grano de áloes y otro de calomelano. Las aguas minerales han sido alguna vez saludables. Mas se ha de tener cuidado de que el enfermo teniendo débil el estómago no beba inmoderadamente el agua mineral, y quando los nervios estan estimulados no la ha de tomar sin mezclar con ella agua caliente, ó leche igualmente caliente. La detencion y la diversion que se suele gozar en los baños con varias compañías producen las mas veces lo mejor de la curacion. El uso moderado del baño caliente puede ser para algunos enfermos mas proporcionado ó útil que el baño frio tan alabado por la An-

glomancia ¹. La hipocondría de los ingleses por lo comun dimana del inmoderado uso del vino y del punch: entonces puede obrar el baño frio como corroborante contra la inquietud, que es efecto, y contra el paso á la debilidad indirecta. Tambien en este caso el uso hace ley. Por lo demas el ingles se mete solamente por pocos minutos en el agua fria. El tudesco entra en un lago ó estanque de agua fria, y tiembla ó quiere refrescarse en el agua de un rio, intenta nadar, y se precipita. Contra los ácidos del estómago, flatulencias y debilidad recomiendo el uso de la yema de huevo con agua caliente y aguardiente, los calibeados, como por exemplo seria el núm. V, el gengibre, la quina, el áloes: como tambien el usar muchas veces al dia (dos cucharadillas de café) de la tintura de valeriana en un vaso de vino de Málaga. Se ha alcanzado tambien una ventaja evidente para tales enfermos con el uso de los herrinos.

¹ Véase Prospecto &c., cap. 9.

§. DCLXXXV.

Un grado mayor de hipocondría viene á ser melancolía. Una rigidez aun más señalada, una inaccion, ó una insuficiencia para las acciones acostumbradas de las partes sólidas, una frialdad y una dureza acaso mayor del cerebro producen la demencia (dementia, stupiditas, stultitia &c.). Gilibert cree poder producir ó manifestar cien exemplos de la manía, de la qual los enfermos despues de un año ó mas se han curado por sí mismos. La demencia ó estupidez no se curan sin fuertes irritantes. En muchos el mejor remedio que se pueda adoptar es el vino, el opio, y para con otros tambien el alcanfor y las comidas corroborantes.

CAPITULO XXXIV.

De la hidropesía.

§. DCLXXXVI.

La hidropesía es la anasarca con hin-

chazon é infiltracion de alguna entraña ó de la cavidad del baxo vientre. Tambien en la hidropesía, á lo menos en el principio, está atacada una parte del cuerpo mas que otra qualquiera, y muchas veces sin precedentes síntomas de una afeccion local, ó vicio de alguna parte, y sin precedente dolor ó sensible gravedad.

§. DCLXXXVII.

Aquí se habla de la hidropesía idiomática ó general, y no de la sintomática, la qual trae su origen de una afeccion local. La mas grande pericia de un Médico perspicaz estriba aquí, como en otra qualquiera enfermedad que sea, en poder distinguir el estado universal del particular. Sucede muchas veces que se toma lo uno por lo otro. Pueden tambien darse casos en los que no se puede tomar una enfermedad tanto por universal como por local sin que vengan funestas consecuencias. Para exemplo de esto me parece oportuno traer un caso que yo he observado. Se habian introducido lagartijas en el cuerpo de un hombre de

un modo que yo he referido en otra parte; las incomodidades producidas por esto le duraron por siete años; no podia tomar comida alguna muy nutritiva, porque esto volvía atrevidas sus bestiezuellas, y experimentaba un gran dolor. Las cosas que le producian el mayor alivio eran la berza ácida, el agua mineral, y finalmente tambien el aguardiente. Estaba en extremo de mal humor, lleno de angustia, y muchas veces vecino á la desesperacion. A esto se agregaba una hinchazon aguanosa de la cabeza, de todos los miembros y del cuerpo. Algunas personas benéficas le proporcionaron por algún tiempo buen nutrimento, y por el qual se libertó de sus lagartijas. Su hinchazon disminuyó de dia en dia, y en la cabeza fue mas obstinada. Se ha mirado en este caso naturalmente la causa de la hidropesia como local y derivada de las lagartijas; es de advertir que aquí se ha de hacer una cuestión, á saber: si la total inaccion del cuerpo practicada hasta el momento de la curacion, la inquietud del ánimo y el muy mal nutrimento no pueden haber igualmente ó acaso tam-

bien contribuido mas á la hidropesía que lo que pueden haber tenido en ella las lagartijas mismas. Se puede hacer tambien una pregunta , esto es , si hayan contribuido mas á la curacion de este hombre el buen vino y las comidas nutritivas.

§. DCLXXXVIII.

La hidropesía , como qualquiera otra enfermedad asténica , es un sintoma de la diatesis asténica , es decir , de la debilidad universal. Puede ser tambien un sintoma de un síntoma , ó la consecuencia de otra precedente enfermedad originaria , como puede acontecer en la clorosis , en la caquexía , en la perlesía y en las calenturas &c. Mas tambien en éstos casos subiremos siempre á la debilidad universal como causa primera de la enfermedad. La causa de la hidropesía en el fondo consiste en la inaccion de los vasos absorventes , ya sea que esta dimanare de un estado paralítico del sistema vascular , como sucede por lo comun , ya sea de la presion , ya de obstruccion.

La hidropesía dimanada de vicios locales es tambien un síntoma de un mal sintomático: quiere decir, el vicio local está fundado ó en la debilidad ó en otra causa comprimente, obstruente ó violenta, cuyo vicio mismo es un síntoma ó consecuencia. En virtud de este vicio queda impedido el retorno de la sangre y la absorción del humor evaporado; así que, de esto nace una reunion de fluido, que se debe decir con toda razon síntoma de otro síntoma.

§. DCXC.

No todos los vicios locales que despues de la muerte se encuentran en los cadáveres prueban un origen sintomático ó local de la hidropesía. Porque semejantes alteraciones locales en las entrañas nacen muchas veces despues que existe ya la hidropesía en virtud de la prolongada existencia de la debilidad universal, y á consecuencia de los desórdenes causados en el sistema de los vasos,

es decir, de la aumentada disminucion del incitamento, ó, para explicarme con otros términos, de la acrecida debilidad universal, tanto en las fibras musculares como en el sistema de los vasos absorventes y exhalantes, y como tambien de la acumulacion de los fluidos en una parte, y de la falta de estos en otra; por lo que se hace claro que tambien puede tener lugar alguna degeneracion y variacion en ciertas partes, especialmente con la aproximacion de la muerte, de modo que tales vicios, los quales se toman por locales, no lo son pues en el fondo, y pertenecen á la clase de las enfermedades universales. De la debilidad general nacen igualmente escirros, escrófulas, hidrocéfalos y semejantes enfermedades, las quales se tienen falsamente por vicios locales, dimanando originalmente de la astenia universal. Walter y Richter han observado ya que las hidropesías no dimanan tantas veces de la obstruccion ó endurecimiento de una entraña como se ha creido hasta el presente. La misma causa (*la debilidad*) que ha producido un estado de perlesía en los vasos linfá-

ticos, y de este se ha seguido la hidropesía, puede tambien causar un estado de perlesía en las glándulas y en los vasos de una entraña, de lo que puede dimanar el lentor de los fluidos circulantes en la parte, la obstruccion y el endurecimiento. Así que, la obstruccion y la hidropesía pueden estar juntamente. Esto no obstante, puede tambien decirse que la hidropesía universal pare á una parcial.

§. DCXCI.

Sufrió un hombre muy largamente una enfermedad particular de estómago que lo conduxo á la muerte. Por lo largo del mal, por falta de nutrimento y por el desórden de la digestion, la debilidad y el estado caquético venian diariamente á hacerse tan graves, que empezáron á hacerse edematosas las extremidades: en las últimas semanas vino diariamente á hacerse la orina mas parca, y se observó que empezaba á formarse la hidropesía. Se encontró realmente despues de su muerte agua en el escroto, y de quatro á seis libras en el baxo vien-

tre. El hígado era grande, de un color amarilleante, y estaba muy compacto, sin haber variado en la estructura. Bayllie ha visto muchos casos, especialmente en el principio de la ascitis, y cree que esta dureza (en la qual segun Rezla y otros no hay en ella aun algunos vasos obstruidos) sea el primer paso para la formacion del así ordinariamente llamado hígado nudoso. En nuestro paciente se daba realmente el caso de una ascitis: que esta estaba en su principio. Supóngase ahora que hubiese vivido mas largamente: no hay duda que se podia avanzar aun mucho mas la formacion nudosa. Ademas supóngase aun que se hubiese abierto el cadáver despues de formada ya la ascitis, y que se hubiesen hallado muchos nudos duros y escirrosos de hígado; cien Médicos y dos mil Anatómicos hubieran concluido ó inferido que la hidropesía habia nacido del endurecimiento del hígado ó de sus nudosidades: y todos los cien Médicos y dos mil Anatómicos se hubieran engañado miserablemente. El que hubiese sospechado pues que hubiese allí estos nudos, ó los hubiese tocado, y hu-

biera empleado todo lo que se dice de obstruente, hubiera creído ser muy adaptada su curacion, y en el fondo no hubiera hecho otra cosa que cometer una locura médica.

§. DCXCII.

Se puede sospechar con la mayor probabilidad que haya allí un irremovible vicio local, si no obstante la curacion corroborante universal, con la qual se haya repuesto el deficiente incitamento en el grado necesario y apropiado, sin disminuir la hidropesía, conserva siempre el mismo estado. Se puede creer tambien local la enfermedad si esta ha nacido prontamente en seguida de las potencias nocivas debilitativas que la han precedido: y si no han comparecido antecedentemente señales de funciones alteradas en las partes, sea esta, sea la otra, ó si no ha precedido algun dolor, presion, hinchazones duras ú otras incomodidades de semejante género. Los vicios mas ordinarios de esta clase son obstrucciones en las entrañas, excrescencias poliposas ó de

otra especie, y una cierta situacion ó estado particular del cuerpo, como, por exemplo, el continuo estar sentado, la presión externa ó interna de alguna parte, la perlesia parcial, la rupcion ó laceracion de vasos ó recipientes y otras cosas semejantes.

§. DCXCHII.

Se debe advertir aquí que en sentido rigoroso no pueden admitirse racionalmente sino dos especies de verdadera hidropesia idiopática, y que todas las demas divisiones son enteramente inútiles. Una pues es la anasarca, en la qual se halla la extravasacion linfática en el tejido celular puesto baxo la piel; y otra, generalmente hablando, la hidropesia en la qual reside la extravasacion en el abdómen ó en una entraña qualquiera que sea ¹.

¹ Véase sobre estos puntos lo que dice nuestro juicioso y erudito Doctor Piquer, Pronósticos de Hipócrates, sec. 2, §. I, II, III.

La causa de una hidropesía universal consiste solamente en una debilidad universal del cuerpo, en la qual se conoce que la debilidad ó la atonía prevalece mucho mas en el sistema vascular que en las otras partes sólidas. Entre tanto es enteramente irracional el juicio si se cree que la hidropesia pueda nacer únicamente de debilidad ó atonía de los vasos exhalantes, sin admitir una astenia universal, respecto á que no puede radicalmente curarse sin la curacion corroborante universal, es decir, sin la elevacion universal de incitamento. No se puede dudar que del mismo modo, en el qual en toda enfermedad está mas afecta una parte del cuerpo que qualquiera otra, así tambien acontece lo mismo en la hidropesía, en la qual la astenia está mas elevada, y produce mayormente sus efectos perniciosos en las extremidades de las arterias ó vasos exhalantes, como tambien en las boquillas de los vasos absorbentes correspondientes á aquellas. Están pues debilitadas y relaxadas las fibras

musculares que circundan las extremidades de los vasos, y en razon de la debilidad que predomina en estas, permiten á su consecuencia que puedan dilatarse los diámetros de los vasos. De esto pues debe naturalmente provenir que los fluidos contenidos en los vasos, y que no estan mantenidos en ellos por fuerza alguna, vengán á depositarse en el tejido celular en una cantidad tanto mayor que la que se exhala en el perfecto estado de salud. Depositado este fluido superfluo en los intersticios de la tela celular, no puede ser reconducido al círculo de los vasos linfáticos en tanta abundancia, y reunirse á la masa de los otros humores, parte por la excesiva cantidad, y parte tambien por su propia debilidad ó estado atónico. De esto dimana pues que la extravasacion y estanque del fluido se hace cada vez mas considerable.

§. DCXCV.

Ahora pues respecto á que por la demasiada ó muy grande extravasacion, y por la muy escasa absorcion de la linfa

llega á transportarse poca á la masa de los otros humores, sucede naturalmente que faltan las otras separaciones ordinarias, y por tanto se disminuyen siempre en los hidrónicos la orina y las acostumbradas excreciones cutáneas, los esputos y semejantes: se comprehende tambien por esto el motivo de lo escaso de la orina, de lo enxuto de la cútis, de la boca &c. La absorcion de algunos vasos es muy escasa quando otros absorven demasiado: algunos otros despues separan demasiada linfa, y la que se exhala de otros es de dosis muy escasa. Podemos pues afirmar con resolucion que los vasos absorventes de la cútis reconducen al círculo poca linfa, y que los de las membranas internas y del cuello de la vexiga absorven demasiada, por cuya razon deben comparecer la falta interna de humedad, ó sea resecura, la sed, la orina colorada y crasa con otros semejantes síntomas en otros casos. A todo esto añádase tambien la debilidad que no dexan de participar al mismo tiempo las glándulas y los riñones de modo que estan muy inertes en sus funciones, y no de-

xan pasar ó no separan el humor que deberian segun el orden natural.

§. DCXCVI.

Sobre quanto hemos dicho hasta ahora está fundada la práctica de promover la separacion de la orina en la hidropesía, ó de la comparecencia del sudor, ó de aumentar la secrecion de los humores en el tubo intestinal, como medios para disminuir los depósitos linfáticos que se hacen en otras partes: de aquí es que no rara vez los diuréticos, los que promueven el sudor y los purgantes se emplean con ventaja en los casos de hidropesía. Esta especie de curacion por otro lado es particularmente propia y necesaria en las estancaciones linfáticas producidas por afecciones ó indisposiciones locales, en las cuales no sirve la curacion universal corroborante ni para quitar la enfermedad, ni para destruir tampoco su causa primaria. Tambien en la hidropesía universal, y principalmente en la ascitis é hidrotorax, se procura expeler antes la linfa superflua, para poder emplear despues con mas

eficacia el método corroborante: á la verdad se debería antes que todo procurar, si fuese posible, quitar el vicio local, que es la causa, y del qual la hidropesía no es mas que un síntoma.

§. DCXCVII.

Tambien se ha querido que la hidropesía nazca alguna vez de una aumentada accion de los vasos exhalantes en la tela celular, y de un depósito linfático producido por causa de la plétora y del vigor de todo el cuerpo, y con este motivo se han aconsejado las sangrías y los refrigerantes ¹. Mas no es verosímil que

¹ ¿Cómo podrá conciliarse jamas la opinion del autor con la observacion de no pocos célebres prácticos que con feliz éxito alguna vez han curado la hidropesía con los así dichos antiflogísticos? Sabemos que baxo la direccion del célebre Consejero Frank se curó en Pavia una muger ascítica fuerte y robusta con las repetidas evacuaciones de sangre, con el crémor de tártaro y el nitro repetidos muchas veces. En este caso los incitativos y los tónicos empeoraban el estado de la enferma. El ilustre profesor Domingo Battini solía referir en sus doctas lecciones el siguiente caso de anasarca que observó en el hospital de Florencia

en tiempo de completa fuerza de la circulación pueda jamas seguirse un tal desórden en el sistema de los vasos. Habiendo una actividad universal en el movimiento circular, la exhalacion y la absorcion estarian seguramente en un exâcto equilibrio, en caso deque no se opusiese alguna presion local. Si la hidropesía ha venido á consequencia de inflamacion de pecho ó de otra enfermedad inflamatoria, esto se ha seguido solamente quando la enfermedad ha inducido una debilidad indirecta con el progreso no interrumpido de su violencia, ó quando, y este es

quando se hallaba allí en qualidad de Médico asistente. Se llevó á aquel hospital de Santa María Nueva un hombre de como 35 años vivaz, y robusto, acometido de anasarca: puestos en uso los incitativos y los así dichos diuréticos, pasando de los mas suaves á los mas fuertes, se hizo el enfermo apoplético despues de algunos dias. Presentándose tan terrible fenómeno se le sangró repetidamente, con lo que recobró el uso de los sentidos, y orinando despues abundantemente quedó enteramente libre de su mal. Estos y otros muchos casos observados por Médicos expertos pueden hacernos á lo menos sospechar que haya alguna vez excepciones de la regla general expuesta aquí sabiamente por nuestro autor.

el caso mas comun, por medio del abuso de los debilitativos, y por medio de muchas sangrias y otras cosas semejantes ha tomado la preponderancia la debilidad directa. Ahora pues así como en la inflamacion de pecho se halla el mas fuerte incitamento en los vasos de esta parte, así pueden nacer en ella una debilidad indirecta, y, como su consecuencia, el hidrotorax; y puede despues venir á hacerse universal si la debilidad indirecta, unida probablemente tambien con la directa, haya venido esta a hacerse universal. Yo mismo tambien he visto producirse una anasarca universal por las demasiadas sangrias en la inflamacion de pecho, y la qual se curó tambien pronto con los corroborantes, sin procurar todas aquellas acostumbradas evacuaciones que suelen excitar los Médicos en estos casos por medio de los purgantes y de los diuréticos. La superabundancia de linfa, que se halla muchas veces en las partes inflamadas despues de la muerte, nace solamente hácia el fin de la vida quando los vasos estan impotentes y dilatados, y los fluidos contenidos anteriormente por

la fuerza esténica se sueltan despues libremente en las cavidades , cuyos vasos absorbentes no reconducen al círculo el humor acostumbrado.

§. DCXCVIII.

Me parece pues que aquellos Médicos afortunados que se alaban de haber empezado la curacion de la hidropesía con las sangrías , y tambien probablemente por otras favorables circunstancias haberla conseguido enteramente, deberian únicamente alabarse que lo hayan conseguido por las favorables circunstancias de accidentes de no haber matado un enfermo con el uso de un remedio tan pernicioso. La curacion fue un caso afortunado , y aun esta dimanó de otras causas que se empleáron sabiéndolo el Médico, o sin haberlo sabido jamas. Puede ser que la sangria haya sido saludable por haber disminuido la masa de los humores , y así haberse hecho mas fácil la absorcion , como igualmente aprovecha alguna vez un vomitivo en los casos de astenia , porque provoca á la absorcion.

Del mismo modo son ventajosos para la curacion los purgantes, porque tambien promueven la absorcion en parte vaciando los vasos de sus humores, y en parte haciéndolos mas aptos al movimiento por medio del estímulo. Mas conviene confesar que muchas veces el caso solo es favorable al Médico. El que estudiá las observaciones de los Médicos con atencion y perspicacia se hallará sin duda en muchos semejantes accidentes coronados de un éxito feliz. Me acuerdo á este propósito de un soldado frances de caballería, borracho, que le dió á uno un violento golpe de sable en la cabeza quando pasaba cerca de él, y que habiendo vuelto atras despues consideró atentamente el herido, y dixo amistosamente: *Comment mont ami, tun' es pas mort?* De estos casos é historias ha nacido mucha confusion en la Medicina, y se ha mantenido tambien en ella.

§. DCXCIX.

Todas las potencias nocivas debilitativas que contribuyen á la produccion

de otra qualquiera astenia, pueden contribuir tambien á la formacion de la hidropesía. En este caso pues obran á mas aquellas potencias nocivas que acometen mas de cerca el sistema de los vasos. La mas activa potencia nociva será efectivamente el derramamiento de sangre, como lo ha demostrado muchas veces la experiencia. Ademas puede producirse la hidropesía en un cuerpo acalorado, sediento y parado ó detenido por beber agua fria repentinamente y con ansia en mucha cantidad, en atencion á que el agua fria bebida inmoderadamente tiene una fuerza nociva para debilitar, si obrando vivamente los estímulos sucesivos no sobrevienen para reparar este desórden¹. El frio del agua relaxa las boquillas de los vasos, y sin esto ya en los cuerpos inmoderadamente acalorados y parados ó detenidos estan abiertos todos los vasos. El agua que penetra hasta las mas débiles extremidades sale de ellas, y no reabsorviéndose toda por la demasiada

¹ Véase Elementos de Brown, §. 117 hasta el 122.

cantidad por los vasos linfáticos, puede detenerse en alguna cavidad vecina, formar hinchazones acuosas, y servir de principio á la hidropesía universal.

§. DCC.

Si la curacion de la hidropesía se emprende segun las verdaderas reglas del arte, y se executa con tiempo, se puede tener una gran esperanza de curacion. La incertidumbre que se ha tenido hasta aquí en la curacion de los hidrópicos, y el desconfiar de su buen éxito, únicamente ha dimanado de que se ha confundido la hidropesía universal legítima é idiopática, que es un síntoma de la astenia universal, sin hacer diferencia alguna de aquella semejante extravasacion de humores, que es un síntoma de enfermedad local.

§. DCCI.

En la curacion de la hidropesía se debe practicar todo quanto se requiere para curar la astenia universal, y princi-

palmente debe dirigirse á fortalecer el sistema de los vasos, es decir, las extremidades de los exhalantes y el principio de los absorbentes. Sobre esto tambien me refiero á quanto he dicho en el discurso de la anasarca.

§. DCCII.

Los remedios mas comunes son las comidas bastantemente nutritivas y muy estimulantes, el ayre puro, seco y moderadamente caliente, el movimiento ó exercicio, las friegas con paños de lana enxutos ó mojados en el vino aromatisado, las bebidas espirituosas, el vino rico, el rum ya puro, ya mezclado con agua, ó sirviéndose para bebida ordinaria de la mixtura núm. II mezclada con el agua y semejantes. Un hombre despues de haber sufrido la gota, y despues de un método curativo antiflogístico, vino á ponerse hidrópico. Un partidario de la medicina reformada lo curó únicamente con la dieta corroborante y con el buen vino (vino de Xerez).

§. DCCIII.

Si se ha usado por largo tiempo de estos remedios, y la enfermedad siempre se muestra obstinada, entonces se emplean mas fuertes incitativos, como seria el opio, el éter, el álkali volátil (ammoniaco), se toma muchas veces al dia la bebida núm. XI, vino generoso, y aun mas fuertes bebidas espirituosas. Con este medio se corrobora el estómago y el canal de los intestinos, y se despierta el apetito: entonces este incitamento aumentado particularmente por un nutrimento corroborante se esparce pronto por todo el cuerpo, y particularmente por el sistema de los vasos. De este modo, dice Jones ¹, mi amigo Wainsmann ha curado en poco tiempo un hidrópico abandonado; y del mismo modo curó el hidrocele en un niño ². Refiere Jones

¹ An inquires into state of medesine &c. by Roberts Jones. Indagacion sobre el estado de la medicina &c. por Roberto Jones.

² Si el profesor Sommering curó el hidrocele, segun Dejean, con las friegas del unguento mercurial, este remedio obró ciertamente como

que Jogan ha curado el anasarca y la ascitis en un marinero de 80 años; no se empleó remedio alguno, sino únicamente bebidas espirituosas y un régimen corroborante.

§. DCCIV.

Así si se ha hecho una considerable recolección de linfa en una de las anchas cavidades del cuerpo humano, puede darse una salida fácil á esta lo mas pronto que sea posible por medio de la paracentesis. Se sabe ya que se ha executado esta muchas veces, y se ha repetido en la ascitis, en el hidrocele y la

irritante. Si se hubieran empleado igualmente medios incitativos dados interiormente, hubieran curado sin duda estos, ó se hubiera efectuado del mismo modo la curación. Con semejante suceso se han curado una vez y se curan los antiguos edemas á las piernas por medio de un conveniente vendage, y aun con el uso del unguento digestivo, y especialmente sirviéndose de los corroborantes internos, de los cuales tantas veces hemos hablado: del mismo modo he curado diversos tumores obstinados é inflamaciones en los párpados y otras largas y obstinadas enfermedades de ojos, dando friegas á los párpados con unguento de precipitado roxo.

hidropesía de otras varias partes. Hecha que sea la paracentesis y consolidada, bien evacuada la parte con el mas exácto y diligente cuidado, y refociladas que sean las fuerzas por medio de vino ó de otras bebidas corroborantes, como tambien con el auxilio de los difusivos incitativos, se debe volver despues de nuevo á las comidas corroborantes, como se ha señalado arriba. En verdad, no puedo referir aquí con aprobacion ni como muy prudente el proyecto hecho por algunos Médicos teóricos de inyectar el cocimiento de quina en las cavidades vaciadas ya de la linfa que habia estado allí extravasada. Ultimamente se habia hecho la proposicion de hacer salir el humor estancado en el abdómen por medio de una puntura hecha con la lanceta al margen del ombligo, como si hubiese mucho menos peligro en esta operacion que en la acostumbrada puntura hecha por medio del trocar &c. ¹ He conocido un ascítico al qual por medio de la paracen-

¹ Sims in the memoirs of the Medical society of London, vol. 3.

tesis, executada en el modo ordinario, se le habia extraido muchas veces el agua. De nuevo se volvió á formar la ascitis, como habia sucedido otras veces, y se abrió el ombligo por sí mismo y poco á poco, lo que, como es regular, causaba alguna incomodidad al enfermo. Pasado cierto tiempo se cerró por sí misma esta ligera abertura, y quedó curado el enfermo.

§. DCCV.

Si la linfa extravasada, en qualquiera cavidad que sea, es únicamente un síntoma de otra enfermedad, ya local en su origen, ó si la hidropesía misma universal pasa por último á un mal local, será poco durable la ventaja que se podrá esperar de la paracentesis.

§. DCCVI.

Ya he demostrado arriba de que modo se podrá promover la evacuacion de la linfa por medio de los evacuantes, y he enseñado ya que en la mayor parte de los casos de hidropesías locales se po-

dria usar de los mismos remedios. En general, el Médico sabio no debe olvidar que todos los fuertes evacuantes vienen á ser debilitativos, que es diametralmente opuesto al objeto primero de la curacion; es decir, al de oponerse en quanto se puede á la astenia por medio de los remedios corroborantes. Con este objeto he usado las mas de las veces en la hidropesía universal solamente de las píldoras aloéticas, que fácilmente abrian las primeras vias, y corroboraban al mismo tiempo, núm. VII, VIII y IX ¹. A fin

¹ Envio á mis lectores á las píldoras diuréticas núm. VIII, de las cuales he dado ya la fórmula en el tratado de las enfermedades locales.

Exâminada la receta del evacuante que cita nuestro autor en esta nota, hemos creído propio traerla entre las fórmulas medicinales de este tercer tomo baxo el núm. XII.

Nuestro ilustre autor desaprobando el uso de los evacuantes parece no quiere excluirlos enteramente, como se ve leyendo todo el método curativo que propone para curar la hidropesía. Es cierto que el muy arriesgado y continuado uso de estos remedios es dañosísimo, y no hace otra cosa que aumentar y hacer mas tenaz la causa del mal; cosa que equivale á matar con los medicamentos los enfermos con la intencion de curar-

de que se empleen prósperamente los evacuantes activos, esto debe hacerse en

los; mas esta regla general no excluye pues en todos los casos el uso de los evacuantes. Sabe qualquiera muy bien que todos los mas grandes Médicos, empezando por los mas antiguos hasta los de nuestros tiempos, han aconsejado el uso moderado de los evacuantes, ya eméticos, purgantes, ya diuréticos ó diaforéticos, segun los casos que se presenten. Pero el uso de estos quiere aquí criterio, ni creará jamas un Médico sabio que un método curativo solo sea siempre adaptado en toda enfermedad qualquiera que sea, sin embargo de que esta pueda aparecer de la misma especie á primera vista. El método corroborante é incitativo es sin duda aquel que oponiéndose á la causa del mal puede curar la hidropesía; pero el humor seroso recogido en una ú otra parte del cuerpo debe reabsorberse por el sistema linfático, para que salga despues por los emuntorios ó desagüaderos conocidos. Si los vasos absorventes no estan incitados con una accion mas fuerte con dificultad podrán reabsorver tanto humor, sin embargo de que, como hemos dicho arriba, aumenten en algun modo su absorcion: es cosa sabida que los medios mas conocidos para poner en mayor y mas vigorosa accion los vasos linfáticos son las friegas, la presion y el consentimiento y asociacion de las partes. Sabemos que si los emuntorios se estimulan violentamente, ya sea por medio de los eméticos catárticos, diuréticos, ó por los diaforéticos, estos derraman fuera una quanti-

aquellos enfermos que no estan muy debilitados : una indicacion como esta se

dad de humor aquieo, y que los absorbentes de todo el sistema se ponen en acción para proveer despues la parte de cierta cantidad de humor, con el fin de diluir y hacer salir mas fácilmente el cuerpo irritante. Con esta intencion todos los Médicos hasta el dia han usado de una ú otra especie de evacuantes, segun les ha parecido á propósito, y la experiencia ha hecho ver que el uso moderado y prudente de estos remedios junto con los incitativos y corroborantes han podido salvar un gran número de hidrópicos, y que obrando diversamente hubieran muerto, á lo menos por la mayor parte. Con todo esto intentamos persuadir á nuestros lectores que las indicaciones que debe tomar el Médico para conseguir la curacion de este mal son, como dicen Darwin y Tawnsend, primero, la de evacuar prudentemente con las debidas reglas y circunspecciones el fluido seroso muy acumulado en las partes: segundo, la de volver á dar el tono necesario al sistema de los vasos en general, y especialmente á los sanguíneos, los quales, como se ha demostrado arriba, son los mas debilitados. Se ha de dexar pues la dañosísima práctica, seguida por la mayor parte de los prácticos, de insistir en los diuréticos y en los purgantes, como si no tuvieran que emplear otro cuidado, y pudiendo conseguir la curacion de este mal con solo los incitativos y corroborantes, se ha de insistir en estos; y no obstante que el efecto se haya de conseguir mas tarde, pero se-

debe executar de un cierto modo, ó por mejor decir, con ciertas cautelas y auxilios, esto es, que sea repentinamente reintegrada del todo por medio de potencias corroborantes toda la fuerza que el enfermo pueda haber perdido á consecuencia de los evacuantes, los quales, como es bien sabido, inducen mayor ó menor grado de debilidad. Todo Médico sabio conocerá por sí mismo que no podrá insistir largo tiempo en el uso de tales remedios debilitativos y evacuantes sin ver un notable daño. Deseo que todo Médico tenga la ocasion de poder tratar una hidropesía general idiopática, únicamente con el arriba referido método corroborante, y estoy cierto que en esta ocasion perderá prontamente la predileccion tan general y obstinada por los evacuantes.

rá este mas permanente; mas si las circunstancias requieren uno ú otro de los evacuantes, se ha de hacer especialmente uso de los indicados por el autor, ó por otros que evacuando inducen en el enfermo la menor debilidad posible.

CAPITULO XXXV.

Epilepsia ó alferecía.

§. DCCVII.

La alferecía es una astenia. Las señales de esta especie de astenia son un espíritu bastante torpe, sentidos lánguidos y débiles, en algunos el aspecto algún tanto hinchado y un poco estúpido, los vértigos, gravedad de cabeza, presión sobre los ojos, pesadez de miembros, zumbido de oídos, falta de memoria, tacto torpe ú obtuso y semejantes. Por fin, á ciertos tiempos indeterminados cae el enfermo al suelo dando por lo comun algún grito, privado enteramente de sentido, y con la cara lívida ú aplomada; contrae con fuerza hácia la mano el dedo pulgar, se da golpes con la cabeza y con los miembros, tuerce los ojos de un modo muy espantoso, y se halla molestado todo su cuerpo de fieros movimientos convulsivos. Generalmente se han tenido los movimientos convulsivos por esfuer-

zos del sistema del animal viviente, con el fin de libertarse de una desagradable y dolorosa sensacion, qualquiera que sea. Despues comparece la rubicundez en la cara, y algunas veces se presentan florescencias roxas, que suelen durar ya un dia, ya mas; la respiracion se hace grave y estertorosa; sale baba y espuma de la boca; á veces se muerde la lengua; generalmente se desprende ó sale algo de sémen, y en los ataques aun mas violentos salen tambien la orina y las heces; el enfermo pasa despues á un sueño profundo y apoplético; quando vuelve del ataque ignora lo que le ha acaecido, y queda despues por lo comun por algun tiempo algun tanto confuso, y aun melancólico, uno ó mas dias, y está muy atormentado de flatulencia. He observado que tales enfermos casi siempre tienen despues del ataque una grande agitación de cuerpo. Despues se sienten quebrantados por todos sus miembros, y generalmente padecen un dolor en una ú otra parte hasta que va á terminar todo, y despues de mas ó menos dias vuelven á estar como antes del insulto. En

esta especie de convulsiones no estan los enfermos molestados del temor de muerte, como acontece en aquellos que estan afligidos de histerismo.

§. DCCVIII.

Acometiendo muchas con fuerza los insultos epilépticos, se sigue por fin la pérdida de la memoria, la fatuidad ó estupidéz; la fisonomía toma un aspecto estúpido, y la cara se hincha, vienen á debilitarse y ponerse obtusos los sentidos, y se sigue la perlesía, la apoplexía y la muerte. No rara vez nacen retracciones de los miembros por los repetidos y violentos estiramientos, conformaciones viciosas, luxaciones y semejantes. Un criado apostaba que se podia conocer constantemente dos ó tres dias antes por el olor del flato de su amo si habia de ser acometido ó no este del insulto epiléptico á que estaba sujeto.

§. DCCIX.

Hay diversas especies de vicios loca-

les que combaten el cerebro y los nervios de modo que se suelen seguir despues insultos epilépticos. Aquí se numeran diversos ataques ó estímulos de un cierto especial modo de las membranas del cerebro, ó de qualquiera que sea el vicio de conformacion de esta entraña: el mercurio, algun otro cuerpo extraño ó humor picante llevado al cerebro, las hidátides, ó como alguno quiere, las lombricillas que ocupan las substancias y superficie del cerebro mismo: un incitamento hecho sobre el sistema nervioso, debilitado por la accion de substancias irritantes, por la denticion, por lombrices, por la infeccion variolosa, por los ácidos entre los niños, cálculos en la vexiga de la hiel ó la vexiga de la orina, ó sobre otras partes sensibles. Se cree generalmente que la epilepsia se produzca originariamente por tentativas y esfuerzos voluntarios, á fin de hacer mas pequeño un dolor que exísta en una ú otra parte del cuerpo, y que en efecto el ataque sea siempre precedido de alguna sensacion dolorosa ó desagradable, y la qual va á desvanecerse al so-

brevenir los movimientos convulsivos.

§. DCCX.

Acomete á algunos sugetos una cierta sensacion de dolor en uno ú otro pie ó mano, que se propaga inmediatamente hácia la parte superior del cuerpo; se extiende hasta el cerebro, y, obrando en él, es causa de los movimientos convulsivos universales. Se cree pues por esto que en tal caso el dolor que proviene de una membrana vuelta inactiva, ó por los tendones enfermos tenga una influencia tal que en el principio induzca en las fibras musculares, puestas en su vecindad, leves espasmos, los quales van creciendo poco á poco hasta que por fin rompen en convulsiones universales. Una ligadura hecha arriba aleja ó detiene el aumento y la propagacion del dolor.

§. DCCXI.

Mr. Saillant ha hecho experimentos en los caballos con el fin de excitar en ellos verdaderos movimientos epilépti-

cos. No le fue posible producir en estos animales convulsiones fuertes epilépticas por medio de estímulos aplicados á las membranas del cerebro, á sus ventrículos y á su substancia misma, bien que no dexó de haber fuertes sacudimientos y contracciones convulsivas. Pero se presentó un ataque epiléptico mediante la accion del ayre atmosférico que se introduxo en la vena yugular derecha. El caballo llegó á estar sujeto al insulto epiléptico en toda su afeccion, y en el ataque descargó semen y orina. Saillant repitió sus experimentos hasta hacer que muriesen epilépticos diversos caballos. Halló sangre derramada ó esparcida en los ventrículos del cerebro; y los ventrículos mismos del corazon estaban dilatados: brevemente halló en los cadáveres de estos caballos casi todos aquellos desórdenes que suelen encontrarse en los cadáveres de los que han muerto de alferecía ¹.

¹ Memoires de l'Academie de Medicine 1783, part. I, pág. 88. Lu. le 31. Auot 1784.

§. DCCXII.

Si es verdad lo que nos refiere Sallant respecto á los experimentos que hizo, parece muy racional que aun esta especie de epilepsia artificial se deba colocar en la clase de las locales. Pero hay aquí grandes razones para sospechar de la exâctitud de estos experimentos, porque el caballero frances se determinó á executarlos para consolidar por su medio con una pompa de erudicion, que le es del todo propia, la hipótesi que él tenia de que la causa de la epilepsia exîsta en los humores.

§. DCCXIII.

Algunas veces se encuentran sujetos de constitucion robusta, y cuyos nervios parecen no apartarse del estado natural; y no obstante todo esto se dan casos en que tambien estos estan sujetos á la alferencia. Parece pues muy verosímil que en tales enfermedades exîsta por lo comun un vicio local que sirva de causa á esta enfermedad. De aquí dimana pun-

tualmente que tales sugetos se libertan rara vez de este mal. Por el contrario pues, se tiene mucha esperanza de curacion quanto mas delicado é irritable es el cuerpo del epiléptico, y quanto es mas jóven y mas tierno. Obsérvese que no pocas veces baxo la lisonjera apariencia de robustez no hay pues en el fondo otra cosa que una considerable debilidad. Sabemos tambien á mas que no obstante una verdadera constitucion robusta existen á veces causas tan activas y poderosas, que son capaces de producir convulsiones ó contracciones tan notables, como vemos que acontece en los epilépticos.

§. DCCXIV.

Todas las potencias nocivas debilitativas son capaces de producir una enfermedad tan formidable: y quando se ha producido ya una vez el insulto pueden renovar el ataque epiléptico, ó las mismas causas que lo han producido, aunque obren con una fuerza mucho menor ú otras causas debilitativas, y pueden finalmente hacerla una enfermedad habi-

tual. Las potencias nocivas mas considerables en este caso son las pérdidas de sangre ó de otros humores, la vénus immoderada, el temor, la cólera y otras pasiones de ánimo semejantes á estas; los pensamientos ó imaginaciones inquietas en las personas de mucho talento, y la falta de pensamientos en los sugetos de cabeza débil. Es una experiencia constante y general que el ayre impuro, como el que suele haber en las iglesias muy populosas y otros lugares de gran concurso, es una causa poderosísima para hacer volver los ataques en los que estan sujetos á ella, como se puede comprobar tambien por lo que he referido arriba, esto es, que el ayre impuro ha sido muchas veces la causa de las convulsiones en los niños y en los adultos ¹.

§. DCCXV.

Generalmente las personas pobres y necesitadas que en su indigencia no pue-

¹ Véase cap. 27, §. 650, y la nota puesta abaxo.

den adquirir el nutrimento necesario y bueno estan sujetas á esta enfermedad. Mas si algun Médico de personas Reales poco sagaz permite criar Príncipes débiles con vegetales y agua, estos pues igualmente que los mendigos mas hambrientos podrán venir á estar sujetos á la alferecía. Esta se observa mas frecüentemente en los paises frios y húmedos. He oido hablar muchas veces de epilépticos en Amsterdam, y muchas veces tambien en Rusia, y yo mismo he visto tambien muchos en aquellos paises. Este fenómeno puede igualmente dimanar muchas veces del ayre impuro y falto de ventilacion. Ví una alferecía en un hombre que por largo tiempo estaba agitado de disensiones é inquietudes domésticas, subseguida de haberse resfriado, y volver á comparecer despues de haberse constipado de nuevo el enfermo. Un soldado, reclutado poco hacia en el regimiento, cayó en un ataque epiléptico luego que se le mandó acercar á un cañon, que disparáron estando él cercano.

A mas de las cosas referidas hay tambien otras que inducen una cierta irregular violencia en el sensorio, y por cuyo medio se excita el ataque convulsivo. Este fenómeno no solo se ha observado como efecto de cosas ingratas y desagradables, sino tambien de muchas que son deleytables y gratas. El olor de la rosa, del mosco y semejantes producen en algunos sugetos este efecto: lo mismo he visto suceder en otros por el hedor de un gato, por el olor del queso, de algun refectorio; como yo me he hallado tambien al presentarse el insulto de alferecía por solo el olor de las acelgas rojas. Solo por el espectáculo funesto de uno que ha caido en alferecía sucede no rara vez que caen otros tambien epilépticos. Así que, no es de reprehender la costumbre que hay entre los rusos, y que la siguen con la mayor exâctitud como si fuese un deber de religion, de cubrir con un paño el epiléptico inmediatamente que empieza el insulto.

§. DCCXVII.

Se ha atribuido á algunos venenos que pueden causar la alferecía, y así se debe exâminar bien si estos sean causa de un vicio universal ó local: si estos producen un vicio en el cerebro, en el estómago, ó en otra parte qualquiera que sea, de la qual trae origen la alferecía, ó de la qual parte ó sale la así dicha vapor epiléptico, *aura epileptica*, y la qual á modo de un vientecillo fresco suele elevarse hasta el cerebro; ó si tales venenos dañan el cuerpo de modo que induzcan una variacion ó mutacion general en la incitabilidad: es decir, produzcan en el sugeto una verdadera y mas bien considerable astenia, que puede disminuirse de nuevo por causa de aumentado incitamento.

§. DCCXVIII.

Se pueden leer en Morgagno las varias causas, y especialmente los muchos vicios locales, de los cuales se ha derivado y puede producir la epilep-

sía ^r: mas sin embargo de todo esto no debe olvidarse que tambien aquí la mayor parte de los desórdenes ó daños que se encuentran en los cadáveres de los muertos de alferecía, son mas bien efecto de la violencia que produce en el cuerpo esta enfermedad que causas de ella. Conviene tambien advertir que muchísimas veces casi ninguna alteracion viciosa se puede encontrar en estos cadáveres. Si el profesor Soemmering halló el cerebro relaxado, y por consiguiente no suficientemente coherente, en un hombre que habia estado largo tiempo epiléptico; esto sin duda es un efecto de la enfermedad, y no ciertamente su causa. Es probable que muchas alferecías traen su origen de un dolor ó torpeza del estómago, y acaso tambien del hígado, y por cuya razon he aconsejado poner remedios irritantes sobre la region del estómago, ó un ceroto revulsivo aplicado sobre el dorso.

§. DCCXIX.

Se ha observado que la alferecía, á

1 *De sedibus et causis morborum &c.*, ep. 9.

que estan los niños mas sujetos que los adultos en la época de su debilidad, llega á desterrarse al llegar á la pubertad. Hacia el tiempo en que los jovencillos llegando á hacerse púberes se hacen mas fuertes; y su sistema nervioso y muscular muy incitables por debilidad han adquirido ya en tal tiempo otra disposicion. La alferecía suele tambien curarse no rara vez á consecuencia de una calentura que le ha sobrevenido. Para decir la verdad hay aquí en el fondo una de las acostumbradas preocupaciones, esto es, que se ha tomado la calentura por un movimiento saludable de la naturaleza. Ninguna astenia puede ser destruida por otra aun mas considerable. Por medio de una calentura intermitente no se podrá pues curar otra enfermedad que preexístia en el cuerpo, sino que la calentura puede muchas veces ser mas bien la consecuencia de un aumento de la causa de la enfermedad que exístia ya, es decir, de la aumentada astenia. Si alguna vez ha sucedido que se haya curado una enfermedad preexistente con la calentura, justamente debe esto atribuirse á la curacion

corroborante empleada en la última, como sería con la quina y otros remedios semejantes, y de ningún modo con la calentura, que por sí misma es un afecto de gran debilidad. El ingenuo Quarin sostiene que ha tenido la fortuna singular de ver curada la alferecía por medio de la calentura, las hemorroides, la diarrea, tumores y otras bellas cosas de semejante especie, como creen muchas veces observar lo doctos en sus gabinetes de estudio, y ciertos necios á la cabecera de los enfermos.

§. DCCXX.

Tenemos tambien no pocos exemplos de alferecía desterrada por una erupcion cutánea sobrevenida á ella. Estos casos se podrian sostener con un poco mayor fundamento, especialmente si la erupcion tuviese en sí algo de esténico. Es pues grande la simpatía que hay entre la superficie del cuerpo, ó entre los órganos que sirven para los movimientos voluntarios y las operaciones del cerebro, de donde nace que las friegas y el tener

límpio el cuerpo en las enfermedades convulsivas ú otras especies derivadas del cerebro, causan un alivio muy grande á los enfermos. Así que, por quanto hemos dicho parece suficientemente probado el que un estímulo activo y enteramente esténico producido por la erupcion presentada á la cútis, que es como decir, un incitamento aumentado en la superficie externa pueda venir á ser sin duda un remedio muy activo contra la alferecía. Yo mismo he visto una vez cesar enteramente los insultos de las mas terribles convulsiones despues de una completa erupcion de alfombrilla en un jovencillo muy débil. Es muy notable y muy grande tambien la asociacion y simpatía de la superficie externa del cuerpo con el estómago y el hígado. Se puede minorar y aun enteramente desterrar una enfermedad del estómago y del hígado por medio del estímulo que se hace por una erupcion cutánea sobre la piel; y por el contrario, una enfermedad de la una ó de la otra de ambas entrañas referidas, como causa de la alferecía, puede aumentarse, si se ha curado una erup-

ción cutánea con demasiada celeridad.

§. DCCXXI.

La alferecía en general se tiene por un mal muy difícil de curarse quando se presenta por la primera vez despues de los 25 años; y aun se cree mas obstinada y perversa si empieza á molestar un individuo despues de los 50 años. En tal caso será naturalmente la consecuencia de la debilidad indirecta, ó de una vida consumida por los abusos y glotonería. Gilibert ha visto algunas veces alferecías que atacaban solamente una mitad del cuerpo.

§. DCCXXII.

La idea poco exácta que se tenia de la alferecía, y los frecuentes vicios locales que la preceden, y que para decir verdad rara vez son conocidos, como sería necesario, y de los que este mal trae muchas veces su origen: la inquietud, el conservarse poco limpios, y la privación entre los pobres de aquellas comidas y bebidas que prestan fuerza y vi-

gor; la falta de la docilidad necesaria y de la obediencia en seguir con la exâctitud que se requiere los consejos dados; las preocupaciones y extravagancias en los ricos son puntualmente las razones mas comunes, por las quales se han propuesto hasta ahora métodos de curacion tan mal fundados, y por consiguiente se ha tenido por lo comun esta enfermedad desgraciadamente por incurable.

§. DCCXXIII.

Respecto al paso hereditario de este mal de padres á hijos véase todo quanto se dixo sobre la herencia de la gota. Podemos heredar de nuestro padre una constitucion de nervios muy débil é incitable; pero no una verdadera gota, ni tampoco la alferecía. Es aun mas extravagante la herencia de estos males venida del abuelo ó de la abuela, y de la qual queda libre el hijo, como lo atestiguan los Médicos.

Se sabe ya que muchas veces las erupciones cutáneas desaparecidas por sí mismas, ó retrocedidas con el uso de los remedios, han sido culpadas como causas de la alferecía. Un señor tenia una grande erupcion herpética, contra la qual un Cirujano frances aplicó un remedio externo, que acaso era sublimado (muriate oxigenado ó corrosivo de mercurio). Los herpes parecian minorarse con la aplicacion de este remedio, como generalmente se ve que caen abaxo ó desaparecen en el hibierno, y vuelven á presentarse en el estío. Este señor en aquel entretiem po fue acometido de la alferecía, á la qual parece probable que largo tiempo hacia tuviese una predisposicion. Mas todos fuéron de comun parecer que ninguna otra cosa se podia culpar como causa de la alferecía sino el remedio aplicado para hacer que desapareciese la erupcion herpética. Volvió pues esta muchas veces á la piel tan fuerte y con tanto prurito como lo habia sido anteriormente. No obstante que este mal cu-

táneo hubiese vuelto á presentarse, y persistiese en la piel, sin embargo no tuvo el menor influxo para la disminucion de los insultos epilépticos que se habian radicado cada dia mas en aquel sujeto. Me ha ocurrido observar el mismo fenómeno en otros dos individuos que sufrían siempre sin variacion sus insultos epilépticos, que se presentase ó no se presentase á la piel la erupcion cutánea. Supóngase pues que una erupcion herpética no comparecida aun por las razones referidas arriba, se presentase sobre la piel de un epiléptico, y que por el estímulo é incitamento aumentado sobre la superficie externa del cuerpo hubiese dado al sistema nervioso una disposicion diversa de la antecedente, esta pues hubiera suministrado á algun Médico la ocasion de considerarla por una observacion excelente, ó le hubiera aun puesto en las manos materia suficiente para escribir una disertacion erudita, quando para decir verdad en el fondo no hubiera sido sino una mera ilusion, como debe suceder siempre que semejantes producciones se forman sobre falsos princi-

pios, y sobre los quales se apoya el observador.

§. DCCXXV.

Ya he demostrado arriba que el volver á aparecer las erupciones cutáneas y los tumores no es otra cosa mas que la consecuencia de la enfermedad aumentada, variada ó mudada. Así, ello es posible que la misma enfermedad que hace que desaparezcan los exântemas, los tumores ó los dolores gotosos, despierte tambien por otro lado los males convulsivos y otros desagradables males. Esto no obstante sin sombra de duda se puede asegurar, como demostrado y cierto, que una imperfeccion de una parte interna, de donde toma su origen el dolor y la alferecía que viene como consecuencia, puede aligerarse ó aliviarse por una erupcion cutánea, y cuyo retenimiento ó curacion muy acelerada y mal dirigida puede ser muy perjudicial.

§. DCCXXVI.

Curacion.

Las potencias nocivas debilitativas son las que producen la alferencia universal, ó sea idiopática; tales son, por exemplo, el frio, el mal nutrimento, las hemorragias, el ayre húmedo é impuro, la tristeza, el miedo y el abuso de diversas cosas, como el de la vénus, el del vino hasta la embriaguez, y toda especie de pasion de ánimo; pero con preferencia las que afligen ó abaten. Las mismas potencias nocivas debilitativas y otras semejantes á estas son generalmente las que llaman á la escena los ataques epilépticos. Es pues una conseqüencia muy fácil de deducirse de quanto hemos dicho arriba, que por la accion de las potencias nocivas debilitativas no se puede producir efecto otro alguno mas que una astenia, ó bien digamos una enfermedad de debilidad. Si esto es cierto, como sin duda lo es, se comprehende fácilmente que una enfermedad asténica no requiere una curacion debilitativa, sino realmente la que

se hace con el uso de los remedios corroborantes incitativos.

§. DCCXXVII.

Pues que tanto para desterrar en quanto se pueda el uno ó el otro de los insultos de esta enfermedad asténica, como tambien para la curacion total, se deben generalmente evitar todas las causas debilitativas; así pues es necesario guardarse especialmente de aquellas que á ojos vistas, como dicen, han obrado como causas primarias de este mal y de su recidiva.

§. DCCXXVIII.

La comida debe ser la mas nutritiva, y que pueda producir la mejor qualidad de sangre. Un Médico que protesta haber curado muchos epilépticos ha formado el proyecto de no dar á estos enfermos otro alimento á la hora de la comida que carne sin mezcla alguna de vegetales; por almuerzo y cena ha propuesto dar solamente una porción ade-

quada de leche. La bebida en estos casos debe componerse de espíritu de vino diluido en el agua.

§. DCCXXIX.

Es una cosa de la mayor importancia el distinguir bien aquellos enfermos, en los cuales hay debilidad directa (*debilitas recta*), porque en estos es menester ir con cautela con las bebidas espirituosas y medicinas incitativas; es decir, que se deben dar las primeras muy diluidas, y las segundas en pequeñas dosis. Por falta de cautelas necesarias sobre estos puntos se observa que tales enfermos, haciendo muchas veces uso del espíritu de vino y de los remedios incitativos, demuestran que se hallan mucho peor, especialmente en el principio, á causa del exceso de incitabilidad. En general, es muy probable que en la mayor parte de los epilépticos consista el vicio en la debilidad directa.

Tales enfermos, que tienen generalmente mucha inclinacion á los placeres venéreos, deben evitarlos con mucho mayor cuidado que el que han tenido anteriormente. Se deben tambien evitar todas aquellas cosas que pueden causar violencia al enfermo, y son capaces de ofenderlo. Deben estar lejos de los precipicios y de quanto puede conmoverlos y causarles miedo. Se ha visto muchas y muchas veces acometer el insulto epiléptico en el baño frio, y sin embargo hay Médicos tan necios que los recomiendan como un remedio eficaz en caso de alferecía. Sé muy bien, y tengo conocidos algunos casos de personas que por largo tiempo habian estado libres de los ataques de la alferecía, á la qual estaban sujetos, y con estos se creian enteramente curados; pero que habiendo entrado despues en un baño frio han convocado el insulto epiléptico, por el qual han quedado ahogados.

§. DCCXXXI.

Se debe promover de todos modos, dice Brown ¹, la alegría y la tranquilidad de ánimo: es menester que el enfermo se abstenga de los estudios profundos y prolongados, y que solicite todas aquellas ideas que causan complacencia y alegría; debe tambien evitar quanto sea desagradable á los sentidos. Se deben restaurar las fuerzas con la dieta entonante, con el ejercicio del cuerpo, que sea capaz de volver á dar el proporcionado vigor á las fibras, con el uso de la quina, la qual se da antes del paroxîsmo, si el enfermo tiene alguna señal de esto, como tambien con el vino y con estímulos aun mas difusivos. Todo Médico debe saber que es de la mayor importancia el arreglar el sueño de modo que ni sea muy breve ni excesivamente largo. Se debe usar del estímulo del calor; pero se debe evitar con tanto cuidado el exceso de este, como el que se debe tener

¹ Véase Brown, Elementos de Medicina, part. 4, cap. 1, §. 636.

para guardarse del frio. Es menester procurar que el ayre que respira el enfermo sea el mas puro, y que no tenga en sí humedad, como el que suele tenerse á cielo descubierto. La superficie del cuerpo debe excitarse por medio de las friegas, y avivarse con la limpieza para contribuir á coadyuvar así los órganos de los movimientos voluntarios, que estan tan íntimamente enlazados con la fuerza animal residente en el cerebro.

§. DCCXXXII.

He conseguido curar diversos epilépticos que se me han confiado, y si no he podido superar ó vencer la enfermedad en otros, he podido á lo menos mitigar los insultos y alargar la intermitencia en la mayor parte de estos. Me vino á buscar un hombre cuya alferecía empezaba por un dolor en una mano, desde la qual se propagaba despues hasta el cerebro, y producía movimientos convulsivos en todo el cuerpo. Le aconsejé inmediatamente una fuerte ligadura al antebrazo, mediante la qual pudo liber-

tarse del insulto. Ya hace algunos años que dispongo á cada epiléptico el alimento ó dieta de carne, y generalmente todas las especies de nutrimento capaces de corroborar. Ademas empleo los remedios núm. IV, V, VII, VIII, XIII, XIV. Por bebida ordinaria he dispuesto tambien agua con vino, y aun mas libremente agua con espíritu de vino. Con el espíritu de cuerno de ciervo, con el asa fétida he conseguido retrasar los insultos, no obstante que daban señales de querer empezar. El láudano liquido ha sido verdaderamente muy útil, sin embargo de que no le he dado en mucha dosis, ni he continuado largo tiempo con su uso. Recomiendo pues la porcioncilla núm. XI, ó igual dosis de éter mezclado con el láudano. El mosco, el aceyte animal de Dippelio (aceyte volátil animal), la valeriana, el castor y semejantes son remedios difusivos, muy alabados por los escritores, como de gran eficacia en este mal. Quarin ha podido retardar los insultos epilépticos con la armonía de la música. Dexarémos al señor Stork y á sus sequaces el uso de algunas plantas venéfi-

cas, que intentáron con esfuerzo poner en boga en Viena. Por nuestra parte nos procuraremos contentar con los remedios incitativos activos y difusivos y con la dieta corroborante, que es acaso el articulo mas urgente en estos casos, uniéndole el uso adaptado de áloes, gengibre, opio, hierro, quina y raiz de valeriana. No he dexado de servirme á veces y segun la necesidad de una locion ó lavadura por todo el cuerpo, ó de ciertas partes determinadas, hecha con vino caliente y xabon, ó con vino cocido con las plantas aromáticas, ó de las friegas á los pies dadas con la tintura de cantáridas.

§. DCCXXXIII.

Un jovencillo, que durante un año continuo tuvo muchas veces insultos epilépticos, y contra los que fuéron enteramente inútiles todos los remedios empleados, se curó por último con la dieta corroborante junta con el uso de las pil-doras núm. XIII. Tambien he hallado muy eficaz en otros epilépticos este método curativo.

§. DCCXXXIV.

En el insulto se irritan y se hacen cosquillas en las orejas: se arrima á las narices el espíritu de sal ammoniaco, ó se le introduce soplando un herrino ¹, ó pimienta en polvo por las narices; se bañan con vino y espíritu de vino las sienes y los pulsos, y se dan friegas sobre el escrobiculo del corazon y lo largo de la espina con el remedio núm. XV. Se practica ademas quanto se ha propuesto

¹ Darwin divide los herrinos (ó sea estornutatorios) en suaves y fuertes; pertenecen á los primeros los polvos de mejorana, de orégano, de maro y de tabaco; á los segundos pertenecen los polvos de euforbio, de eléboro, de ásaro y de la pimienta de Cayena mezclada con algun otro polvo menos acre. Hace mucho caso del turbit mineral, *hydrargirus vitriolatus flavus* (óxido naranjado de mercurio), y del qual se servia el ilustre Hope de Edimburgo, como del herrino mas conveniente entre todos los que se conocen. El Doctor Darwin aconseja mezclar esta preparacion á la dosis de un grano con diez granos de azúcar. Mr. Warc mezcla un grano de turbit mineral con ocho granos de polvos de raiz de regalicia, y manda introducir soplando por la nariz una quarta parte ó mas segun la necesidad.

quando se habló de los insultos del histerismo grave.

§. DCCXXXV.

Ninguno negará que el método debilitativo usado hasta ahora para la curacion de la alferecía no haya sido dañoso, y que por el contrario no se haya observado evidente disminucion en la intensidad y frecuencia de los insultos por medio de los incitativos difusivos. Esto no obstante no se ha hecho hasta ahora bastante uso de estos remedios, y así no se ha fixado de seguro cosa alguna hasta el presente con respecto á la curacion de esta enfermedad. Segun Darwin ¹ se debe dar un grano de opio dos veces al dia por espacio de un año entero. En la alferecía dolorosa, en que no se manifiestan tan repentinamente los sacudimientos convulsivos, sino que se experimenta antes el dolor por largo espacio

¹ Véase Darwin's zoonomia or the laws of organic life, vol. 2, clas. 3, ord. 1, gen. art. 7, pág. 332.

de tiempo, se debe dar un grano de opio cada media hora.

§. DCCXXXVI.

Respecto á las potencias nocivas productivas de la alferecía, en quanto es esta una enfermedad asténica universal, nada tiene de nuevo y diverso de la otra. De aquí se saca que en quanto á la curacion en general nada debe haber en ella de nuevo y singular. Es consecuencia muy legítima de quanto hemos dicho, esto es, que en los casos en que no hay un vicio local incurable se tendrá sin duda el consuelo de hacer menos frecuentes los insultos que lo eran en otro tiempo, y al fin de curar la enfermedad, como se demostró ya hablando de la gota. ¿Donde pues se encuentra un señor que estando enfermo esté obediente á su Médico y tenga paciencia; y en donde hay nunca un pobrecillo al qual no le falten las cosas mas necesarias para restablecer la perfecta salud?

CAPITULO XXXVI.

Perlesía.

§. DCCXXXVII.

La perlesía es una astenia, en la qual ademas de las otras señales de la debilidad ordinaria muchas veces á causa de algun insulto apoplético se quita de improviso en la mayor parte de los casos el movimiento de una ú otra parte del cuerpo, y alguna vez tambien el sentido de ella. Si una porcion ó mitad del cuerpo llega á ser acometida de este modo, semejante especie de perlesía se llama hemiplexia. Si un insulto de esta especie es corto y ligero termina en curacion; pero el mas grave y pertinaz pasa ó termina en apoplexía y en la muerte.

§. DCCXXXVIII.

Todas las potencias nocivas que suelen producir la epilepsia y la apoplexía pueden hacer que nazca la perlesía. Pueden tambien pertenecer aquí todas las

potencias nocivas indirectamente debilitativas, y por esto producen astenia. La perlesia se puede manifestar en seguida de un esfuerzo muy vehemente.

§. DCCXXXIX.

Las potencias nocivas indirectamente debilitativas pueden por medio de una grave retraccion del sistema nervioso venir á ser la causa de que el influxo del calor animal, ó bien principio animal, como quiera que se llame, se halle impedido para pasar de la médula oblongada ó espinal á los nervios que se derivan. Tales improvisas retracciones ó sacudimientos pueden excitarse por pasiones de ánimo vehementes, por el excesivo uso de remedios incitativos difusivos, por excesivas comidas ó banquetes, y otros errores en el modo de vida. La razon mas poderosa está generalmente puesta en la inercia del estómago, de que dimana la imperfeccion de la digestion y nutricion, y la debilidad que, como consecuencia legitima, se sigue siempre de tales desórdenes.

Las otras potencias nocivas ordinarias son el ayre frio y húmedo, una pasión que consume ó devora, los dolores cólicos fuertes, la reumatalgia de larga duracion, las enfermedades escorbúticas, venéreas, histéricas y otras de semejante especie que enervan demasiado el cuerpo, los vapores metálicos ú otros alitos venéficos, como tambien los venenos tomados interiormente. Otras muchas potencias nocivas perniciosas son todas las abundantes y copiosas evacuaciones: en efecto, se han visto perlesias seguidas á las copiosas hemorragias y disenterias prolongadas. Una vida absolutamente inactiva y ociosa puede pasar por último tambien á perlesia. La torpeza del brazo es muchas veces un síntoma del hidrotorax, igualmente que del asma espasmódico. En la cólica saturnina se presenta ordinariamente la perlesia de las articulaciones superiores: el permanecer largo tiempo en el agua fria ha producido alguna vez la perlesia.

§. DCCXLI.

A mas de las causas arriba referidas se encuentran tambien muchos vicios locales, que con su compresion, peso y distension producen la perlesía. Formada así una perlesía se desvanece muchas veces de repente, si se puede destruir el vicio local, mediante el qual está comprimida la médula espinal y algun considerable nervio del cuerpo. Un curtidor cayó de espaldas, quedó inmediatamente paralítico y privado de sentido en las extremidades inferiores: habiéndolo registrado se vió comprimida por la parte interna la rabadilla, que se puso en su lugar, y á consecuencia de esta operacion se halló libre de su perlesía.

§. DCCXLII.

El ataque de la perlesía suele ser muchas veces precedido de gravedad ó torpeza en las partes, de palidez del semblante, como tambien del lento y tardo movimiento de los miembros, y no rara vez de un temblor. Se observa el vérti-

go en estos casos, el estupor, el abatimiento de ánimo, y se ven caer lágrimas involuntarias de los ojos del enfermo. Las partes hechas paralticas vienen á ponerse lánguidas, áridas y frias, ó se hacen edematosas: el entendimiento y la memoria se debilitan cada dia mas.

§. DCCXLIII.

Las partes acometidas en la perlesía por la astenia predominante son mas las de la circunferencia del cuerpo, es decir, aquellas en donde se hallan los órganos destinados á los movimientos voluntarios, que lo que estan las partes internas y el cerebro. Producida una vez la perlesía se mantiene despues por todo aquello que es capaz de producir una debilidad directa ó indirecta.

§. DCCXLIV.

Un sugeto de edad avanzada, parte por desórdenes de su género de vida, y parte por los disgustos que tuvo despues que su cuerpo estaba especialmente

debilitado por las comilonas, tuvo un ataque ligero de apoplexía, y, á consecuencia de este insulto, de perlesia. Volvió de él, adquirió su conocimiento y el movimiento necesario en sus miembros. Despues de esto se le sangró, y en virtud de esta operacion volvió á perder el movimiento de la mitad de su cuerpo, y permaneció así. Poco tiempo despues de la sangría se le aplicáron sanguijuelas al ano, mediante las quales evacuó una buena porcion de sangre, y á su consecuencia volvió tambien á perder el habla: así pues se puede deducir de esto con franqueza que si una ú otras potencias nocivas debilitativas se hubieran agregado á las precedentes, hubiera perdido sin duda el enfermo la vida. El uso de los baños minerales lo he visto provechoso para los paralíticos; pero tambien he observado que muchas veces abria camino este remedio á nuevos insultos de perlesía, por lo que me parece que se debe dudar mucho de la virtud de los baños cálidos. No he visto pues aun persona alguna que por medio del calor de los baños haya adquirido un

ataque paralítico; pero este se presenta infaliblemente si despues que el cuerpo se ha hecho mas sensible con el calor llega á ser acometido de un golpe de ayre frio. Un hemipléptico, que habia estado en el baño con la camisa, y no pudiendo quitársela de encima húmeda y fria despues que salió por hallarse solo y sin ayuda, vino por fin á ser de nuevo acometido de la perlesía, causando grande alboroto entre todos los bañistas. Ha habido otros que habiéndose bañado por la mañana se han expuesto despues en el dia mismo á algun corriente de ayre fresco, y han vuelto á ser acometidos del ataque de perlesía. Helliott, el defensor de Gibraltar, entró en un baño muy caliente en Aquisgran, y le pareció hallarse mucho mejor: mas en el tiempo de su baño se volvió frio y húmedo el ayre, por lo que se expuso al frio despues de haber tomado su largo baño caliente, produciéndole una perlesía mortal. El frio es el mas grande enemigo de todos los paralíticos: puede pues tener el frio una accion mucho mayor sobre los cuerpos habiendo usádo antes

147
del baño caliente. Se han alabado los baños de agua salada, la nafta ó alquitran, la electricidad y las fricciones.

Curacion.

§. DCCXLV.

Todo quanto se ha propuesto para la curacion de la alferecía se puede tambien usar para curar la perlesía. A mas de la dieta corroborante son con preferencia útiles en este caso aquellas medicinas que poseen la virtud de corroborar las partes externas del cuerpo, y de volver á excitar en los músculos el lánguido y sofocado incitamento. A esta especie de remedios pertenecen las friegas, el andar en coche, hacer algun movimiento ó exercicio de qualquier modo que sea, quanto puedan sostenerlo las fuerzas sin una sensacion desagradable. Se refieren ademas á esta especie de auxilios médicos el calor, el ayre puro, y estando tambien el tiempo bueno es muy útil estar á cielo descubierto. Se dan friegas en las partes externas con vino caliente aro-

XV.
X
 mático, con espíritu de vino, y al qual se mezclan tres ó quatro partes de tinctura de cantáridas, ó la mixtura número XV prescrita por Bang. Interiormente se da láudano líquido, como se ve al número XII, ó el opio dado en pequeñas pero repetidas dóses y el vino.

§. DCCXLVI.

La bebida ordinaria puede ser agua con rum, ó con el agua espirituosa de cerezas. Se dispone tambien con mucha ventaja el dicho así hoppel poppel, es decir, la muchas veces nombrada bebida compuesta de yemas de huevo con azúcar, y disueltas en agua caliente mezcladas con el rum ó con el agua espirituosa de cerezas. Esta bebida trae muy grande ventaja tomada á lo menos una vez al dia.

§. DCCXLVII.

En general, se podrian experimentar todos los remedios incitativos mas activos, los unos despues de los otros, á fin de llegar á desarraigat enteramente esta

enfermedad por medio de los agentes que vayan siempre aumentando una general actividad. Si se observa algun movimiento en los miembros enfermos, esto segun Darwin es una señal de que pueden aplicarse con ventaja las conmociones ó sacudimientos eléctricos, respecto á que se ve que la incitabilidad de la parte no está aun enteramente consumida, y que así puede sentir la accion del estímulo, aunque la una ó la otra parte enferma no obedezca al imperio de la voluntad, y esté privada de sentido, que equivale á decir que la perlesía subsista siempre en su grado.

§. DCCXLVIII.

La causa ordinaria de la perlesía no es pues la demasiada cantidad y vitalidad de la sangre, sino antes bien su parsimonia y escasez. A esto se agrega, como es natural, una postracion de fuerzas, y especialmente la debilidad de los órganos de la digestion. Si no se ignorará esta verdad, ó no estuviese olvidada, se haria mucho menor número de para-

150
líticos incurables y mucho menos mortales.

§. DCCXLIX.

Darwin describe aun otra especie de perlesía con el nombre de *paresis inirritativa*, es decir, debilidad dimanada de parsimonia ó escasez de irritabilidad. Referiré aquí toda la descripción que da de esta enfermedad el autor nombrado, en atención á que ningun otro la ha determinado tan bien, y la ha distinguido de las otras perlesías.

§. DCCL.

Primeramente describe Darwin una calentura *inirritativa*, ó sea calentura de falta, escasez ó parsimonia de incitabilidad, y que puntualmente es el *typhus mitior* de varios autores ¹. Está acompañada de pulso débil, sin que haya en ella inflamacion ó síntomas de putrefaccion, como se ha llamado hasta

¹ Zoonomia clas. 1, ord. 2, spe. 1 y 2, pág. 64, 65 y 66.

ahora á un mismo tiempo. La paresis ó perlesía inirritativa consiste en una acción defectiva de los movimientos irritativos, sin que el pulso esté aumentado en frecuencia. Esta dura como una calentura tres ó quatro semanas, y de aquí ó termina en salud, ó precipita el enfermo en una especie de apoplexía y muere. Varios de los síntomas que acompañan la calentura inirritativa comparcen tambien en esta enfermedad (paresis inirritativa), como son un frio periódico en las manos y pies, una costra impura en la lengua, falta de apetito, orina turbia con dolor de cabeza, y á veces tambien vértigo é inclinación al vómito. Esta enfermedad se diferencia de la calentura inirritativa en que en esta el pulso en nada se halla más frecuente que el que suele haber en el estado mas florido de salud.

§. DCCLI.

La curacion que propone Darwin consiste, como todas las demas curaciones, en una union ó serie de remedios todos adaptados, y de los cuales se pue-

den escoger los mejores. Los medios curativos que propone son los siguientes. El emético; calomelano, quatro granos de una vez ó dos; despues un vexigatorio, quina, valeriana, raiz de columbo, opio y vino en pequeñas dósés, repetidas alternativamente de tres en tres horas, ligeros sacudimientos eléctricos al traves del estómago.

§. DCCLII.

Me inclinaria á proponer en este caso aquel mismo método curativo que se ha propuesto para la curacion de la debilidad de estómago: es decir, el té de gengibre ó el de canela con yema de huevo, pimienta sólida proporcionalmente, tomada despues de comer, mostaza, el vino del núm. III, las píldoras núm. V, VII, y la tintura nervina núm. XVII puesta en el tratado de las enfermedades locales.

§. DCCLIII.

Sucede muchas veces que quando la perlesia no es perfecta, y especialmente

la que acomete la mitad del cuerpo (*hemiplegia*), el enfermo por medio de repetidas tentativas puede aprender nuevamente á hacer uso de sus miembros, como cabalmente se observa en los niños. es cierto que para esto se requiere mucho tiempo. Se ata algunas veces un brazo á los niños pequeños para que se hallen obligados á usar del otro, y del qual no saben ó no pueden usar bien.

§. DCCLIV.

Antes de terminar el discurso de la perlesía no creo superfluo hacer una observacion. Se cree que los nervios antes de salir del cráneo ó fuera de las vértebras se cruzan para esparcirse ó difundirse por todo el cuerpo. De esto pues se deduce claramente que los remedios incitativos indicados para la curacion de la perlesía, como los vexigatorios, los eteres, los fomentos estimulantes se deben aplicar á aquella parte de la cabeza que está opuesta á la paralítica ¹.

¹ Para tomar mas perfecto conocimiento so-

CAPITULO XXXVII.

Apoplexía.

§. DCCLV.

La apoplexía es una astenia, la qual tanto por las causas que la producen, como por la curacion que suele usarse para vencerla, tiene mucha semejanza con la alferecía y perlesía. En la apoplexía faltan repentinamente los sentidos, cesan las potencias intelectuales y funciones del espíritu, y á mas todos los movimientos sujetos á la voluntad.

§. DCCLVI.

Un insulto apoplético es muy semejante á un sueño profundo, en el qual permanece inalterado el pulso y la res-

bre este punto podrán ver los jóvenes la explicacion exácta y metódica, aunque breve, del cerebro y de los nervios en el tratado de la Electricidad médica escrito por el Doctor Rowley, que se halla traducida al castellano, tom. 4, Práctica racional de Medicina &c.

piracion, bien que esté acompañada esta con estertor. Se puede decir que sea un prolongado sueño profundo, ó sea una perlesía universal.

§. DCCLVII.

Generalmente suele encontrarse en los que estan sujetos á la apoplexía la cabeza gruesa ó grande; pero que las mas de las veces está mal conformada, y el cuello mas corto que lo que deberia ser teniendo la regular proporcion del cuerpo. He pronosticado á algun sugeto, especialmente teniendo presente su modo de vivir, que terminaria este sus dias apoplético, y antes de este éxito funesto lo he declarado por una apoplexía ambulante.

§. DCCLVIII.

La cabeza está mucho mas atacada en la apoplexía y en la alferecía que lo que está en la perlesía, y en la qual sufre solamente la cabeza de un modo especial en el principio y fin. Pero los órganos de los movimientos voluntarios estan

siempre en mayor ó menor desórden en estas tres enfermedades apoplexía, alferecía y perlesía.

§. DCCLIX.

Se ha hallado algunas veces extravasada sangre ó linfa en los cadáveres apopléticos. Este desórden, que puramente es un efecto de la enfermedad, se ha tenido ó tomado por causa, como se ha hecho ó se hace ordinariamente en otros mil casos. El desórden de la extravasacion de sangre y linfa en el cerebro es el producto de la presion violenta hecha sobre los fluidos por los sólidos acometidos de espasmo, como acontece con la espuma que sale de la boca, del sémen exprimido fuera de las partes de la generacion, y de los excrementos arrojados por el intestino recto. Sabemos tambien ademas de esto que en el cerebro de los caballos que Sayllant hizo morir epiléticos ó de alferecía por medio del ayre atmosférico, como se dixo arriba, se halló sangre y linfa extravasada en el cerebro. Así que, las extravasaciones en el

celebro en los casos ordinarios son el efecto y no la causa de la apoplexía y alferecía. Tales extravasaciones pueden ser tambien accidentes ordinarios en caso de relaxacion de los vasos, y la qual toma su origen de gran debilidad.

§. DDCLX.

Mas no se debe negar aquí que los vicios locales ó recolecciones humorales en el cerebro pueden tambien producir una apoplexía ó epilepsia. Pero esta especie no debe numerarse entre las idiopáticas, y es muy probable tambien que sea mas rara que lo que se ha creído hasta el presente.

§. DCCLXI.

Los niños débiles y mal nutridos, como tambien las personas pobres ó necesitadas, estan mas sujetas que las otras á los insultos epilépticos ó de alferecía; y los viejos aniquilados por la embriaguez y por qualquiera otra especie de debilidad, vicio y desórden; los sugetos ener-

vados por varias potencias nocivas debilitativas son los que mas comunmente estan expuestos á la apoplexía.

§. DCCLXII.

Toda especie de debilidad, y especialmente la indirecta, da ocasion á la apoplexía. Pero se producirá con mucha mayor facilidad este mal si se unen á un tiempo ambas á dos debilidades. Dándose pues una vez el caso de que con motivo de pasiones violentas, de esfuerzos de imaginacion y aplicaciones de espíritu, del uso de la vida ó muy largo ó muy desarreglado se haya producido una debilidad indirecta, pueden tambien unirse á todas estas potencias nocivas aquellas que inducen la debilidad directa, y dar así mucho mas fácilmente origen á un insulto apoplético. De aquí es que se ven nacer muchas veces apoplexías por las evacuaciones de sangre ó de otras desproporcionadas ó no requeridas evacuaciones, por una estacion fria y húmeda, por la mala dieta, por las pasiones de ánimo depresivas, temor, inquietud

tudes angustiosas; y en la primavera habiéndose hecho mas templado el ayre despues del frio crudo de hibierno y semejantes. De aquí nace que los insultos apopléticos acometen tantas veces por la mañana, porque entonces debilitado el hombre y molestado duerme demas, y no está aun vigorizado con nuevos estímulos; y con la misma facilidad vienen tambien repentinamente despues de comer, pues que entonces entre los débiles por lo comun el estómago y todo el sistema nervioso está en la peor situacion y en expectacion de estímulos corroborantes. Comiendo mucho sucede á veces que tales sujetos se hallan acometidos de insultos de una especie paralitica, y finalmente de la apoplexia en el tiempo en que suele hacerse la digestion. Este golpe apoplético no se hubiera producido si en la digestion difícil y en las molestias ó incomodidades dimanadas de esta se hubiera introducido en el estómago alguna cosa de corroborante y de espirituosa, en vez de echar mano á la lanceta, que suele ser el mas comun refugio.

que hecho un no modo de su

§. DCCLXIII.

Puedo asegurar con toda razon que en todo tiempo quatro sugetos apopléticos de cinco, y aun podré decir nueve de diez, han sido acometidos de su apoplexía, en la mañana ó bien antes de comer. Esto no obstante, he observado algunas veces que los que han sufrido ya diversos insultos estan al fin sujetos al último, que es su ataque mortal, hácia la noche. Podria ser esta una de las razones de que generalmente los paralíticos tienen grande apetito, y por lo que se hace mala digestion. Ultimamente caen estos inesperadamente despues de una nueva sobrecarga de comida, indigestion, ó sea pues por una improvisa presion del sistema gástrico.

§. DCCLXIV.

Sucedé bien rara vez el caso de que la apoplexía nos quite de en medio en la flor de los años y en la mas próspera salud; y mucho menos en el tiempo en que haciendo un uso moderado de buen

vino ó espíritu de vino y de comida corroborante, permanece en vigor el propio estómago; ó jamas ó bien rara vez en estacion caliente y enxuta, ó en las regiones cálidas. Así que, hace su primera visita quando nosotros ó consumidos ó quebrantados por la edad, ó mas bien por vejez anticipada á fuerza de abusos y vicios, ó de otro modo, nos hemos hecho débiles, y hemos perdido el necesario vigor de las fuerzas del cuerpo. Por medio de abusos intempestivos y desórdenes han muerto apopléticos, como se lee entre los históricos, los grandes famosos comedores, los atletas romanos. Por una fuerte embriaguez puede uno adquirirse un insulto de una pasagera apoplexía.

§. DCCLXV.

¿Cómo pues la apoplexía, que es una innegable consecuencia de la deterioracion que sufren los sólidos en la vida y un efecto de la debilidad, puede ser para aquel que posee un sano criterio, un producto de una cantidad superabun-

dante de buena sangre, y puede tratarse con método antiflogístico? Envio sobre este á mis lectores á lo mucho que he dicho en otros escritos míos sobre la apoplexía¹.

§. DCCLXVI.

Verdaderamente que no rara vez se toma por apoplexía la lipotimia, las sofocaciones y otra qualquier especie de muerte imprevista. Deben haberse tambien dado tiempos en que un ayre nocivo y venéfico, de un modo epidémico, mataba al punto induciendo una apoplexía. Morgagni ha citado semejantes historias referidas en varios escritos. Pero sabemos que no se han hallado los mismos desórdenes² en el cerebro de aquellos que morian en el mismo lugar y en el mismo mes, y aun en el mismo dia, como lo testifica el Morgagni. Es esta una prueba manifiesta y patente de que la causa general de semejante apoplexía epidémica no era propiamente una ex-

¹ S. Vermischte mediz. schrift. 1, B. p. 515 bis. 571.

² De sedibus et causis morborum 2, 4.

travasacion de sangre ni de linfa, sino que antes bien la causa de la muerte habia sido una debilidad general y un fuerte espasmo dimanado de esto, ya seguida de un derrame de humores en el cerebro, y ya no seguido.

§. DCCLXVII.

La cabeza sin duda es aquella parte que está mas acometida entre los apopléticos. Entre tanto me parece á mí verisimil que la distension ú otra incomodidad del estómago trae muchas veces á consentimiento participando de sus desórdenes la cabeza predispuesta ya á la debilidad, ó se podia decir tambien que la primera fuente del insulto apoplético toma su origen del estómago.

§. DCCLXVIII.

Un hombre se habia debilitado mucho á causa de un viage hecho con mucha celeridad. Sentado tragó buena porcion de agua fria, se sintió poner malo, cayó prontamente apoplético y murió.

En este caso la accion debilitativa del agua fria hizo naturalmente su primera impresion sobre el estómago, y de allí se difundió despues á la cabeza y por todos los nervios. Tenemos tambien exemplos de apoplexías acometidas en seguida de comidas flatulentas, fermentativas é indigestas. Estan tambien fácilmente sujetos á la apoplexía los que se hallan atormentados del incubo ó pesadilla producido por la flatulencia.

§. DCCLXIX.

Las señales precursoras de la apoplexía son casi aquellas mismas que sabemos que preceden la epilepsia ó alferencia. Prontamente se descubren los síntomas de una general astenia, de una debilidad directa ó indirecta. A mas de esto se presentan tambien otros síntomas que demuestran especialmente el estado morboso del célebro. La torpeza de los sentidos externos é internos, muchas veces alguna depravacion de estos mismos, vértigos, dolor de cabeza, discurso ó conversacion lenta y balbuciente, la san-

gre de narices, temblor de los miembros, frio no comun de las manos y pies, el abrirse la boca ó bostezar, memoria débil y flaca, lágrimas involuntarias, el dormir acostado de espaldas, y un roncar mas estrepitoso y profundo que de ordinario son las señales que mas comunmente preceden la apoplexía.

§. DCCLXX.

La apoplexía igualmente que qualquiera otra enfermedad es tanto mas peligrosa quanto mas graves son los síntomas. Si la respiracion es muy difícil, ó llega á suspenderse del todo por algun tiempo; si el sugeto es viejo; si sale de su boca mucha baba y fluye mucho sudor frio de los miembros, hay toda la razon de sospechar una muerte inminente. El insulto que dura mas de quatro dias suele por lo comun terminar con el fin de la vida.

§. DCCLXXI.

Así pues quanto mas completo es el

insulto apoplético, es tanto más peligroso. También es un síntoma de muy mal pronóstico si el enfermo no puede tragar, si ha sufrido otros ataques aunque menores; si ha padecido por largo tiempo dolor de cabeza ú otros síntomas que indican un vicio local.

Curacion.

§ DCCLXXII.

El primer auxilio que se pide ó requiere en el insulto de la apoplexía es el del Médico; y si está instruido ó mas enterado del modo de vivir que ha tenido el enfermo sabrá tambien tomar los mejores medios en un ataque repentino apoplético: sabrá tambien juzgar á propósito si el mal nace de vicio local, y qual especie de debilidad predomine en él.

§. DCCLXXIII.

En el insulto se coloca el enfermo boca arriba con la cabeza algun tanto levantada. La primera indicacion debe mi-

rar la parte que en esta enfermedad suele estar atacada con preferencia de las otras, y la qual sobre manera suele ser la cabeza entre los apopléticos. Se aplicarán pues á esta parte remedios incitativos y estimulantes. Se incitará tambien toda la superficie del cuerpo por medio de las friegas y de remedios activos estimulantes, porque la cabeza, mas que otra qualquiera, es la que está en correlacion ó consentimiento con los órganos de los movimientos voluntarios. Afeitada la cabeza se permanecerá en tenerla caliente largo tiempo por medio de los fomentos.

§. DCCLXXIV.

Ante todas cosas, sino hay cosa que lo impida, se darán friegas por todo el cuerpo largo tiempo con paños de lana bien calientes. En vez de esto tambien se podrá lavar y frotar todo el cuerpo con espíritu de vino bien rectificado; ó siendo excesiva la debilidad, y permaneciendo las partes en estado paralítico, se hará uso del núm. XVI. Los pies, y especialmente las pantorrillas, se frotarán

con la tintura de cantáridas, ó se aplicará en ellas un vexigatorio. Se darán tambien repetidas friegas en la cabeza, y especialmente en la frente, en el colodrillo y en las sienes con la mixtura etérea del núm. XV, ó se fomenta la cabeza con partes iguales de espíritu de vino, tintura de espliego y aceyte de petroleo (naf-ta roxeante ó blanca). Se hace entrar en las narices el humo del tabaco, ó se introduce en ellas soplando por medio de un cañon de pluma nuevo algun polvo herrino. Se han recomendado mucho las ventosas al colodrillo y un vexigatorio á la espina. Sobre el escrobículo del corazon ó boca del estómago se dan frecuentes friegas con la palma de la mano caliente y bañada con el núm. XV ó con el láudano líquido de 50 á 60 gotas. Tambien se puede hacer uso del espíritu de vino rectificado ó del núm. XVI, frotando el escrobículo del corazon, ó bien todo el vientre; y esto suele producir mucha ventaja, como se produce tambien mucha con una lavativa estimulante, tal como seria la que se prepara con la disolucion del áloes y con el nafra.

§. DCCLXXV.

Si el enfermo llega á poder tragar alguna cosa se hará uso de incitativos poderosos. Se pueden dar de quatro á diez granos de mosco bien triturados con suficiente cantidad de azúcar, ó se puede dar éter, espíritu de cuerno de ciervo, agua de luz, láudano líquido, ó la bebidilla núm. XI, ó una disolucion de áloes en el vino, ó alguna otra cosa semejante.

§. DCCLXXVI.

Entre tanto no se debe negar que en algunas circunstancias solamente se puede esperar toda ventaja de ciertos remedios debilitativos. Por exemplo, si alguno despues de haber comido, esto es, despues de haber sobrecargado el estómago con comidas flatulentas y que fermentan, viene á caer apoplético, como sucede alguna vez á los comilones en el tiempo en que suele perfeccionarse la digestion, en tal caso podrá ser de suma ventaja un emético. El vómito quitará prontamente la presion que se hace por

la llenura de estómago y su dilatacion, que habia propagado la indisposicion morbosa hasta el cerebro, y el sistema nervioso afectos de debilidad, y habia explicado allí todo el mal. El vómito coopera tambien á la absorcion de los humores detenidos ó estancados. Del mismo modo se podrá hacer uso de lavativas estimulantes ó de purgantes en caso de haber heces endurecidas, ó que esté impedida la salida de los flatos.

§. DCCLXXVII.

Dice Hipócrates que la sangría siempre ó mata ó cura ¹. Mas yo diria que lo sangría no mata si la debilidad y el espasmo que dimana de esta no es tan considerable que una tal depleccion ó

1 Véase como se explica Celso: *Si omnia membra vehementer resoluta sunt, sanguinis deductio vel occidit, vel liberat. Aliud curationis genus vix unquam sanitatem restituit; saepe mortem tantum differt; vitam interim infestat. Post sanguinis missionem, si non redit et motus, et mens, nihil spei superest: si redit, sanitas quoque prospicitur.* Cap. XXVII *De resolutione nervorum*, lib. 3. (El traductor español.)

evacuacion de sangre deba hacerse mortal; ó si en el tiempo y ocasion misma que se ha hecho la sangría se han puesto despues en práctica muchos auxilios incitativos, de modo que por su medio venga á superarse el daño causado por esta potencia debilitativa, es decir, de la evacuacion de la sangre. Una sangría puede facilitar en algun modo la absorcion de la sangre ó linfa extravasada, ó impedir mayor extravasacion de humores, y aquí aparece claro que en tales casos puede sacarse alguna ventaja de la sangría. Sin embargo, es de advertir que no puede facilitarse la absorcion de la sangre extravasada por medio de las abundantes sangrías. Sabemos tambien que se necesita tiempo, y que se requiere una cierta mudanza de circunstancias para que pueda reabsorverse la sangre salida de sus vasos; pero si el enfermo se debilita demas no vivirá tanto tiempo que pueda sentir ó gozar de este beneficio.

§. DCCLXXVIII.

Para evitar en lo sucesivo los peli-

grosos y terribles insultos de apoplexía debe mantenerse el cuerpo en un cierto estado de equilibrio y de salud. Se debe inquirir aquí con la mayor atención y diligencia quanto concurra la debilidad directa con la indirecta , y quanta parte tenga en ella ó en este caso la edad avanzada.

§. DCCLXXIX.

Sobre este principio debe estar fundada una exácta y prudente curacion incitativa para que por falta de este método, ó del obrar demasiado tenue de tales remedios, no se siga una debilidad directa, ni tampoco nazca la indirecta por la accion demasiado fuerte y muy continuada de semejantes medios, ó se aumente en caso de que exísta ya. El método debilitativo ó antiflogístico será dañoso siempre y en todo caso. Si el pulso es débil, está claro que este método debe ser muy perjudicial; mas tambien se ha visto que siendo vehemente ó fuerte el pulso se ha aumentado la apoplexía con la arteriotomia, y morir el enfermo despues de uno ó dos dias.

§. DCCLXXX.

Si el enfermo ha consumido demasiado su principio vital ó su incitabilidad por el excesivo uso de comidas corroborantes se tendrá precision de aumentar el incitamento por medio de potencias estimulantes; porque á causa de las comidas excesivas el ordinario oficio del estímulo ha perdido ya la potencia incitativa proporcional á su naturaleza por el uso demasiado largo y activo: así que, se debe recurrir á otros estímulos en lugar de aquellos, para que por medio de estos nunca usados, y que por consiguiente no han servido á consumir la incitabilidad, pueda elevarse esta de nuevo. De este modo podrá reanimarse con alimentos entonantes la incitabilidad de aquel que la ha triturado, ó sea arruinado, con el abuso de las bebidas incitativas. Finalmente, en tales casos se escogerán segun lo requieran las circunstancias otros medios tambien difusivos, y se darán recíproca ó alternativamente.

En general, se podrán volver á poner en su órden natural las funciones con los aloéticos, los quales corroboran el cuerpo, y excitan diariamente fáciles evacuaciones de vientre; con el alimento de carne, agua con espíritu de vino ú otra bebida qualquiera que induzca lo menos posible las flatulencias; con el así llamado en Alemania hoppel poppel, ó sea bebida con huevos, agua, azúcar y espíritu de vino; con el movimiento ó ejercicio deleytable al ayre puro, libre y semejantes. Será bueno agregar á quanto se ha dicho la quina y pequeñas dósés de hierro. Se ha de tener un especial cuidado en evitar el frio, los ácidos, todo género de abuso, y todo quanto es capaz de debilitar, ya sea directa ya indirectamente.

CAPITULO XXXVIII.

Trismo, ó sea convulsion de la quixada.

§. DCCLXXXII.

Algunos han entendido solamente por trismo el rechinamiento de los dientes que se observa durmiendo en ciertos individuos, producido por el estímulo de la acidez, de las flatulencias &c., ó que se presenta como un síntoma de otras especies de convulsiones.

§. DCCLXXXIII.

Nosotros llamamos trismo la fuerte apretura de la boca ó el espasmo de los músculos que elevan la quixada inferior. Es una especie suave de tétano, ó casi podria decirse parcial, en el qual la accion morbosa del espasmo está determinada á las mexillas y partes vecinas, ó para decirlo mejor, es un espasmo que aprieta fuertemente la una quixada contra la otra, sin que puedan moverse recíprocamente.

Rara vez acontece que se presente el trismo por sí mismo, es decir, que no esté acompañado de otros accidentes considerables; es pues muchas veces un terrible síntoma de otros males, como lo suele ser de las calenturas ó de heridas. Quando el trismo es un síntoma, es menester observar atentamente si es síntoma de una enfermedad local ó de una universal. No rara vez puede nacer por simpatía ó consentimiento á causa de la lesion de un tendon. Me persuado fácilmente que un tendon herido pueda producir la hidrofobia ó mal de rabia, y el trismo algunos dias despues del acontecimiento, al modo mismo que vienen estos accidentes por la mordedura de animal rabioso.

§. DCCLXXXV.

La causa del trismo es la debilidad, porque todo espasmo, y especialmente el tétano, del qual en nada otra cosa se diferencia el trismo sino en el grado, no

reconoce otra causa que la debilidad: y porque ademas en tales espasmos la curacion estimulante está coronada con éxito feliz, y la antiflogística con infeliz.

§. DCCLXXXVI.

Entre tanto el trismo no se presenta repentinamente despues que se ha hecho la herida, si este no nace de tal accidente, sino que ó se ve despues de la curacion de esta, ó despues de un considerable curso de tiempo, esto es, quando puntualmente se ha manifestado aquel grado de debilidad necesario para producir semejante espasmo. El dolor largo debilita, y hace nacer la debilidad: ademas el enfermo pierde su fuerza por las sufridas hemorragias, por las sangrías y otros acostumbrados medios tomados de la clase de los antiflogísticos, ó finalmente se ha formado en alguna parte del sistema nervioso algun vicio oculto, que ha venido á hacerse la fuente de la debilidad y del espasmo.

He visto presentarse el trismo á consecuencia de una herida de arma de fuego abierta ya por algun tiempo : he visto otro en seguida de una lesion á la planta del pie , como me ocurrió tambien verlo otra vez dimanado de un tumor crónico en la boca , ó para decirlo mejor en una encía ; otras veces lo he observado venir á consecuencia de otros semejantes accidentes. He dado interiormente opio y otros remedios estimulantes. El trismo producido por el arma de fuego no estuvo á mi cuidado ; pero para decir verdad todo me hace creer que yo no hubiera llegado á curarlo ¹. Su trismo pasó á un tétano general , y acabó con el enfermo. Sobre la llaga he hecho aplicar segun las circunstancias ya aceyte de trementina , y ya algun otro linimento. Se cree ventajosa la aplica-

¹ Véase lo que dice Rowley en el tomo 3 de su Medicina racional, cap. del tétano, pág. 345 y siguientes, sobre el trismo despues de las heridas de fuego, y su modo particular con que á veces lo curó. (El traductor español.)

cion de un estimulante en la herida para inducir allí inflamacion. Para tal objeto se aplica allí el vexigatorio; y aun no pocos célebres Médicos y Cirujanos han aconsejado dilatar la herida, y tener apartados los labios con hilas empapadas de aceyte de trementina para que se levante inflamacion en ella, y se quiten por este medio los espasmos; y para tal objeto se puede dar tambien mucho vino, ó este unido con la quina. Al que tenia el trismo con tumor en la boca le hice untar las mexillas con el unguento mercurial ordinario, y conseguí suma ventaja. Me determiné relaxar las contracciones espasmódicas por medio del emético, y de procurar así un efecto mejor á las otras medicinas, ó de promover acaso de este modo la absorcion. Mi empresa tuvo un excelente efecto. A consecuencia de esto fui tan liberal que lo hice saber al público: cosa que sentó mal á un censor, porque, segun su compendio, no conocia otra ventaja alguna del emético que la de hacer arrojar fuera del estómago la bÍlis. Así que, juzgó mi observacion sumamente impatológica,

en atención á que no daba un emético sin tener antes motivo de culpar la bilis como causa de este mal.

§. DCCLXXXVIII.

Todo quanto podria decirse á mas del trismo podrá fácilmente sacarse de lo que se dirá del tétano en el capítulo siguiente. Los principales medicamentos que se han de emplear en estos casos son las fuertes dósés de opio, vino y quina, espíritu de vino con té &c.

CAPITULO XXXIX.

Tétano.

§. DCCLXXXIX.

El tétano es una enfermedad asténica que suele acometer á aquellos que estan ó directa ó indirectamente débiles. Todo el cuerpo ó el cuello, ó solamente las partes vecinas al cuello, vienen á doblarse ó encorvarse, ó hácia adelante ó hácia atras, ó se mantienen en una con-

traccion inmóvil, la qual á veces está acompañada del uso de los sentidos, y á veces sin él, muchas veces con la respiracion libre y natural, y muchas veces tambien difícil y fatigosa.

§. DCCXC.

El tétano se dexa ver rara vez en los climas frios fuera de aquellos que vienen á ponerse tetánicos por las heridas. Vi este mal en una parida, que se levantó de la cama en tiempo del mas ardiente estío despues de haber sudado muchísimo, y se puso al corriente del ayre en la entrada de la casa para hacer café para algunas visitas. En seguida de esto le vino el trismo, y despues el tétano universal, del qual curó con el método de curacion que le prescribí. Otro se acaloró muchísimo en un dia muy ardiente, y hallándose en viage sudando así se caló con la lluvia, de la qual no pudo defenderse, y le acometió el tétano.

§. DCCXCI.

Parece que la debilidad ordinaria sea insuficiente en nuestros países para producir el tétano, respecto á que la experiencia nos hace ver que este mal se puede decir casi solamente se produce entre nosotros por aquella no comun debilidad, que él dimana de una herida lacerada, y tambien de la fractura de los huesos, y que aumenta tambien la suma de la debilidad, que ya preexístia, ó presentada ciertamente en tiempo de la curacion, y que por simpatía se ha propagado á lo restante del sistema nervioso. Tambien se ha observado que aun en tales heridos el tétano las mas de las veces suele suceder á la accion del frio y de las pasiones del ánimo.

§. DCCXCII.

En otros casos raros de esta enfermedad, de la qual he visto algunos exemplos, puede venir á ser causa del tétano el corriente de ayre, ó mas bien un impreviso refrigeramento que ha venido en

seguida á una gran debilidad producida por un calor excesivo, ó por otras potencias nocivas.

§. DCCXCIII.

Ordinariamente se presenta muchas mas veces el tétano en los países calientes del mediodia, y muchas mas veces aun baxo la zona tórrida. Parece que en aquel caso se deba culpar como causa especial del tétano la accion refrigerante del ayre, ó bien alguna influencia suya debilitativa de un modo particular sobre los cuerpos debilitados ya por el calor excesivo. Segun Hillary cada herido que en la isla de las Barbadas se expone sobre el puente de la nave en tiempo de noche está casi inevitablemente sujeto al tétano.

§. DCCXCIV.

Contribuyen propiamente á que se manifieste el tétano tan freqüente en las mas cálidas regiones muchas potencias enemigas debilitativas muy activas. Primeramente allí se sufre el calor mas insoportable, y lo deben sufrir aquellos que

están obligados á trabajar, por lo que especialmente son acometidos los pobres esclavos, ó por mejor decir están allí exclusivamente sujetos á él.

§. DCCXCV.

En un calor tan insufrible qualquier pequeño movimiento engendra laxitud ó fatiga, y hace exprimir sudor. Por el sudor abundante se produce parsimonia ó escasez de sangre y de los otros humores: por todo esto el cuerpo pierde su fuerza necesaria.

§. DCCXCVI.

Así pues quando el cuerpo se halla universalmente debilitado, el estómago participa tambien de la debilidad general; el apetito es poco; el sugeto poco ó nada se alimenta, ó bien enflaquecido el estómago vuelve ó expele los alimentos, y de lo que á su consecuencia se produce otra causa de la parsimonia de los humores. A estos desórdenes se añade tambien en muchos la inaccion de la

mente y del cuerpo, la qual es inevitable en un estado tal de privacion de fuerzas. El calor, como la mas poderosa potencia enemiga, ataca principalmente la cabeza y los órganos de los movimientos voluntarios, ó sea en la vecindad de la cabeza misma, ó bien el dorso, y allí produce una debilidad indirecta, de donde proviene que el espasmo exerce especialmente su accion en aquellas partes.

§. DCCXCVII.

Para confirmar que una debilidad general sea causa del tétano puede referirse aquí tambien lo que testifica Hillary de haber encontrado en los cadáveres de los muertos de este mal una sangre disuelta, y ha observado tambien que han sido sumamente dañosas en la curacion del tétano las sangrías y las purgas.

§. DCCXCVIII.

Una especie de ayre azótico ú otra qualidad debilitativa puede influir, especialmente en los países cálidos, en la

produccion del tétano, obrando como potencia enemiga debilitativa, pues que dicen algunos haber observado que las personas que caen en lipotimia en el ayre inflamable (hidrógeno) estan en una especie de tétano. Tambien se sabe que los niños y los adultos estan sujetos á las convulsiones, como tengo referido ya en varios lugares, habitando, y especialmente durmiendo, en habitaciones en que se halla reunida mucha gente, y por consiguiente llenas de un ayre muy malo.

§. DCCXCIX.

Los niños recién nacidos, en los quales se sabe ya que la debilidad es la fuente de sus enfermedades, estan sujetos al trismo en los paises cálidos, especialmente hasta el dia nueve de su vida. Este mal se evita si se tiene cuidado de que los niños no se lleven al ayre hasta que hayan pasado los nueve dias; y si el espasmo empieza ya á presentarse será bueno usar del mosco, del láudano líquido y otros remedios semejantes antispasmódicos.

§. DCCC.

Algunos síntomas espasmódicos preceden el trismo que va á desarrollarse ó manifestarse en los niños: estos se asustan en el sueño muchas veces, sale involuntariamente la orina, los ojos tienen lagrimeo, sus gritos son como de silbido, el color de la cara se muda muchas veces, se sigue el hipo, y finalmente se ponen duros los músculos de las mexillas, y se hace inmóvil la quixada inferior. Si la enfermedad se dexa á sí misma, el niño se pone lívido ó morado, de un azul negruzco, y muere sofocado.

§. DCCCI.

En atencion á que en el desarrollo del tétano tienen tan frecuente y poderoso influxo las potencias nocivas debilitativas, como hemos demostrado arriba trayendo el exemplo de los esclavos en las Indias, así pues qualquiera deberá persuadirse que el tétano, igualmente que todas las demas astenias, depende de la debilidad, como causa primaria su-

ya. Si en estos casos es necesario emplear los tónicos, esto significa que predomina una gran debilidad en el enfermo. Es verdad pues que la debilidad aquí es mayor en la cabeza y músculos que en las otras partes, y de aquí es que se necesita usar de aquellos remedios que pueden producir el mas leve incitamento sobre las partes que sufren.

Curacion.

§. DCCCII.

Inmediatamente que se halla uno acometido del tétano, y que los dientes estan fuertemente apretados á causa del trismo, entonces ya no hay mas tiempo para recurrir á los mas débiles y suaves incitativos para poder auxiliár al enfermo, sin embargo de que semejantes medicamentos hayan producido ya varias veces alivio en enfermedades dimanadas de leve debilidad. El querer corroborar tales enfermos con buen alimento ó comida y excelentes bebidas se hace parte imposible, y parte tambien infructuoso.

Es necesario recurrir inmediatamente á los medicamentos mas poderosos, mas difusivos, y que mas prontamente exercen su actividad. Elegidos los medios mas proporcionados se continuará el uso hasta tanto que la enfermedad haya llegado á su término. Se ha suministrado por el vacío de un diente que faltaba una gruesa porcion de opio, como seria quatro ó seis granos, y se ha visto presto el alivio.

§. DCCCIII.

Ya es bien sabido que el opio se puede suministrar en esta enfermedad en dosis muy grande. Se ha dado alguna vez hasta media dracma, aumentándolo poco á poco. De esto se saca que es menester dar los incitativos activos en una dosis tanto mayor, quanto mayor es la astenia que se tiene que tratar. En el uso de medicamentos útiles por lo comun pecan de cobardía los Médicos; mas en el mandar remedios debilitativos nocivos han tenido mas espíritu que el que era necesario.

§. DCCCIV.

En el tétano se pueden dar dos granos de opio de hora en hora , y es mucho mas ventajoso darlo unido ó mezclado con el mosco ; ó bien se da cada vez despues del opio una proporcionada dosis de julepe de mosco. Se pueden dar tambien considerables dósés de éter puro ó con el alcanfor el medicamento número XI , tintura de valeriana , de asa-fétida , y se puede esperar con semejantes cosas el mayor provecho.

§. DCCCIV.

El único daño que he visto con el opio ha sido una obstinada astriccion de vientre , que han sufrido los enfermos á consequencia de este. Así se debe evitar este inconveniente con la union del áloes, ó bien con lavativas estimulantes , y que calman el espasmo.

§. DCCCVI.

Tambien se puede hacer uso del baño

caliente con mucho provecho. Los Médicos confiados sobre un error y preocupación muy dañosa á la humanidad han recomendado el baño frio, y aun la sangría.

§. DCCCVII.

Los medicamentos externos que producen el mayor auxilio son las fomentaciones con las plantas aromáticas, el lavar y frotar con una franela mojada en un vino aromático; las friegas sobre el escrobículo del corazon, espina, mexillas y sienes con el núm. XV, ó tambien con el núm. XVI sobre las partes musculosas. Tambien se ha observado que no han producido poco alivio las friegas con el unguento mercurial.

CAPITULO XL.

Teoría de las calenturas.

§. DCCCVIII.

Ha habido siempre gran cuestión entre los Médicos para determinar que cosa propiamente sea la calentura, y en que consista esta en el fondo. *Brown* no permite que se tenga por calentura ninguna enfermedad si no es de la especie asténica. *Boerhave* llamaba calentura todo aquel estado ó disposición en que se hallaba pulso frecuente, sed y calor juntamente unidos.

§. DCCCIX.

Es menester ciertamente confesar que en este mundo todas las cosas se han llevado al exceso; siempre que se observa en algunos ráfagas de calor, ó se siente calor, y el pulso se encuentra frecuente, se dice que este tiene calentura; el que hace consistir únicamente la calentura en los ya mencionados síntomas pue-

de sin duda encontrar en mil ocasiones en que en otro no la encuentra: el que ha comido bien y en mucha cantidad, y ha bebido tambien mucho, ó que se ha alegrado con juegos, la compañía y amor, viene á ponerse cálido, se hace su pulso frecuente, y aun muchas veces tambien sufre sed; así en el sentido de Boerhaave este tiene calentura ¹.

§. DCCCX.

Se dan algunos aparentes acaloramientos ó tambien reales producidos por un estímulo no acostumbrado, y los cuales pueden tomarse por calentura: muchas veces estos síntomas de calor ó efervescencia se producen por medicamentos corroborantes é incitativos. Un tísico se encontraba bastante mejor haciendo exer-

¹ El ilustre Burriero ha impugnado con las mas fuertes razones la definicion de la idea de Boerhaave sobre la calentura. Nuestros lectores podrán ver extensamente los argumentos que demuestran insubsistente y falso el juicio del Médico holandés sobre la naturaleza y señales características de la calentura en el erudito tratado del mismo Burriero V, I, pág. . y siguientes.

cicio; él pues estaba acostumbrado solamente á la leche y á un alimento vegetal, por lo que se sentia enteramente debilitado; poniéndose despues al uso del alimento de carne se encontró corroborado y vigorado; pero sintió todas las veces un calor mayor, un pulso mas frecuente que lo acostumbrado, y por tanto un acaloramiento febril. El Doctor Percival le aconsejó inmediatamente que bebiese un buen café despues de la comida, por el qual se disipó enteramente del todo esta molestia; así yo he aconsejado á muchos señores y señoras tomar un vaso de vino tinto ó de vino del Rhin despues de aquel acaloramiento que se produce por el té, café, ajo, y á veces despues de la ira, y afecciones ó pasiones de ánimo, y despues del uso del vino se han sentido mucho mejor y como refrescados. Algunos han usado de pimienta en substancia tomada despues de mesa para precaver las incomodidades febriles.

§. DCCCXI.

Es cierto que ha sido la costumbre

general hasta ahora prohibir el vino, carne, y todo aquello que es corroborante siempre que se ha observado un movimiento febril. No se hace despues indagacion alguna sobre si la diatesis asténica tiene la preponderancia, y si cura con el método debilitativo en el instante en que se observa un poco de calor y de sed: por lo menos en casi todas las enfermedades se suele usar de una dieta debilitativa, consista el mal ó en una hidropesía, en una perlesía, en la diarrea, disenteria ó qualquiera otra enfermedad asténica que sea. Se tenian torcidas ideas sobre la calentura y sus propiedades, y por tanto á su conseqüencia debia naturalmente practicarse tambien un método curativo erróneo.

§. DCCCXII.

Cullen ha enseñado que la calentura consiste en un espasmo; doctrina que fue repetida por los maestros alemanes de Medicina sin exâminarla bien. Es de advertir pues que se tenia una falsa idea de la naturaleza del espasmo, pues que de-

biendo tambien tratar por otro lado la calentura como un espasmo, se hubiera hecho uso del método corroborante, ó por mejor decir, no se ha puesto la consideracion ni en lo que se enseñaba ni en el método curativo, el qual era consiguiante y uniforme del todo al estilo general y ordinario; Brown ha impugnado muy fundadamente esta doctrina del espasmo ¹.

§. DCCCXIII.

Sea como se quiere pues un arbitrio, ó digamos tambien un capricho de Brown el no querer entender otra cosa por calentura que una enfermedad asténica. Brown tiene en esto mucha mas razon que todos los boerhavianos, para los quales toda frecuencia de pulso es una calentura ².

§. DCCCXIV.

Debe pues establecerse una vez que es lo que se quiere entender por calen-

¹ Véase errores y perjuicios del sistema de Cullen por el Doctor Brown, traduccion al español.

² Véase Celso de Medic. lib. 3, cap. 6.

tura. Ahora pues así como en ninguna otra república sino en la de las ciencias debe predominar libertad é igualdad, baxo la presidencia de 'los' hombres de buen juicio, así tambien yo me tomaré la libertad de retirarme del camino muy hollado por los decursos de guerra y tratados de paz, y de pisar el sendero que antes que por otro alguno ha sido allanado por Brown. Así que, yo daré únicamente el nombre de calenturas á aquellas enfermedades en las quales á mas de los ordinarios síntomas característicos hay generalmente en el fondo un incitamento disminuido (debilidad).

§. DCCCXV.

Las enfermedades que empiezan con una inaccion de todo el cuerpo ó de algunas partes de este, es decir, con una torpeza y frio que dimana de esta, y al qual se subsigue una reaccion, ó sea calor con frecuencia de pulso, son propiamente aquellas á las quales se deberia dar el nombre de calentura. Mas así como tambien las flegmasias, las pulmo-

nías, la erisipela, la viruela &c. empiezan con precedente torpeza ó frio, así la mas exâcta definicion de la calentura seria esta: es pues una enfermedad en la qual la reaccion y el calor comparece en seguida de la torpeza ó del frio; pero que se halla en el cuerpo una diatesis asténica, ó un estado de debilitado incitamento. Por el contrario, en las flegmasias se sigue el calor á la torpeza en un cuerpo, en el qual hay diatesis esténica, ó bien una aumentada energía é incitamento.

(debil.) §. DCCCXVI.

El que se halla oprimido de una afliccion, el que se expone al frio, experimenta despues en sí mismo una especie de estupor, de debilidad y de inaccion. Este es aquel estado que nosotros entendemos por torpeza: es esto un estado de una acumulada pero mas lánguida y torpe incitabilidad (susceptibilidad). Un leve estímulo ya sea este interno ó externo, como seria por exemplo el calor, ó tambien un esfuerzo de la voluntad,

pueden producir un gran resultado en consecuencia de una tal determinada torpeza de la acumulada incitabilidad. Si alguno se expone al viento picante del norte siente gran frio, y por esto sufre de aquí una cierta torpeza en algunas partes; este no ha de hacer otra cosa que volverse hácia el sud ó mediodia, y en la qual postura sentirá un cierto calor y una cierta accion en las partes que anteriormente á causa del frio estaban casi entorpecidas, bien que por sí mismo tambien el viento del sud es en aquel tiempo propiamente un viento frio. Pero ¿quánto mas fuerte y evidente vendrá á hacerse la reaccion ó la accion en las partes, si este tal despues de haberse expuesto al viento frio del norte pasa luego á un lugar realmente caliente ¹?

I Quanto nuestro autor ha dicho hasta aquí para probar que la torpeza induce la reaccion, esta el calor, y de aquí el sudor que forma puntualmente el período febril, no tendria necesidad de explicacion; mas para ilustrar aun mas lo que ha enseñado y enseñará en seguida, procuraremos agregar algunas pruebas de hecho que servirán á comprobarlo. Siendo pues el frio la privacion del calor produce un efecto enteramente opuesto á

§. DCCCXVII.

Si se pone la mano en la nieve nace

éste, qual es el de acumular la incitabilidad, ó sea de hacer volver torpe é inactiva la fibra. Los efectos producidos en nosotros por el baño frio son en proporcion debida una viva imágen de los fenómenos de la calentura. Entrando en un baño muy frio se disminuye la accion de los vasos capilares de la piel y la de las boquillas de los vasos linfáticos superficiales, ó cesa por un dado cierto tiempo; de aquí es que corre por estos vasos capilares una menor cantidad de sangre, ó que no pasa ninguna, y sucede la palidez de la piel. Mas saliendo del baño toma la superficie un color mas florido, y viene á ponerse mas caliente que lo que estaba antes del baño mismo; porque, como explica muy bien el ilustre Darwin, los vasos capilares despues del estado de quietud ó inaccion, producida por la falta de estímulo, vienen á hacerse mas irritables de lo acostumbrado á los estímulos naturales á causa de la acumulada incitabilidad, y por tanto corre al traves de estos una cantidad mayor de sangre, y se desarrolla ó desenvuelve á su consecuencia un grado mayor de calor. Continuando el sugeto en el baño el aliento viene á hacerse como frio, y la respiracion se hace frecuente y fatigosa. Este fenómeno se ha atribuido generalmente á la obstruccion del fluido circulante á causa del espasmo de los vasos cutáneos y de una acumulacion de sangre en los pulmones, producidas tanto por la presion

una desagradable sensacion por la subtraction del estímulo á que estamos acos-

del agua como de su frio; mas, como advierte á propósito el muy ilustre alabado Darwin, esta no es una razon satisfactoria de este curioso fenómeno, porque el total de la circulacion en tal tiempo es menor, como aparece por la pequeñez del pulso y aliento frio, lo que demuestra que pasa al traves de los pulmones mayor cantidad de sangre en un tiempo dado. El mismo aliento ó respiracion laboriosa se observa inmediatamente quando la palidez de la piel es una consecuencia del miedo, y en el qual no tienen lugar ni presion ni frio. Los mínimos vasos de los bronquios, por los quales pasa la sangre corriendo desde las arterias á las venas, corresponden exáctamente con los vasos capilares cutáneos, de donde nace su asociacion, correspondencia y simpatía, por lo que quando un sistema de estos vasos está afecto ó de torpeza ó accion, simpatiza el otro con él segun las leyes de la asociacion irritativa. A mas de la quietud de los mínimos vasos del pulmon, hay tambien allí varios otros sistemas de vasos, los quales vienen á ponerse torpes á causa de sus irritativas asociaciones con los de la piel, como son por exemplo los absorbentes de la vexiga y de los intestinos. De la quietud del sistema de los vasos tan extensos como los capilares de la piel y mínimos vasos de los pulmones con sus varias series de absorbentes, se produce una gran acumulacion de incitabilidad, parte de la qual se consume de nuevo en el aumentado ejercicio de

tumbrados, ó sea una inaccion ó torpeza en ella misma. ¡Quan doloroso, in-

todos estos vasos con una llama ó ráfaga universal de calor á consecuencia de esta reaccion, y lo que queda de esta aumenta vigor para el ejercicio vital y voluntario de todo el dia. Si la actividad de los vasos subcutáneos y la de aquellos con los cuales estan asociadas sus acciones era muy grande antes del uso del baño frio, como suele suceder en los ardientes dias de estío, por los cuales el principio incitable estaba anteceden-
 temente disminuido, se ve la razon por la qual el baño frio da una cierta fuerza pasagera; esto es, suprimiendo la no necesaria actividad de los vasos subcutáneos, é impidiendo así la muy grande pérdida del principio incitable. En las constituciones, en que es escasa la incitabilidad, ó sea en los débiles baxo este respeto, el frio y la palidez de la piel juntamente con la freqüencia y la debilidad del pulso continúan por largo tiempo despues que el sugeto ha salido del baño, y se siente tambien incomodado por muchas horas, presentándose el calor que se sigue con llamarradas desiguales. De aquí dimana que el bañarse en agua fria del rio, cuyo calor no excede los grados 48 del termómetro de Farenheit, es muy dañoso para los de un hábito de cuerpo débil é incitable, esto es, para los que poseen poca incitabilidad, por ser bien claro que estos no pueden sufrir sin perjuicio suyo la disminucion de ella aun por un pequeño espacio de tiempo. Por esto se comprehende fácilmente como padecen daño mu-

soportable y dañoso pues vendrá á ser en seguida aun un grado suave de calor

chas veces bañándose en agua del rio los sugetos de constitucion inicitable, ó sea de incitabilidad defectiva, y deben mantenerse muy breve tiempo en el baño que tenga un grado de calor mas baxo que el de su cuerpo; de aquí es que estos deberian disminuir grado por grado el calor del agua, y prolongar el tiempo de su detencion en esta si quieren sacar algun provecho del baño.

Un cierto Ricardo Edward de Liwerpool, refiere Thornton en sus extractos médicos, vol. 3, pág. 418, jóven sano como de 28 años, de cabello negro y de fibrida complexión, entró en agua fresca, que tenia un calor poco mas ó menos que el del ayre templado, es decir, cerca de los 40 grados del referido termómetro. Continuó estando en el agua por 34 minutos, y despues entró en un baño caliente al grado 90. En el primer momento se sintió muy caliente, y sus pies y manos se habian hecho un poco dolorosas; pero á cosa de dos minutos hacia que habia entrado en el baño caliente empezó á sentir calosfrios ó esperezos. Se hizo inmediatamente aumentar seis grados de calor al agua; pero el jóven sufría siempre el frio; se aumentó el calor aun 10 grados, y despues de haber permanecido en el baño caliente á 106 grados por media hora, salió muy lánguido y desazonado, y su pulso era débil y freqüente. Pasó la noche en un estado febril, y al dia siguiente tenia dolores vagos por todo el cuerpo y con debilidad, que parecia tener un estado incipiente de calentura.

en consecuencia de la nombrada torpeza! ; Quan incómoda y dolorosa es la

Así pues es pequeña la diferencia si una persona pasa del agua fria ó del ayre igualmente frio al ayre caliente, respecto á que exponiéndose por largo tiempo á la accion del ayre verdaderamente frio, se sigue una torpeza en los vasos capilares sanguíneos y absorbentes á causa de faltar en este caso el estímulo del calor, y esta quietud ó torpeza de tan gran cantidad de vasos se comunica por asociacion irritativa á todo el sistema absorbente y glandular, que se hace torpe en mayor ó menor grado, y de este modo y por esta causa se produce despues la accesion febril. He visto muchas veces, dice el célebre Beddoes, personas que han andado á caballo por largo tiempo al ayre frio y húmedo que han sufrido los primeros síntomas de calentura entrando en una habitacion caliente, acercándose á la lumbre y bebiendo licores espirituosos. Despues de haber viajado á caballo en tiempo llovioso, continúa diciendo el Doctor Beddoes, y aun hasta haberme bañado ó calado enteramente, he experimentado siempre un encendimiento ó acaloramiento como si mi piel hubiera estado rodeada del fuego únicamente con la pequeña accion ó exercicio que hacia para mudarme los vestidos. En el mismo tiempo sentia dentro de mis narices aquella sequera y calor que se siente al principio de un resfriado ó enfriamiento que yo he evitado manteniéndome fresco y quieto por un cierto tiempo. Sé que ha sucedido lo mismo tambien á otros su-

luz para aquel que ha estado por largo

getos, y he hecho la misma observacion tantas veces, que estoy muy cierto de no errar. Si la torpeza, añade Darwin, que entra en nuestro cuerpo por causa del frio, ó por mejor decir, por la substraccion del estímulo del calor y por la acumulacion de la incitabilidad, es muy grande y general, se extingue la vida. Si la deficiencia ó defecto del calor es menor en grado, pero no tan suave que no dexé de desordenar el sistema á tal cierto punto que llegue aun á la mañana siguiente, inducirá un grado mayor de quietud que aquel que habia antes de su accion concorde con el período del círculo diario de las acciones; y así de un pequeño principio pueden poco á poco producirse un grado mayor de quietud hasta que se forma un completo paroxísimo febríl, y que continuará periódicamente en el mismo modo en que ha sido producido.

No solo el ayre frio, sino tambien el húmedo, y el que está viciado ó contaminado, produce esta especie de desórden, sino que muchas veces lo produce en mayor grado: Mr. Clarkson en su obra, cuyo título es: *Essay on the impolices of the African slave trade*, part. 1, pág. 54, 55 y 56, nos hace saber que quando los esclavos se llevan á bordo, los marineros para dexar lugar á estos se levantan ó salen de su propia habitacion, y por la mayor parte duermen sobre el puente desde el momento en que dexan las costas de Africa, y en donde los dias son excesivamente calurosos, y los vientos de mar en exceso frios y

tiempo en la obscuridad, y cuyas pupi-

cargados, hasta su llegada á las Indias occidentales; por esta su mala detencion, continúa Clarkson; y por estar estos expuestos siempre al frio y humedad de la noche, y despues de repente á los ardientes rayos solares, caen en calenturas graves, que les hacen perder muchas veces la vida. Esta calentura acomete todo el cuerpo; mas los ojos estan despues especialmente expuestos á inflamarse. El daño que sabemos ya que se produce por exponerse al viento fresco en los países cálidos, y aun tambien en todos los climas, especialmente en ciertos casos y circunstancias, parece depender del mismo principio. Así que, es probable que el calor del dia precedente habilite el viento fresco de la noche á preparar el sistema, para que resienta con mas fuerza los estimulantes efectos del calor del dia siguiente; así que, de dos personas que se expusieron sin precaucion al frio de la noche, y despues al calor del dia siguiente, aquel que se hubiese debilitado mucho el dia antes á causa del calor padeceria mucho mas de la próxima alternativa, si todas las demas circunstancias se pudiesen hacer ó volver perfectamente iguales.

Aquello que hemos dicho arriba suceder á los que se exponen al ayre frio, y luego á los ardientes rayos solares en Africa, acaece puntualmente entre nosotros al que incautamente pasa á una habitacion muy caliente despues de haber sufrido ó padecido por el frio.

Así pues quando la mudanza del temple de la

las por consiguiente estan dilatadas, y el ojo ha adquirido una cierta torpeza

atmósfera no se hace gradualmente, igualmente que el paso de una estacion á otra, sino que es tan violenta como quando los europeos van á las Indias orientales y occidentales, hasta que su constitucion por la costumbre se acomoda ó proporciona, el extraordinario calor á que estan sujetas tales personas debe producir el mas sensible efecto en sus cuerpos irritables. Inmediatamente que llegan los forasteros septentrionales dentro de los trópicos se hace mas acelerada la circulacion y mas libre su transpiracion; les entra una laxitud ó debilidad con gran dispendio del principio incitabile, consumido por la aumentada accion del calor y acrecida reaccion de las arterias, igualmente que por las aumentadas secreciones dimanadas en gran parte de sus movimientos. El pulso en breve se hace mas duro, mas lleno y mas fuerte; la piel está mas rubicunda que lo ordinario, y especialmente la de la cara, con otras señales de plétora general, para la qual contribuyen no poco los fluidos por la aumentada absorcion, bien que esto dimana especialmente de la aumentada fuerza del sistema vascular. Se forma en breve, y se fomenta mas ó menos calentura, que varía en diferentes personas segun las circunstancias, y continúa por un tiempo indeterminado ó mientras dura la aumentada fuerza del calor y de las arterias, sostenida por la acumulada incitabilidad del sistema por el precedente efecto del frio, esto es, hasta que se restituyan enteramente la exâcta ba-

si repentinamente se expone al estímulo de una fuerte luz ^I.

lanza entre la incitabilidad de la fibra y el estímulo externo.

I Quan verdadera sea la observacion de nuestro autor lo habrá experimentado qualquiera en sí mismo pasando desde la obscuridad á la luz, y quando se entra esta en la habitacion despues de haber estado en ella por algun tiempo á obscuras. Esta repentina luz causa en los ojos mayor ó menor dolor, segun el tiempo que se haya estado privado de ella. Al abrir una ventana puesta al sol por la mañana, y repentinamente al acabar de despertarse, produce la misma incomodidad. Todo esto lo sabe qualquiera; mas el hecho siguiente referido por Thornton Medical extracts, vol. 4, pág. 822, confirmará suficientemente lo que ha dicho Weikard arriba con tanta razon. Un Oficial ingles, sosteniendo con mucho esfuerzo las razones del Rey Cárlos I, fue desgraciado en su empresa, y tuvo que abandonar repentinamente su propia patria, desde donde se huyó á Madrid. Allí por sus manejos, que tuviéron muy mal éxito, fue puesto en el fondo de una torre, en el qual jamas entraba luz, y que no tenia mas que un agujero por un lado, y por el que se le introducía el necesario alimento, y se volvía á tapar de nuevo. El infeliz encarcelado continuó de este modo afligido por algunas semanas, y enteramente desconsolado por la obscuridad; finalmente empezó á ver alguna pequeña ráfaga de luz, que fue creciendo por grados hasta poder distin-

§. DCCCXVIII.

La torpeza puede dimanar de la substraccion del estímulo, de causas debilitativas y de la falta de accion ó de ejercicio. Un estímulo que llega despues puede producir muchas veces un incitamento mas vehemente. Mas es menester advertir que no haya sobrevenido mutacion alguna notable ó lesion en el organismo, union ó coherencia &c. de las partes; ó es necesario tambien admitir que las partes orgánicas hayan permanecido siempre en aquel estado en que conservan estas la susceptibilidad para la acumulacion de la incitabilidad, ó

guir su cama, y luego las ratas ó ratones que daban vueltas por la estrecha prision para recoger las pocas migajas que le caian quando tomaba su muy escasa comida. Despues fue capaz de ver una grande araña, y podia divertirse observando su labor. Pasados muchos meses de una tan estrecha prision se le puso en libertad; pero era entonces tanta la sensibilidad acumulada en sus nervios ópticos, que se halló precisado despues á estar cerrado por varios meses hasta ir acostumbándose de nuevo poco á poco á la luz, porque sentia mucho dolor al influxo de esta, y no podia mirar los objetos sin sentir una grande incomodidad.

bien el restablecimiento de un incitamento mas grande.

§. DCCCXIX.

Un padre cuidadoso y solícito tenia un hijo que estaba en cama indispuerto, y que sufría un cierto calor. La enfermedad no era de consecuencia alguna, y cesó prontamente. Entre tanto el sobremanera cuidadoso padre no fue pues capaz de sosegarse hasta que el hijo llegó á tener la frente algun tanto caliente, ó sudar en ella, ú observar en él alguna cosa semejante. Exâminaba con la mayor anxiedad é inquietud á su hijo dia y noche. Por la noche lo dexó mas desahogado de ropa que lo que él acostumbraba, y observó á la mañana siguiente en el enfermo un poco de calor y sudor. Esta circunstancia, que el padre tenia siempre por verdadera calentura, lo puso del mas mal humor. Yo le aseguré que el jovencillo no hubiera sufrido á la mañana siguiente de modo alguno este acaloramiento si lo hubiera arropado un poco mas, y segun que el jóven lo acos-

tumbraba anteriormente. Le dixé que debia sobrevenir una cierta torpeza ó frio por haber estado muy poco arropado en la cama, y que á conseqüencia de esto debia seguirse tambien una reaccion ó calor, ó bien la salud y fuerza vital debia absolutamente desordenarse por este medio. El paciente se arropó un poco mas por la noche, y por la mañana ni sintió el acostumbrado acaloramiento, ni tampoco un verdadero calor ó sudor.

§. DCCCXX.

La torpeza puede algunas veces ocupar solamente ciertas partes, y especialmente el estómago, de un modo algun tanto mas fuerte y obstinado. Me acuerdo que una vez tomé á mi cuidado una enferma que largo tiempo hacia tenia una grave terciana muy obstinada, y junta con un exântema. Observé que todo aquello que yo le daba en el largo ataque del frio no producía efecto alguno, porque entonces habia probablemente en él en los órganos digestivos una total inaccion, una obstinada torpeza.

Tomó 20 gotas de láudano líquido sin que se viese el mas pequeño efecto, quando por el contrario fuera de este tiempo siete ú ocho gotas inducian algun adormecimiento. Del mismo modo puede darse que provenga de una grave torpeza del estómago el vómito que se observa muchas veces en las calenturas de mal carácter, la total falta de apetito, la náusea y otras muchas incomodidades semejantes.

§. DCCCXXI.

La torpeza trae su origen de causas debilitativas. Está pues demostrado que en este mundo son mucho mayores en número las causas y los accidentes debilitativos que lo que sean los corroborantes. En efecto, de esto proviène que nacen tantas enfermedades, las quales entran en su principio por una torpeza, ya sea esta general en todo el cuerpo, ya en alguna parte de él. A la torpeza se siguen inmediatamente irritaciones internas ó externas, y esto puede suceder interiormente á consecuencia de una presión, de una detencion de humores, dis-

tension ó de otro semejante accidente, por el qual se produce la reaccion. Los medios pues extremos, con los quales se promueve la reaccion, son el calor y las bebidas cálidas y los calefacientes. Una torpeza no seguida de reaccion pasaria á perlesía, lipotimia, apoplexía, estupor y muerte. Esta reaccion produce un aumento de movimiento, de calor &c. La consecuencia natural del calor es el sudor, que ya es una señal de refrigeracion de la piel¹,

2 Así como la naturaleza ha encontrado muchos medios para mantener en el cuerpo animal quanto mas puede un cierto grado de calor necesario para la vida, así tambien ha hallado el modo para libertarle de aquel grado de calor excesivo que supera el necesario. Este medio es la evaporation y el sudor, mediante los quales se expelen mucho calor fuera del cuerpo, y de aquí es que el ilustre Weikard dice muy bien que el estado de sudor es el estado de refrigeracion. Este es el medio por el qual se mantiene el calor animal en un cierto equilibrio en el estío en los países cálidos, y en aquellos que han respirado un ayre excesivamente caliente, como aconteció puntualmente en la muchacha que entró en el horno muy caliente en Rochefoucault á vista del exácto y diligente observador Murantin, como sabemos tambien haber acaecido al Doctor Dobson, al Cirujano Park y á los otros que entraron en la estufa

ó bien de la cesacion del paroxîsmo. Con motivo pues de una relaxacion aun mas prolongada puede producirse una nueva torpeza, como nos ingeniaremos pronto á demostrar.

§. DCCCXXII.

El total de este decurso se ha llamado pues calentura, es decir, la reaccion y el calor despues de la torpeza, y el sudor despues del calor. Así Brown quiere que se entendiese por calentura aquel estado en el qual viene ó sucede la reaccion por la insuficiencia de las fuerzas, y por un defectuoso incitamento. Si la reaccion viene despues á la torpeza en los sugetos de diatesis esténica, se desarrollan ó descubren entonces las enfermedades con vigor y con calor, es decir, la pîrexîa, la sinoca, el catarro in-
de Liverpool, y como se lee en las Transacciones filosóficas, que acaeci6 á los dos célebres experimentadores Fordyce y Blagdon. Nosotros mismos sentimos evidentemente un gran calor inc6modo y quemante en una habitacion caliente, ó en un ardiente dia de estío, y nos sentimos aliviados á proporcion que corre ó destila el humor de nuestro cuerpo.

flamatorio, los reumatismos de esta especie y semejantes. Brown conducido por la predilección para la uniformidad en el método de curación, no quiere que se pongan estas enfermedades en el número de las calenturas.

§. DCCCXXIII.

Se dan también enfermedades, las cuales se llamaron calenturas, y se les da aun este nombre al presente; si bien que estas comparecen sin que sea precedida torpeza manifiesta. Hay aquí una continuación del estímulo, que algunas veces suscita enfermedades de forma esténica; pero induciendo en la duración una debilidad indirecta les hace tomar la qualidad asténica. Esto acontece después de la embriaguez, como también después de la acción prolongada del calor, y por el acaloramiento á consecuencia de un humor violento, de la ira, de la soberbia, ambición é inmoderado arrebato de venganza. Así puede nacer el marasmo ó extenuación á consecuencia de los estímulos de los placeres sensua-

les llevados muy al exceso, y así discurriendo.

§. DCCCXXIV.

El paso á los extremos de la torpeza, esto es, á la reaccion, sucede muy frecuentemente con mucha facilidad y prontitud, como puntualmente se suele observar este paso extremo en muchas cosas de nuestro globo. El calor no obra jamas con tanta actividad sobre el cuerpo humano, como quando lo hace despues del refrigeramiento ó debilitamiento, y de este modo puntualmente acontece que los cuerpos debilitados por el calor de las estufas caen despues con la mayor facilidad en la torpeza, si se llega á pasar del calor al frio.

§. DCCCXXV.

En lo que hemos expuesto aquí arriba está fundada ó estriba acaso la razon, por la qual las accesiones ó ataques de las calenturas intermitentes se repiten en el modo ya conocido, ó para hablar mas claro nos es acaso conocido el por que son

periódicas las calenturas con frio. Es bien natural que en un hombre dotado de la fuerza vital se siga la torpeza, la reaccion ó el calor. El cuerpo acalorado está sumamente dispuesto á caer en la torpeza, habiendo quedado este debilitado ya por las potencias debilitativas que desde el principio han obrado ya, ó con fuerza, ó con una larga duracion. Viene pues como acostumbra despues de la torpeza la reaccion, ó sea el calor febril, y así un paroxîsmo de calentura sucede ó sobreviene al otro, y esto es puntualmente lo que se llama calentura intermitente.

§. DCCCXXVI.

Si fuese posible prolongar el calor febril ó la reaccion, pero en un grado limitado hasta el acostumbrado tiempo de la accesion ó ataque sin esforzar ó violentar los enfermos á la debilidad indirecta, se conseguiria ó llegaria á alejar así la renovacion de la torpeza, y á su consecuencia totalmente el ataque ó accesion febril. Pienso, si no me engaño, que haya yo conseguido esto muchas ve-

ces. Tuve en un tiempo un enfermo que le hice permanecer en cama despues del primer curso de calentura, teniéndole bastantemente abrigado, haciéndole usar moderadamente de remedios corroborantes, y le mandé que permaneciese así hasta mas allá del tiempo ordinario en que hubiera venido la nueva accesion, y ya no se observó mas despues ningun otro paroxîsmo, porque, como es probable, no tuvo ya mas lugar la torpeza. A otro que rehusó permanecer en la cama le suministré en el paroxîsmo, y despues de tiempo en tiempo, como me pareció mas á propósito, y como me pareció que lo requería el mal y las circunstancias, remedios incitativos y corroborantes, y aun en este caso no se observó paroxîsmo alguno ulterior. Tales curaciones tan completas y prontas (dígo por la pura verdad) las he hecho muchas y muchas veces despues de uno ó dos paroxîsmos.

§. DCCCXXVII.

Los Médicos que á conseqüencia del

estímulo acostumbrado y método ya viejo y ordinario estan muy atentos y diligentes en debilitar sus enfermos despues de las primeras accesiones ó ataques, procurándoles evacuaciones poniéndoles á dieta rigurosa &c., nos comunican tambien ellos una excelente observacion, y es que siendo ellos incapaces de detener la torpeza, es decir, la debilidad, así pues, como está bien claro, mantienen á consecuencia de esto el fácil y siempre continuo retorno de las accesiones febriles. Duran sus calenturas por meses y meses hasta que despues al fin acaban por medio de una excesiva dosis de quina y otros remedios, ó mas bien por otras circunstancias que por fortuna sobrevengan detienen el curso periódico de la calentura, y quedan libres de este mal los pobres enfermos debilitados por sudor, anxiosos y sin fuerza, y esto no obstante los engañados pacientes quedan gratos y obligados á estos.

§. DCCCXXVIII.

Si la torpeza ó astenia universal ha

atacado y debilitado de un modo especial el canal alimenticio ó el sistema vascular sanguíneo ó el nervioso, se levantan y nacen entonces calenturas de mal carácter, *synochus vel typhus* (la calentura gástrica, ó la comunmente llamada pútrida, la calentura nerviosa, maligna &c.). Si un miasma concurre con su acción con otras causas puede hacer que nazca la calentura pestilencial, la epizootia y semejantes.

§. DCCCXXIX.

Quanto mas apartado y distante está un paroxísmo del otro, tanto menor debe juzgarse que esté en los cuerpos la disposición á la torpeza ó á la inacción, y se debe creer tambien que sea tanto menor la debilidad, siendo tanto mas rara y suave la acción de las potencias debilitativas. Esta es puntualmente la razon por que la quartana es la mas suave y mas fácil de curarse que lo que es la calentura cotidiana. Si los Médicos quisieran una vez emprender un método curativo mas racional, y si quisieran hacer

sus observaciones con mayor atencion y criterio, verian sin duda muchas verdades mas, y que hasta el presente se les han ocultado por la preocupacion y los falsos preceptos que han aprendido de sus maestros.

§. DCCCXXX.

Así que, las calenturas de peor carácter, en las quales hay la mas corta y mas ligera intermitencia, y en que es menos sensible el paso de la torpeza á la reaccion, en tales casos conviene decir que la causa fundamental sea algun obstinado vicio ó desórden local, que mantiene casi constantemente el debilitado y oprimido sistema en un estado de debilidad y de agitacion. Aquí pertenecen puntualmente la calentura héctica, el sínoco, el tifo y semejantes.

§. DCCCXXXI.

Puesta ya la arriba referida teoría de la calentura pasaré inmediatamente al tratado de las calenturas intermitentes y al de las otras enfermedades febriles.

CAPITULO XLI.

De la calentura intermitente.

§. DCCCXXXII.

Calentura intermitente se llama aquella cuya accesion empieza con frio, se sigue el calor, luego el sudor, y despues de un tal paroxísmo el enfermo queda libre por un dia ó dos y aun mas.

§. DCCCXXXIII.

La calentura nace de una cierta alteracion que producen en nosotros las lagunas ó pantanos vecinos, ú alguna qualidad semejante perniciosa, y nace tambien muchas veces del sol ó frio, ó de un calor excesivo, y especialmente si el ayre es mal sano, ó el frio y el calor se unen á un mismo tiempo á otras generales potencias debilitativas.

§. DCCCXXXIV.

Todas aquellas potencias necivas de-

bilitativas que son capaces de hacer volver á la escena el ataque ó accesion de la calentura, que ya habia cesado por un largo espacio de tiempo, pueden considerarse tambien del mismo modo como capaces de producir aun por la primera vez la accesion febril; ¿y quién no sabe que los purgantes, el ayre húmedo, el baño frio, el susto, el horror, la embriaguez, los pepinos y melones, el lardo, y otras comidas de difícil digestion, producen inopinadamente las calenturas que se tenian ya por curadas largo tiempo?

§. DCCCXXXV.

Generalmente se tienen muchas veces pruebas convincentes y bastantes que ademas del calor y del frio varias otras potencias debilitativas tienen tambien gran parte en producir las calenturas. Se observa que en los paises septentrionales, en los quales el frio es la mas perniciosa potencia enemiga, las gentes del baxo pueblo que estan mal vestidas, hambrientas y debilitadas á causa de la fatiga ó trabajo son casi solas acometidas de

la calentura. En los países cálidos están sujetos á las calenturas los que se exponen mas que los otros á las potencias nocivas debilitativas de qualquiera especie. En los países húmedos y mal sanos comunmente caen en la calentura todos los que solo beben agua, viven pobremente, ó se debilitan de otro modo; por el contrario quedan libres aquellos que disfrutan de buena mesa y beben buen vino. Los trabajadores del campo han observado que caen en la calentura si antes del dia de San Jorge, que viene á los últimos de Abril, apagan su sed con el agua de los campos.

§. DCCCXXXVI.

Quanto mayor es la energía febril, ó para hablar aun mas claro, quanto mas grande sea la astenia, de la qual nace la calentura, otro tanto mas se aproximan entre ellos sus paroxísmos; que equivale á decir, que son mas breves las intermitencias, esto es, las accesiones febriles vuelven muy presto si la energía febril es mayor; y el paroxismo comparece

tanto mas tarde quanto es mas suave la energía febril. De aquí es que se obstina bien freqüentemente en su curso haciéndose siempre mayor la violencia de la enfermedad, si no se han puesto en práctica los mas activos medicamentos, y en vez de tener las intermitencias manifiestas y claras pasan muy fácilmente á calenturas remitentes y á continuas, ó aun desde su origen han tomado ya esta forma. Las remisiones son tambien muchas veces tan imperceptibles que tales calenturas toman casi enteramente el aspecto de continuas.

§. DCCCXXXVII.

Las calenturas que se han dexado á ellas mismas, ó que se han tratado incompletamente, pasan á veces antes que termine la acción morbosa á quartanas, septanas, nonanas, ó á sextanas, octanas, decimanas, ó bien han tenido ellas este curso y período desde el principio, lo que es muy raro. Tales calenturas demuestran hasta la evidencia que su acción es mucho mas suave que la que se

observa en las que vienen de tercero en tercero dia ^{1.}

I Al modo mismo que la calentura aparece un dia sí y otro no, ó bien de quatro dias el primero y el último, tenemos tambien casos de calenturas que vienen de cinco en cinco dias, de siete en siete, de nueve en nueve, ó de seis en seis, de ocho en ocho y de diez en diez, por lo que se llaman quintanas, septanas, nonanas, ó segun el tenor de la segunda direccion se dicen sextanas, octanas, decimanas. No obstante que estas calenturas se observan raras veces, no dexan sin embargo de observarse de tiempo en tiempo por qualquier Médico. El que desea informarse de las observaciones publicadas sobre esto puede ver el tratado de las calenturas de Borsieri vol. 1, §. LXV, pág. 77 y siguientes. El traductor (italiano) vió una vez una octava que comparecia todos los jueves despues de comer, y declinaba el viernes por la mañana; esta tuvo quatro períodos, y el quinto se precavió con la quina: el Doctor Allen *Synopsis universæ Medicinæ practicæ*, vol. 1, cap. 1, art. 100, pág. 29, refiere haber observado en una muger que duró una semana entera, y despues en la semana siguiente estuvo enteramente libre, á la tercera semana volvió la calentura, que duró todos los siete dias, é intermitió los otros siete siguientes, y así alternativamente por varias semanas. La curó con la quina. Tenemos tambien exemplos de calenturas que han venido periódicamente una vez al mes, como tambien de dos en dos meses, de tres en tres (como lo ha visto en

§. DCCCXXXVIII.

La energía febril de la quartana, que, como ya es sabido, es aquella que dexa libre al enfermo dos dias entre dos accesiones, es realmente mas suave que la de la terciana, la qual en consecuencia es aun mas leve que la de la calentura quotidiana.

§. DCCCXXXIX.

Tambien aquí me parece que se demuestra por esto lo que he dicho de quan grande es la fuerza de la preocupacion en medicina. Generalmente pretenden los Médicos que una calentura quartana sea por qualquiera lado de una qualidad mucho peor que la de las calenturas quotidianas y tercianas. Confieso ingenuamente por mi parte que no he encontrado la quartana en nada mas

un Padre Agonizante el traductor de esta nota), y de quatro en quatro, y aun de año en año, por lo que se han llamado calenturas ménstruas, bimestras, trimestras, quadrimestras y ánuas. Vid. Borsieri l. c., §. LXVI.

difícil de desarraigarse que la terciana, quando por el contrario las calenturas quotidianas comunmente me han costado siempre mucho mas trabajo para desarraigarlas. Hará como 20 años y mas que conseguí curar una dama acometida de calentura quartana con solo el uso del vino de Tokay y un epitema de quina cocida en el vino, y puesto sobre el bajo vientre. Para decir verdad, estoy plenamente persuadido que qualquiera otro vino aromático hubiera producido el mismo efecto, y aun acaso mas. Por lo demas he curado la quartana como las otras calenturas con la dieta corroborante y con el láudano líquido.

§. DCCCXL.

Si una calentura quartana se adelanta á entrar en el otoño fresco, y si acomete á un sugeto caquético, es indudable que esta es mas peligrosa que una terciana ordinaria que acomete en la primavera á un sugeto jóven con sangre de una calidad bastantemente buena; de esto tiene origen la preocupacion adoptada

como una verdad que una quotidiana, ó bien una terciana en el mismo tiempo húmedo de otoño y en el sugeto mismo caquético, vendria á ser mas peligrosa aun que lo que puede ser la quartana.

§. DCCCXLI.

No es pues cierto que cada debilidad del cuerpo produce una calentura; se requiere en él un vicio asténico de una cierta qualidad, y que se haya desarrollado ó descubierto unidamente á la acción de otras potencias nocivas debilitativas; creemos poder establecer que este vicio especial pueda producirse por el ayre pantanoso, ó acaso por otra potencia enemiga semejante; así es fácil concebir que este ayre pantanoso ó lagunoso, ú otra potencia enemiga, sirva mas fácilmente de causa para el desarrollo ó produccion de la calentura en un cuerpo ya por otro lado mal sano por constitucion caquética que en algun otro; mas no se debe dexar de advertir que la referida causa producirá aquella calentura, para cuyo desarrollo se requie-

re un ímpetu leve febril, y con mas facilidad que otra de mayor energía, como por exemplo, nacerá mas pronto una quartana que una quotidiana ó una terciana. Así que, podrá darse que la quartana se descubriese ó desarrollase alguna vez en los sugetos mal sanos, porque en algun individuo de constitucion un poco mejor la accion febril ó el vicio que constituye y causa la calentura, no podria ser bastantemente activo para producir calenturas de una intermitencia mas corta.

§. DCCCXLII.

A mas de quanto se ha dicho, la referida preocupacion sobre las calenturas quartanas ha dado lugar á un perjudicial y enteramente opuesto método de curar; se dan los fundentes ó disolventes, los purgantes, los eméticos sin límites, y se prohibe el vino con todo alimento nutriente y corroborante. Todo esto no quiere decir mas que disponer así la quartana para que se haga obstinadísima, y para que en seguida de ella, tan mal curada, venga la hidropesía y otros males semejantes.

§. DCCCXLIII.

En fuerza de otra preocupacion aun se cree alguno feliz si la calentura se ha desfogado ó preparado con ocho paroxismos á lo menos ; se temia emprender la curacion de la calentura porque se suponía que por esta se llegaban á quitar las obstrucciones y otros males semejantes. ¿Cómo puede esperarse jamas una actividad saludable de una enfermedad, cuya causa sabemos que es debilidad ó torpeza, y de una enfermedad que se debe curar tambien con los remedios corroborantes? Ello es posible que alguna vez la enfermedad, que preexistia antes de la calentura, se haya disipado á un tiempo con esta á causa de la variada dieta, del uso de la quina, y otros remedios amargos é incitativos.

§. DCCCXLIV.

La calentura es pues, como he señalado arriba, una enfermedad aun peor si degenera en forma de una remitente ó de una continua, y es tanto mas suave

quanto mas largas son las intermitencias entre el un paroxîsmo y el otro. De esta verdadera é importante doctrina se debe sacar un axioma aun mas interesante con respecto á la curacion de la calentura; esto es, que debe ser esta tanto mas activa, entonante y difusiva, quanto mas breves y menos distinguidas ó señaladas son las intermitencias.

§. DCCCXLV.

La larga y atenta observacion ha demostrado que toda la familia de las calenturas se enfieece mas freqüentemente y aun mas inexôrablemente en los climas cálidos, á causa del gran calor, que en los paises en donde predomina el frio; por esto se comprehende bien la razon de la gran mortalidad á causa de las calenturas en las Indias, porque la debilidad indirecta es mas formidable que la directa.

§. DCCCXLVI.

El grado mas fuerte de la calentura está en el tiempo del frio; es mas suave

en el tiempo del calor de ella, y mucho mas suave aun en el del sudor, y el qual por un cierto tiempo induce una aparente salud. El sudor es una consecuencia natural del calor, no una crisis; y comparece puntualmente en el mismo modo en que sucede el calor, que es una natural consecuencia del frío y de la torpeza; el sudor nace inmediatamente que la cútis pasa, refrescándose, del grado 112 al de 108, esto es quando el paroxismo va disminuyendo; en las calenturas mas suaves el frío externo es una de las potencias nocivas mas enemigas para llamar á la escena las accesiones febriles: del mismo modo el calor deleytable de la cama ó del sol destruye al fin la accion del frío, y reaviva poco á poco las fuerzas. Por medio del calor vuelven á ponerse en su equilibrio, y aun aumentarse las fuerzas en las extremidades exhalantes. Se reaviva la energía del corazon y de las arterias; viene enteramente á quitarse el mas alto grado de debilidad y el frío, que es una consecuencia; nace el calor, y de aquí el sudor.

El principio y el decurso de las calenturas las mas de las veces es el siguiente. Se experimenta una sensacion de frio, esto es, las manos, los pies, la nariz y las orejas se ponen frias, y las uñas amoratadas; el enfermo da diente con diente, como quien está atormentado del frio, y durante él sufre un cierto rigor, ó mas bien un temblor del cuerpo con dolor de cabeza, espalda y extremidades; el sugeto tiene un evidente deseo ó ansia por el calor; el color de la cara está pálido, la piel seca y como granugienta (llamada carne de gallina), la respiracion es difícil, y el pulso está contraido: no rara vez se une en él la náusea y el vómito. Si el enfermo antes de la calentura tenia algunas tumefacciones ó hinchazones, vienen estas á minorarse, y las úlceras se resecan. El espíritu se halla abatido en las calenturas; está inconstante, y á veces tambien confuso; se entorpecen los sentidos; la mente se hace débil; pesados ó torpes los movimientos voluntarios; inactivo el es-

píritu y el cuerpo, lo que continúa aun en el tiempo de la intermitencia.

§. DCCCXLVIII.

Finalmente, el calor sobreviene al frio, y va poco á poco disminuyéndose despues. El enfermo siente calor en el dorso; el pulso se hace mas lleno; se aumenta el dolor de cabeza, y á veces sucede tambien que sobreviene el hablar cosas vanas; la lengua se pone blanca, y atormenta mucho la sed; las mas de las veces se adormece el enfermo, y transpira mucho, por lo que el sudor no rara vez se presenta como en arroyos. Los síntomas arriba referidos van disminuyendo: la orina, que antes estaba sin color, se pone encendida, y deposita sedimento,

§. DCCCXLIX.

Los Médicos se han devanado los sesos para explicar de donde pueda dimanar que el paroxîsmo febril va disminuyendo poco á poco, termina despues y vuelve luego á comparecer, y muchas

veces aun con mayor violencia. Brown se ha tomado el trabajo de demostrar que la apirexía, ó mas bien las libres intermitencias y las accesiones que vuelven á venir, no dependen de la especial propiedad de la causa de la enfermedad misma, sino antes bien del alternativo influxo y energía de los insultos febriles, y que ninguna mutacion de una materia morbífica sea la causa de la alternativa de los paroxísmos de la calentura ¹. En los capítulos antecedentes he demostrado ya mi modo de pensar sobre este punto.

§. DCCCL.

En todas las astenias se observa constantemente el mismo fenómeno, es decir, que á un cierto determinado tiempo se hace menor su ímpetu, ó intermite del todo. „Si las calenturas, dice muy „justamente Brown, ya intermiten su „violencia y ya vienen á hacerse mas „suaves, y á veces, cosas que executan

¹ Elementos de Brown, §. 660, 661 y 662.

„en un modo mucho menos percepti-
 „ble, van adelante en su carrera de ca-
 „lentura continúa: yo pregunto á esto
 „si baxo este respecto se diferencian las
 „calenturas de la gota, la qual no va
 „jamás mas adelante con igual fuerza,
 „sino que se disminuye de tiempo en
 „tiempo, y alguna vez quando se ha
 „interpuesto en ella un intervalo de sa-
 „nidad, vuelve á comparecer con una
 „violencia mayor que antes. Pregunto
 „pues ¿si estas en algun punto de real
 „importancia se diferencian del asma, en
 „la qual sucede casi todo lo mismo? ¿Y
 „qué cosa hay de mas comun que ob-
 „servar el mas grande aligeramiento á
 „modo de intermitencia en la dispepsia,
 „en el vómito violento y en otros sín-
 „tomas mas fieros? De este mismo mo-
 „do sabemos tambien que procede la
 „tos convulsiva, y aun las simples to-
 „ses ^{1.}”

§. DCCCLI.

La causa de tales intermitencias es sí
 esta, esto es, que las potencias enemigas

1. Brown lugar citado, §. 66g.

incitativas ó vienen á ser alejadas despues de su accion, ó bien á un cierto tiempo determinado se hacen mas suaves, ó porque en ciertos períodos viene á aumentarse el incitamento á causa de algunas circunstancias favorables, ó bien la inaccion, ó sea la torpeza, que precede la reaccion viene á destruirse antes que esta se desarrolle ó descubra. Así como sabemos pues que la vida se modela siempre en todos los puntos y pasos al influxo de las potencias incitativas, así igualmente tambien las enfermedades ya se hacen violentas, y ya se vuelven mas suaves, ó bien llegan á interrumpirse del todo, segun el influxo de las potencias enemigas que obran en aquellas dadas circunstancias.

§. DCCCLII.

Por medio de los remedios corroborantes que obran del modo conveniente y necesario pueden detenerse los ataques de la gota, del asma, de la cólica y semejantes; y por medio de los debilitativos vienen á ser nuevamente llama-

dos á la escena. Se puede decir que acontezca lo mismo en las calenturas, cuyas accesiones ó ataques vuelven á comparecer, sino vienen á alejarse ó deterrarse estos por medio de eficaces remedios corroborantes. Todo lo que debilita vuelve á llamar las calenturas con mas eficacia y prontitud. Si la calentura se dexa á sí misma, ó se trata con el método debilitativo, continúa siempre en su curso y en la repetición de sus ataques, y aun puede durar un año entero. Yo he curado tales calenturas de varias especies, y que á consecuencia del pésimo método curativo dispuesto por otros Médicos, tal como la dieta debilitativa, los remedios disolventes y evacuantes, habian seguido adelante por seis ó nueve meses. Tuve bastante tiempo para libertar bien pronto de su obstinada calentura un amigo en Rusia mudando el pésimo método curativo y la antecedente dieta debilitativa prescrita á este en Alemania.

§. DCCCLIII.

Así que, se ha observado que las ca-

lenturas repiten su comparencia y sus accesiones, porque no se detiene su violencia por medio de corroborantes dotados de una actividad proporcionada. Se comprehende pues que en las calenturas de larga intermitencia, es decir, en calenturas de pequeña fuerza, deben emplearse los suaves corroborantes, y que en las calenturas de la mas grande actividad, esto es, que tienen una intermitencia muy breve, ó bien del todo imperceptible, deben ser combatidas con los mas poderosos remedios.

§. DCCCLIV.

Para conseguir pues que no se dexever en seguida el ataque ó accesion, se debe usar de los remedios corroborantes por todo el tiempo de la apirexía, es decir, antes que se desarrolle ó presente el frio, y aun durante este mismo. Se ha de suspender el uso de estos hasta la nueva accesion, y tambien aun durante esta y despues de la misma; y luego se repite el ya dicho método hasta que estemos seguros que la enfermedad no es-

té para comparecer con nuevos paroxismos.

§. DCCCLV.

Ademas, se debe tambien aquí hacer la observacion misma que en qualquiera otra curacion de las enfermedades asténicas, es decir, que se debe retirar poco á poco el uso de los mas poderosos medicamentos incitativos; esto es, quando ya el cuerpo puede sostenerse con estímulos mas suaves y mas naturales.

§. DCCCLVI.

Ya de muchos años á esta parte he propuesto á mis calenturientos el ayre puro, el vino y la carne, si no tenian repugnancia alguna á ella: antes del paroxismo, é inmediatamente que estos sentian ya los preludios ó anuncios de frio, daba yo 20 gotas de láudano líquido, y les hacia poner en la cama: sintiendo despues aproximarse la otra accesion hacia tomar de nuevo el láudano, en el modo acabado de mencionar. Rara vez me he servido de mas de dos dóses de láudano

para la destruccion de la calentura, con solo que los enfermos estuviesen en estado de coadyuvar la actividad del citado remedio con buen nutrimento, aromas y bebidas adaptadas.

§. DCCCLVII.

A veces, y segun los casos y circunstancias, me sirvo de la bebida núm. II. Doy agua caliente con espíritu de vino, y aun el así dicho hoppel-poppel. Mando una dieta corroborante, y un exácto y apropiado uso de todas las potencias incitativas. En los casos mas urgentes doy tambien varias veces al dia el láudano, los éteres y semejantes: antes de la accesion ó ataque es muy conveniente la bebidilla núm. XI

X

§. DCCCLVIII.

En el caso de astriccion de vientre se deben usar solamente las pildoras aloéticas núm. VII y IX, ó bien se da por la noche una pildorilla de un grano de aloes con un grano de calomelano hasta

VIII

que se tenga una regular y proporcionada evacuacion de vientre. El emético y el purgante deben echarse á un lado como dañosos. He conseguido desterrar muchas y muchas veces con solo el láudano líquido, ú otro semejante remedio, la amargura de la boca, la inquietud y náusea del estómago, para lo que otros Médicos tan voluntariamente y sin detencion hubieran recurrido al emético. Se puede tambien hacer uso con mucha ventaja de los remedios que se pueden ver al núm. III, IV y V ¹.

1 El autor conociendo bien que muchas veces en los casos (*solo dice en el caso, particular atriccion*) de calenturas intermitentes puede haber la necesidad de purgar el canal alimenticio de sus inmundicias, aconseja á hacer uso de los remedios señalados con los números determinados arriba. (*¿Y estos son acaso purgantes ni eméticos propriamente tales?*) No ignoramos que sola la amargura de la boca y el estar cubierta la lengua de costra blanca ó amarilleante, son señales muy falaces de las saburras ó inmundicias gástricas (*de primeras vías*), y que los Médicos, conducidos muchísimas veces por estas señales muy dudosas, recurren á los purgantes, que debilitan muy mucho, y aumentan la torpeza, de la qual depende la calentura, y aun debe decirse que consiste

CAPITULO XLII.

Disenteria grave.

§. DCCCLIX.

Hemos mencionado ó indicado en el puntualmente en ella esta enfermedad. Sabemos tambien que el abuso de los eméticos y de los purgantes (*el ilustre Weikard no solo condena aquí el abuso, sino tambien el uso siendo consequente*); es dañósísimo en las enfermedades producidas por astenia; mas la experiencia nos ha demostrado bastantes veces que un emético, dado especialmente en los primeros ataques de la calentura, ha cortado enteramente el curso. (*Seria de desear que se hubiesen señalado las críticas circunstancias de estos casos, y que solo el emético, y sin otro auxilio, acaso capaz de corregir aun el mismo mal efecto del emético, hayan producido el buen efecto de cortar el curso.*) La torpeza debe ser el efecto de una causa, y esta algunas veces reside en el estómago y en los intestinos. (*En estos casos habrá puramente una enfermedad local y no universal, qual es la de que se trata en este capítulo.*) Sabemos tambien que el frio y el calor excesivo, como tambien el ayre húmedo y malsano, altera notablemente la digestion (*á causa de la general debilidad inducida*). Véase Townsend *Guide to Health* vol. 1, pág. 3^o y siguientes, y Thornton *Med. extract.* vol. 2, sec.

tratado de la disenteria suave lo que se habia de decir de la disenteria mas grave.

9, pág. 218 y siguientes; y nos es tambien conocida la qualidad sedativa de las substancias indigestas del *viscidum intestinale* y de la bñlis. (*Notros en verdad ignorabamos hasta ahora esta qualidad apaciguadora ó tranquilizadora: ¿no seria acaso entorpecedora?*) La atenta observacion de los ilustres Médicos nos ha enseñado que ciertas comidas producen no rara vez los exánthemias, y muchas veces tambien la calentura: el célebre Rector de Pievosy, el Doctor Townpend, cree absolutamente que el fomento de la calentura esté en el canal alimenticio. (*Millares de millares de Médicos han creído esto mismo hasta ahora.*) No debe omitirse advertir en este lugar que Townsend, aunque uno de los mas amados estudiantes de Cullen, es un inteligentísimo browniano (*verumtamen sectam redolet*), muy exacto, muy moderado, y distante de todo fanatismo y espíritu de partido. Así pues es muy sabido que el efecto no se puede quitar sin que se destruya antes la causa, y tales potencias nocivas residentes en las primeras vias son causa de la torpeza (*Brown y Weikard las tienen por efecto, igualmente que todos los verdaderos brownianos*), de la qual depende la calentura; así queriendo quitar la torpeza es necesario limpiar de sus saburras el estómago y los intestinos. (*Siendo el caso puramente de vicio local.*) Mas esto se debe hacer con cautela y con la debida moderacion. Está bastantemente demostrado, y sin que quede

Vuelvo aquí á repetir tambien que

la menor duda, que aunque debilitan los eméticos y los purgantes, los primeros pues producen un grado de debilidad menor que la que suelen inducir los segundos. (*Lo que esto prueba en la enfermedad en cuestión es únicamente que aumentarían menos la enfermedad.*) Así pues el emético no se debe juzgar por dañoso (*¿el debilitativo no es dañoso?*), porque no rara vez, como hemos ya dicho, la calentura se corta enteramente con este remedio, y tanto mas si se tiene la advertencia de dar despues una comida y bebida análoga á la causa de la enfermedad, y por la noche algunas gotas de tintura de tebayca unida á algun agua espirituosa y cordial. (*Véase puntualmente uno de los auxilios con que se vence la debilidad inducida por el emético, y la que es propia de la enfermedad.*) Aun quando el emético y el purgante estuviesen verdaderamente contraindicados en las calenturas producidas por astenia, ¿podremos nosotros creer que lo estuviesen en todas? (*Las de la astenia sí.*) ¿No puede suceder ó darse que haya esténicas en ellas (*En este caso es en donde se disponen los vomitivos y purgantes segun los brownenianos; pero á estas no las tienen por calenturas*), ó como casi de una especie media (*seria una cosa contradictoria*), esto es, calenturas en las quales haya una temporaria inaccion producida por las saburras intestinales? (*En la medicina con los hechos, y no con so-*

los niños que han vomitado mucho, y tenido tambien muy suelto el vientre es-

las abstracciones.) Y en este caso ¿no podria el emético producir muy buenos efectos?

El opio ciertamente es un gran remedio para curar las calenturas intermitentes. Este es pues mucho mas eficaz quando las primeras vias se han limpiado ya con los debidos modos (a). Si se da algun poco antes de la accesion una dosis moderada de opio, produce su efecto; pero dándolo en el tiempo del frio se requiere una dosis mayor. En las calenturas larvadas, ó sea enmascaradas, esto es, en aquellas que aparentan el aspecto de otra enfermedad, tal como la apoplexía, la alferecía, hemicránea, hemoptísis, pneumonia, vómito, cólica y semejantes, pero con el mismo órden y período de la calentura intermitente, se requiere mucha dosis de opio. El Señor de Hoven, Médico de la corte de S. A. S. el Duque de Wirtemberga, en su bellísima obra Ensayo sobre la calentura intermitente y su curacion, vol. 2, §. 36, pág. 289, trae un caso referido por el Doctor Wirtensohn de una señora que á las 11 de la noche fue acometida de la accesion de una calentura intermitente soporosa, que empezaba con un vómito muy fiero, y que en todo lo de-

(a) Sin estar estas limpias, sino mas bien muy cargadas, y aun digamos envenenadas, han producido los opiados el mas asombroso efecto. Véase el §. DCLXVIII de estos Elementos y la cita relativa á Frank contenida en el párrafo.

tan fácilmente sujetos á las convulsiones, y finalmente mueren. Vuelvo aquí á

mas se asemejaba á una verdadera apoplexía. A la segunda accesion fue llamado con el Doctor Wirtensohn el Doctor Hoffman, Médico de cámara en Monaco, el qual hizo tomar á la enferma en el tiempo del sopor 95 gotas de láudano, y en pocas horas volvió esta á recobrar el conocimiento. A la mañana siguiente se le dió la quina en substancia con vino, extracto de quina vinoso con agua espirituosa; pero todo lo vomitó: y por la noche á las 11 volvió la accesion, que se abrevió muchísimo con otras 95 gotas de láudano; y se precavió el subsiguiente paroxísimo haciendo tomar á la dama otra dosis del referido remedio: la calentura no volvió á comparecer, y la enferma recobró el estado precedente de su salud con el uso del vino, de comida corroborante y de poca quina.

La quina y el opio unidos juntamente forman un excelente febrífugo, y especialmente si los polvos de la quina se unen á la tintura tebayca. La tintura de quina opiada, y de la qual daremos ahora la fórmula, sacada de la obra del Doctor Mateo Salvadori sobre la ptísis, nos ha servido de singulares ventajas en la curacion de las calenturas intermitentes. Se da un vasillo de rosoli como cosa de una hora antes del paroxísimo, y despues en seguida se repite esta dosis por mañana y noche segun la necesidad. *Tómese una dracma de quina en polvo, un escrúpulo de axenjo pónico, y otro de opio crudo; infúndanse todas estas cosas en vein-*

repetir tambien que he conseguido muchísimas veces curar no solo las suaves

te onzas de espíritu de vino, y póngase sobre cenizas calientes por 24 horas: cúlese despues, y añádase de xarabe de corteza de naranja lo suficiente para que tenga un sabor grato.

Aunque la quina no sea un específico de la calentura, sin embargo es aquel gran remedio que la cura las mas de las veces. El autor no habla de la quina, y enseña un excelente método para destruir la torpeza sin hacer uso de esta corteza. Los preceptos de Weikard son muy exáctos; pero es menester confesar que no todas las veces es posible alcanzar el intento; y encontramos muchas veces enfermos que ó han despreciado su calentura, ó que no han sido curados como era necesario. La quina entonces es el remedio al qual se debe recurrir, y el Señor de Hoven (l. c.) nos enseña las reglas necesarias para usarla bien, y conseguir el intento. Regla 1.^a La quina se debe dar con tiempo, inmediatamente que se haya conocido la calentura, y se ha visto que ella sola y sin agregarla otro remedio puede ser capaz de vencer la calentura. Regla 2.^a La quina no se debe dar sino en las intermitencias. Regla 3.^a La quina se debe dar en substancia, y en quanto es posible sola y jamas con los purgantes. Se puede dar tambien con el vino, espíritu de vino, aguas cordiales y cosas semejantes. Regla 4.^a La quina se debe dar en dosis debida. De Hoven reflexiona sabiamente que para curar una calentura en el día no se requiere menos de una onza, y alguna vez

disenterias , sino las graves con la mayor facilidad y en breve tiempo sin los eva-

aun mas. Dice que seria necesario que la onza de la quina se diese toda de una vez , porque esta tiene necesidad de 24 horas para hacer su efecto; pero así como no es posible por muchas razones hacer tomar á los enfermos esta d6sis de quina, así por exemplo en la intermitencia de la terciana se hace tomar despues que se ha limpiado perfectamente de calentura el enfermo (*é inmediatamente*) dos dracmas; despues de una hora otra dracma; y despues otra; es decir, media onza en dos horas: despues de esta d6sis se esperan dos horas para dar otra dracma; y despues de esta se da una pasadas quatro horas, despues de cinco, y finalmente se da la última despues de las seis horas. (*Creo que en estos intermedios convenga dar algun alimento nutritivo al enfermo.*) Regla 5.^a Para desterrar perfectamente la calentura es menester continuar por algun tiempo el uso de la quina. El Doctor Hoven cree que para evitar la recidiva se deba continuar el uso de la quina; pero con un cierto 6rden, que es el siguiente. La recidiva de las tercianas, dice 6l, suele suceder al s6ptimo dia, y la de la quotidiana y quartana al decimoquarto; así que, no antes del s6ptimo en las primeras, y del decimoquarto en las segundas, se debe dar quina, y se da en tanta d6sis y en el 6rden mismo como quando se ha querido desarraigar la calentura. Despues de siete dias tambien, esto es, catorce contando desde el 6ltimo paroxîsmo en la terciana, y despues de 28 dias

cuantes; me he servido del agua caliente con el espíritu de vino, del caldo, leche, huevos, vino de Málaga, láudano líquido, y en fin he hecho uso tambien de la quina con el opio, como tambien de las píldoras núm. XI y de la bebida núm. II. No cediendo al método curativo expresado ya para vencer esta enfermedad, he añadido la bebida núm. X: lavando el baxo vientre con vino caliente, ó bien espíritu de vino, fomentos hechos con la franela empapada en el espíritu de vino, las friegas con el láudano líquido y semejantes. Muchas veces

en la quotidiana y quartana, se debe repetir el uso dando una sola media onza. Pasados despues otros siete dias con respecto á la primera, y otros catorce respecto á la segunda, se dan dos dracmas y media, y finalmente despues de otros siete ó catorce segun los casos referidos se dará la quarta parte. La dieta y el arreglo de vivir servirán para perfeccionar la curacion (a).

(a) Véase el Prospecto de nuestro autor, tom. 2, pág. 139 en la nota que sigue abaxo del Doctor Frank, y su nota 4 y 7, tom. 2 de los Elementos de Brown traducidos al castellano, pág. 56 y 72 Apéndice.

los remedios estimulantes exteriormente aplicados son ciertamente mas eficaces que los que se hacen tomar interiormente:

§. DCCCLXI.

Para obviar al tenesmo ordinario he hecho aplicar y tener bien fixo en lo exterior sobre el ano un emplasto de papa ó sopa; he hecho untar el ano con aceyte, ó bien lo he hecho introducir en el intestino recto; he mandado tambien lavativas con el cocimiento, hecho con leche, de raiz de malvavisco, goma arábiga y algunas cabecillas de adormideras, añadiendo un poco de aceyte de oliva.

§. DCCCLXII.

Recibí de Italia una carta del Doctor Joseph Frank, data en 7 de Agosto, que se habia llevado al hospital un disenterico con las extremidades frias, con vómito, hipo y un pulso muy pequeño: en el espacio de 24 horas se le diéron al enfermo tres dracmas del mejor mosco con el agua de canela, y una pequeña

dosis de opio ¹. En menos de dos dias se desapareció la disenteria, y el enfermo no manifestaba otra cosa que síntomas de una calentura nerviosa. Por esta razon se trató con la continuacion del uso del referido remedio junto con un poco de quina; y en el espacio de ocho dias se curó perfectamente de modo que se puso entre los convalecientes ².

CAPITULO XLIII.

Cólera grave.

§. DCCCXLIII.

La cólera grave sirve de una prueba

¹ Puntualmente con estas mismas medicinas, deteniendo las perniciosísimas conseqüencias de una calentura errante con cursos lientéricos, se está sosteniendo una jóven mas de nueve meses hace en la tahona junto á las Salesas, para que no caiga en el sepulcro. En el instante moderan ó quitan casi del todo los cursos y la calentura. *El traductor español.*

² Véase sobre la disenteria y diarrea la recoleccion de las disertaciones y observaciones médico-prácticas publicadas por W. en Ulma 1798.

demostrativa de que se pueden derivar puramente síntomas formidables de una enfermedad del estómago é intestinos; el pulso se hace frecuente é irregular; el enfermo siente dolores al rededor del ombligo; el total de los miembros, las manos y los pies adquieren una contraccion morbosa espasmódica. El enfermo siente un gusto amargo; y lo que vomita y evacua por el vientre es de color verde, y no rara vez tambien negro; á veces hay intermitencias de quietud en esta terrible enfermedad; si llega á hacerse mas violenta, comparece ó se presenta el hipo y la supresion de orina, la cara se pone pálida y desfigurada; se subsiguen lipotimias, convulsiones, delirio, estupidez, gangrena y la muerte: este mal no bien ha llegado á las 24 horas, quando la muerte muchas veces ha puesto fin á una escena tan deplorable.

§. DCCCLXIV.

Si estan mal indicados en la cólera los purgantes y los vomitivos, ¿por qué pues se han de usar tan abundantemen-

te y de tan varios modos en la diarrea y en la disenteria?

§. DCCCLXV.

En la cólera grave se encuentran las señales generales de la astenia; á estas se agregan tambien vómitos y evacuaciones de vientre, que se suceden recíprocamente con la mayor violencia.

§. DCCCLXVI.

Arriba se ha advertido ya que en la cólera mas suave deben usarse remedios mas suaves: se da el té con leche, el caldo, el café &c. Mas en la cólera mas grave hay muchas veces necesidad de un auxilio pronto y activo.

§. DCCCLXVII.

Se da interiormente el láudano líquido; se consumen de 50 hasta 80 gotas en friegas aplicadas á la region del estómago, ó se unta este con el medicamento núm. XV; y se tiene tambien aun

por modo de fomento aplicando sobre la parte un algodón empapado de una suficiente cantidad de este remedio: se dan incitativos poderosos si el enfermo cae en deliquio. De esta especie son el éter, el agua de yerbabuena con su espíritu, ó la de canela, el mosco, y todo lo que tiene la actividad de calmar el espasmo y corroborar.

§. DCCCLXVIII.

Es también muy útil dar muchas veces y por algún tiempo friegas en el escrobículo del corazón y baxo vientre con espíritu de vino, espíritu alcanforado; y en los casos aun más urgentes con el núm. XVI. Se puede también procurar poner lavativas de caldo ó con el opio, ó sin este. No solo en los niños, sino aun en los adultos he hallado muchas y muchas veces muy eficaz el aceyte de almendras dulces con yema de huevo, goma arábica y un xarabe adaptado. Para tal fin se hace uso con mucho provecho de la mixtura oleosa núm. I, uniéndole la yema de huevo: se podría también

con todo fundamento prometerse toda ventaja con los remedios núm. XVIII y XIX.

CAPITULO XLIV.

Calentura pútrida, gástrica y pituitosa, sinochus ó sinocho.

§. DCCCLXIX.

He demostrado ya en la primera parte de estos mis Elementos, esto es, quando traté de las enfermedades esténicas, que bien freqüentemenre se toma la sínoca, que es una enfermedad esténica, por el sinocho, *sinochus*, que es una enfermedad febril de especie asténica. Acontece tambien lo mismo de un modo contrario; y aun mas bien mucho mas freqüentemente acontece del mismo modo que el sínoco, enfermedad asténica, llega á tomarse por una sínoca, y se trate con el método antiflogístico. A consecuencia de este dañosísimo error suelen producirse las largas calenturas que vienen llamadas pútridas y gástricas, las

pituitosas, las nerviosas y la muerte.

§. DCCCLXX.

Nuestros lectores se acordarán aunque Brown no reconoce por calentura enfermedad alguna esténica; pues que con la idea de calentura quiere que esté conjunta la de una enfermedad asténica. La sínoca, ó de otro modo calentura ardiente, *febris ardens*, no está colocada en la mente de Brown en la clase de las calenturas, sino ántes bien en la de las enfermedades esténicas, y debe tratarse con el método antiflogístico: el sínoco pues es verdaderamente una calentura, siendo una enfermedad asténica, de la qual se ha hecho una primorosa subdivision de especies, y se ha llamado ya calentura pituitosa, ya biliosa, y ya pútrida, remitente, gástrica &c. Léase lo que he dicho arriba sobre la calentura en general: véanse los capítulos XL, XLI.

§. DCCCLXXI.

Semejantes enfermedades, si comparcen alguna vez en un grado mas avanzado, forman aquella que se llama tifo, *tiphus*. Entonces á enfermedades de semejante especie se ha dado el nombre de calentura nerviosa, maligna y pestilencial.

§. DCCCLXXII.

El sínoco y el tifo mas suave es el que comparece especialmente en los paises y estaciones frias. Este tiene alguna semejanza con la sínoca á causa de la sed, calor, dolor de cabeza &c. Esta semejanza pues es aparente, y por ella se engañan los Médicos, especialmente desde el principio, de modo que toman el sínoco por una sínoca: lo tratan de un modo nada correspondiente, y enteramente contrario á su naturaleza.

§. DCCCLXXIII.

Con este engaño se recurre á la sangría, al método refrigerante, á los eva-

cuantes &c. Se recurre en breve á todos aquellos remedios que producen un excelente efecto en una enfermedad esténica, ó mas bien en una sínoca, y los que en este caso son capaces de cambiar el sínoco simple en uno obstinado y complicado; y de este tambien puede venir un tifo considerable, si no queremos decir tambien que no rara vez el pobre enfermo debe pagar este poderoso error con la pérdida de la vida.

El pais de los Médicos, dice *Fontenelle*, está exâctamente colocado en el pasadizo de este mundo para el otro.

§. DCCCLXXIV.

El que ha entendido bien la historia de la calentura, de la qual se ha hablado hasta ahora, debe tambien serle muy facil formarse la idea mas exâcta del origen y modo de tratar el sínoco y tifo. El sínoco y tifo llegarán á ser menos freqüentes si los Médicos quieren ya acabar una vez de hacer uso de los eméticos, de los purgantes y de toda especie de medicamento debilitativo, luego

que se encuentran con alguna indisposi-
cion ó movimiento febril.

§. DCCCLXXV.

Hemos dicho ya en el tratado de las calenturas, que quanto mayor debilidad descubren estas, tanto mas ténues ó breves son las intermitencias entre sus accesiones. Así que, si las accesiones febriles son tan próxîmas ó cercanas entre ellas, que la intermitencia, es decir, el tiempo de infebriticacion, ó no calentura, ó mas bien las intermitencias y remitencias son casi imperceptibles, entonces es menester absolutamente suponer que sea muy grande la accion febril.

§. DCCCLXXVI.

Así pues, quanto mayores son las intermitencias en las calenturas, ó bien quanto menor es su debilidad febril, tanto menos activos remedios corroborantes estarán indicados en este caso para deterrar las accesiones, ó sea para curar la calentura que ataca los enfermos; y

quanto mas suaves é imperceptibles son las intermitencias, tanto mas activos, penetrantes y difusivos deben ser los medicamentos. que se han de aplicar para combatir estas calenturas, y vencerlas,

§. DCCCLXXVII.

De todo quanto hemos dicho se comprehende facilmente quan justo y bien fundado sea el propuesto método curativo; y se debe tambien comprehender por esto la necesidad de un método aun mas activo en el tifo y calentura pestilencial. En semejantes enfermedades tan graves se ha de combatir siempre con una calentura de un grado mas alto.

§. DCCCLXXVIII.

- Se me ha escrito de Pavía en data de 19 de Junio, que en aquella ciudad un cierto tal enfermó de tifo, cuya causa parecia ser una debilidad indirecta, se curó en cinco dias con el opio, quina y vino rico.

§. DCCCLXXIX.

Si una enfermedad en su principio es de una qualidad dudosa, de modo que parezca que se haya de tratar tan prontamente por una sínoca, como por un sínoco, esto no obstante, es menester investigar qual fuese la causa predisponente de la enfermedad, y se debe poner toda la atencion en exâminar del mejor modo posible si haya obrado la dieta corroborante ó la debilitativa; ó bien si las potencias nocivas incitativas ó las debilitativas hayan tenido tal influxo sobre el sugeto, hasta hacerle enfermar. Se podrá reconocer fácilmente en el sínoco la accion de las potencias nocivas debilitativas, y encontrar todas aquellas causas que suelen tambien producir las calenturas intermitentes. A mas de esto, se conocerá tambien el genio de la enfermedad por las señales generales de la astenia, así como la sínoca está siempre acompañada con las acostumbradas señales de estenia.

En casos dudosos es ciertamente siempre mas seguro tomar el camino medio: entre tanto debe empezarse la curacion con el uso de bebidas suaves y ténue nutrimento, y que esté el enfermo en un cierto determinado temple: en un dia ó en el otro debe despues presentarse abiertamente á los ojos la verdadera naturaleza del mal. Únicamente es necesario evitar el no caer tan prontamente con determinada y plena ignorancia en disponer inconsideradamente la sangría y la purga. En general no se debe adoptar ó aplicar tampoco un método curativo calefaciente, y tanto menos en el principio.

§. DCCCLXXXI.

¿De qué dimaña que algunos Médicos suelen mandar en ciertos casos mas libremente dos ó tres veces el purgante y otras tantas sangrías, que sabemos ya ser los remedios debilitativos mas poderosos, y mucho mas pronto que dar un

vaso de vino, un poco de carne, ó un grano de moschô ó de opio? Hace ya mucho tiempo que dixo un burlon, el que cae en las manos de los Médicos gasta mucho, y muere de hambre.

§. DCCCLXXXII.

El sínoco es un grado mas elevado de calentura intermitente. El ayre mismo pantanoso, y otra especie de ayre no sano, que en algun individuo produce la calentura intermitente, puede producir en otros un sínoco á causa de un ayre mas cálido, ó por otras causas concomitantes: se ha visto originarse el sínoco á consecuencia del ayre inficionado en un hospital, por una llaga cancerosa en un pie, por el hambre, y por la mala exhalacion de un agua estancada.

§. DCCCLXXXIII.

El sínoco pues es un grado superior de calentura intermitente; y el tifo es un grado mayor del sínoco: la calentura pestilencial y la peste son un grado su-

perior del tifo: la angina gangrenosa y la viruela confluyente forman tambien especiales suertes de tifo.

§. DCCCLXXXIV.

La diferencia que hay entre la calentura intermitente y la peste, y la que hay entre el método curativo de la dicha calentura y del sínoco, ó entre el del sínoco y del tifo, y finalmente entre la calentura intermitente y la peste, nos demuestran evidentemente que se debe arreglar la curacion, y consistir en el mas ó menos, en atencion á que la diferencia de estas calenturas no es otra cosa en substancia que gradual. Es fácil comprehender por quanto se ha dicho que todo lo que se ha propuesto hablando de la calentura intermitente, conviene tambien para la curacion del sínoco: esto no obstante, se debe advertir que así como el sínoco es una calentura de un grado mayor que el de la intermitente, así tambien debe ser un poco mas activo todo aquello que se ha de usar en aquella; del mismo modo, quan-

do se ha de curar el tifo deben ser los remedios algun tanto mas poderosos que los usados en el sínoco, ya sea con respecto á la dosis, ya con respecto á la qualidad.

§. DCCCLXXXV.

Quando hable del mas alto grado de calentura, es decir, del tifo pestilencial, que puntualmente será en el último capítulo de este tratado, me reservo para entonces hablar de los síntomas y de la curacion del sínoco y tifo, pues que en el fondo estas dos enfermedades no son sino una misma cosa en un grado mayor ó menor.

CAPITULO XLV.

*Calentura nerviosa y maligna, que
tiphus simplex.*

§. DCCCLXXXVI.

Se han hecho tambien bastantes veces muchas divisiones del tifo, y se han da-

do nombres muy molestos, porque no se habia propiamente formado una justa idea de este: se tiene toda la razon de tener siempre por una demostracion de nuestra ignorancia y confusion el que intentemos ó busquemos multiplicar cosas tan importantes por medio de divisiones y subdivisiones, ó bien por medio de nombres tan varios y numerosos ^{I.}

§. DCCCLXXXVII.

El tifo simple es un sínoco de una especie mas grave, como poco mas ó menos suele acontecer en los paises cálidos y en los estíos, ó en los hospitales, á causa del ayre malsano. Por lo demas el tifo es siempre una enfermedad mas grave que el sínoco; pero es una enfermedad febril de especie maligna, aunque simple.

I Ordinariamente se aprenden las lenguas para poder explicar con claridad lo que se sabe; mas parece que los Médicos no aprenden su xerigonza sino para embrollar lo que no saben. *Entretien. &c. part. III. de Fontenelle.*

§. DCCCLXXXVIII.

Es ya sabido que se ha descrito hasta ahora, y se ha curado el tifo baxo tantos y variados nombres, como v. gr. de calentura nerviosa, maligna, maligno-pútrida, petequial, hospitalar, de las cárceles y semejantes. Yo me refiero aquí al método curativo usado en Viena por el Consejero Frank contra la calentura maligna ¹.

CAPITULO XLVI.

Angina gangrenosa, cynanche gangrenosa.

§. DCCCLXXXIX.

La angina gangrenosa es un tifo un poco mas grave que el tifo simple, acompañado de erupcion en la cútis y de inflamacion en las fauces. Esta inflamacion

¹ *S. Sammlung. praktischer. Beobachtungen, und abhandlungen Von W.* Véase la recoleccion de observaciones prácticas.

asténica maligna está unida á la rubicundez é hinchazon , con una costra que tira á blanco , de una substancia mucosa; que despues va á hacerse negra , y baxo la qual estan escondidas las úlceras.

§. DCCCXC.

Esta es una de las mas malignas inflamaciones de las fauces , que pasa á la así dicha inflamacion pútrida ó gangrenosa. Está siempre conjunta con una especie de escarlatina , de modo que muchas veces está dudoso si se haya de llamar mas especialmente una escarlatina maligna , ó mas bien una angina gangrenosa. Pero yo soy de sentir que la escarlatina por lo comun será de una qualidad tan mala , y junta con la angina maligna , si en el principio ha sido llevada á la debilidad indirecta por medio de un método curativo cálido y bebidas cálidas , como es puntualmente el caso en la viruela confluente. Esto no obstante , no puede decirse que suceda esto en qualquiera escarlatina maligna.

§. DCCCXCI.

La angina maligna en los primeros dias se diferencia en poco de la inflamacion ordinaria de las tonsilas ó glándulas de la garganta. Generalmente en este caso se encuentran señales muy semejantes: las pulsaciones de la arteria apenas exceden en frecuencia á las de la inflamacion flogística; y así de las otras. El paciente tiene tambien alguna rubicundez en la cara, y en lo exterior tiene hinchada la garganta. Mas repentinamente se sigue la debilidad ó languidez, propension á la lipotimia ó desmayo, color pálido, fluxo mucoso de la nariz, y todas las señales de la angina gangrenosa, si cerca de este tiempo se hace una sangría, aunque no sea excesiva.

§. DCCCXCII.

Fuera de esto, por algunos dias va todo lenta y suavemente, á excepcion de un continuo ptialismo ó babeo de una materia mucosa ténue, y que constituye entonces la mayor incomodidad.

Si el Médico no se acelera á oponerse con tiempo á esta enfermedad con los mas activos remedios corroborantes, viene despues bien pronto el momento en que todo se precipita en peor. El pulso se hace en extremo frecuente y débil, delgado y pequeño: la orina ténue, aquosa, y sin color. La materia que sale de la nariz la hace poner, igualmente que el labio superior, muy roxa y escoriada. La anxiedad se hace siempre mayor. Llegan á disminuir las fuerzas en todo el cuerpo: el enfermo suspira muchas veces por opresion: está enteramente caido: silba respirando: está atormentado de la vigilia: el aspecto está hinchado: algunas veces se manifiesta una hinchazon externa en las parótidas y garganta, contra la qual, con el mayor provecho, he hecho uso de cosas estimulantes y del vexigatorio ¹. El aliento y el esputo llegan á hacerse fétidos: el paciente se pone facilmente delirante é

¹ Véase Weikard Observat. med.

indiferente respecto á su estado: las partes extremas se enfrían; nace el hipo (y en los niños las convulsiones); la degeneracion gangrenosa va siempre creciendo; los ojos pierden su resplandor, y se sigue la muerte. En los niños muertos de escarlatina maligna, ó de angina gangrenosa, he hallado en la cavidad del cerebro una linfa, como la que suele hallarse en el hidrocéfalo ó hidropesía interna de la cabeza, ó en la dicha así calentura hidrocefálica ¹.

§. DCCCXCIV.

Si esta enfermedad empieza una vez á caer en lo maligno, probablemente no hay ya tiempo para salvar de su ruina el sujeto acometido por medio de pequeñas dosis de un remedio estimulante difusivo, aunque por otro lado bien indicado. El método curativo mas seguro es si con tiempo en esta maligna enfermedad se puede precaver el desgraciado momento por medio de los remedios incitativos bien activos.

¹ Véase Weikard loc. cit.

§. DCCCXCV.

En el tiempo de una epidemia de tal clase se ha recomendado mucho en Inglaterra el vino roxo de Oporto, como el mejor preservativo en un período en que se enfierece la enfermedad en el mas grande exceso; se dice que se han salvado todos aquellos que se han servido de este medio.

§. DCCCXCVI.

El punto principal de la curacion de esta angina tan perniciosa consiste en los mas poderosos cardíacos y en los mas activos gargarismos, inyecciones ó fomentos.

§. DCCCXCVII.

La quina, la raiz de contrayerba y de serpentaria, el azafran, el castor, el éter, el alcanfor, el opio, el vino generoso, y en suma todo lo que es estimulante y corroborante, puede ponerse en uso en este mal.

§. DCCCXCVIII.

Los escritores ingleses especialmente han propuesto diversos remedios para gargarismos, inyecciones ó unturas. Inhs-ton ha alabado mucho el vaho de la mir-ra y alcanfor cocidos en vinagre y miel, por gargarismo ha dado el agua rosada con el espíritu de sal (ácido muriático fluido). Esta angina maligna se ha observado propiamente y descrito la primera vez por los ingleses, de modo que des-pues cree ciertamente todo ingles que mejor que ningun otro sepa curarla. Un cierto Conde tudesco tenia un Ayuda de cámara, que fue acometido de esta enfermedad en Berlin: se puso á curarlo un Médico ingles, y se regocijó mucho con el Señor Conde de que su Ayuda de cámara hubiese caído en las manos de un ingles; respecto á que los Médi-cos tudescos no conocian todavía una tal enfermedad; pero Baillie, ingles, la co-noció, la curó, y el Ayuda de cáma-ra..... murió.

§. DCCCXCIX.

Generalmente se usan por gargarismos la mirra, vinagre, vino, espíritu de vino, espíritu de sal, cocimiento de quina y cosas semejantes. Se podría hacer un gargarismo eficaz con espíritu de vino y sal volátil, unidos á una suficiente cantidad de miel rosada y agua ó cocimiento de quina. Si no quieren caer las escaras gangrenosas se hace un fuerte y activo gargarismo, y en dos onzas de este se echa una dracma de unguento egipciaco, y se tocan las úlceras con un hisopillo empapado en esta materia.

§. DCCCC.

Aconsejo especialmente hacer bañar las úlceras malignas y cancerosas de la garganta con el láudano líquido, ó con una pomada ó solución mercurial.

CAPITULO XLVII.

Viruela confluyente, variola confluens.

§. DCCCCI.

Qualquiera enfermedad esténica si se dexa á sí misma va siempre creciendo, ó aun desde su principio empieza con mucho ímpetu, y pasa despues por su naturaleza hácia el fin á una debilidad indirecta.

§. DCCCCII.

Qualquier estímulo activo, si obra con mucha vehemencia ó por un tiempo muy largo, inducirá en igual modo por legitima conseqüencia una debilidad indirecta.

§. DCCCCIII.

Ahora pues supóngase que una viruela sea muy estimulada por el calor, ó por otros considerables remedios incitativos intempestivamente suministrados; que la erupcion de la viruela ya á causa del miasma, ó por razon de la diatesis,

sea muy grande, y que no sea contenida en su violencia con el ayre fresco y con el uso de los otros medios debilitativos eficaces, sino que antes bien el estímulo extraordinario en la piel, producido por la costra general, efecto y consecuencia de la inflamacion local; se extienda y se desparrame sobre toda la superficie del cuerpo; entonces la diatesis esténica se cambia en asténica (debilidad indirecta), y el estado inflamatorio pasa á gangrenoso. De este modo pues cada uno se podrá formar una idea del modo de comparecer la viruela confluyente, y del peligro que la acompaña.

§. DCCCCIV.

Mientras tanto me parece tambien muy verosímil que aunque no se cometa exceso alguno en el tratamiento incitativo, esto no obstante, puede nacer una viruela muy maligna, en la qual tenga mas culpa la pésima qualidad del miasma varioloso que la de los humores; ó bien de las partes sólidas del enfermo; la viruela maligna, que reynó en el año

de 1797, me ha demostrado lo suficiente para lo que he avanzado arriba: demos que acaso todos los infelices enfermos se hayan tenido en el principio mas calientes que lo que se debia, mas ello es cierto que los niños tambien en otro tiempo se han tenido tan calientes, y acaso mas; es cierto que en estos se desarrollaba una viruela muy numerosa, mas no tan maligna como vino en aquella epidemia. Se ha observado tambien otra prueba de un contagio maligno en esta viruela; y es que aun desde el principio se presentaban todas las señales de una suma postracion de fuerzas. La viruela tomaba el aspecto de tantas perlas llenas de agua; no supuraban, se hacian gangrenosas, ó comparecian pequeñas y densas; no se elevaban, y en su compañía se formaban prontamente manchas negras. La disposicion gangrenosa se manifestaba pronto, y en la qual no habia que esperar auxilio alguno para los enfermos.

§. DCCCCV.

La calentura en la viruela confluyente es un tifo, que trae por lo comun su origen de la debilidad indirecta; por esta causa está muy claro que no tiene lugar en ella el método antiflogístico, sino que antes bien es menester dar de mano á los medios estimulantes antiasténicos, pero con precaucion y uso juicioso, y aun eleccion, como que estos estan mas adaptados en la debilidad indirecta ¹. En los casos mas graves, aun los mas activos remedios estimulantes, no son ya capaces de producir en ella su accion.

§. DCCCCVI.

La erupcion de la viruela confluyente suele estar muchas veces acompañada de insultos epilépticos. En esta especie de viruela generalmente los granos comparcen mas pronto, que de ordinario son muy numerosos, y se unen entre ellos;

¹ Elementos de Brown desde el §. 103 hasta el 107.

no se elevan ó realzan, como suele suceder en la verdadera viruela buena y discreta. La hinchazon de la cara es considerable; se dexa ver mas pronto que lo acostumbrado, ó tambien falta del todo; en los adultos hay un ptialismo abundante, y en los niños la diarrea; la angina está en un grado muy elevado. Comparecen tambien muy frecüentemente en varias partes del cuerpo ya mas pronto, y ya mas tarde, manchas azules ó petequias. Se siguen fácilmente evacuaciones coliquativas, y generalmente los Médicos hasta el día de hoy han pretendido haber observado en ella todos los síntomas de la calentura pútrida y nerviosa.

§. DCCCCVII.

Debe reputarse generalmente por un mal curso de la enfermedad quando viene muy presto toda la erupcion ó sin órden alguno; ó bien quando se disipa inesperadamente y fuera de tiempo. Tambien es una mala señal quando la viruela es pequeña y confluyente; quando entre los granos mismos ó postillas se obser-

van manchas de un azul obscuro ó negro; quando las postillas en su medio tienen una concavidad ó excavacion; quando en los adultos comparecen diarreas, evacuaciones de vientre sanguíneas, orina tambien sanguínea y otras señales de disolucion; y quando se observa dificultad de respirar, tos seca, y un continuo charlar en el delirante.

§. DCCCCVIII.

A la clase de esta viruela de mala qualidad pertenece por lo comun tambien la que se aparta del color ordinario; quiero decir; se incluye en ella aquel compuesto de postillas negras; de las sanguíneas, esto es, que parecen llenas de sangre; de las cristalinas, que estan llenas de suero, y que no supuran, sino que antes bien se terminan en vexigas gangrenosas, y tambien pertenecen á ella las postillas, que tienen una consistencia de berruga, las quales estan constituidas de una substancia mas tierna que lo acostumbrado, y que se iguala mucho á la berruga. La gran postracion

de fuerzas, el pulso débil, el vértigo, los temblores, la ansiedad, las hemorragias &c. demuestran prontamente la maligna qualidad de tal viruela: todos estos síntomas hacen conocer la presencia del tifo.

§. DCCCCIX.

En la viruela maligna confluyente la diatesis esténica ha pasado por lo comun á una asténica; tambien es probable que en su fondo tenga esta viruela una originaria astenia, sin que antecedentemente hubiese en ella una estenia. En tales casos ciertamente ya no hay tiempo de hacer uso de ayre fresco, ni de poner en práctica los remedios debilitativos.

§. DCCCCX.

Sin embargo en este mal se da el vino, la quina y el opio con la mas grande ventaja. Puede tambien producir sumo auxilio el espíritu de vino alcanforado, acá y allá en lo exterior, segun la necesidad; y segun la indicacion es pro-

vechoso en diversas partes el uso externo de la tintura de opio. Si la respiracion, la deglucion ó la expectoracion se hacen difíciles, se aplican con ventaja los sinapismos y vexigatorios al rededor del cuello. Se ha hecho uso de los gargarismos y xeringatorios de miel escilitica. Es menester pues confesar que en muchos enfermos todas las precauciones y remedios posibles han sido infructuosos.

§. DCCCCXI.

Se puede dar á un adulto á la hora del sueño la bebidilla núm. XI, ó la otra núm. XX: á un niño por el contrario se pueden hacer tomar como cosa de tantas gotas de láudano líquido quantos son los años que poco mas ó menos tiene él. Para quitar, ó á lo menos para mitigar la salivacion en los adultos, han propuesto los Médicos varios remedios; algunos ponen mucha confianza en el uso de la mixtura núm. XXI usándola como lamedor; se pueden hacer tomar muchas veces algunas cucharadillas de las del café.

§. DCCCCXII.

En una enfermedad tan grave se pueden usar tambien varios poderosos remedios incitativos. Para este intento estan recomendadas las raices de serpentina virginiana y de contrayerba, el castor, el álkalí volátil, el mosco, el alcanfor y semejantes. En los individuos acometidos de la viruela maligna de 1787, y de que hice mencion arriba, nada fue despreciado de todo esto, ni por mí ni por otros Médicos; pero todo era sin suceso y efecto si la viruela daba señales de una decidida malignidad, ó bien era gangrenosa.

Artículo del traductor italiano sobre la viruela vacuna.

Si la viruela, aunque sea discreta y benigna, es siempre una enfermedad muy molesta y formidable, debe pues considerarse como un azote de los mas terribles despues de la peste, y aun una enfermedad pestilencial, y sobremanera funesta quando ella es confluyente y malig-

na: la inoculación que hasta ahora debía colocarse entre los descubrimientos mas útiles á la humanidad, se habia propagado el dia de hoy por todas las partes del mundo civilizado, y era el solo medio para salvar la vida á tantos millares de individuos como afortunadamente ha sucedido; pero no dexa de traer tambien esta sus inconvenientes. Es cosa ya sabida que la inoculación de la viruela hecha en alguno para salvarlo de la viruela natural ha producido la epidemia de esta terrible enfermedad en un lugar en donde para el primer inoculado ha sido menester buscar la materia en un pais distante, y la gran ventaja que ha producido en uno ha sido la causa de la muerte de tantos. Ninguno ignora ciertamente en el dia de hoy que aunque la inoculación fuese el mejor medio para libertarnos de tantos males como trae la viruela natural, y para salvar de la muerte un tan gran número de hombres; sin embargo no era hasta ahora una cosa que estaba enteramente á salvo. Sobre poco mas ó menos morian diez entre tres mil inoculados, que es como decir, uno

en trescientos. Este funestísimo accidente quitaba á muchos el valor para inocularse, y para hacer inocular, y se consideraba siempre por uno de los mas grandes obstáculos que se opusieron á la práctica universal de un motivo tan útil y luminoso. Para evitar pues la muerte aun de uno solo varios Médicos ilustrados y de probidad han presentado á los Gobiernos el justo proyecto de extirpar totalmente la viruela, como se ha hecho y se hace de la peste: Don Francisco Gil en España ¹; el profesor de Catania Francisco María Escuderi ²; el Doctor Bernardo Christóbal Fausta ³, ilustre Filantropo, Consejero y Médico de cámara de S. E. la Condesa reynante de Schaumburgo; Lipe el Lenz ⁴, pro-

¹ Método seguro para preservar á los pueblos de viruelas, por Don Francisco Gil: traducido del español por el Protom. Zarbeni. Basano 1789.

² Memoria para servir á la entera y perfecta extirpacion de la viruela, por el Doctor Francisco María Escuderi. Nápoles 1787.

³ Faush Gesundheits Katechomus &c. Bigheburg 1795.

⁴ Lenz sobre la extirpacion de la viruela.

fesor en el Colegio de Schnepfentahl, y otros muchos se han distinguido escribiendo sobre este ilustre proyecto; mas aunque se haya executado esto con luminoso suceso en alguna parte de nuestro globo, la execucion universal pues era siempre muy difícil é imposible, y la viruela permanecia siempre en nuestros paises causando grandes estragos. Al inmortal Eduardo Jenner, Médico en Berkley, en el Condado de Gloucester, estaba reservada la gloria de un preservativo tan suave y exênto de todo peligro. Esta es la vacuna; Jenner fue el primero que cerca del año de 1796 se aprovechó de una observacion muy comun entre las personas destinadas á ordeñar las vacas de su país, y es que comunicándose á estos ciertas postillas particulares de las tetas de las vacas, venian á preservarse de la viruela, y conforme á esta observacion imaginó el inocular la vacuna en lugar de la viruela, confiado en la benignidad de ella, y deseoso de tener un nuevo preservativo: el éxito feliz coronó su empresa: la misma observacion se hizo en seguida de la de Jenner en

diversas partes de Inglaterra; el Doctor Jenner publico la historia de sus inoculaciones vacunas en el 1798 ¹. El origen de esta enfermedad no ha sido aun bien determinado. Creen algunos que haya nacido del pus del giardone, el qual haya sido llevado al contacto de las tetas de las vacas por las personas destinadas contemporáneamente á ordeñarlas y á curar tal enfermedad en los caballos. Otros creen que sea una especie de enfermedad de las vacas: la primera opinion nada tiene de improbable, y está favorecida por la observacion, de que en Escocia, como que las vacas y los caballos estan en lugar separado, y custodiados de diversas personas, las vacas estan inmunes de las postillas observadas en las de Gloucester y otras personas de Inglaterra. El Doctor Jenner quiso despues inocular con el pus de algunas pos-

¹ A disease discovered in some of the Western Countries of England particularly Gloucestershire, and Knowon, bis sece neme as the cou pox. London. Esta obra la traduxo en latin el Doctor Luis Careno en Viena en 1799, y en tudesco el Doctor Ballhom, Médico en Hannover.

tillas que habia en las manos de un muchacho, que las habia contraido del giardone ó mal del casco de caballo, y observó que se descubria una enfermedad muy semejante á la vacuna; pero no pudo asegurarse de su eficacia por la muerte accidental del muchacho, sobrevinida pocos meses despues.

La vacuna ó viruela de las vacas se manifiesta, como se dixo, en sus tetas en postillas ó pequeñas úlceras, que se llenan de un humor fluido y claro, el qual toma el color azul ó aplomado, y que llegado al mas alto grado y aumento, termina con un paño como listado, de lo grande de una pulgada, y se semeja á una erisipela: en este estado las vacas pierden el apetito y la leche, y se ponen magras ó descarnadas; pero despues de algun dia vuelve su apetito y la leche, y vuelve todo á ponerse en el estado natural, exceptuada la ulceracion de las postillas, que se cicatrizan lentamente. Ni aun una de estas vacas se ha visto jamas perecer.

La inoculacion de la vacuna está extendida hoy dia por todo el globo, y

está demostrado hasta la mas grande evidencia,

1.º Que la vacuna es una enfermedad muy ligera, no causa ningun desorden, y no dexa vicio alguno.

2.º Que esta no es contagiosa.

3.º Que preserva de la viruela natural.

Entre tantos millares de vacunados no se ha visto hasta ahora perecer uno, sino que antes bien esta enfermedad las mas de las veces está exênta de síntomas molestos, y no dexa imperfeccion alguna. Esta no lleva contagio alguno, antes bien para hacerla tomar es necesario inocularla, y es ciertisimo que preserva de la viruela natural. La experiencia de tantos años, y aun podria decirse de algun siglo, de que los vacunados naturalmente ordeñando las vacas quedaban inmunes del contagio varioloso, y de lo que ha tenido origen el descubierta de Jenner, podria acaso bastar para demostrar la qualidad preservativa de la vacuna: los observadores y experimentistas de todas las naciones, empezando por Jenner, no se han contentado con

esto, sino que han inoculado la viruela á los ya vacunados, los han expuesto al contagio, y han permanecido inmunes. Por el célebre Doctor Odier, profesor en Ginebra, sabemos que todos sus vacunados quedaron inmunes de la viruela, que reynaba epidémicamente en aquella ciudad quando hacia sus experiencias, y que aun el pueblo mismo, persuadido de esto, corria ó acudia á aquel ilustre profesor, y á otros célebres Médicos Ginebrinos para hacerse vacunar, ó hacer vacunar sus hijos, para preservarlos de la fiera epidemia. El profesor Eschembach escribió al Doctor Morelli, profesor de Medicina teórico-práctica en Pisa, véase *Jornal médico de Venecia*, que habiendo reynado la viruela en Wittemberg, todos los vacunados permanecieron inmunes: *mas no se debe dexar de advertir que el mismo profesor Eschembach en la citada carta señala algun caso raro de vacunados, los quales han tenido despues la viruela natural, y que alguno ha muerto.* Pero advierte sabiamente, como lo hacen ver las experiencias de los mas célebres vacunadores, que alguna

vez se produce ó desarrolla una vacuna espuria, como sabemos que se da la viruela espuria, que no liberta de la infección de la verdadera viruela: de aquí es que estos vacunados espuriamente han quedado expuestos al contagio de la viruela, y que alguno ha muerto: estos casos, extremadamente raros, no se han de juzgar como defectos de la vacuna, sino mas bien de la inoculación. Los vacunadores han provisto para evitar esto, enseñando el método mas exácto de vacunar, y las señales de la verdadera vacuna.

Modo de inocular la vacuna con el pus seco y con el fresco, ó sea brazo á brazo.

Queriendo inocular con el pus seco, el qual suele llevarse de lugar en lugar extendido sobre una lámina de vidrio, bien tapado en una caxa, se debe primeramente disolver bien con una lanceta mojada en el agua fria (porque el Doctor Jenner nos ha avisado que el mínimo calor destruye su actividad). Mas habiendo la comodidad de poder inocular

de brazo á brazo, es preferible; y para hacerlo, se introduce la punta de una lanceta ordinaria en una de las postillas de la vacuna que haya llegado á aquel grado que indicaré despues: se moja ó mete en el humor que se vierte muy presto de ella, despues de la puntura referida, y despues de haber algun tanto estirado los tegumentos con la mano siniestra en la parte anterior y media del brazo del sugeto que ha de vacunarse, se introduce sin tardanza la punta de la lanceta misma entre la epidermis y la cútis ¹. De aquí se limpia muchas veces bien la lanceta por ambos lados sobre las márgenes de la puntura, en el entre tanto que se mantienen separadas con el auxilio siempre de la mano siniestra: la operacion se debe executar con la mayor destreza y delicadeza, para que siendo posible no salga gota alguna de sangre: esta cautela es muy necesaria, como nos lo advierte Marchelli instruido de su

¹ Véase Memoria sobre los inoculados de la vacuna por el Cirujano Luis Marchelli &c. Génova 1801, fig. 1, núm. 1 y 2.

propia experiencia y de la de otros ; porque verosímilmente la sangre que sale algunas veces de la puntura es una de las causas principales de la nulidad de algunas vacunaciones ; mas á pesar de toda cautela, saliendo ó destilando algunas gotas, como acaece bien frecüentemente, es necesario, dice Marchelli ¹, enxugarla inmediatamente, y ligera ó suavemente con un liencecito sutil, teniendo siempre estirados los tegumentos con la mano izquierda, y luego con la punta de la lanceta, como en la primera operacion, se introduce nuevamente el humor baxo la levantada cutícula.

No es de necesidad alguna la eleccion del referido lugar: otro qualquiera punto es susceptible, como en efecto mas de una vez han debido adaptarse los vacunadores para mayor comodidad á inocularla en otras partes. No se ha escogido por otro motivo esta parte por la mas electa ó escogida, que por ser la menos incómoda, y especialmente para los inoculandos.

Modo de inocular á hilo.

Todos aquellos que hasta ahora han hablado de la inoculacion de la vacuna á hilo han sugerido el que se corte con un escalpelo ó qualquiera otro instrumento bien cortante mas bien que con las tixeras, atendida la extrema friabilidad de que está dotado el humor vacuno. Executado este, se hace una ó dos incisiones en cada brazo de lo largo de una línea y media á dos, recomendando la misma cautela de arriba respecto á la sangre, y luego separadas con el auxilio del dedo pulgar y medio de la mano sinestra las pequeñas márgenes ó bordes de la herida, se introduce en esta un pedacito pequeño de hilo vacunado lo largo de una línea. Executada esta operacion, se pone únicamente encima de ella un pedacillo de tela doble mas grande que la incision, y con tafetan de Inglaterra se retiene el sitio sin ligadura alguna: la venda con que se ha ligado á algunos el brazo, segun las observaciones repetidas del Doctor Onofre Scassi ¹, ha

¹ Reflexiones sobre la vacuna por el Médico Onofre Scassi. Génova 1801, pág. 19.

sido la causa de la nulidad de la vacunacion.

El experto Cirujano Luis Marchelli para hacer mas fácil y mas segura la vacunacion ha inventado un buen adaptado instrumento, del qual no hacemos la descripcion porque creemos que nuestros lectores se podrán instruir mejor viendo las muy exáctas 16 figuras que el autor ha puesto en la tabla ó figura segunda con la descripcion que sirve de ilustracion.

La vacuna se puede inocular tambien en todas las edades y en todos los tiempos, sin preparacion alguna ni curacion preparativa. El Doctor Batt ¹ creyendo con razon no concluyente la edad del vacunando, dice pues que no debe ser menor de 15 dias; la denticion y erupciones cutáneas no contraindican la vacunacion: las exáctísimas experiencias hechas á este fin por el Cirujano Marchelli prueban con evidencia quanto acabamos de decir ².

¹ Batt sobre la vacuna de Jenner. Génova, pág. 4.

² Véase Marchelli Memoria citada, pág. 28 y siguientes.

Todos los escritores sobre la vacuna convienen en que al tercero ó al quarto dia á lo mas despues de la inoculacion empieza á dar un indicio del ataque vacuno en el lugar de la puntura. Pero se han dado casos muy raros en los quales ha retardado hasta el quinto, al séptimo, al octavo, al décimo, y aun tambien al duodécimo. Mas las excepciones no forman una regla general. Este primer indicio consiste en un roxo ó rubicundez sensible, que comparece ó se presenta en el lugar de la puntura, semejante poco mas ó menos al de la viruela inoculada. Se eleva casi siempre en forma de un pequeño boton, y al dia subsiguiente empieza á presentarse baxo la forma de una pequeña vexiguilla, la qual creciendo gradualmente, y al octavo ó al nono dia á lo mas tarde suele estar cercada de un roxo pálido, toma una forma mas circular, se hace mas elevada, y adquiere un color amarilleante y una ligera transparencia: lo que debe observarse en este estado es que el cen-

tro del tumorcillo empieza á deprimirse ó baxarse, y comparece ó se presenta á los bordes de la vexiguilla una elevacion sensible. Entonces en algunos sugetos mas y en otros menos empiezan á manifestarse los fenómenos que acompañan esta infeccion, es decir, esperezos ó calosfrios, dolor de cabeza y de los miembros, inquietud, aceleracion de pulso, dolor á los sobacos, especialmente en aquellos que tienen mas de tres años, falta de apetito, y raras veces la náusea y el vómito. Pero cesa todo en dos ó tres dias, sin traer accidente funesto alguno.

Al décimo dia ó al undécimo á lo mas ceden los fenómenos arriba indicados, y vuelve la calma; la areola que cerca la vexiguilla es de una bella florescencia, de un roxo pálido, de una á dos pulgadas de diámetro, que dura dos dias, y alguna vez desaparece mas prontamente en el centro que en la circunferencia. En esta época pues se hace necesario servirse del humor vacuno para comunicar la infeccion á otros; y en este mismo estado mas que en qualquiera otro, dice Marchelli, haberlo visto desahogar ó

verterse no solo muy limpio, sino mucho mas fluido. Este pues, dice, es el momento favorable que deberian escoger todos los inoculadores.

Uno ó dos dias á lo mas despues de la época descrita empieza la areola á desaparecer, unas veces mas prontamente del centro, y otras de la periferia, y de aquí, como ya se dixo, la pústula prosigue en researse desde el centro en una costra negra, y aun de color pardo ú obscuro, y muchas veces negro, y el qual color se hace progresivamente mas sensible en el decurso de pocos dias.

La referida costra cae, segun la asercion de algunos, al dia decimoquinto, ó á lo mas tarde al vigésimo: el Doctor Odier dice que esta no cae sino despues del 20 á los 30 dias; pero Marchelli dice mas determinadamente no haberla visto caer jamas antes del 28 ó del 30, á no ser que sea arrancada violentamente. De qualquier modo su caida en ningun tiempo es precedida de supuracion, y dexa despues de sí una marca ó señal, y una pequeña cavidad ó hueco. Los que quieran instruirse mejor sobre el progre-

so de esta enfermedad, y formarse una idea mas clara, pueden ver las expresivas figuras coloridas puestas al librito del Doctor Careno *sobre la Vacuna* en Viena 1801, y las que se hallan al fin de la Memoria citada de Marchelli.

Así como no se puede inocular la viruela á todos los individuos, así pues no se puede comunicar á todos la vacuna; y estando nosotros á la asercion del Doctor Careno, el número de los que no son susceptibles está para con los otros como uno á sesenta.

Es de observar que quando dos ó tres dias despues de la inoculacion se forma una hinchazon considerable al rededor de la incision, y que se manifiesta en ella una rubicundez, que se extiende en un gran cerco con una extraordinaria rapidez, hay toda razon de sospechar allí que la operacion se ha hecho en vano, como tambien quando no se ve empezar la postilla á la época ordinaria, como tambien debe reputarse sin efecto si hácia el dia sexto ó séptimo una supuracion irregular produce en ella una úlcera purulenta y psórica. Mas estos casos

son muy raros, y no exponen los vacunados á peligro alguno.

Las irregularidades de esta enfermedad observadas hasta ahora son pocas, y no han traído consecuencia alguna: pueden estas reducirse á cinco.

1.º La inflamacion erisipelatosa que se manifiesta en el lugar de la incision, y que se extiende mas ó menos en varias partes del cuerpo. Se remedia á esta con la aplicacion del agua saturnina; mas no rara vez se ha disipado tambien sin poner en ella remedio alguno.

2.º La erupcion de algunas manchas roxas en diversas partes del cuerpo, muy semejantes á las de la calentura ortigaria, pero sin vexiguilla. El Doctor Pearson, delegado por el gobierno de Londres con los Doctores Simmons y Woodville para hacer las vacunaciones, dice haber observado muchas veces este accidente. Pero estas manchas han sido enteramente fugitivas, y no han traído el menor desórden.

3.º La erupcion semejante á la de la viruela misma, la qual haya atacado el individuo al qual se inxirió la vacuna;

pues que Woodville, que ha inoculado contemporaneamente la viruela y el pus vacuno, ha observado que quando este se descubre ó desarrolla antes que la viruela, se ha hecho esta mucho mas leve; no está acompañada de la calentura ordinaria, y la erupcion es mas suave y mas leve; y que quando la viruela se desarrolla ó descubre antes que la vacuna, esta no llega á mitigarse de ningun modo por la inoculacion de esta, la qual en tal caso no se manifiesta sensiblemente.

4.º El Doctor Odier ha visto despues del desarrollo de la vacuna manifestarse en todo el cuerpo ampollitas ó gurgujitas semejantes á las de la viruela volante, en la qual las ampollitas no duran verdaderamente sino por tres dias; pero sucediéndose las unas á las otras de modo que la enfermedad se prolonga por muchos dias. Estas ampollitas eran vesiculares, llenas de un fluido limpio como el agua, y circundadas en su base de una pequeña areola. ¿Podemos, dice el profesor Odier, atribuir esta especie de erupcion á la epidemia reynante, que produce en el mismo tiempo la viruela y las

vexiguillas ó ampollitas? Pero este se inclina á crearlas verdaderas ampollas de vacuna semejantes á aquella que se forma en el lugar de la inoculación. Este caso es muy raro, y no agrava la enfermedad.

5.^o La postilla hácia el día duodécimo en vez de disponerse á formar la costra se inflama considerablemente; y si no se trata de un modo conveniente, degenera en una úlcera de muy difícil curación: este caso es muy raro quando la vacuna se ha inoculado con el pus tomado de otro vacunado mas bien que de una vaca.

Creemos de nuestra obligación añadir aquí, que á mas de los grandes aprecios de la vacuna, que hemos indicado en el corriente de este discurso, hay tambien los de que esta no pide casi socorro alguno de la medicina. Con todo, no debe dexarse de decir que si en algun caso la calentura se hace un poco fuerte, se puede hacer uso con ventaja de una dosis de sal neutra, especialmente en los adultos. Si la inflamación de la pústula persiste con alguna fuerza aun al día 12,

basta aplicar sobre ella por dos ó tres dias un poco de unguento mercurial comun, ó el roxo, que es mas eficaz para hacerle tomar mejor color, y hacerla mas proporcionada para la cicatriz. En muchos casos para impedir la inflamacion se puede bañar constantemente la parte enferma con agua y vinagre, ó con el vegeto mineral de Goulard, hasta que la postilla se haya secado, y se haya formado la costra en ella.

Las mas recientes observaciones han hecho ver que la vacuna no solo preserva de la viruela natural, sino tambien el clavele, ó sea viruela de las ovejas. Sabemos de la Escocia que se practica allí desde algun tiempo la inoculacion con el pus del ganado lanar, el qual es tambien un gran preservativo como la vacuna, y trae á mas una enfermedad mucho mas suave y de un periodo mucho mas breve que aquella.

El descubrimiento de la vacuna es sin duda uno de los mas luminosos, y Jenner se ha adquirido merecidamente el nombre de la inmortalidad. Entre tantos descubrimientos como se han hecho en

las ciencias y artes en el siglo XVIII es sin duda este uno de los mas útiles á la humanidad. Muchos sabios Gobiernos, siempre vigilantes por el mayor bien de los pueblos, se han tomado una laudable solicitud de favorecer y proteger la inoculación de la vacuna.

CAPITULO XLVIII.

Tifo pestilencial y peste.

§. DCCCCXIII.

El tifo pestilencial es una enfermedad asténica producida por la mas avanzada debilidad, y que apenas es mayor en la peste misma.

§. DCCCCXIV.

El tifo se da á conocer con varios síntomas tanto mas perniciosos quanto es este mas considerable y mas maligno; se debe observar ademas de esto que en los enfermos acometidos del tifo se encuentra tambien una notable diferencia en va-

rios síntomas; así pues no es tan fácil poder señalar con un orden exácto é invariable prospecto todos los síntomas que se observan en este mal.

§. DCCCCXV.

Empieza este mal generalmente con asperezos ó calosfrios, y con una sensación tal como si cayese agua fria todo lo largo de las espaldas del enfermo, y con calor que alternativamente se eleva; despues de lo qual los individuos dan prontamente á conocer su caimiento ó debilidad, la postracion de fuerzas de todo el cuerpo, y depresion ó abatimiento de espíritu; el enfermo está inquieto, ayrado y aprehensivo; siente calor en las palmas de las manos y en las plantas de los pies, quando por el contrario está todo el cuerpo molestado de frio; el enfermo en pocos dias se llega á poner muy magro ó descarnado.

§. DCCCCXVI.

En primer lugar el estómago se halla

molestado de falta de apetito, y de aquí la repugnancia á la comida, la náusea, y no rara vez el vómito; las evacuaciones de vientre son naturales en el principio, se detienen despues, y al fin del mal comparece una diarrea coliquativa.

§. DCCCCXVII.

La superficie extrema del cuerpo en el principio está seca, pálida, líbida, contraída, y únicamente sobre la frente se forman gotas frias de sudor; pero luego despues se pone húmedo todo el cuerpo, cubierto de manchas, y se disuelve en un sudor coliquativo. Está señalado como de faxillas ó vestigios líbidos, y en seguida se extenúa por medio de evacuaciones coliquativas.

§. DCCCCXVIII.

Algunos individuos acometidos de esta enfermedad tienen especialmente dolores, y una presión á las sienes y órbitas ó cuencas de los ojos que los atolondran. Aun los mismos ojos padecen confusión,

en algunos estan amarilleantes y algun poco inflamados, y en algunos estan fixos, luego naturales, y al otro dia ó á la noche la córnea se cubre de manchas y de fluecos mucosos; en el ángulo interno de los ojos se recoge mucha substancia sebácea, y se dilata notablemente la pupila; la cara ó esta desfigurada ó tumida, y tiene todo el aspecto de un cadáver.

§. DCCCCXIX.

Las funciones del espíritu se disminuyen aun desde el principio de la enfermedad; se alteran, estan extravagantes y poco conformes ó consigüientes, y algunas veces aun extraordinariamente embrólladas y sin órden; los movimientos que dependen del imperio de la voluntad estan menos destruidos al principio; pero despues lo estan de tal modo, que el enfermo no puede tenerse en la cama en su direccion por medio de sus músculos, ni puede impedir ó evitar que se vaya escurriendo ó resbalando de lo alto á abaxo; es verdad tambien que muchas veces tiene el enfermo una con-

fianza incomprehensible sobre las propias fuerzas.

§. DCCCCXX.

Los sentidos se ponen obtusos, ó bien se hacen penetrantes y agudos fuera de lo natural. Quanto mas difícil es la respiracion, otro tanto mas peligrosa suele ser por lo comun la enfermedad. El pulso es pequeño, á veces muy freqüente, y á veces natural; la lengua en algunos está negra, en muchos natural, limpia, húmeda con saliva ténue, la orina está pálida, y en otro tiempo tambien densa y turbia.

§. DCCCCXXI.

Se observan fácilmente movimientos convulsivos de las manos, temblor del labio inferior y de los dedos; se halla muchas veces un sueño temporario ó transitorio, un continuo roncar, y alternativamente despertarse.

§. DCCCCXXII.

Quando la enfermedad está muy

avanzada el flato, la orina, las heces y todas las evacuaciones son sumamente fétidas ¹.

§. DCCCCXXIII.

La peste empieza con señales iguales á las arriba referidas; prosigue y termina de un modo muy semejante: á la peste se agregan tambien los carbuncos y bubones (*carbunculi, bubones et anthracoes*). Aunque de quando en quando tambien en el tifo se encuentran estos, rara vez se encuentran del mismo modo manchas externas gangrenosas, las quales en la peste son constantes, y casi señales características.

§. DCCCCXXIV.

El tifo maligno puede tambien alguna vez estar acompañado de una materia contagiosa; pero la materia contagiosa del tifo, generalmente hablando, puede

¹ Tanto sobre las señales como sobre la curacion del tifo maligno léanse las observaciones de Frank en la recoleccion de disertaciones y observaciones prácticas. Ulm.

tener lugar aun entre nuestros muros; mas en la peste siempre hay una materia contagiosa, pero de una qualidad toda suya, y viene de algun lugar. Se tiene por una qualidad de la Europa oriental y del Asia occidental, que está en posesion del turco: la epizootia contagiosa por ninguna otra cosa se tiene que por un tifo de pésima qualidad.

§. DCCCCXXV.

Hasta aquí no se ha hablado en tifo alguno de mala qualidad de cosa otra alguna que de una depravacion de humores y de putrefaccion. Se han puesto puramente en práctica los remedios á los quales se atribuye una potencia anti-séptica, es decir, de mudar el estado depravado de los humores; la quina y el vino se han considerado como remedios que se oponen á la putrefaccion, y por esta causa se han aplicado en estas circunstancias.

§. DCCCCXXVI.

Pero es ciertamente imposible remediar tan pronto la depravacion de los humores por medio de medicinas, mudar la qualidad y el estado de toda la masa humoral: debe pues procurarse obrar sobre la incitabilidad, y entre tanto se debe intentar despertar y aumentar el incitamento en los pequeños vasos superficiales, y este será el medio con que se remediará á todo aquello que hasta ahora se ha llamado depravacion de humores y putrefaccion.

§. DCCCCXXVII.

Mas no se debe negar que pueda desarrollarse en el tifo una materia contagiosa: pueden muy bien los humores tomar una naturaleza heterogénea, que en sentido lato puede llamarse corrupcion, y en un cierto sentido se llama putrefaccion de los humores: la debilidad en el tifo es ciertamente la causa fundamental, sea esta producida de un modo directo ó indirecto. A causa de esta de-

bilidad viene á estar disminuida la fuerza del corazon y de los vasos gruesos: de aquí es que vienen á detenerse los humores en los mas pequeños vasos internos y superficiales, y con preferencia en los del canal alimenticio, y en los, así dichos, exhalantes, y así estancados degeneran en virtud del calor del cuerpo en aquella naturaleza extraña, y de la qual puede traer su origen la materia contagiosa.

§. DCCCCXXVIII.

Así pues, la debilidad es el primer origen ó fuente de la calentura, del sínoco, del tifo, de la angina maligna, de la viruela confluyente, del tifo pestilencial, y de la peste misma. Entre estas enfermedades únicamente hay esta diversidad ó diferencia, que la debilidad es mayor en una de estas que en otra: que es mas considerable en el tifo que en el sínoco y calentura intermitente, y que en el tifo pestilencial la debilidad se halla en el mas alto grado; de modo que no puede en verdad estar con la vida, ó

subsistir con la vida, ni es llevadera tampoco con esta por largo tiempo.

§. DCCCCXXIX.

Ahora pues, si todas las asténias vienen únicamente á quitarse por medio de los remedios incitativos y corroborantes, así ningun otro medio curativo será adaptado aun en el mismo tifo, que sabemos ser una enfermedad asténica, ó sea dimanada de debilidad; mas así como esta enfermedad consiste en un grado mas avanzado de postracion de fuerzas, así se sigue por conseqüencia que el Médico debe tener una cierta puntualidad y atencion mayor en la eleccion y aplicacion de los remedios incitativos, ó sea antiasténicos; ademas de esto, se debe tener aquí especialmente la mira necesaria de si el origen de la enfermedad que actualmente predomina sea la debilidad directa ó indirecta, ó bien si se dan ambas á dos á conocer estar unidas en esta enfermedad.

§. DCCCCXXX.

Hemos hecho ya mencion muchas veces de las señales y causas de las varias especies de debilidad : yo repito aquí en dos palabras que las fuentes mas ordinarias de la debilidad indirecta estan puestas en el calor , embriaguez , desórdenes mucho tiempo continuados , en los fuertes estímulos locales , y tantas veces destructores de las fuerzas por la erupcion en la viruela confluyente , á que se pueden añadir todas las demas.

§. DCCCCXXXI.

Las cosas que por lo comun producen la debilidad directa son el frio , la nutricion limitada y parca , ó sea de mala qualidad , las pérdidas de sangre , y otros humores , la inaccion del espíritu y del cuerpo , el ayre impuro &c.

§. DCCCCXXXII.

Ambas á dos especies de causas obran

debilitando; y sucede rara vez que la una especie ó la otra sola de debilidad produzca una enfermedad tan grave. Generalmente se halla aquí el caso de tener necesidad de combatir contra ambas á dos especies de debilidad. Se cree que la materia contagiosa obre ordinariamente produciendo bien pronto una debilidad indirecta.

§. DCCCCXXXIII.

Por el influxo de una sola especie de debilidad, y con preferencia de la directa (*ex debilitate directa*), se producen las mismas enfermedades, pero en un grado mas ligero ó leve. De aquí es que nacen las calenturas intermitentes en los países frios, y puede originarse el sínoco y el tifo simple; mas en estas enfermedades febriles mas suaves apenas se requiere un remedio estimulante mas generoso que el vino puro, con el qual se nutre el cuerpo; y el resto de las funciones ó modo de vida se sostiene y restablece proporcionalmente, como muchas veces se ha mencionado ya, quando se ha ha-

blado del método curativo de las enfermedades asténicas: es siempre una cosa muy importante el investigar, si acaso para el desarrollo ó descubrimiento de la enfermedad hayan tenido parte aquellas determinadas cosas que solamente pueden producir una debilidad directa.

§. DCCCCXXXIV.

Ha habido pues una especie mas suave de peste, en la qual no habia remedio estimulante alguno mas adaptado que el buen vino.

§. DCCCCXXXV.

Tambien se pueden dar casos graves, los quales pueden solamente dimanar de debilidad directa: acontece esto especialmente si una tal enfermedad de un principio suave por ella misma, á causa de la negligencia del verdadero método, ó del uso de otro enteramente opuesto é indicado, ha tomado la naturaleza mas maligna en su continuacion: así pueden darse en países mas sanos calenturas

muy graves, tifos graves y pestilenciales, y tambien á mas enfermedades graves biliosas y disenterias, y la peste mas maligna por la debilidad directa: en tales casos las freqüentes sangrias, los remedios evacuantes, el mal nutrimento, un método curativo frío, y semejantes pueden precipitar muchas veces estos enfermos en el mayor peligro.

§. DCCCCXXXVI.

En todos estos casos es menester echar mano de los mas activos y difusivos incitativos; pero empezando, como es comfortable con la debilidad directa por pequeñas doses y muchas veces repetidas. Y finalmente si las fuerzas se levantan algun tanto con el uso de estos estimulantes; si el estómago ha adquirido vigor, se llega á adquirir lo restante del estado natural y ordinario por medio de comidas y bebidas proporcionadas con el uso del buen ayre, con la alegría, el exercicio en carruage ó de otro modo, y por el restablecimiento de las acciones y funciones ordinarias.

§. DCCCCXXXVII.

Las medicinas incitativas son especialmente el opio, el álkali volátil (amoniaco fluido) el moschô, el éter, el vino y la quina.

§. DCCCCXXXVIII.

En la debilidad directa hay acumulada mucha incitabilidad; y por tanto entonces esta no es susceptible de sufrir mucho incitamento. Un vasillo de vino puro y fuerte produce muchas veces en una Señora débil, en la qual prevalece la debilidad directa, el mismo efecto, que un grave estímulo, alegría y calor, y como lo haria una botella en un hombre; así que se debe andar con mucha cautela, especialmente con los incitativos difusivos, y se debe aumentar poco á poco su dosis.

§. DCCCCXXXIX.

Se pueden dar de quarto en quarto de hora de seis á ocho gotas de láudano

líquido á un enfermo muy grave, y privado ya enteramente de largo tiempo de sueño, hasta que consiga un dulce descanso. Si despues del sueño se ha dado á conocer ya una poca de fuerza, tanto por el sueño mismo, como por la medicina, y se ha disminuido ya alguna cosa de la incitabilidad excesiva, se pueden aventurar entonces doses mas generosas.

§. DCCCCXL.

Se irán aumentando las dóses medicinales despues de una tal debilidad directa, hasta que finalmente llegue el caso de dexar la medicina, y conservar la salud por medio de incitativos mas suaves y naturales, es decir, de comidas, bebidas, del ayre, del exercicio, de la compañía y semejantes.

§. DCCCCXLI.

Si la enfermedad pues por la mayor parte ha sido producida por debilidad indirecta, como v. gr. en las calenturas intermitentes y continuas, las quales se

producen por comilonas, como tambien por la viruela confluyente y semejantes, conviene pues dar de mano á aquellos medios alabados en las enfermedades graves por debilidad directa: deben sí aplicarse en una proporcion opuesta empezando por las mas grandes dóses; pero en proporciones tales, que se aproximen á mas al total del estímulo que produce la enfermedad, y descendiendo despues á las dóses mas suaves, hasta que por último se pueda tambien llegar á sostener las fuerzas en buen estado con los acóstumbrados y naturales estímulos, quales son las comidas, bebidas, ayres de buena qualidad y semejantes.

§. DCCCCXLII.

En toda enfermedad, y especialmente en la producida por debilidad indirecta, es una cosa muy útil que el Médico tenga ya antecedentemente conocido su enfermo; porque en efecto se da tambien el caso en estas enfermedades, de que el enfermo no pueda sufrir la qualidad y dóses de la medicina, que es

capaz de soportar otro enfermo : tambien puede haber una grande excepcion por la diferencia de la edad , por el estado del cuerpo , por el acostumbrado modo de vivir , por el influxo del clima , y otras propiedades de los hombres. En general, en las enfermedades de debilidad indirecta se empezará con las mas altas dosis , y se irá dando siempre de menos, hasta que por último se haya llegado al punto deseado.

§. DCCCCXLIII.

Brown aconseja que en ocasion de la debilidad indirecta se den prontamente á un hombre adulto 150 gotas de láudano líquido ¹, y que despues se vaya disminuyendo esta dosis : mas es menester para esto que haya en el enfermo una grande costumbre al láudano , ó que haya alguna qualidad particular para que deba empezarse con una dosis de láudano tan generosa. Generalmente se-

¹ Véase Prospecto de Medicina, tomo II, página 336. Nota núm. 1 de Franck.

rán suficientes 30 y aun solas 20 gotas, ó bien la bebidilla núm. XI ó núm. XIX para conseguir el efecto deseado; y serán especialmente suficientes tales dóses quando estan unidas en el mismo sugeto ámbas á dos especies de debilidad.

§. DCCCCXLIV.

Sin duda que necesita prometerse una actividad mayor con el moschô, con el castor, con la sal de cuerno de ciervo á 20 granos, como suelen hacer los Médicos Ingleses, que con dos solos granos ó quatro dados con la mayor pusilanimidad. ¿Qué es lo que se podría creer jamas que debiesen hacer en el tétano 8 ó 10 gotas de láudano líquido? Mas si en esta enfermedad, en que en el fondo hay gran debilidad, se dan en el instante tan grandes dóses de opio y otros remedios incitativos con muy segura utilidad, ¿por qué pues no se deberá emprender el mismo método de curacion en otra aun mas grave enfermedad? Vuelvo á recordar aquí, como ya lo he dicho otra vez, con quanto

ánimo y buen efecto se ha empleado en Italia el opio y el moschô.

§. DCCCCXLV.

Se debe usar de los estimulantes difusivos, principalmente en los casos en que no puede sostenerse la vida con los ordinarios remedios preservativos y mas conformes al órden natural, y en los casos en que debên emplearse prontos remedios. Mientras tanto, en semejantes casos se necesita tambien generalmente una cantidad de sangre en union con los otros estímulos: se debe tambien aun desde el principio de la enfermedad tener consideracion, y recurrir á aquella dieta con la qual se puede producir la necesaria cantidad y qualidad de la sangre, que especialmente consiste en el alimento de carne; por lo demas el estómago debilitado bien rara vez podrá tomar y digerir en el principio de una tal enfermedad alimento sólido de carne; y así es menester que se tome el caldo de mucha substancia, de modo que alternativamente se hayan de tomar los

remedios incitativos y el caldo; pero despues que el cuerpo ya ha adquirido un poco de vigor, se dará entonces poco á poco la carne, bien que poca cada vez: así irá recobrándose y tomando gradualmente fuerzas el enfermo, y en cuyo tiempo se continuará con el uso de los otros remedios incitativos, tomándolos siempre segun el orden del tiempo y de las circunstancias: se proseguirá de este modo hasta que la curacion total pueda terminar en un método general y natural de la buena salud. Entonces se abandona el plan médico, y se usa de un alimento apropiado de bebidas proporcionadas, de buen ayre, alegría, movimiento ó exercicio &c., tal como es mas compatible con el estado de una buena salud.

§. DCCCCXLVI.

La enfermedad contagiosa no requiere cosa alguna de particular en la curacion; ó esta nada ó muy poco añade á la actividad de las potencias ordinarias nocivas, ó solamente daña obrando del

mismo modo que todas las demas potencias nocivas de esta especie, porque esta excita, y con la mayor celeridad induce debilidad indirecta: se le debe tambien dexar solamente el tiempo que se necesita para que salga del cuerpo por medio de la materia transpirable que le sirve de conductora y de vehiculo, si es pues esta de una qualidad tan suave que no precipita tan prontamente el sistema nervioso en debilidad indirecta: todo quanto hemos dicho ser aquí necesario, se efectuará pues por medio de los remedios incitativos; así que, se debe esperar hasta que por medio de estos venga á promoverse la transpiracion.

§. DCCCCXLVII.

Por bebida ordinaria hago tomar con excelente efecto el suero vinoso con la mostaza descrito en mis misceláneas, y se puede dar tambien la bebida núm. II. El buen vino es la medicina principal. Quando en la piel hay un calor incómodo y quemante hago lavar todo el cuerpo con agua caliente y vinagre; y

en una postracion mayor de fuerza me sirvo para este efecto del vino caliente ó vino aromatizado con plantas, ó con agua caliente y espiritu de vino.

§. DCCCCXLVIII.

Una ligera transpiracion y arreglada tiene tanto de provechosa como tiene de pernicioso un sudor excesivo ó inmoderado; así que, si el enfermo tiene sudor abundante, entonces se harán poner con diligencia servilletas calientes al cuello, pecho y baxo vientre. Se da el vino bueno y quina.

§. DCCCCXLIX.

Se debe observar diariamente el cuello, el dorso y el pecho, para ver si en tales lugares se presenta alguna erupcion: siempre que se observan manchas lívidas petequiales podemos estar seguros de que hay necesidad de disponer ó aplicar los mas activos remedios corroborantes.

§. DCCCCL.

Se dan algunas variaciones y síntomas algunas veces tambien, cuyo método curativo por la mayor parte depende del método general de curacion: deben tambien leerse con discernimiento las observaciones de los demas Médicos.

FORMULAS MEDICINALES
indicadas en los dos quadernos del
tomo tercero.

NUM. I.

℞. De goma arábica *una onza:*
 Disuélvase en *ocho onzas* de agua co-
 mun.

Añádanse

De nitro purificado *un escrúpulo,*

De xarabe balsámico *media onza: M.*

*Se dan tres cucharadas de esta di-
 solución gomosa de dos en dos ó de tres
 en tres horas poco mas ó menos.*

NUM. II.

℞. De espíritu de vino rectificado,
 De xarabe de corteza de naranja, *de*
cada cosa una onza ó dos: M.

*Se usa por bebida ordinaria mez-
 clando esta mixtura espirituosa con dos
 libras de agua.*

NUM. III.

℞. De las extremidades ó cogollos de
 axenjos *una onza,*

De raíz de cálamo aromático,
 De raíz de genciana,
 De raíz imperatoria, *de cada cosa*
media onza,

De bayas de laurel *seis dracmas,*

De bayas de enebro *onza y media,*

De simiente de mostaza *media onza.*

Macháquense suficientemente las cosas que lo necesitan.

Pónganse todas estas cosas en la vasija proporcionada, que contendrá quatro libras de vino caliente, y tápese ó ciérrese con el recipiente. Se dexan por espacio de 24 horas en ella, meneándola freqüentemente: se cuelan despues, y se dan tres veces al dia dos onzas ó quatro cucharadas: si se ve que este vino produce buen efecto, se repite la misma dosis con nuevas especies.

Nota. Este es poco mas ó menos el vino medicinal de Boerhaave, y que se halla en su Materia médica dirigida para los aforismos *de cognoscendis et curandis morbis*, aforismo 1233: la dosis de los polvos y el vino, igualmente que la cantidad de este vino medicinal para el uso diario, es la misma; pero nuestro

autor reduce sabiamente el número de los ingredientes á pocos, y los mas necesarios; substituye con mayor fundamento, como nos advierte en el texto, á las tres simientes, ó al dau co crético (*athamanta cretensis*) puesto en la fórmula de Suwieten la simiente de mostaza. Me parece tambien que podria ser muy útil una infusion vinosa sobre las especies que Stanford escribió á aquel Arquitecto escoces su amigo, y que lo curó radicalmente. (Véase *Jornal médico de Venecia* vol. 12, part. 12, pág. 214.) Darwin coloca oportunamente en el catálogo de los absorbentes que obran sobre la tela celular, la quina, el axenjo, la artemisa marítima, *arthemisa absinthium*, *arthemisa santonicum*, la manzanilla, el tanaceto, la genciana, *gentiana centaurum*, *gentiana lutea*, las hojas de cardo silvestre, *cinara scolymus*, y el lúpulo, *humulus lupulus*. En la nueva Farmacopea hecha para el uso del hospital de Westminster en Lóndres en 1792 hay una infusion de rábano rústico compuesto, que se ha hallado ser muy útil en los mismos casos en que es-

tá indicada la infusion vinosa alabada
aquí por Weikard.

- ℞. De raíz de rábano rústico,
De simiente de mostaza, *de cada co-
sa dos onzas,*
De cortezas de naranja amarilla *una
onza,*
De agua cociendo *dos libras.*
Pónganse en digestion á un calor sua-
ve, y añádanse
De espíritu de vino *quatro onzas.*
La dosis es de *quatro onzas.*

Hipócrates en la curacion de la hi-
dropesía hacia mucho aprecio del vino,
del rábano y del apio. Véase de *internis* apio
affectionibus 1, 33, tom. 7, pág. 653,
y en el lib. 2 de *morbis* cap. 27, pág.
580.

NUM. IV.

- ℞. De limadura de hierro purísimo y
muy sutil,
De azúcar, *de cada cosa media onza,*
De corteza de canela buena *de drac-
ma y media á dos dracmas.*
Hágase polvo todo.
Se darán dos veces al dia á los adul-

tos de 40 á 60 granos de este polvo, y á los niños desde 10 á 20 granos: hago que se tomen los marciales despues del almuerzo ó desayuno, y jamas en ayunas.

NUM. V.

℞. De limadura de hierro purísimo *media onza,*

De raiz de colombo *quatro escrúpulos,*

De ruibarbo bueno,

De corteza de canela buena, *de cada cosa dos escrúpulos,*

De extracto de axénjos lo suficiente para que se hagan píldoras *de dos granos,* espolvoreadas con canela.

Se dan seis ó mas de estas píldoras dos ó tres veces al dia; se hacen tomar por la mañana antes del desayuno, y por la noche antes de meterse en la cama, ó bien algunas horas antes de la cena.

Nota. El autor aconseja el uso de estas píldoras en la hidropesia, hipocondria, perlesia y calenturas intermitentes: se deben considerar como excelentes cor-

roborantes, y especialmente estas últimas se pueden usar quando es necesario purgar sin inducir debilidad: la fórmula de estas últimas píldoras se debe considerar como la mas adaptada para las indicaciones alabadas ya. El polvo de raiz de colombo es un excelente estomacal, y así está muy alabado en los casos de dispepsia: el Doctor Percival de Manchester es el que ha recomendado á los Médicos el uso de esta raiz, véase *Experimental essays*, vol. 2; y ha correspondido realmente á las alabanzas dadas por este experto Médico; pero generalmente este remedio excelente rara vez se halla entre nosotros, ó si se halla no siempre es de buena calidad.

NUM. VI.

- ℞. De goma ammoniaco en grano *dos dracmas*,
 De áloes lucido,
 De limadura de hierro, *de cada cosa una dracma*,
 De xarabe balsámico lo que baste para que se hagan píldoras cada una

de tres granos, se espolvorean correspondientemente.

Se toman de dos á quatro por la noche y dos por la mañana; se toman hasta tanto que el cuerpo tenga libremente el curso necesario.

NUM. VII.

R. De áloes socotrino *una dracma,*
 De limadura de hierro *dos escrúpulos,*
 De azufre de antimonio *media dracma,*
 De calomelano *un escrúpulo,*
 De aceyte de sabina *veinte gotas,*
 De xarabe simple lo suficiente para que se hagan píldoras *cada una de tres granos,* y se espolvorean como corresponde.

Quando el enfermo se va á la cama ha de tomar dos de estas píldoras, ó bien una por la mañana y dos por la noche.

NUM. VIII.

R. De áloes lucido,

De limadura de hierro, *de cada cosa media dracma,*

De azufre de antimonio *un escrúpulo,*

De mucilago de goma arábica lo suficiente para que se hagan píldoras *de tres granos.* Se echan los polvos correspondientes.

Quando se va á acostar el enfermo se le darán dos ó tres de estas píldoras, ó bien podrá tomar una por la mañana y otra por la noche.

NUM. IX.

℞. De opio puro,

De raiz de ipecacuana, *de cada cosa un grano,*

De tártaro vitriolado *nueve granos,*

De azúcar *un escrúpulo.*

Hágase todo polvo.

Esta dosis de este polvo se dará por la noche; y por la mañana se tomará sola la mitad.

NUM. X.

℞. De láudano líquido de Sidenham *veinte gotas,*

De sal alkalino volátil *quatro ó seis granos*,
 De agua de canela *dos dracmas*,
 De xarabe de corteza de naranja *una dracma*.

Mézclese todo.

Esta bebidilla incitativa se puede dar para una sola vez, es decir, toda de una vez.

NUM. XI.

℞. De raiz de escila secada al fuego suave,
 De mercurio dulce, *de cada cosa dos escrúpulos*,
 De áloes lucido *diez granos*,
 De opio *dos granos*,
 De bálsamo peruviano lo suficiente para que se hagan píldoras *cada una de dos granos*.

Espolvoréense con canela.

Se toma una de tres en tres ó de quatro en quatro horas.

En el hidrotorax, en los edemas de las piernas &c. hago que se usen estas píldoras por tiempo como de ocho dias, y despues de haberlas suspendido por

algún espacio de tiempo se vuelven á repetir segun la necesidad; alguna vez las doy tambien por algunos dias sin mercurio, y prontamente me acelero y tomo todo el cuidado posible para que no se promueva la salivacion: para evitar pues este inconveniente se debe suspender el uso de las píldoras inmediatamente que se presentan señales de proxíma salivacion, tales como son el mal olor de la boca, el menearse los dientes, picazon é hinchazon de las encías, dificultad de tragar, ó bien una copia de saliva mayor que la que ordinariamente se presenta á la boca.

Nota. El traductor se cree aquí obligado á recomendar á la consideracion del público las píldoras acabadas de referir, que ha encontrado sumamente útiles en muchos casos de enfermedades, y las quales las recomienda el ilustre Weikard: la escila y el calomelano que las forman casi del todo son remedios ya conocidos por excelentes diuréticos, porque, como dice el célebre Darwin, reavivan la absorcion de la linfa estancada en los intersticios y cavidad de la tela celular.

Este coloca entre los absorbentes, ó sea entre aquellos medicamentos que aumentan los movimientos irritativos, y los cuales constituyen la absorcion, la escila y el calomelano : así como hace él varias especies de absorbentes, así tambien coloca la escila entre aquellos que obran sobre la tela celular ; el calomelano entre los que obran sobre el hígado ; y el opio en la especie de aquellos que exercen particularmente su accion sobre las venas. Este último se podria colocar entre los que obran no ya sobre las venas como absorbentes, porque no estan destinadas para la absorcion, como lo han demostrado especialmente las repetidas y diligentes inyecciones del célebre Mascagni, sino que afectan los órganos de la circulacion dándoles mayor energía, é impidiendo así que dexen estos en la celular ó en las cavidades una cantidad de humor linfático mayor que el que se debe ; quando los otros ingredientes de estas excelentes píldoras dan tambien fuerza á los sólidos, y obran principalmente sobre el estómago, como tambien sobre el sistema linfático y sobre las glándulas de

este órden: los mejores prácticos han unido con excelente efecto el calomelano á la escila. Dando de estas píldoras seis al dia, esto es, una cada tres ó quatro horas, el enfermo llega á tomar cerca de seis granos de escila en el espacio de 24 horas; siendo este puntualmente el que se requiere para que la escila produzca su efecto; es decir, para estimular el estómago y excitar una ligera náusea, que segun el mas exácto modo de pensar de los mas grandes fisiólogos de nuestros tiempos, es el medio mejor para animar la absorcion, ó para servirnos de la frase de Darwin, es este el justo motivo por el que se debe mirar la escila como uno de los absorbentes. Por esta causa deducimos nosotros los excelentes efectos que hemos visto producir en algunos hidrópicos curados en la clínica de Gottinga por el experimentadísimo Consejero Risther con la mixtura que usaba él, y cuya fórmula es esta: *℞. De vinagre escilítico onza y media, de sal de tártaro depurado dos dracmas, de vinagre de menta piperita seis onzas, de vino de antimonio de Fluxan dos dracmas, de*

tintura tebayca *una dracma*, de xarabe de corteza de naranja *una onza*. Mézclese: se da á cucharadas, y se da mas ó menos al dia segun los casos, la necesidad ó los efectos que se ven producir. El Doctor Wagner recomienda muchísimo el uso de la escila unida á una dosis doble de nitro, y refiere muchos casos de hidropesía curados por este medio. Hoffman y Pringle habian alabado ya muchísimo y usado extensamente con mucho suceso la escila con el nitro: tambien hemos visto útiles unos polvos que usaba en su clínica en Pavía el Consejero Frank, reputado justamente por uno de los prácticos mas grandes de nuestros dias: su fórmula ó receta es la siguiente:

℞. De crémor de tártaro *tres dracmas*, de nitro purificado *una dracma*, de escila marina *veinte granos*, de opio tebayco *dos granos*: mézclese todo; divídase en partes iguales, nueve en número, y dense tres al dia. Estos polvos son muy conformes á las píldoras de Weikard, y el enfermo toma casi tambien en estas cerca de seis granos de escila por dia. El sabio y experimentado práctico

sabrá servirse de estos remedios segun las exâctas indicaciones, teniendo presente que no se dan medicinas perfectamente adaptadas en todos los casos, y que lo que ha aprovechado á alguno no puede ser útil á todos.

NUM. XII.

℞. De opio puro,
De raiz de ipecacuana, *de cada cosa quince granos,*
De xarabe simple lo suficiente para que se hagan 30 píldoras.
Espolvoréense convenientemente.

Se deben tomar dos por la noche y una por la mañana; se puede dar tambien cada quatro ó cada seis horas.

NUM. XIII.

℞. De vitriolo blanco depurado y bien raspado *una dracma,*
De extracto de flor de manzanilla *dos dracmas.*
Háganse píldoras *de dos granos,* y espolvoréense convenientemente.

Se darán al enfermo dos de estas píldoras de tres en tres ó de quatro en

quatro horas. A los sugetos muy sensibles se dará una en el principio por la mañana.

NUM. XIV.

*℞. Del éter vitriólico media onza,
De alcanfor una dracma.
Disuélvase.*

Esta mixtura se usa para friegas hechas con la mano caliente: la mano se tiene apoyada por algun minuto sobre la parte que ha de frotarse; con ella se dan friegas en la frente ó encima de la cabeza en la coronilla en el dolor de cabeza: quando hay náusea ó debilidad de estómago se darán las friegas sobre el escrobículo del corazon; en las mexillas quando hay dolor de muelas; y en otra qualquier parte en donde haya dolor y espasmo; pero sin que haya rubicundez é inflamacion.

NUM. XV.

*℞. De espíritu de vino alcanforado, quatro onzas,
De espíritu de sal ammoniaco,*

De áceyte de enebro,
 De aceyte de trementina ó del de pe-
 tróleo, *de cada cosa dos dracmas.*
 Mézclese todo.

*Con esta mixtura se dan friegas con
 la mano caliente.*

NUM. XVI.

Mixtura nervina.

℞. De quina en polvo *una onza,*
 De raiz de serpentaria virginiana,
 De corteza de naranja, *de cada cosa
 tres dracmas.*

Mézclese todo, é infúndase en una
 libra de espíritu de vino en baño
 de arena por espacio de seis dias,
 y cuélese despues.

En cada onza de esta tintura se echa-
 rá *una dracma* de espíritu de la-
 banda compuesto.

*En la debilidad del sistema gástri-
 co y nervioso se tomará por mañana y
 por noche una cucharada de ella con
 quatro ó cinco cucharadas de agua.*

De 20 años á esta parte he usado
 muchas veces de esta mixtura en el sí-
 noco y en el tifo, en el qual con el de-

bido respeto á la debilidad he dado una cucharada cada quatro horas ó aun cada dos , y aun mas freqüentemente. Esta mixtura se ha de preferir con mucho al cocimiento de quina , que por sí es de poca ventaja en el verdadero tifo , y es acaso preferible por razon del espíritu de vino y del de labándula ó esp'iego.

Nota. El espíritu de labándula de la última edicion de la Farmacopea de Lóndres se hace de este modo: *℞.* De espíritu de labándula *tres libras*, de romero *una libra*, de corteza de canela quebrantada y del meollo del fruto mistic que quebrantado, *de cada cosa media onza*, de sándalo rubio *una onza*: hágase la digestion por espacio de diez dias, y cuélese despues. El Código farmacéutico de Edimburgo enseña á componerla del modo siguiente: *℞.* De espíritu de labándula simple *tres libras*, de romero *una libra*, de corteza de canela *una onza*, del fruto de clavillos aromáticos *dos dracmas*, de nuez moscada *media onza*, del leno sándalo rubio *tres dracmas*: hágase la maceracion por espacio de siete dias, y cuélese.

Esta es una mixtura excelente y de la mas grande utilidad en el tifo. El autor del nuevo Dispensatorio de Edimburgo hace justamente el mayor elogio del espíritu de labándula compuesto: este espíritu, bien que considerablemente mas simple que otras preparaciones mucho mas trabajadas, no por esto es menos preparado ni menos útil que los espíritus mas complicados que este, y que se han vendido baxo el nombre de gotas antiparalíticas, porque es útil en toda especie de languidez, de debilidad de nervios y decadencia de la edad. Mas así como la tintura de quina compuesta y prescrita arriba por el autor necesita seis dias para hacerse, así pues en los casos urgentes se podría usar de la mixtura de quina compuesta de la Farmacopea para el uso del hospital de Westminter: su composicion es la siguiente: *℞. De cocimiento de quina y de infusion de quina, de cada cosa tres onzas, de vino portugues seis onzas, de tintura de labándula compuesta media onza. Mézclese todo.*

NUM. XVII.

℞. De agua pura *quatro onzas*,
 De aceyte de almendras *seis dracmas*,
 incorpórense con yema de huevo,
 De sal volátil de cuerno de ciervo *un*
escrúpulo,
 De xarabe balsámico *media onza*: M.
 De esta mixtura bien meneada se
 hace tomar al enfermo una cucharada
 en caso de tos obstinada.

NUM. XVIII.

℞. De opio puro *medio escrúpulo*,
 De nitro purificado *cinco escrúpulos*
 y medio,
 De azúcar blanca *una onza*.
 Mézclese y hágase polvo.

Una dracma de estos polvos contiene un grano de opio; en los espasmos, dolores y hemorragias se puede dar una porcion de 15 granos cada media hora ó cada quarto de hora hasta que cause alivio.

NUM. XIX.

℞. De agua comun *una onza*.
 De tintura de castor *veinte gotas*,

De espíritu de cuerno de ciervo, *de cada cosa una onza. son superfluas*

De láudano líquido de Sidenham *quin- ce gotas,*

De espíritu de sal ammoniaco anísado,

De espíritu de labándula compuesto, *de cada uno veinte y cinco gotas,*

De xarabe de adormidera blanca *me- dia onza. M.*

Se da al enfermo esta dosis de una vez antes de acostarse.

NUM. XX.

℞. De conserva de rosal silvestre ó yer-
ba perruna *media onza,*

De xarabe balsámico,

De aceyte de almendras dulces, *de cada cosa una onza,*

De espíritu de vino lo que baste para un sabor grato.

Se dan frecüentemente de esta medi- cina algunas cucharadillas de las de café.

EL DUDOSO,

Ó SEA

EL JOVEN BROWNIANO

A LA CABECERA DEL ENFERMO.

POR EL DOCTOR FRANCISCO MAY,

DEL PALATINADO.

TRADUCIDA DEL ALEMAN AL ITALIANO

POR EL DOCTOR LUIS GIOBBE.

Y AL ESPAÑOL

POR EL DR. D. JOAQUIN SERRANO.

*Vita brevis, ars longa, occasio praeceps, ex-
perimentum periculosum, iudicium difficile.*

Hipp. aphor. I.

PROEMIO.

Sí, sí, querido amigo Dudoso, la hemos hecho buena! En estos tiempos tan ilustrados nos dará el mundo docto una buena recomendacion, y aun nos hará un excelente elogio de nuestra singular sinceridad si volvemos á salir otra vez al público como dudosos á la cabecera del enfermo. En efecto, es muy verosímil que nos suceda ahora esto, porque parece que nuestros amigos y nuestros protectores estan enteramente persuadidos á que por último hemos poblado nuestro cementerio con un número considerable de felices curaciones. ¿Con cuánta solitud no se prevaldrán algunos, entre nuestros humanos y amorosos colegiales, de nuestra ingenua confesion para colocarnos entre los ignorantes, y con el título especioso de obrar por el bien universal, y baxo la capa de una moderada y christiana censura irnos quitando poco á poco nuestra práctica? ¿Quién podrá jamas obrar tan desapiadadamente contra

sí mismo, que quiera confiar á un pirronista lo que tiene de mas apreciable sobre la tierra, esto es, la propia vida? ¿Qué me importa á mí que mi Médico tenga todas las plausibles razones para dudar acerca de la índole y del método curativo que se ha de poner en execucion, si mientras que el Señor Doctor con el dedo índice encorvado sobre la nariz está suspenso en desatar el *pro* y el *contra* acerca del conocimiento de mi enfermedad, puedo yo ser víctima de su profunda duda? En nuestro siglo filosófico ¿no seria mejor, querido amigo mio, siguiendo el exemplo de algun campeon de la Medicina, ir tocando la trompeta y publicando á boca llena nuestra infalibilidad y nuestras victorias conseguidas en la curacion de las enfermedades, mas bien que presentar á la vista del público tan fino y sagaz nuestras dudas, y echarnos á la espalda de este modo en descrédito del arte y del artifice la comun incredulidad? No tenemos bastantes gentes astutas que hasta en el mismo instante en que deben pagar al Médico y al Boticario atribuyen entera-

mente su curacion á su buen temperamento, casi se mejantes en esto á aquel Esculapio de Paris que con una no oída insensatez declaraba á la Convencion que nuestro arte era una profesion, un oficio incierto, erróneo, engañoso, dañoso al Estado y á la poblacion?

No, querido mio. Todas estas consecuencias de nuestra sinceridad tan desagradables, en verdad, no nos deben apartar de decir y publicar nuestras dudas á la cabecera del enfermo. ¿Quién sabe si nosotros serémos tan venturosos que hagamos con tal medio mas circunspecto algun browniano atrevido y presuntuoso, que lleno de confianza en su borla doctoral poco hace conseguida, camine en el exercicio de su arte, vacilando sobre los principios mas esenciales que nos guian para conocer rectamente las enfermedades á la cabecera del enfermo? Unicamente vendrá á ser con el tiempo un ciudadano útil aquel Médico jóven que desconfiando de su infalibilidad sabe en muchos casos ponerse á dudar con fundamento, y á juzgar con circunspeccion. Consideremos nosotros pues en

esta confidencial conversacion aquellas dudas que pueden presentarse muy bien al Médico sagaz, tanto acerca de la índole de las enfermedades, como hasta el ahora practicado método curativo, quando esté acostumbrado á prestar oídos al propio sentimiento de sus limitados conocimientos y á la experiencia diaria.

SECCION I.

CAPITULO I.

Dudas acerca del diagnóstico de las enfermedades en su ingreso.

Siempre que yo por la noche, como debería hacer todo Médico práctico, después de concluidas mis visitas, llamo al tribunal de una madura y tranquila reflexión las resoluciones y disposiciones tomadas á la cabecera del enfermo; quando yo considero atentamente las muchas y tan varias predisposiciones á las enfermedades que acaecen encontrarse en el ejercicio práctico, igualmente que las infinitas diferencias entre individuo é individuo; quando por medio del resultado de una infalible experiencia llego á persuadirme y convencerme que las preocupaciones y las opiniones, casi diria, derivadas del caso, han matado hasta ahora mas enfermos que lo que hubieran hecho las enfermedades abandonadas á sí mismas; quando reflexiono que con

tal medio vienen á ser maltratados con las medicinas no pocos enfermos; finalmente quando yo observo que los mismos fenómenos y accidentes pueden tener origen de causas tan diferentes, y que abandonados á sí mismos pueden continuar en mostrarse tan terribles, sin que influya en ellos el auxilio de nuestro arte, y que igualmente pueden disiparse únicamente con estar el Médico en expectativa; ello es, mi querido Dudosó, que no puedo yo entonces ocultarme tantas y tan multiplicadas dudas como se me presentan delante acerca del origen, manifestacion, progreso y éxito de las enfermedades, las cuales parecen á mi modo de entender fáciles á aclararse y disiparse por los Médicos provecos y exercitados, pero penosas para los principiantes.

Estos, amigo mio, se rien del tono grave y melancólico con que yo empiezo nuestros amigables coloquios. Ellos me dicen al oido: finalmente, en el dia ya se ha desvanecido todo motivo de dudar á la cabecera del enfermo, desde que se ha presentado en Inglaterra el lumi-

nar ó antorcha de la Medicina, el grande, el inmortal Brown. Ya pueden los prácticos antiguos juntamente con su fárrago de preocupaciones hipocráticas boheravianas y stollianas, ponerse sobre bajas carretas, y que los conduzcan al reino del olvido. Nosotros, jóvenes esculapios animosos, subámonos al carro triunfal de Mongolfier, transportado por el ayre inflamable de una simplicísima teoría, y sigamos nuestra carrera como dignos secuaces del único verdadero vencedor de las envejecidas preocupaciones, del inerrable Brown. Baxemos luego nosotros á la cabecera del enfermo, qual benéfica divinidad, é indaguemos con una sagaz y penetrante consideracion si la enfermedad es de índole esténica ó asténica, si se asocia á la debilidad directa ó indirecta, ó si únicamente puede tener lugar una debilidad mixta: exáminemos aun á mas si el mal predomina universalmente en todo el sistema, ó reside únicamente en una parte sola, y con este modo de proceder pongamos el deseado límite al deseo de dudar á la cabecera del enfermo sobre qualquiera otra

cosa. Mediante una tal conducta ya no necesitamos sino de seis, ó á lo mas ocho vasijas del Boticario para curar animosamente nuestros enfermos que son curables. Ahora ya se ha quitado enteramente la posibilidad de dudar ó tropezar ^r á la cabecera del enfermo. Ya se han disipado las preocupaciones de los tiempos verdaderamente doctos de la Grecia y de Roma; se han desterrado las sofisterías inútiles acerca de las causas próximas de las enfermedades, y se han quitado las interminables sutilezas nosológicas; se han ahuyentado los miserables sueños de una patologia humoral y de una calentura saburral; se ha destruido el inagotable almacen de la materia médica, que únicamente cargaba la memoria; se ha quitado toda confianza de la fuerza crítica medicatriz de la impotente naturaleza, y se han disipado las preocupaciones acerca del divino xu-

^r El autor de este tratado usa de la palabra *stolpertizzare*, derivada de *stolpern* tropezar, poner el pie en falso, y figuradamente titubear, dudar &c., y de cuya palabra última me ha parecido usar en él como mas clara y natural.

go ó zumo de la adormidera; se ha desterrado toda timidez en la inepta economía de la prescripción del mas excelente y eficaz remedio: se ha quitado toda pusilanimidad y preocupacion acerca del uso del vino, y del alimento de carne en las calenturas continuas é intermitentes; y se ha desterrado tambien el inoportuno método expectativo á la cabecera del enfermo, *quia natura nihil agit ex se absque stimulo*. Sean igualmente desterrados, exclaman ellos, los sedales, las fuentes, las sajas, las sanguijuelas, necias é inútiles tribulaciones de la afligida humanidad. Destiérrense tambien todos los remedios laxântes y deobstruentes; y por el contrario ensálcense los alexîfármacos, y los así dichos espíritus ardientes tanto tiempo desamparados en un infeliz olvido, con los cuales nos será facil vigorar la consumida y exhausta incitabilidad, ó gastarla, si es superabundante. Nada queda ahora á la cabecera del enfermo, continúan estos, envuelto en las densas tinieblas de la duda, sino que por todas partes reyna la claridad y exâctitud. El Médico práctico,

para curar con un próspero suceso las enfermedades, no tiene necesidad sino de conocer dos formas únicamente de las enfermedades, por lo que se han allanado al presente las graves dificultades que se encontraban en instituir el diagnóstico en general, y el arte de conocer y de pronosticar es ahora mas que nunca facil. A consecuencia de tales ventajas, ¿cómo podria ser posible ahora dudar en formar el juicio acerca de esta ó aquella enfermedad?

Amigo mio, yo me quedo atónito del entusiasmo y la eloqüencia con que defienden y patrocinan estos los documentos de su maestro Brown, digno en verdad de admiracion, mas no por esto infalible; mas no veis, querido mio Dudososo, ¿como la pura y grande verdad, semejante al muy puro rayo solar, ilumina las tinieblas en el mismo tiempo que ciega á aquellos que la miran muy de hito en hito y sin precaucion! Brown ha difundido incontrastablemente una gran luz práctica sobre la curacion de las enfermedades: se cometeria una injusticia manifiesta quando sin distincion

y cláusula alguna se quisiese proclamarlo al público como un Médico herético, y entregarlo á una escrupulosa inquisicion de criticos inhumanos, ó con el terrorismo médico se quisiese hacer retroceder la estudiosa juventud de profesar sus dogmas no ortodoxos: sus paradojas son las siguientes: *vita animalis est status violentus. Natura non agit, frigus non roborat, opium mehercle! non sedat.* A lo menos tiene el *in promptu*, ó á la mano una verosimilitud que se acerca muchísimo á la certeza. Ningun práctico docto puede negar que las ideas originales de Brown acerca de la debilidad directa é indirecta, del método curativo, y acerca del criterio para descubrir y tratar estas dos especies de debilidad, es decir, las enfermedades que dimanar de estas no sean puntualmente tan útiles á la cabeza del enfermo, como son nuevas en teoría. Ningun Médico práctico que aprecia la verdad, y sabe precaverse contra la propia presuncion podrá dexar de ver que después que se presentó la doctrina browniana se disponen á los

enfermos los remedios corroborantes, tanto dietéticos, como farmacéuticos, particularmente el opio con mayor sagacidad y seguridad, con mas franqueza, y con una visible ventaja. Todo Médico debe confesar que en virtud de las erróneas ideas de una calentura saburral, y del introducido abuso universal de los remedios evacuantes debilitativos se ha conducido blandamente al otro mundo innumerable cantidad de enfermos. Aun quando Brown no tuviese otro mérito que el de haber hecho mas atentos los Médicos, como lo hizo en sus tiempos Federico Hofmann, sobre la accion, y el resultado de las potencias dietéticas, y de los remedios, mereceria no obstante ser ensalzado por qualquier Médico docto, y darle gracias por los pacientes salvados. Mas en el dia de hoy acude una tropa de Médicos piratas á la cabecera del enfermo únicamente con el designio de apoderarse hasta del último despojo, y se contenta con dexarle una receta, segun el corriente estilo sin indagar las causas y los efectos del mal con aquella vista práctica penetrante

que exíge la qualidad de nuestro encargo, y sin determinar exâctamente la fuerza de los remedios, y el régimen dietético en toda su extension. Se trae por causa de la enfermedad la degeneracion de los humores, y se olvida subir al origen de estas degeneraciones, es decir, al exceso ó al defecto del incitamento desconocido en verdad á la cabecera del enfermo, juntamente con las verdaderas y útiles ideas de la debilidad directa é indirecta, y de lo que freqüentemente dimana que se estimule de mas en un caso y en otro de menos que lo que convenia á la índole de la enfermedad. Séllese á lo menos el cánon establecido por Brown, y confirmado por la experiencia de principiar la curacion en la debilidad directa con blandos estímulos, y en la indirecta con los mas fuertes, de ascender en el primer caso eficazmente con las potencias estimulantes; y de disminuirlas en el segundo baxo la guia de una mira práctica, gastando ó consumiendo la excesiva incitabilidad, ó fortaleciendo la agotada ó cansada; y de este modo se llegue á que vuelvan en

orden las desarregladas funciones de la economía animal, necesarias para la convalecencia. No rara vez se permanecía dudoso y suspenso acerca de la dosis del ópio, remedio enteramente indispensable, por razon de que se le atribuya simplemente la fuerza estupefaciente ó adormecedora, no obstante que Sidenham, tan afortunado en su práctica, como célebre mucho antes de la venida de Brown, hubiese dado generosamente su láudano líquido para reencender una nueva, ó sea calentura secundaria en el caso de una viruela maligna con el mejor suceso. Se le señalaba al frio, que es simplemente una causa ó un principio negativo, la fuerza positiva de corroborar. Por lo que en el caso de deber contar con la accion del calor, se exponia al frio, y por el contrario, quando en las enfermedades era necesario el régimen refrigerante, especialmente con respecto al temple de la atmósfera, se prohibia rigurosamente la entrada ó llegada de un ayre fresco. En muchos casos, el dar vino ó alguna otra bebida caliente estaba siempre acompañado de

algun temor y duda, porque nos faltaban ideas claras acerca de las varias especies de debilidad, y no se sabia distinguir con suficiente exâctitud el calor febril esténico del asténico.

Se estaba á veces aguardando la crisis que debia efectuar la naturaleza, mediante una fuerza oculta y que se esperaba en vano hasta las exêquias del enfermo, que necesariamente debian seguirse.

Se procuraba corroborar los enfermos con saturados ó cargados cocimientos de quina, y entre tanto se les debilitaba con la limonada, con bebidas ácidas, con frutas cocidas, con el ayre corrompido de la habitacion; y se aplicaban los vixigatorios que supurasen largamente, y las sanguijuelas con el fin de curar el enfermo del delirio dimanado de simple debilidad.

Con la mira de quitar á la sangre qualquiera soñada putrefaccion, ó de impedir y detener semejantes depravaciones pútridas, llegaban á ser ciertos enfermos débiles, cargados de ácidos minerales, que á pesar de su supuesta accion de correctores y purificadores de la de-

pravada masa de los humores corrompidos, impelian ó enviaban el enfermo á gozar de otra mejor vida.

Ciertas recién paridas exsangües, y ciertos niños asfíticos llegaban á ser corroborados intempestivamente con los mas fuertes estímulos, y morian ambos á dos por el exceso de las potencias estimulantes que no podia tolerar una incitabilidad muy acumulada, como tiene lugar en la manifiesta debilidad directa. Naufragaba en el puerto de la convalecencia, ó caia en una enfermedad crónica un gran número de estos enfermos, porque se excedia en debilitarlos, y comunmente no se recapacitaba en quanto á la accion y resultado de las potencias dietéticas, que considera mucho el perspicaz Brown, é insinúa tan eficazmente que se pongan en toda consideracion.

No se debe pues poner ya en controversia que la sublime doctrina de Brown no haya esparcido sobre todos los mencionados objetos, y sobre todo acontecimiento aparente ó real á la cabecera del enfermo una clara luz, casi diria, lógica

y fisiológica, á pesar de todas las charlatanerías en contrario de los críticos, y á pesar de todas las burlas fuera del asunto y murmuraciones de algunos doctos. Se querria todavía hacer creer que este sistema no es mas que un extraordinario cometa, quando deberia mirarse como estrella polar, que pronostica en el firmamento literario la última solución á ciertas quëstiones científicas. En efecto, todo esto ha acaecido efectivamente, y la equitativa posteridad no réhusará ciertamente conceder á esta doctrina su mérito, proponiéndola por base de sus enseñanzas y exercicio práctico.

Yo por mi parte, como pecador arrepentido, me doleré de mis pecados en patología y terapéutica, me elegiré por guía, y aun en algunos casos invocaré Brown á la cabecera del enfermo, como un astro guiador, como el nuevo regenerador de la Medicina.

Pero, querido mio Dudoso, despues de descubiertas ya todas estas preocupaciones, despues de tantas ilustraciones brownianas, despues de tan bellas simplificaciones hechas en la Medicina prác-

tica, todavía encuentro, amigo mio, que no estan desterradas todas las dudas que pueden hacer quedar suspenso á la cabecera del enfermo. Y á la verdad te encontrarás algunas veces en la ocasion de deber determinar á la cabecera de tu enfermo inmediatamente á la primera visita qual morbosa oportunidad haya precedido, á qual de las dos formas brownianas se adapte el mal, y qual especie de debilidad tenga por base.

Algun browniano demasiadamente atrevido decidiria en el instante á la primera visita de su enfermo *ex cathedra* que el mal es esténico ó asténico, que es local ó universal; mas despues de un maduro exâmen se encuentra engañado, ¡Dios lo quisiese! sin perjuicio del enfermo.

Por lo que, querido amigo mio, no es acaso fuera del asunto exâminar y reflexionar sobre aquellas dudas que se presentan ante los mas exercitados prácticos en el ingreso de las enfermedades, y que pueden interponer obstáculos á la decision de sus juicios acerca de la índole de las varias enfermedades.

¡Que complacencia no experimenta-

ria yo, mi querido Dudoso, si pudiesen conducirte estas consideraciones á aclarar tu vista práctica, aumentar tu espíritu de observacion á la cabecera del enfermo, y á hacerte suficientemente cauto y circunspecto en pronunciar tu juicio!

Para evitar todo juicio incierto y erróneo en su base, ó por mejor decir, para hacer un fundado juicio acerca de las enfermedades en su ingreso, y disipar toda duda que se nos presenta delante, es menester reflexionar que el todo depende, de si

1.º El Médico es llamado para el enfermo en tiempo oportuno, ó mas tarde de lo conveniente, es decir, en la enfermedad avanzada.

2.º De si el enfermo posee la facilidad de exponer claramente al Médico su propio estado, ó si deliberadamente pasa en silencio las mas esenciales circunstancias.

3.º De si las causas ó agentes que producen la predisposicion á la enfermedad (*opportunitas*) son originalmente simples ó compuestas, ó si se contradicen la una á la otra.

4.º De si conviene en el principio y

desarrollo de la enfermedad contra la opinion de Brown y sus preceptos permanecer únicamente simples expectadores ó Medicos activos.

El *Experimentum periculosum* y el *Iudicium difficile* del anciano Hipócrates se verifica todavía en el dia de hoy á la cabecera del enfermo, á pesar de las claras ilustraciones del brownianismo. Ciertos brownianos titubeantes aun muy acalorados, que llenos de confianza en la doctrina de su maestro con el orgulloso sentimiento de la propia suficiencia y supuesta habilidad, con desprecio del siempre grande é inmortal Boerhaave, se presentan casi como dictadores á la cabecera del enfermo, miran y caracterizan hoy las enfermedades con los anteojos esténicos, y mañana con los asténicos; pero se encuentran finalmente estos obligados despues á salirse del embarazo producido por su presupuesta vista penetrante y profunda con el antiguo sí, mas siempre verdadero axioma: *á iuvantibus et nocentibus iudicium*. Mas estos me dirán acaso no ser esto un defecto del sistema, sino del que pone en

práctica los preceptos prácticos del sistema sin haberlos apurado, ó haberlos aplicado al revés. Tambien se les puede conceder que sea esto teóricamente verdadero; pero mientras que la doctrina de las señales en las enfermedades permanece tan imperfecta, mientras que pueda esta llegar á engañar tal vez aun al mas profundo indagador, tampoco llegarán jamas á conseguir el predicado de infalibles aun los brownianos ilustradísimos. Acaecerá ademas muy bien á estos andar tambien á tientas tal vez en la obscuridad, y se hallarán tal vez precisados á estar rodeados de una entera caterva de síntomas contradictorios, y precisados á dudar á despecho suyo.

Mas, para que no creas, querido mio Dudosos, que por las arbitrarias dudas prácticas á la cabecera del enfermo quiera yo hacer de tí un prosélito del brownianismo, consideraremos por esto en un caso único si la primera llamada para el enfermo en tiempo oportuno ó mas tarde pueda ocasionar al Médico á la cabecera de su enfermo racionales dudas acerca de la naturaleza de la enferme-

dad, y ponerle en el embarazo acerca de pronunciar su juicio. Te llamarán, por exemplo, para un jóven en el dia siete de su indisposicion ó mal estar, y te se dice: que hace quatro dias seguidos que diariamente ha tenido una (periódica) calentura fria; pero que desde los tres dias se transmutó ella misma en un calor continuo; que á veces está estúpido, que tal vez delira, se echa fuera de la cama, toma su vestido, y cree no tener mal alguno; está rubicunda la túnica albugínea de su ojo; su mirar es como de soslayo y amenazador, estan elevadas las venas de la frente, y dilatadas por la sangre como estancada en ellas, el pulso pequeño, duro, tenso, la piel ardiente, la lengua enxuta, la sed molesta. Ahora, querido mio Dudososo, pónete el antejo clarísimo de los brownianos, y decide si esta enfermedad ha tomado la forma esténica ó asténica. ¿Si respecto á que fuiste llamado para el enfermo tan tarde, aquella calentura dicha así fria haya sido ó no en su principio una calentura periódica legítima Si los sintomas de una inflamacion del cerebro indican siempre una

verdadera frenesí? Si por haber despreciado hasta esta época el indicado método de curacion ha pasado el mal efectivamente á debilidad directa ó indirecta, ó esté al punto de pasar mas allá del uno ó el otro límite. No creas, mi querido Dudo, que sea una cosa del todo fácil determinar suficientemente á la cabecera del enfermo, segun los principios brownianos, si en el principio de una calentura inflamatoria pura, que ciertamente en cada sugeto ha consumido una gran porcion de incitabilidad individual, haya entrado ó no la debilidad indirecta. Ni el número de los dias de la enfermedad exísten- te ya, ni la individualidad del sugeto enfermo, ni el grado del calor febril, ni el pulso, ni los remanentes síntomas nos ilustran suficientemente acerca de la índole de la forma de la enfermedad, que ha tenido lugar aun desde el principio. Aun hasta la precedente predisposicion se encuentra muchas veces en contradiccion con la forma actual de la enfermedad. Tuve ocasion de observar que una doncella decididamente clorótica acometida de una pleuritis cu-

ró con el método antiesténico. Tres veces se repitió la sangría en este caso con sensible alivio, y la sangre presentó siempre una costra ó coágulo muy grueso, bien que la parte roxa de la sangre permaneciese siempre fluida y de un color de carne. Un caso de tal naturaleza me presentáron igualmente tres niños de una constitucion de cuerpo asténica, que se estaban abrasando de una calentura inflamatoria variolosa, y que despues de haber vencido estos la enfermedad se hallaban perfectamente restablecidos aun de su precedente astenia. Por consiguiente ni aun la precedente predisposicion ofrece un criterio suficiente para formar un seguro juicio acerca de la forma reynante de la enfermedad; y se ve claramente por todo esto las dudas con que tiene que combatir el Médico práctico, si llega á ser llamado para el enfermo en una época muy distante del ingreso y desarrollo de la enfermedad.

En segundo lugar no se hallará nada menos asaltado de dudas, y rodeado de tinieblas en el principio de la enfermedad, y embarazado en pronunciar su jui-

cio el Médico si encuentra que el enfermo no posee la facilidad de referir su propio mal y explicarse claramente, ó que calla con estudio alguna de las mas esenciales circunstancias.

Muchas veces me ha acontecido, cosa que me ha parecido muy extraña é inexplicable, tener que tratar enfermos dotados de conocimientos en otro género de ciencia, y aun entre los estudiantes de Medicina que no eran capaces de exponer su mal sino de un modo el mas necio y obscuro.

A esta clase de los confusos observadores de sí mismos y de sus males pertenecen particularmente los doctos hipochondriacos, los devotos, los claustrales de ambos sexôs, la gente de servicio y los lugareños. La mayor parte de estos dolientes confusos hacen entrar un caos ó confusion de dolencias y sensaciones dolorosas, que aun el mas consumado genio de la Medicina práctica tendria dificultad en separar las tinieblas de la luz. De un modo no desemejante disparataba una vez una dama muy digna con una mezcla ó confusion y lamentos, esto es,

de sensacion, de dolor en la cabeza, en el pecho, en el baxo vientre, de dificultad en orinar, de estrangurria, de somnolencia, de ansiedad en las entrañas, de sueños espantosos, de fastidio de su propia existencia, de un movimiento como de hormigueo difundido por todo el cuerpo, de vapores que le subian á la cabeza, de almorranas ciegas, de dolor de muelas y de calambre en las pantorillas, de un veloz y pasagero dolor en las articulaciones, que le repetia de tiempo en tiempo, de flatos y vértigos, de falta del *signum sanitatis*, de borborigmo ó ruido de tripas, con una loquacidad que jamas oyó mi pobre cabeza lanreada de modo que tuve que esforzarme muchísimo para aquietar esta quereillosa enferma, y poder instituir mi diagnóstico de una tal interminable serie de acusadas enfermedades. Se presentaban fundadas sospechas aquí ante el indagador, esto es, si esta dignísima dama habia recibido freqüentes agitaciones ó golpes en el vientre por las píldoras mercuriales, ó si acaso se hubiese atraído algun desórden por medio de algunos

grandes esfuerzos en cantar. Tales dudas en un caso semejante se le hubieran presentado aun al mas perspicaz favorecedor del browniano sistema en donde tan varias potencias directa é indirectamente debilitativas habian desordenado la salud de esta infeliz.

¡Quan frecüentemente no se halla necesitado á dudar el Médico práctico en las convulsiones de los niños que no pueden explicarse si este síntoma depende de alguna pasion de ánimo del ama que le cria, del veneno varioloso ó del sarampion, de los ácidos ó de la denticion, ó en el mismo tiempo de mas de una de estas causas nocivas! ¿Con qué obscuridad y desórden no explican sus males los sirvientes, los lugareños y los artesanos? Sus respuestas á las preguntas del Médico son tan fuera de propósito, frecüentemente tan truncadas y tan contradictorias, que la presencia é índole de la enfermedad queda envuelta en mil dudas. Entre esta clase de personas esta el Médico casi obligado á adivinar sus indisposiciones ó desórdenes por la inspeccion de la orina.

¿Quién es aquel que en semejantes circunstancias aun entre los iluminados sequaces de Brown no se halle precisado á dudar, quando los enfermos por una verdadera ó falsa vergüenza omiten decir algunas circunstancias entre las mas esenciales é indispensables para venir en conocimiento de la índole de la enfermedad? No me olvidaré jamas del embarazo en que me puso el silencio vergonzoso de una camarera jóven, y la inaudita tontería de una enfermera.

Hallé la pobre jovencilla echada en la cama asaltada de violentos dolores de vientre con vómito y astricción: todos los síntomas, particularmente la extension dolorosa del vientre baxo, indicaban una *enteritis* ó inflamacion de intestinos. Creí haber determinado con infalibilidad la naturaleza de la enfermedad. En la segunda visita me informáron que la pobre enferma habia estado muy quebrantada de fortísimas convulsiones, por lo que la desesperada vieja, puestos sus anteojos le habia aplicado repetidas lavativas. Aquí estaba el nudo de la dificultad. Estaba yo premeditando si la repetida

irritacion de la aplicacion de este instrumento, y al qual ciertas camareras, igualmente que sus señoras, estan ya acostumbradas, pudiese ser ó no la causa de las convulsiones; si lo pudiesen ser, las lombrices irritadas con lo contenido de la lavativa aplicada, ó si su causa eficiente fuesen los inflamados tumores hemorroidales. Me puse pues á exâminar la cosa mas de cerca. ¿Pensais, querido mio Dudosos, que las repetidas lavativas hubiesen producido las convulsiones? ¿Podrias imaginarlo? La vergonzosa doncella en la flor de su juventud habia querido hacer un ensayo de su fecundidad; habia sido maltratada en el parto por la comadre del lugarcillo, y al presente estaba sujeta á un descenso ó caída del útero. El orificio del útero, que estaba sobre manera hinchado é inflamado, sobresalia fuera de la vagina. ¡Que es lo que creereis ahora, amigo Dudosos! La bestia cornígera de la enfermera tuvo la boca del útero por el ano, é introduxo por ella el tubo de la lavativa, mediante cuya irritacion en una parte tan sensible, y ya afecta, nacióron cada

vez que se renovaba la lavativa las muy graves convulsiones. Ya no era la enfermedad *enteritis*, sino una *metritis* ó una inflamacion del útero, y la pobre jovencilla murió en fuerza de una gangrena del útero, que tuvo por causa remota su silencio vergonzoso, y por causa ocasional la jamas oida tontería de la enfermera. Vi morir un monge á causa de una gangrena por una hernia umbilical, que jamas habia él manifestado, y me habia persuadido á que atribuyese su vómito á una indigestion, causada por haber comido mucha porcion de guisantes y merluza; y así en virtud de esta indicacion me induxo á que le dispusiese un vomitivo, que exâsperó mortalmente la enfermedad. En virtud de esto, ¡quan necesario no es dudar á la cabecera del enfermo, y no decidir precipitadamente con tono magistral á la moda que el mal es esténico ó asténico!

Ni menos, aun el mas perspicaz browniano, debe estar atormentado de racionales dudas á la cabecera del enfermo, quando reflexiona que la predisposicion á la enfermedad es un producto

de multiplicadas , y entre sí opuestas potencias. Muchas veces el cortesano amoroso se debilita muy frecuentemente por los repetidos desfogues no necesarios y tolerados por la naturaleza, mientras que igualmente anda en comilonas excesivas de viciosas mesas, y en donde come y bebe fuera de medida, terminando con embriagarse con vinos generosos, y haciendo de este modo pasar la debilidad directa á indirecta. Así pues se halla en una situacion incómoda, y queriendo recobrar un poco de calma promueve incautamente el vómito irritando las fauces con los dedos. Una evacuacion como esta lo dexa debilitado é improporcionado para satisfacer las obligaciones contraídas con el bello sexô. Para tal intento, y á fin de no desertar el campo, toma tal vez repetidas cucharadas de confeccion de *alkermes*, asociando á ellas una mediana dosis de cantáridas, despues de las quales se halla pasageramente fortalecido, y se reseca entre las mas astutas y taimadas sacerdotisas de Pafos. Mas la naturaleza empobrecida mas que nunca de sus fuerzas

sostiene mal las agitaciones de la amorosa lucha que le hacen caer con la carga. Efectivamente, un ataque apoplético castiga por último el cortesano de sus inmoderadas comilonas; un largo sudor universal baña todo su cuerpo, y le abandonan los sentidos en el momento. Ahora bien, querido mio Dudoso, teneis ya en este caso un conjunto de potencias debilitativas directas é indirectas en la misma predisposicion á la apoplexía. ¿A qual forma de enfermedad pertenece la ahora descrita apoplexía? ¿Es acaso ella una apoplexia esténico-asténica? ¿En este caso tendria lugar pues una debilidad mixta? Despues de la accion de tan varias potencias nocivas, despues de un incitamento tan excesivo, ¿habria entrado la debilidad indirecta? O es únicamente inminente el peligro de un tal tránsito. Mas... el pulso está lleno, duro, vibrado, todas las venas de la cabeza estan hinchadas de sangre, el blanco de la córnea está igualmente teñido de sangre. Ahora te pregunto yo, querido mio Dudoso, que eres adicto al sistema browniano, ¿de qué género es esta apople-

xia? ; De la clase de las enfermedades esténicas ó asténicas? ; Del género mixto ó del neutro? Me parece, querido amigo mio, que deberias hallarte embarazado, y aun en un laberinto de dudas y dificultades en determinar si haya tenido lugar el tránsito á debilidad indirecta en este caso, en que el concurso de diferentes potencias nocivas no dexa reconocer qual pueda haber sido la oportunidad al mal, siendo así que toda curacion, si es posible ella, de este enfermo en peligro depende absolutamente del bien instituido diagnóstico. De aquí es que si realmente ha entrado la debilidad indirecta, en tal caso toda evacuacion es dañosa; si lo contrario, serán útiles las evacuaciones.

Dexemos á un lado este enfermo, mi querido amigo, y pasemos á considerar el caso de una recién parida agravada con el auxilio del garabato, despues de tres dias de infructuosos dolores á los lomos, y la qual inmediatamente despues del parto sufrió una hemorragia uterina tan copiosa, que tuvo repetidos deliquios ó desmayos. Desde el dia pre-

cedente al parto habia sufrido un fuerte ataque de calentura, se lamentaba de dolores muy sensibles al tocarla todo el vientre baxo que estaba ardiente, y no se podia conocer de modo alguno la situacion del útero, á causa de la muy considerable tension de las partes vecinas inflamadas. Estaba al presente desmayada y pálida, á causa del excesivo fluxo de sangre, se quejaba de calosfrios alternados con calor de todo el cuerpo: sus pechos estaban hinchados y dolorosos al tacto: el vientre estaba elevado y muy sensible: la purgacion era escasa y fétida. En este caso pues, mi querido amigo, encontramos el concurso de varias potencias nocivas que han obrado, y una ventajosa ocasion de dudar. ¿La hemorragia de sangre tan debilitativa ha disipado ella enteramente la inflamacion que se ha manifestado baxo los verdaderos é insistentes dolores del parto, ó la ha vuelto, por decir así, muda é inerte por algun tiempo? ¿La calentura actual es ella una calentura láctea? ¿O la hinchazon de los pechos, y la elevacion del baxo vientre son estos

indicios de una inflamacion todavía existente en esta parte maltratada en el parto laborioso? ; Y la hinchazon y dolor de los pechos no pueden acaso dimanar al mismo tiempo de la inflamacion del útero, y de la abundante secrecion de la leche? ; Quién es el que ignora el consentimiento recíproco de estas partes? ; Hay aquí falta ó exceso de incitamento? ¹ Las hemorragias de útero, afirma Brown, son siempre asténicas: este dogma es uno entre los infalibles de la doctrina de este sistemático ingles. ; A cuál clase de las enfermedades se deberia hacer pertenecer la calentura de esta recién parida? ; Acaso falta motivo de dudar en este caso acerca de la verdadera naturaleza de la enfermedad? ; En esta recién parida que parece enervada desde el principio por una hemorragia uterina despues de algun alivio, no pudo acaso

¹ Véase el §. 549 y el 134, adición 24 de los Elementos de Brown: téngase presente quanto influiría para todos estos trastornos el garabato ó tiretetc, para que se agregase ó fuese la mayor parte de estos efectos el desorden local. Véase el §. 170, el 205, 712, 719, 730 &c.

predominar aun la estenia? ¿En una pleuritis no remite la calentura despues de practicada la sangría, y no se enfie-rece despues de nuevo?

Perdoname, mi querido amigo, si te enfado en algun modo con mi pirrhonismo: dime, como tú quieras, ¡qué *secatura*! ¡qué Doctor caga dudas! jamas cesaré de rogarte que dudes con racionalidad á la cabecera del enfermo, y que no te dexes arrastrar para precipitar tu juicio por la ridícula vanidad de seguir la moda con mostrarte del sistema esténico y asténico. Algunos candidatos de Medicina, educados con los principios de la doctrina browniana, y de ligero entendimiento, se imaginan que ya no es necesario fatigarse tanto para adquirir las ciencias accesorias á la Medicina, porque al presente sabemos, añaden estos, diferenciar á la cabecera del enfermo la estenia de la astenia, el mal universal del local; y por esto estamos ya prácticos formados, como que la naturaleza se apoya, y obra con leyes sencillas. ¿Qué razon habrá para que debamos nosotros llenarnos la cabeza de una

fisiología y patología especulativa? Sí, querido amigo mio, estos van gritando: viva la sencillez browniana, perezca la patología humoral, perezca tambien el método expectativo, esté en vigor el método incitativo. No te dexes seducir de la vana ostentacion, de la propia suficiencia, de los presuntuosos sequaces del brownianismo: quando el mismo reformador Brown no hubiera llegado jamas á dar á la Medicina tanta sencillez y claridad sin el auxilio de las ciencias accesorias. Creeme: el mismo Brown confiesa ingenuamente ser los nervios el principio y la condicion próxíma de la incitabilidad animal ¹. A pesar de que poco antes hubiese francamente avanzado ser tan inútil conocer la entidad de la incitabilidad, como que esta es inex-

¹ Son bien diversos los términos con que explica Brown su mente sobre este punto. „El „asiento de la incitabilidad de todo cuerpo vi-
„viente, dice, (Elementos, cap. IV, §. 48)
„está en la substancia nerviosa medular, y só-
„lida muscular, y á la que se puede dar el nom-
„bre de sistema nervioso.”

En quanto al otro punto sobre las ciencias auxiliares, se puede deducir su mente leyendo: Ob-

plicable, y que aun quando las ciencias accesorias no traxesen otra utilidad á la cabecera del enfermo, que la ilustracion de nuestro entendimiento, son estas, baxo tal aspecto, preciosas é indispensables. Un pintor que ignora el arte de diseñar queda siempre un miserable pintorrea-dor, é igualmente un Médico sin los accesorios de su arte no será jamas sino un empirico fanfarron, un ciudadano dañoso al Estado. Mas no solamente en el ingreso de la enfermedad se presentan al Médico juicioso racionales dudas que lo requieren circunspecto en juzgar y conocerlas, sino que aun en el progreso de ellas mismas puede venir á estar rodeado el Médico mas sagaz de dudas tales, que pueden embarazarlo mas allá de toda expectativa.

servaciones sobre los principios de los antiguos sistemas de Medicina, pág. 55 y siguientes en sus Elementos traducidos al castellano y el §. 228. Tambien se puede ver sobre este punto la doctrina de los Empíricos &c., el discurso crítico apologético puesto al principio de errores y perjuicios del sistema espasmódico &c. igualmente que las notas puestas á lo último del Discurso sobre el mejor método de adelantar la Medicina &c.

CAPITULO II.

Dudas acerca del juicio de las enfermedades en su progreso.

Si se pesan y exâminan con exercitado espîritu de observacion las muchas causas que desarreglan el tranquilo y natural curso de las enfermedades, y que pueden á veces desnaturalizarlas: si se considera con quantas borrascas y otras contrariedades no previstas se tiene que combatir y superar, para que no se nos interpongan obstáculos para restablecer el incitamento conveniente y propio al estado de sanidad, se viene entonces á comprehender fácilmente el motivo porque tal vez aun el Médico mas experimentado se encuentre precisado á dudar en proferir su juicio á la cabecera del enfermo en una enfermedad ya avanzada.

Entre los innumerables obstáculos que pueden impedir la incitabilidad á que continúe su conveniente modo de obrar en el progreso de las enfermedades, permítteme, mi querido amigo, que elija algunos de los mas proporcionados para jus-

tificar toda duda del Médico prudente é ilustrado.

En efecto, el tranquilo curso de una calentura inflamatoria ó de una intermitente puede llegar á perturbarse muchísimas veces por parte del enfermo mismo, como por exemplo, por indocilidad ó negligencia en el exácto cumplimiento de los preceptos del Médico, por la maliciosa suspension del uso de los remedios prescritos, ó por tomar ocultamente lo que aconsejan varios charlatanes, por un carácter habituado á las altercaciones, á las disputas sobre negocios de interes, por un infundado temor de la muerte, por los importunos cuidados domésticos, mediante los quales aun en el estado de sanidad recibe sacudimientos perjudiciales al decurso vital.

¡ Quántas veces sobreviniendo estos mencionados obstáculos encuentra el Médico despues una manifiesta exâcerbacion en los síntomas de la enfermedad! Esto se le atribuye al mal, ó quando menos se halla precisado á titubear, si no conoce bien las circunstancias de su enfermo.

Mas de una vez me ha sucedido encontrar empeorados de un momento al otro aquellos enfermos que tenian por muger un diablo, que se burlaba del mal del marido con un aspecto diabólico y maligno, y en vez de consolarlo lo llenaba de amargura con reprobaciones y befas soberbias. Muchas veces creia yo que el mal hubiese tomado por sí tan mal camino: mas habiéndome puesto á exâminar el asunto hallé que la incredulidad y la ligereza del enfermo habia sido la causa. Su propension á dar fe á las insinuaciones de las mugercillas y la creencia en los específicos de los charlatanes le habian inducido á tomar á escondidas un emético que hizo exâsperar el mal, y poner el enfermo en una miserable situacion.

¿Quién no conoce que sin culpa del enfermo se descubren ciertas cosas en el progreso de la enfermedad, ya con la calentura, ya sin ella, y que perturban el decurso natural de la enfermedad, presentando al Médico justo motivo de dudar? ¿Quién no sabe que una calentura catarral, de poca ó ninguna significacion

en el principio, viene á hacerse maligna y enmascarada en el medio de su período, presentando los mas terribles síntomas, si á consecuencia de exâsperarse mas la calentura catarral se inflaman los tubérculos de los pulmones, que exístian ya antes, y se supuran? ¿Quién puede ignorar las dudas que se presentan al Médico si en el progreso de la enfermedad ha retrocedido la leche materna á la masa de la sangre, particularmente en las madres caquéticas y enfermizas, en las que este accidente ocasiona síntomas muy variables, que engañan ó burlan el juicio del Médico, ya baxo la máscara de estenia, ya de astenia? Una recién parida, edad de 24 años, en el séptimo mes de su embarazo hizo un viage de ocho millas tudescas en un carruage muy incómodo, y por decirlo así, deobstruente, que sacudia ó estremecía violentamente todo su cuerpo. En la noche siguiente le sobrevino una fuerte hemorragia uterina, y baxo violentos dolores del parto malparió un niño muerto. Me llamáron para esta recién parida en el dia tercero despues de su malparto, y

la encontré pálida, casi semejante á la muerte, atormentada de los mas atroces dolores en el baxo vientre. Pocos momentos antes habia tenido un vómito copioso de materias biliosas; estaba elevado el vientre, tenso como un tambor, la cútis estaba ardiente, y tocándola percibia insoportables dolores cerca de la region del útero; la purgacion estaba suprimida. Los pechos estaban floxos ó caidos; tenia mucha sed, pulso pequeño y duro. Mediante las mas exâctas pesquisas é indagaciones supe que la malparida tenia inapetencia, calosfrios, calor, sed y somnolencia ya algunos dias antes de su viage; procuró ocultar todos estos accidentes á su marido para que no la precisase á privarse de las diversiones de carnaval, que estaba ya para finalizarse, por tener una grande aficion al bayle, y prometiéndose que el viage que debia despues emprender la curaria de semejante indisposicion. El parto anticipado ó prematuro no parece pues únicamente efecto del estremecimiento sufrido en el viage, sino mas bien, segun toda apariencia, de la diatesis esténica y del des-

preciado, ó retardado método de curación ¹. Así que el parto, como acontece en semejantes casos, era una crisis sobrevenida en el medio que habia desconcertado el curso natural de una simple calentura inflamatoria en su principio.

Si reflexiono, mi querido amigo, á que mutaciones está sujeta en este caso una recién parida en la economía animal, aun en el estado de una perfecta sanidad, si consideras que toda la masa de la sangre de una muger embarazada está cargada mas de lo ordinario de partes gelatinosas; si reflexionas sobre los efectos de los dolores, los descaminos de la circulacion de la sangre, las mayores ó menores evacuaciones de sangre despues de la extraccion de la placenta, la plétora láctea que hay inmediatamente despues del parto; en virtud de semejantes consideraciones y reflexiones me prometo que querrás compadecerte de mi al considerar que me halle en este caso como una estatua, inmóvil y suspenso en mi juicio á la ca-

¹ Todo lo qual, segun yo entiendo, amenazaba ya una debilidad indirecta.

becera de la enferma. Hubiera yo querido casi apostar que aun el más iluminado browniano, con la vela encendida de su maestro en la mano, hubiera andado á tientas para encontrar la base en donde apoyar su diagnóstico moderno. La estenia, al principio tan insignificativa, ¿se hubiera acaso impedido ella ó manifiestamente exâcerbado en virtud de las sobrevenidas potencias nocivas extraordinarias y del parto prematuro ó anticipado? Se estaba en derecho de suponer que el dia tercero despues del parto, y aun en sentido riguroso despues del séptimo y octavo, que no se habia hecho uso de auxilio alguno del arte, debiese estar ya muy avanzada la enfermedad. En verdad, se hubiera debido presuponer que la local evacuacion de sangre uterina sobrevenida antes del parto hubiese disipado, ó á lo menos disminuido la diatesis esténica. En una palabra se podia y debia juzgar racionalmente, si con respecto á la duracion de la enfermedad y despues del influxo de las potencias debilitativas, se tuviese que combatir con una enfermedad esténica ó asténica,

y qual forma últimamente se hubiese de determinar. Verdad es que es cosa muy difícil resolver en una recién parida si en el baxo vientre predomine una inflamacion esténica ó asténica. No es fácil en tales casos el decidir el *pro* ó el *contra* aun siendo el mas sagaz y experimentado Médico.

Estas deseoso, mi querido amigo, de saber si yo haya dado á guardar al sepulturero este guisado primeramente condimentado con una salsa de nitro y oximiel, despues con el alcanfor y con la quina; ó bien restablecida en su buena salud haya yo tenido el placer de volver á entregar esta hermosa y agradable muger á los deseosos brazos de su amado marido. Mas antes que oigas el éxito de este caso, pónete antes sobre la nariz los brillantes anteojos y el microscopio browniano, y explicame con toda individualidad este caso con respecto á la predisposicion predominante en un cuerpo de una joven bien nutrida, pero desarreglada y fácil á abandonarse á movimientos ó desfogues coléricos, y muy amante del bayle: estoy seguro que pro-

nunciarás también como yo con toda ingenuidad , que frecuentemente se encuentra uno embarazado en el progreso de las enfermedades , quando hay que pronunciar el propio juicio acerca de la índole de estas con toda aquella exactitud y precision que conviene á un práctico provento. Esta recién parida en la actualidad del peligro se trató con quatro sangrías con el emético , fomentaciones y lavativas, y se restableció felizmente.

En las enfermedades crónicas sucede frecuentemente que aun el Médico mas perspicaz se halla oprimido en el progreso de la enfermedad de tales dudas que lo ponen en gran embarazo para formar su juicio. Me tocó observar el manifestarse poco á poco en una jovencilla, con sorpresa mia, una terrible hidropesía, que terminó despues con la muerte sin síntomas de muy grande momento, cosa que hizo desvanecer la cabeza á algunas considerables matronas que se confiaron recíprocamente sus dudas de embarazo en esta doncella. Me acordaré para siempre de los últimos esfuerzos de la

naturaleza contra el mal; como que aun desde el principio y despues en el progreso de la enfermedad, ya enmascarada, me engañó y envolvió en una red de dudas. ¿Qué es lo que tu crees, mi querido amigo? ¿Qué esta buena jóven de cerca de la edad de 28 años, una criatura de un carácter muy plácido y docil, virtuosa y de bondad, se quejase en el principio de la enfermedad de ansiedad, molestia &c.? De ningun modo: de nada se quejaba sino de una sensacion de prurito ó picazon en el ano, semejante al que suelen experimentar los enfermos en el caso de lombrices ascárides, ó en las almorranas serosas; á mas alguna inclinacion, casi diria, á lloro ó llanto histérico. Estos eran los ligeros precursores de un enemigo terrible que estaba maquinando en el baxo vientre. En el principio tuve el mal por de ninguna consideracion, como hubiera hecho aun el mas sagaz browniano, y di únicamente aquellas instrucciones que miran mas la dieta que la medicina. Despues de tres meses se quejaba la enferma de una hinchazon y tension en el baxo vientre, á pesar de

que se le moviese diariamente el vientre, de que orinaba suficientemente, y de tener su regular evacuacion mensal. En esta época empecé á dudar si podria anidarse en los intestinos gruesos alguna tropa de lombrices, y si habria obstrucciones en el bazo y en el hígado. Mas lo regular y arreglado en las funciones naturales parecia desechar un diagnóstico tal. Se podia esperar tambien poco en conclusion de la accion de los medicamentos acerca de la verdadera causa de la enfermedad. Así pues, á pesar de todas las doctas mixturas, los polvos, las píldoras, los cordiales, los unguentos resolutivos *et cætera græca*, que se emplearon indistintamente y sin indicacion, el volúmen del vientre se hacia siempre mas considerable, y se presentaban en la serie progresiva mas ordenada todos los síntomas de la mas decidida hidropesía. Despues de todo esto la infeliz enferma tuvo que sostener con una insigne y frustranea tolerancia los golpes que á veces trae consigo nuestro arte muy solícito, habiendo sido sangrada tres veces *secundum artem*, y resignándose pláci-

damente á la muerte, abandonó su cuerpo al cuchillo anatómico, que solo nos pudo instruir acerca de la verdadera causa de su enfermedad é inevitable muerte, y poner fin por este medio á toda duda. En la diseccion del cadáver se nos presentó en la cavidad del vientre una cantidad muy considerable de un fluido viscoso tenaz. Los ovarios de ésta hidrópica esteatomatosos, sembrados de hidátides, y cerca del peso de seis libras, nos presentaba á la vista el origen de tal enfermedad enmascarada, que pasó adelante con un aspecto dañoso, y terminó con la muerte.

En el muy lento progreso de esta enfermedad ¿quién no hubiera debido dudar acerca de sus verdaderas causas? ¿Quién en una jóven en la flor de sus años, y por otro lado de una buena constitucion de cuerpo y sana, por indicios tan insignificativos de una indisposicion hubiera debido deducir la causa de un semejante vicio orgánico? ¿Quién no se hubiera inclinado á sospechar mas bien la presencia de las lombrices que la de un esteatoma del ovario? Ya ves, mi

querido amigo, que de todo esto se saca que freqüentemente en las enfermedades avanzadas crónicas se halla abatido de dudas, que jamas se hubieran presupuesto en su ingreso.

El que se ríe de la patologia y de la semeyóptica, el novicio del brownianismo poco versado en estas ciencias hubiera decidido *ex abrupto*, que en este caso el mal es asténico, sin tomarse cuidado otro alguno para determinar el verdadero sitio de la enfermedad, y mucho menos á indagar las causas próximas; ni hubiera habido peligro de que se le hubiese desvanecido la cabeza por haberse detenido á reflexionar mucho y descifrar toda duda ¹: mas se pregunta ahora si en este caso, inmediatamente muy desde el principio, una duda fun-

1 El novicio del brownianismo bien instruido en la doctrina browniana, y sin un gran boato de erudicion patológico-semeyóptico-químico-anatómico &c. tiene sus documentos para no decidir en estos casos *ex abrupto*, y sin ser de aquellos que *nubes et inania captant*. Véase *Elementos de Brown* traducidos al castellano, nota 4 de Frank, pág. 61 y siguientes. Roberto Jones *Recherche sullo stato de la Medicina*, tom. 2.

dada acerca de las causas de la enfermedad; no hubiera llevado consigo un juicio fundado y justo, por el qual se hubiera escogido otro método curativo? Se necesita confesar por otro lado que habiendo hecho Brown mas atentos los Médicos prácticos acerca de la diferencia esencial de las enfermedades universales y locales, llegan ahora por esto muchos esculapios con ojos mas claros, y penetran mas adentro en las enfermedades crónicas, y juzgan con mas fundamento y exâctitud, ó á lo menos estan en disposicion de dudar con mayor discernimiento y perspicacia.

CAPITULO III.

Dudas acerca del pronóstico de las enfermedades, ó sea acerca del juicio de las enfermedades en su éxito, en sus crisis y conseqüencias.

No te incomodas, mi querido Dudoso, porque yo todavía sea supersticioso creyendo en el *indicatus est* de Hipócrates en los movimientos críticos, en la

coccion, como tambien enteramente en los dias críticos de los antiguos padres de la Medicina: perdóname, mi querido amigo, si con tal necesidad incomodo tu delicado oido, y hago un ultraje á tu entendimiento habituado á la infalibilidad browniana. Sé muy bien que tus señores colegiales estan ya hace largo tiempo purificados de toda antigua supersticion acerca de la fuerza medicatriz de la naturaleza, la coccion y la crisis, y que la naturaleza entre vosotros hace la figura de un caballo de posta, que ni quiere tirar ni correr sin espuela. Mas á pesar de tantas verdades, y, como dicen estos, de ideas tan claras, yo estoy aun tan estúpido que no comprehendo la razon por que supuesta la naturaleza tan impotente en un determinado tiempo saque ó extraiga de una masa heterogénea de comidas un humor lácteo, y que precisamente despues del espacio de pocas horas forme del tal humor la pura sangre. Finalmente, no comprehendo el por que de una masa de humores entre sí diferentes segun la estructura de ciertos órganos, casi como por medio de una

operacion química, ó sea por una especie de coccion ó madurez, haya de suceder, segun la expresion del ilustre Hufeland, la asimilacion. ¿Qual es la razon plausible que se nos oponga para llamar esta tendencia, esta solicitud de la economía animal una coccion ó fuerza vital asemejadora? Además, yo no puedo descender sin la naturaleza activa á deponer para siempre la opinion de una fuerza medicatriz que entra en ciertos dias, de la coccion y de las fuerzas preparadoras de la coccion; porque de otro modo yo no sabré cómo explicar por que la naturaleza promueva la erupcion de la viruela en los determinados dias, la supuracion y la descamacion, cosas todas que no podrá negar el mas atrevido browniano. Finalmente, yo no puedo comprehender por que no se quiera conceder á la naturaleza en las enfermedades la fuerza de obrar los movimientos críticos y las mismas críses, mientras que se ocupa ella misma dia y noche, aun en los dias de una permanente sanidad, en echar fuera del cuerpo como un hábil químico con la mas solícita actividad

todo quanto puede ser perjudicial á la vida. ¿Mas quién podrá mirar jamas la naturaleza como inerte, perezosa é impotente, si observa que suceden en las heridas de los huesos la exfoliacion y la regeneracion, y en las de los músculos la inflamacion, la supuracion y la cicatrizacion?

Concedeme, mi querido amigo, la fuerza medicatriz de la naturaleza, los movimientos críticos y los dias tanto de la coccion como de la crisis, y quiero, como el Médico de Molliere, ser tan justo que te conceda que todos estos fenómenos maravillosos son el producto y el resultado de la incitabilidad y de las potencias incitativas. En efecto, nosotros tambien boerhaavianos ortodoxôs, estábamos convencidos de antemano que para que sucedan todas las químicas operaciones de nuestra economia animal, tanto en el estado de sanidad, como en el de enfermedad, se necesita la fuerza nerviosa y el estímulo de la sangre, *actio sanguinis in cor, et in vasa, horumque in sanguinem reactio*. Mas creíamos tambien mas; esto es, que esta accion y re-

accion (segun vuestro language, mi querido amigo, el incitamento producido por la incitabilidad y las potencias incitativas) pudiese producir precisamente la coccion y la crisis como producto y resultado, al mismo modo que los quimicos por medio de las potencias incitativas del fuego y de los otros ménstruos hacen que nazcan sus productos. Podiamos mirar estas observaciones como un medio conciliatorio entre los dos partidos de la fuerte disputa sanguinaria, ó como la base para establecer y consolidar la paz que se ha de concluir entre los brownianos para que pueda llegar á restablecerse á buenas el *status quo ante bellum*.

He querido anticipar todo esto en justificacion de mi adhesion á la antigua-lla de la coccion, de la crisis y de los dias criticos: mi intencion ahora es que consideremos amigablemente las dudas que se presentan al Médico docto en el momento de los dias criticos y de las evacuaciones criticas, que no rara vez lo hacen vacilar en pronunciar su juicio.

Si llamo á la memoria, mi querido amigo, ¡qué sacudimientos tiene que sos-

tener la incitabilidad individual enteramente propia en cada enfermo hácia el fin de la enfermedad, no solo de las potencias febriles incitativas nocivas, sino tambien de las desarrolladas excesivas partículas del calor, casi absolutamente como un nuevo producto, ó como una potencia nociva que entra de nuevo: si reflexiono tambien, racionando segun los principios brownianos, que la misma potencia morbosa, segun la diferencia de la oportunidad precedente, de la diversidad del temperamento, de la estacion, del sexó, y freqüentemente segun las particulares idiosincrasias, segun la naturaleza de los obstáculos que se interponen, ya para elevar la incitabilidad, ya para deprimirla ó abatirla, lo que puntualmente puede suceder en el contratiempo de una qualquiera evacuacion crítica: si considero quan facilmente pueda suceder que una así dicha evacuacion crítica traiga desde el principio alivio, y despues, ó por via de su breve, ó muy larga duracion retarde el punto de la convalecencia, ó la impida enteramente: si finalmente estoy convencido por una

multiplicada experiencia que mi pronóstico viene á ser fallido por los mas favorables indicios de una favorable crisis: es forzoso que en el caso de movimientos críticos tengan lugar algunas no infundadas dudas, las quales, mi querido amigo, lo confieso sinceramente, tienen aun lugar para conmigo, y valen para suspender mi juicio.

Los movimientos críticos en sentido browniano deben tener lugar en las calenturas continuas, quando en el caso de calentura esténica la incitabilidad universal de todo el sistema vascular, y particularmente la de cada entraña viene á ser acometida de una irritacion inflamatoria ciertamente no acostumbrada; pero no tan fuerte que se haya podido efectuar el paso á la debilidad indirecta, el qual podia impedir ó suprimir los movimientos de los vasos mínimos (antes de ahora *actionem vasorum minimorum*) en los órganos secretorios.

En las enfermedades asténicas se seguirá el período del incitamento crítico quando este ha llegado al grado de aquellas incitaciones, que baxo el mas míni-

mo aumento llegan á amenazar el paso á la debilidad indirecta. Todo esto ciertamente es bien fácil de ponerlo en el papel con toda eloquencia y doctrina, ó de pronunciarlo en la cátedra en un discurso académico; pero querer precisar ó determinar á la cabecera del enfermo con un infalible juicio de las incitaciones y movimientos vitales, sensiblemente aumentados si estos sean al presente suficientes para obrar en algun modo una fausta crisis en virtud de una ó mas evacuaciones, á mí me parece imposible que pueda el Médico conseguir su intento; y á este propósito, creo, mi querido amigo, que las ilustraciones brownianas no llegarán á facilitarnos mas que otra qualquier teoría. A lo menos, despues de una práctica de muchos años, yo no me encuentro aun en una época tan importante para los enfermos y para los Médicos de no tener que dudar aun cosa alguna sobre si el enfermo recobrará su primera sanidad, ó si deberá fallecer.

¡ Quán admirables, quán operativos no son á veces los movimientos vitales

(*acciones vitales*) en una apoplexía, en la qual en el dia tercero ó en el quarto se excita la calentura, cosa que observó el viejo de Coo, como decisiva ó favorable, y esto no obstante, mueren muchos baxo los mas plausibles indicios de un sudor crítico! ¹; Quán falaces nos son las señales de una favorable crisis en los enfermos disentéricos, en los quales á veces baxo el mas plausible aspecto de mejoría, una calentura maligna imprevista, como un temporal que imprevistamente se levanta y produce estragos, arrebatada y se lleva los enfermos! Una Señora de setenta y tres años murió

¹ Es verdad que Hipócrates nos dice que la calentura es saludable alguna vez en la apoplexía; pero nos dice tambien que es mortal baxo ciertas circunstancias. *La apoplexía que llega repentinamente*, dice, *si sobreviene á ella una calentura mediana, que se dilata largo tiempo, es mortal*: Prædict. lib. 1. sent. 82. Para salvar Marciano esta contradiccion aparente de Hipócrates, nos dice: „Se distinguen ademas estas calenturas, por „que la que viene saludablemente, sobreviene des „de el principio de la enfermedad, quando exis „tiendo aun en todo su vigor la naturaleza, pue „de emplear todos sus esfuerzos; mas la que so-

baxo mi direccion en el dia catorce de su disenteria de una calentura gangrenosa, casi diria repentinamente descubierta. Todos los síntomas indicaban sucedida la crisis por medio de un sudor universal.

Sola una señal extraordinaria me hizo dudar de la bondad de esta crisis. La Señora habia entrado en el dia siete, sin que se hubiese juntado á la disenteria una calentura manifiesta, quando repentinamente fue asaltada de un violento dolor reumático en el antebrazo siniestro. Desde esta época despues se observó hacerse paralítica la arteria del bra-

„breviene en perjuicio del enfermo no viene des-
 „de el principio, sino que aparece mas adelante,
 „avanzada la enfermedad.... Siempre pues que la
 „calentura sobreviene al instante á la apoplexía
 „disuelve esta; pero de ningun modo quando vie-
 „ne despues confirmada ya la enfermedad.” Lib. 2.
 de morb. sect. 1., vers. 67. Aph. sect. 5, sen-
 tent. 5. Mas entre todas las sentencias que sobre
 la apoplexía se encuentran en Hipócrates, no hay
 otra mas cierta ni mas confirmada en la práctica
 que la siguiente: *Es imposible curar la apoplexía
 fuerte, y no fácil curar la débil.* Aph. seccion 2,
 sent. 42.

zo, no obstante que la enferma pudiese moverlo libremente sin dolores y sin estupor ó pérdida de sentido. Se perdía sin embargo la pulsacion en la extremidad de la mano. Miraba yo esta señal como de mal agüero, bien que no pudiese yo formarme de esto idea otra alguna, que como de una cosa análoga. Pensaba pues que así como en la cólica saturnina se hacen paralíticas las extremidades, así podia suceder que tambien el miasma de la disenteria paralizase una qualquiera arteria de las extremidades. En efecto, mi querido Dudosó, se realizó mi sospecha por lo que se siguió despues. Diez y seis horas antes de la muerte se manifestó de improviso, sin que hubiese tenido lugar causa ocasional, un dolor agudísimo en la region del ombligo semejante al del brazo, y en pocas horas se presentáron todos los indicios de una gangrena de los intestinos, en virtud de la qual murió la buena Señora en el dia catorce de su enfermedad.

Igualmente fundada fue mi duda acerca del éxito de una embarazada de

ocho meses, y que padecia una disenteria. El vientre hácia el dia diez y siete de la enfermedad estaba muy duro, y juntamente con las extremidades, sin exceptuar las orejas, estaba fria la punta de la nariz. Atormentaba á la enferma un hipo continuo: ya no se podia observar sombra alguna del movimiento del feto: los delirios y todas las señales de la cara hipocrática pronosticaban la muerte. Habia yo perdido toda esperanza de restablecerla, y daba todas las disposiciones para que despues de la muerte de la madre se hiciese la operacion cesárea, y poder de este modo como por acaso salvar un feto casi maduro. En tales urgencias le dispuse el acostumbrado extremo, auxilio de la Medicina, esto es, el agua confortativa augustana, cinco tomas de polvos, con una abundante dosis de licor anodino, en el qual hice tambien disolver una gran dosis de alcanfor, *ut aliquid fecisse videamur*. Hice que tomase cada media hora una taza de un te de azafran lo mas caliente que fuese posible despues de tomada la medicina. Le concedí un caldo restaurante

tomando algunas cucharadas de tiempo en tiempo, é igualmente tambien una sopa en vino. Mandé que se le hiciesen lavaduras en el vientre baxo, manos y pies con una infusion de hierbas aromáticas, y de espíritu de vino alcanforado tibio, no con la esperanza de recobrar la madre, sino mas bien para reanimar la incitabilidad del misero niño. Estuve en atencion por buena aventura inútilmente, casi todo el dia oyendo agonizar la enferma. Finalmente, me determiné á arriesgar otra visita hácia el anochecer para venir en conocimiento de quanto hubiesen observado las malignas mugercillas de la vecindad. Con grande sorpresa mia hallé la enferma en un largo sudor universal con un pulso, aunque febril, realzado ó elevado. El vientre y las extremidades desde un frio como de mármol habian pasado á un calor febril templado: se habian restablecido de nuevo la orina y evacuacion de vientre. No se dexaba ya ver la cara hipocrática. Se recobró la enferma, y despues de quatro semanas del tan franco pronóstico que yo habia hecho de su muerte, pa-

rió un niño sano y robusto.

Dime ahora, querido Dudososo, en semejantes casos, y particularmente en el de un preñado avanzado, ¿qué browniano no hubiera dudado conmigo en pronunciar ser posible la curacion á vista de tan funestas señales? Se podia ciertamente suponer aquí con toda razon la existencia de una inflamacion en los intestinos, y parece que se pueda juzgar *à posteriori* no haber habido en este caso un perfecto agotamiento en la incitabilidad de los intestinos. En verdad yo debí, suplicante, golpearme el pecho, y conmovido todo pedir al infatigable observador á la cabecera de los enfermos el gran padre de la Medicina Hipócrates, que me perdonase de la duda que tuve acerca del restablecimiento de esta enferma, y quisiese infundirme mayor espíritu de penetracion, para que en lo sucesivo no diese yo por juzgados de muerte aquellos enfermos que presentan aquella máscara cadavérica que describió con tan vivos colores ¹, y que no

¹ Esta máscara cadavérica no es por ella mis-

dexase perecer sin aplicar los extremos auxilios del arte, ó por mejor decir, hiciese prueba de los remedios estimulantes á la browniana.

Ya ves, mi querido amigo, por estas historias de enfermedades verdaderas y no soñadas, como se está autorizado para dudar aun en el fin de las enfermedades, ya de un favorable, ya de un mal suceso. ¿Pero qué deberé yo callarte las dudas que en la decision final de las enfermedades crónicas, no obstante todas las ilustraciones de los brownianos, nos hacen andar á vueltas en pronunciar nuestro juicio, hacen equívoco nuestro pronóstico, y miserablemente hacen trastornar la cabeza? Verdaderamente la mayor de las enfermedades crónicas, los niños, la astenia directa ó indirecta, y aun á veces en parte la predisposicion morbosa, en parte las causas eficientes, en

ma tan absolutamente mortal como se quiere, en sentir de Hipócrates: es sí solamente por ella misma muy pésima ó muy mala señal; pero se deben consultar otras muchas cosas para decidir con ella á un tiempo. Véase Hipócrates Pronósticos, lib. 1, sent. 5, 6 y 7.

parte los imprevistos acontecimientos son tan complicados, tan oscuros, tan intrincados baxo un aspecto, casi diria de contradiccion, que se necesitaria de mas de cinco sentidos para que se desvaneciese toda duda, y proceder con certeza á tomar la verdadera indicacion. Estoy cierto que al fin de la historia que quiero contarte te reirás del embarazo en que me hallé, y sabrá tu imaginativa representarte vivamente la figura miserable que debí hacer en el punto de la disolucion crítica de la enfermedad; pero deberás confesarme despues que á las veces parece estar toda la máquina precipitada en una manifiesta astenia universal, y sin embargo de todo esto sucede una crisis que apenas se podria esperar de las fuerzas esténicas. Tomemos pues un polvo de tabaco, y despues me oirás el *monstrum, horrendum, ingens* de una historia médica.

La hija de una pobre viuda, de edad como de 26 años, que alimentaba su vieja madre con el trabajo de sus propias manos, y que tenian que dormir en una misma cama, estando su madre enferma

de muchos años, se halló asaltada de una calentura periódica quartana, producida por la vida sedentaria, mal alimento y una habitacion mal sana. El proveedor de la bótica N. N., hombre muy docto y benéfico para con los pobres, y á quien recurrió la afligida madre, dió á la enferma un emético, despues del qual dió un polvo deobstruente de sal ammoniaco y ruibarbo; con todo lo qual se purgó excelentemente por arriba y por abajo; y aumentándose notablemente la calentura, le dió el famoso electuario de Francfort para que ahuyentase tal calentura. Mas la buena muchacha, como suele acontecer en estas calenturas, ya no tuvo menstruacion alguna; se presentó el edema á los pies, perdió todo apetito, y despues de curada la calentura pareció mas mísera que antes, y además cada tercero dia tenia ataques febriles. El alboroto y las exclamaciones de las arrogantes mugeres de la vecindad, que la quina habia hecho que viniese la hidropesia á millares de enfermos, y que nada menos podia esperar nuestra doncella, eran generales. Efectivamente, las

señoras mugeres de la vecindad lo habian puntualmente adivinado. Se aumentaba de dia en dia el volúmen de su vientre, manifestamente hidrópico, la orina era escasa, de modo que dos dias hacia no se habia podido recoger la suficiente para manifestársela al Doctor de las aguas minerales de Bobernheim, vecino á Vormio. Este famoso rapabolsas envió prontamente píldoras y cocimientos de yerbas y desfogo, desaprobando el electuario de Francfort, blasfemando como un carretero (se acordaba de la orina quando la enferma habia tomado la maldita quina), y prometió, mediante la pronta paga, que con el auxilio divino sus recetas serian fructuosas. Mas aun este hombre maravilloso pudo hacer puntualmente tan pocos milagros como el señor proveedor ó regente de la bótica. La hidropesía hacia inesperables progresos; se le agregó bien pronto la ascitis, que la agravaba, y hacia muy dificil la respiracion, de modo que ya no podia casi dormir la enferma sino sentada. Así que, se hizo que viera un Médico viejo de regimiento, que por tres meses continuados agotó.

todo su compendio mitad griego y mitad latino. Hizo pasar en revista á la enferma todos sus secretos antihidrópicos, y en particular le dispuso largas dosis de acibar, atendida la supresion de los menstruos como cosa de nueve meses; pero todo infructuosamente. Inmediatamente despues me llamáron ya hácia la anochecer. La jóven N. N., me decia la mensagera por el camino, está ya en muy mala situacion; ella ha tomado las píldoras del Cirujano del regimiento que le han lacerado los intestinos. En virtud de una tal informacion como esta, y antes de haber visto la enferma, andaba yo entre mí mismo tomando la resolucion de disponerle una orchata aceytosa arábiga con el láudano líquido de Sydenham, y de tratar la enferma como si hubiera sido envenenada.

Encontré la enferma que realmente estaba hidrópica, como se me habia descrito. El vientre estaba monstruosamente voluminoso, mas la fluctuacion de las aguas esparcidas en el baxo vientre no podia distinguirse. La miserable enferma gritaba fuertemente, y lloraba á causa

de los atroces dolores de vientre ; estaba precisada á deponer las heces y la orina cada instante. Exâminé las evacuaciones, que en su mayor parte consistian en una flema sanguínea. Las píldoras que habia tomado estaban compuestas de *extracto panchymagogo de crolleo*, de *elleboro negro* y *escila*. No dudé un momento en suponer que por medio de estas píldoras se hubiese inducido una cólica artificial. Me senté al bufete, y dispuse media libra de la arriba mencionada orchata, juntamente con una lavativa de leche y de aceyte de almendras dulces; mandé los baños calientes parciales compuestos de un cocimiento fuerte de manzanilla sobre el baxo vientre, é insinué que se le preparase á la enferma cada quarto hora, hasta que se consumiese la medicina, un vaso de leche con una yema de huevo y un poco de manteca reciente ó fresca. Mientras estaba prescribiendo todo esto observé que la enferma á cada ataque de dolores cólicos se le ponía la cara de un color roxo livido, empujaba fuertemente, se mordía alternativamente los labios, le temblaban las

piernas, se agarraba con fuerza con sus manos edematosas al brazo arrugado de su madre. Permanecí observador de algunos de estos ataques de convulsion hasta que pude dudar, en vista de quanto aprendí del arte obstetricio, de un inminente parto. Verdad es pues que la flema sanguínea que yo observé en los excrementos podia ser derivada ó del intestino recto, ó tambien de la vagina. Igualmente el tenesmo frecuente, y el estímulo de orinar, que podia muy bien ser el efecto de cada píldora drástica, podia acaso tener origen de alguna otra causa virginal. De este modo andaban rodando en mi cerebro la una y la otra de estas dudas, que me hacian confundir á un mismo tiempo las ideas de la hidropesía con las de las píldoras drásticas, y estas con las del embarazo. No podia yo inducirme de buena voluntad á entristecer tan prontamente la mísera enferma y la vieja de su madre, que hubiera estado inconsolable con amargas sospechas, mientras que tampoco yo podia presuponerlo, y que la enferma por su parte gozaba de un concepto de bue-

nas costumbres y de religiosa. Además exâminé sus partes pudendas, y las encontré hinchadas; le pregunté si sentía que al tiempo de los fuertes dolores pasase por estas partes también algún poco de flema sanguínea: me respondió afirmativamente; y añadió, me parece ciertamente que quiere volver el flujo menstrual. Aquí yo me encogí de espaldas, y declaré á la enferma que creía con toda certeza que al mismo tiempo tenía agua en el útero, y que si deseaba curar debía permitirme que yo exâminase la cosa mas de cerca, para que yo pudiese verla perfectamente, y darle un consejo útil. Ella, tú no lo creerás todavía, mirándome con unos ojos inmóviles y muy significativos, de modo que quasi del todo....., y en este instante sobrevino un violento ataque de dolores. Me aproveché de este momento, porque un penetrante vivo dolor suele con mas seguridad adormecer el sentimiento de vergüenza femenil. Hice la exploracion, y hallé efectivamente que la vexiga del agua de un feto de lo grueso de un huevo de ganso salia de la abertura de la ya dilatada va-

gina. Rompí estregando entre los dedos la membrana de esta vexiga; percibí con el tacto que la cabeza del feto habia bajado ya al medio de la vagina. Le manifesté al oído á la enferma su situacion; mas ella queria despedazarme el vestido: la engruesada parturiente se movia acá y allá por la cama como una furiosa Medea; me agarró por los cabellos, y me echó tras esto mil exêcrables imprecaciones, villañías y sarcasmos. Yo me retiré con violencia, y observé la única crisis de una tal hidropesía, esto es, un esténico y membrudo chiquillo, que salió á luz, y que principiaba ya á gritar distintamente. La vieja madre cayó en un deliquio. La parturiente quedó en éxtasis como una estatua: yo tomé el chiquillo, al qual se le habia ya cortado el funículo umbilical, y soltaba sangre á rios; deshice en varios pedazos mi pañuelo de las narices para prepararle una faja; hice una compresa de yesca blanda que me vino en aquel punto entre las manos, y situé de un lado el niño faxado, y de quien tuvo cuidado una muger de la vecindad, que entró en el quar-

to al grito de la viviente crisis. La recién parida, aun atónita y arrojando sangre, principió á llorar desafortadamente, y querrellarse con la vecina, que yo, Doctor impío, habia llevado conmigo baxo el capote aquel niño con el designio de prostituirla. Esta verdaderamente salida extraña de una delirante, me aseguraba que no era sino una consecuencia de los fuertes dolores del parto, del sentimiento de vergüenza, angustia y cólera contra el verdadero actor: yo la repuse en la cama, y procuré hacer la extracción de la placenta, y le hice dar la orchata que llegaba entonces de la botica. ¿Cómo la habrémos ahora con una doble hidropesía? andaba yo diciendo entre mí mismo. ¿La purgacion sanguínea no aumentará ella la astenia manifestada ya? ¿No obrarán el ultrajado sentimiento de honor, la angustia de ser una madre núbil, los cargos de la engañada madre, la acostumbrada indiferencia del actor, los nuevos cuidados para los alimentos, el ultraje hecho á la ley divina, el desprecio y los dicharachos de las mugeres de la vecindad: todas estas aflicciones del

espíritu, vuelvo á repetir, ¿no obrarán ellas como otras tantas potencias debilitativas, y no harán ó volverán esta hidropesía insanable? Una duda de tal naturaleza me rodaba por la cabeza, y me inclinaba á hacer un funesto presagio; pero la pródiga naturaleza desconcierta á veces con un éxito opuesto el pronóstico de un dudoso vacilante. Aun en los tres primeros dias prorumpió un largo y copioso sudor; la purgacion serosa era abundante, y se manifestó una fuerte calentura láctea cerca del dia quarto, que terminó igualmente con el sudor. La leche de la madre se vertia fuera de los dos ángulos de la boca del niño quando estaba mamando; en el espacio de tres semanas ya no habia vestigio de la existente hidropesía, y se restableció perfectamente la madre sin tomar despues ni aun una gota de medicina. Se casó con ella el seductor, y parió ella despues varios otros niños sanos y robustos.

En esta ocasion, mi querido amigo, ¿no se tenia acaso motivo de dudar si fuese esta ó no una verdadera hidropesía asténica? La predisposicion á la en-

fermedad en la mayor parte de las embarazadas, ¿no es acaso de una índole decididamente esténica? ¿Acaso no hay hidropesías que merecen el nombre de hidropesías puriformes, y que piden tratarse en primer lugar con el método antiflogístico antes de tentar el contrario método de curacion? ¿Qué browniano hubiera podido evitar de dudar en este caso que la cólica, el tenesmo, la disuria no fuese un efecto de lo acre, de lo drástico de las píldoras, quando por el contrario eran fenómenos estos que acompañan el parto? En vista de señales tan evidentes de una hidropesía, ¿quién hubiera debido suponer aquí el preñado?

Mi querido amigo, no te avergüences pues de combinar y rectificar tu juicio por medio de dudas racionales, tanto en el ingreso como en el progreso, y hácia el fin de las enfermedades. Ni precipites tampoco tu juicio dexandote arrastrar del moderno espíritu de precipitacion. La oportunidad fue esténica ó asténica; con que tambien el mal mismo debe vestir la una ó la otra forma. Si está cierto y demostrado que se dan en-

fermedades complicadas, necesariamente se ha de inferir que puede haber igualmente predisposiciones complicadas. Y quando tambien se llegue á conocer la predisposicion precedida, ¿no puede darse el caso que esta no sea solamente sino aparente ó ilusoria? Aun quando se hubiese conocido el embarazo por otras nociones remotas en la historia acabada de exponer, ¿quién no se hubiera debido pronosticar que el niño no podia ser sino miserable, y que la naturaleza debia caer por tierra en el trabajo del parto, y que la hidropesía debia tomar mayor fomento despues del parto en virtud de la pérdida de sangre? Sin embargo, á pesar de todas estas proposiciones verisímiles y fundadas dudas, mi querido amigo, ha acaecido para nuestra confusion lo contrario.

Así que, mi querido Dudoso, sé tu circunspecto y cauto en pronunciar tu juicio á la cabecera del enfermo, aunque estuvieses persuadido de ver enteramente claro con el telescopio browniano. Duda tú con fundamento si quieres ser de auxilio y de utilidad á tus enfermos,

y ser Médico en sentido riguroso.

Si no lo llevas á mal, y no te molesta, mi querido amigo, exâminemos ahora las dudas acerca del método curativo de las enfermedades. Exâminemos imparcialmente si la doctrina y las ilustraciones de los brownianos hácia este objeto han sido mas dañosas que ventajosas á la lánguida y afligida humanidad.

SECCION SEGUNDA.

Dudas acerca del método curativo de las enfermedades.

Verdaderamente, mi querido amigo, que es una cosa asombrosa el querer establecer una rúbrica tanto para la antigua como para la nueva historia de la Medicina, y querer de aquí no conocer y exâminar los multiplicados métodos de curar las enfermedades sino superficialmente. En una época debieron mirarse todas las enfermedades como venenos acres y penetrantes, que debian hacerse salir fuera del cuerpo, ó por los poros de la transpiracion, ó por los in-

testinos como un fermento grosero; las enfermedades en otra época no acometian ó dañaban sino solo el estómago, no obraban sino sobre el xugo gástrico, y era necesario encostrar, y quasi diria petrificar ó enjalvegar el estómago con los ojos preparados de cangrejo, con la cáscara de huevo calcinada, y con tantas otras tierras calcáreas.

En otros tiempos ya se salaba el estómago como la carne de macho, ya se le corroia con toda especie de ácidos, ya se le sacudia casi en toda enfermedad con los remedios que hacen vomitar, ya con los purgantes drásticos, acres ó fuertes. Por un cierto espacio de tiempo se atribuyo á la sangre toda posible acritud ó acrimonia y depravacion, y por tanto se debia *á la moda de los Médicos franceses* atenuarla, diluirla, y casi querria decir, lavarla con la tisana, ó disminuir-la con las sangrias practicadas sin limite. Se encontró finalmente que las partes sólidas eran solas las que pecaban en rigidez y laxitud, y las enfermedades viniéron entonces á clasificarse segun este primer origen, y á su consecuencia la piel

humana debia venir á endurecerse ó macerarse, ya con los remedios internos, ya con los externos. Por último, las enfermedades debieron su origen al impío y cruel espasmo. Por lo que el hombre nervioso debia venir á ser conmovido con los antiespasmódicos. Presentóse el gran Boerhaave, que por medio de claros documentos de Física y de Medicina hizo desaparecer todas estas sutilezas sistemáticas. A este incontrastablemente grande reformador de la Medicina, y á cuya fundada teoría son sin duda deudores de su vida muchos millones de hombres, sucedió la dominante moda de señalar á todas las enfermedades el carácter bilioso y la tenaz flema, especialmente á las calenturas señaladas con un nombre tal, en cuya curacion se debian dispensar ó dar los eméticos y las pastillas de ipecacuana, como se dispensan ó reparten las pastillas de azúcar ó dulces en los dias de boda y de convite; porque quando la bilis acre (se decía) pasa á la sangre, se desarrolla entonces una calentura pútrido-biliosa, á pesar de que la diaria experiencia nos

convenza de lo contrario, mientras que la bÍlis en la ictericia circula á veces en la sangre por muchas semanas sin engendrar una calentura maligna. Por la tal razon se debia introducir en la sangre inclinada á la putrefaccion la limonada, los ácidos vitriólicos, y condimentarla ó confeccionarla con la quina, la serpentaria virginiana, el alcanfor, con el fin de preservarla de qualquiera disolucion pútrida, y de transmutar mas bien el enfermo en una momia de Egipto, que dexarlo podrir vivo. La excesiva cantidad de eméticos y de quina que anualmente se consumia en las boticas es el mejor argumento en favor de esta moderna teoría. En estos últimos tiempos se presentó Brown, que con un indecible atrevimiento reproduce y hace botar fuera de las bibliotecas todas las doctas ineptias ó extravagancias de la antigüedad.

Es una cosa sorprendente á la verdad, mi querido amigo, que las ideas y el vario método de curar las enfermedades hasta la época presente han mudado ó variado casi al modo mismo que las co-

fias ó gorros y vestidos á la moda de Paris; mas me parece aun mas sorprendente que baxo la variedad de métodos curativos opuestos el uno al otro, se hayan producido prodigiosas curaciones. Por lo que hace á mí, ni tengo bastante de Brown para su proposicion herética *natura non agit*: si la naturaleza baxa tal vez la frente á estos informes y contrarios métodos de curacion, ¿se deberá por esto afirmar que no existe en ella un principio activo, una fuerza natural medicatriz? Quando la naturaleza subtrae de la hoz homicida del arte, y salva victoriosamente los enfermos; quando excita el vómito para volver á arrojar las medicinas que un Médico dudoso ó incauto ha hecho introducir en el estómago contra toda indicacion, ó que en el caso contrario las convierte en beneficio del enfermo, cooperando con aumentar su accion; ¿se dirá entonces que la naturaleza no obra? ¿No damos nosotros á veces los remedios diaforéticos con la mira de promover el sudor? y la naturaleza en lugar de este cura el enfermo con una benéfica diarrea? Tal vez dis-

ponemos nosotros los remedios purgantes para mover el vientre, y en lugar de esto viene un exánthema crítico. La naturaleza en la curacion de las heridas, sin el auxilio del arte, y en virtud de una fuerza propia interna, ¿no es acaso ella la que produce un podre ó materia benigna? Al modo mismo que ella extrae ó forma de la masa de los alimentos el quilo y la leche materna, sin otra fuerza alguna que la de la circulacion de la sangre.

Anticipado todo esto como un adaptado prólogo, proemio ó introduccion, segun lo practican los escritores, quiero ahora considerar, mi querido Dudosos browniano, las dudas acerca del método curativo en las calenturas continuas, con el designio de determinar qué utilidad ó detrimento traiga la doctrina browniana á la cabecera del enfermo.

CAPITULO PRIMERO.

Dudas acerca del método curativo en la calentura continua, dicha así inflamatoria.

Quiero pues, mi querido amigo, dividir la calentura continua en legitima, ó sea pura inflamatoria; y en aparente, ó sea inflamatoria espúrea; y por consiguiente en esténica y asténica, para que podamos exponer ahora nuestras fundadas dudas acerca del método curativo en las calenturas continuas con el buen orden suficiente y particion, particularmente las que puede mirar el Médico browniano. Debo aquí confesar sinceramente por incidencia, que segun mi persuasion, y la qual por otro lado no quiero insinuar, ni hacer que entre por fuerza en celebró alguno, ha facilitado muchísimo Brown la práctica médica, especialmente para los principiantes, por haber reducido á un pequeño número la monstruosa cantidad de divisiones y subdivisiones de la calentura contenidas en la nosologia metódica, que agravan

la memoria hasta la indigestion. ¿A qué fin aquel pielago de calenturas simples pituitosas, de bilioso-saburrales, de pútrido-nerviosas, de inflamatorio-pútrido-biliosas, de tantas nerviosas lentas, estúpidas &c.? O en una manifiesta predisposicion á la diatesis esténica predomina un incitamento excesivo, juntamente con una superabundancia de fuerza vital, ó el incitamento denotado por la frecuencia del pulso es de tal modo excesivo, que hace que baxo de él entre una predisposicion evidente á las enfermedades crónicas con disminucion de la fuerza vital. En el primer caso, segun todo quanto enseña Brown, será necesario disminuir el excesivo incitamento por medio de la substraccion de las potencias estimulantes, que obraron vehementemente ó fuertemente en el estado de sanidad, y reducirlo hasta el límite de la debilidad directa. En el segundo caso será necesario aumentar las rápidas incitaciones, pero débiles, con el auxilio de nuevas potencias incitativas, y reconducirlas hasta los confines de un incitamento inflamatorio, baxo la cautela y ex-

presa condicion que en la predisposicion y presencia de una debilidad directa venga á consumirse desde el principio la acumulada incitabilidad con blandos estimulantes, pasando grado á grado hasta los estímulos mas fuertes; mas en la debilidad indirecta la cansada y exhausta incitabilidad debe ser reconducida á una fructuosa actividad en razon y método inverso.

El inmortal Boerhaave, en verdad, habia ya simplificado y dividido las enfermedades mucho antes que Brown, *in morbos ab excessu et defectu motus circulatorii*; pero este triunfante pensamiento de debilidad directa é indirecta, y de su paso recíproco, el qual, en virtud del claro esplendor de su verdad, hace desaparecer á la cabecera del enfermo tantas fátuas apariencias; que ilumina y enseña al exercitado práctico, sí, y hasta que punto, deba debilitar ó corroborar: este grande pensamiento que anima al Médico, por otro lado vacilante, á quitar con los oportunos eficaces estímulos la debilidad que se manifiesta á veces en las enfermedades, y á

alejar con tal medio de sus enfermos la mas peligrosa entre todas la debilidad mortal: sí, este pensamiento tan útil para la infeliz paciente humanidad, se lo debemos á Brown. Unicamente puede desmentir todo esto aquel Médico que está sumergido en su propio orgullo, é irritado en lo interior de su corazón por no haber sido él el inventor y creador de esta doctrina. Confieso voluntariamente la verdad ante todo el universo, y es, que mediante las nociones de estas dos especies de debilidad se me han hecho mucho mas fácilmente explicables muchos fenómenos á la cabecera del enfermo, y se me ha hecho mucho mas fácil el tomar las verdaderas indicaciones curativas. Sé yo ahora mejor que antes precaver la debilidad indirecta en las enfermedades inflamatorias, ó ir al frente de sus conseqüencias quando ha entrado ya. Procedo ahora mas cautamente con los remedios corroborantes en los casos en que la debilidad directa excita irregulares y débiles incitaciones en la masa de la sangre, con el fin de no atacar muy violentamente la acumulada

incitabilidad, y de consumirla con esto casi repentinamente, como muy frecuentemente me ha acaecido repetidas veces en las hemorragias de las parturientas y de las recién paridas, que yo ciertamente corroboré aun casi en la muerte. Yo dispongo ahora con mas valor y persuasión el divino opio, sin temer su fuerza estupefaciente, embriagante, ni cometer vileza alguna perjudicial al enfermo; y consigo muchas mas cosas con solas las prescripciones dietéticas que con las terapéuticas. Distingo yo ahora con una precision ó exáctitud mas fundada en quales enfermos y baxo quales condiciones corrobore el frio, y en quales decididamente debilite: veo yo ahora mas claramente que antes, cómo obra la fuerza del calor sobre la incitabilidad, tanto en el estado de sanidad como de enfermedad, esto es, cómo una potencia incitativa eficaz; como esta fuerza natural de la patologia de los tiempos pasados, muy despreciada, absorvida en parte por medio de la respiracion, en parte por el estregamiento ó colision de la sangre producida en el cuerpo, deba salir fuera

con la evaporacion cutánea como el mejor conductor á fin de producir el mas oportuno incitamento, y mantener en el cuerpo una grata sensacion de calor natural. Me es ahora mas obvia la razon por la qual se acumulan las particulas del calor, tanto en las enfermedades esténicas, como en las asténicas, y pueden ser de un nuevo estimulo no natural, que hacen sufrir una sensacion intolerable de ardor; como tambien me es ahora conocido el motivo por que un benéfico sudor critico, tanto en las calenturas continuas, como en las intermitentes, puede ser para el enfermo un remedio refrigerante el mas eficaz; por que el agua fria en las calenturas inflamatorias y el vino en las nerviosas valen poderosamente para extinguir la sed y moderar el calor febril. Todas estas ciertamente no medianas ventajas de las ilustraciones brownianas guian ahora mis potencias intelectuales á la cabecera del enfermo, y me conceden una cierta facilidad en el juzgar y tratar las calenturas continuas, jamas poseida en lo pasado; y aun á pesar de todo esto, mi querido amigo, me

sucede á veces dudar acerca del acostumbrado método curativo en la calentura esténica continua legitima.

Muchísimas veces veía yo á la cabeza del enfermo que mis dolientes se abrasaban de una calentura inflamatoria, y sin embargo me hallaba indeterminado respecto á la cantidad de sangre que debia dexar salir en la primera sangría, y si despues de una ó dos horas debiese yo emprender la segunda y la tercera evacuación de sangre. Reflexionaba yo entre mí mismo, y decia por que mediante las pequeñas evacuaciones de sangre frequentes veces repetidas no se podrá volver á conducir el natural incitamento conveniente en un espacio mas breve de tiempo que lo ordinario, sucediendo no rara vez que una muger embarazada de calentura inflamatoria viene á libertarse mediante una hemorragia sanguinea uterina, ó el sobreviniente aborto. Ya no es un extraño fenómeno que los jóvenes y doncellas muy pletóricas, sujetos á la epistaxis ó sangre de narices, se liberten mediante esta de la sobrevinida calentura inflamatoria; y sucediendo aun la tal eva-

cuacion en el primer período de una calentura inflamatoria, hace que vuelva en estos sujetos el estado de sanidad. ¿No debia venirme á la mente el dudar acerca de la irritacion inflamatoria que algunas horas despues de la sangría se exaspera ordinariamente de nuevo; que siente mayor inquietud que antes el enfermo, y que en vez de seguir el Médico la costumbre ordinaria de visitar dos solas veces el enfermo en el espacio de 24 horas, se debe determinar á observarlo á lo menos cada tres horas en los primeros dias de una calentura aguda para tomar á tiempo las medidas convenientes, y para oponerse nuevamente á las incitaciones impetuosas? ¿No nos dice la experiencia que la calentura inflamatoria de primavera pasa tal vez á una periódica en virtud de una muy cuidadosa aplicacion del método curativo antiflogístico. Las partículas del calor desarrolladas en la sangre, que debian salir repetidamente y sin dilacion, no ¿pueden obrar estas como un nuevo estímulo febril, y en virtud de su larga detencion en la masa de los humores, como una

potencia química, producir una cierta constitucion de la sangre que no conocemos nosotros aun suficientemente; pero que no se puede rehusar de admitir su exístencia? ¿La parte roxa de la sangre no se separa ella de la linfática en la sangría del pie metido en el agua caliente, y no se transmuta en una substancia semejante á la clara del huevo. ¿No obra acaso de un modo sorprendente el calor natural de una gallina que está empollando, ó el del agua cociendo sobre la viscosa, pero semifluida todavía substancia animal del huevo? ¿Quién derrite ó liquida las piedras durísimas y metales y los demas cuerpos duros sino las partículas del fuego que penetran todo el cuerpo? El Médico práctico ¿podria acaso permanecer indiferente en una calentura inflamatoria, quando por razon de un retardo ó de un largo contemporizar en practicar las sangría vinieren á tomar mayor incremento las incitaciones y partículas del calor, de modo que la primitiva mezcla de los humores llegue á estar amenazada en perjuicio de todas las secreciones y excreciones? ¿No se impedi-

ria con mas seguridad de este modo el paso á la debilidad indirecta, y no se promoveria mas á tiempo el sudor critico? ¿No es acaso bastante funesto para los enfermos acometidos de una calentura inflamatoria, que permanezcan estos sin que los visite su Médico durante la larga noche? Baxo este respecto ¿no deberia redoblar á lo menos las visitas en el dia? Ninguna otra doctrina mas que la browniana, mi querido amigo, nos pone á la vista la necesidad de cumplir con este nuestro deber, convenciéndonos de la grande atencion que se requiere quando se trata de precaver en una calentura inflamatoria el paso de la enfermedad á debilidad indirecta.

Tampoco falta pues al Médico práctico motivo de dudar acerca del practicado método de curacion en la calentura inflamatoria, y de hallarse disgustado quando debe él conducir y quejarse de que se haya despreciado el mas eficaz remedio, con el qual se hubiera podido refrigerar el encendido enfermo, y preservarlo del paso á la debilidad indirecta. ¿No estaria acaso indicado el meter

el enfermo en un baño tibio universal? ¿No se quitaría con mas seguridad la diatesis esténica de la piel, y no se restablecería la suprimida transpiracion mediante este oportuno conductor de las acumuladas partículas del calor aplicado á toda la superficie del cuerpo, que mediante las dobles mantas ó colchas y almohadas de la cama? ¿Acaso no nos enseña la experiencia que algunos enfermos encendidos y frenéticos desde sus insoportables colchones y ropa se han ido á arrojar al agua corriente de las fuentes y de los rios, y mediante cuyo baño frio se refrigeráron y curáron casi repentinamente, no habiendo permanecido mucho tiempo en tales aguas frias? A lo menos aprovecharia mucho mas en tales casos el uso del baño que un julepe de seis onzas de agua de flor de tila, de una dracma de sal de nitro, y media onza de zumo de ribes, y de lo que el ardoroso y sediento enfermo recibe dos cucharadas cada dos horas. En general, siempre he dudado, como creo con fundamento, si en las enfermedades inflamatorias se deba proceder con parsimo-

nia con los remedios antiflogísticos. Por tanto hago tomar á mis enfermos esténicos cada dos horas una onza de oximiel ó de xarabe de vinagre con otra tanta porcion de goma arábica disuelta en el agua de ciruelas, juntamente con media dracma de nitro muy puro. ¿Y no se podia aplicar por lavativas cada dos horas la misma mixtura con el agua fresca? Nada menos dudo que el Médico, suministrados todos los auxilios necesarios al enfermo en las enfermedades inflamatorias, especialmente en las de pecho, haya de tener cuidado que el enfermo no solo respire á cada inspiracion un ayre fresco, sino tambien una atmósfera pura, y que se dexé una entrada libre al corriente del ayre externo, para que se renueve bien frecüentemente el ayre de la habitacion. No te rias, mi querido amigo, de esta proposicion hasta verla explicada y puesta ante los ojos. Todos los dias observamos caer hombres en desmayo en el ayre corrompido de las iglesias y los teatros, y repararse prontamente trasladados al ayre libre y respirable. Diariamente estamos convenci-

dos que á pesar de todos los remedios purificativos del ayre de las enfermerias jamas es bastante puro y tan fresco como lo requieren las necesidades de los enfermos. Las capas de ayre en que respira el enfermo vienen muy prontamente á corromperse, y las partículas caloríficas precipitándose en los pulmones los inflaman. Estas razones pueden hacer constar la verdad é importancia de mi proposicion en el tribunal de los críticos mas severos y mas inflexibles. Así que, desearia yo, principalmente en los hospitales en que particularmente es doméstico un ayre impuro, que se probase introducir un ayre puro y fresco, útil para la respiracion, por medio de tubos de madera ó de lata de una pulgada de diámetro, empezando desde el dintel por una ventana, y llegando hasta la cabecera del enfermo. En la parte superior de estas otras, que sirven para la introduccion del ayre, debe aplicarse un embudo corvo semejante á una espita; en la parte inferior otro móvil hecho con el hilo de hierro, y cubierto de piel, con un pico de marfil casi espiral. El enfermo

por medio de este simple y no costoso instrumento podia chupar con la boca un ayre puro inmediatamente de una atmosfera elevada, y dexar salir por las narices el de los pulmones. Estoy seguro que por medio de este conductor del ayre se llegarían á salvar anualmente mas hombres que los que llega á preservar del rayo el conductor eléctrico. En aquellas calenturas en que estuviese sumamente débil y deprimida la fuerza vital hasta el deliquio ó desmayo, el chupamiento del ayre atmosférico sería un remedio corroborante, que mereceria preferirse á otros muchos. En los ardientes días del estío en vez de aplicarse este tubo, se deberia buscar un ayre libre de una habitacion espaciosa en el alto mas superior en que no respira hombre alguno, ni arden muchas luces. Mas esta habitacion se debe ventilar por la mañana, y especialmente despues de un tiempo lluvioso, y entre dia bastará rociar lo menos cada hora el pavimento ó suelo con el agua fresca y vinagre. Estos remedios embebidos ó empapados del ayre refrescarán y restablecerán suficientemente los

debilitados pulmones mucho mejor que una orchata con el antimonio diaforético y un poco de nitro. Igualmente dudo muchísimo que el Medico en la calentura inflamatoria emplee todos los auxilios mas proporcionados á la necesidad si dexa de aconsejar que se ponga á cada hora una lavativa de agua fresca acidulada con un poco de vinagre. ¿No se debería igualmente quitar la aridez de las fauces y paladar bebiendo copiosamente de un cocimiento de raiz de salep con el xugo de la uva de S. Juan? Semejantes inconsiderables golosinas, y aun frutas maduras, serian para el pobre enfermo de un grato refrigerio.

Ademas en las grandes ciudades y en los grandes hospitales debian estar prevenidas cuevas de yelo para poder tambien conservar los alimentos para los enfermos, igualmente que para refrescar sus bebidas.

¡Quan frecuentemente se podria remover el peligro del paso á la debilidad indirecta simplemente por medio de un refresco con el agua de nieve! Brown ha hecho baxo este respecto un gran

servicio á la Medicina práctica, porque habiendo él expuesto con toda exâctitud los estímulos que obran sobre la incitabilidad en el estado de sanidad, ha hecho tambien los Médicos mas atentos á las potencias nocivas que producen la enfermedad, y á no contentarse simplemente con escribir las diarias recetas segun el estilo usado, sino á quitar de en medio todo quanto puede aumentar el incitamento en las enfermedades inflamatorias. Se ve ya volar un número menor de recetas en las boticas; pero es tanto mayor la diligencia en las disposiciones de la dieta, y es tanto mayor el zelo en determinar exâctamente la asistencia que se ha de tener á los enfermos segun su exigencia y el grado de la enfermedad. Este verdaderamente es un gran paso hácia la curacion de los enfermos. Efectivamente, ¿quantas veces no prescribia el Médico medicinas refrigerantes, y en el corazon del invierno reynaba en las enfermerías el ardiente calor de los dias caniculares? Ordinariamente se hacia poco caso de la potencia del calor, siendo así que este es el estímulo mas eficaz en

toda la creacion, y puede consiguientemente ser de gran perjuicio en las enfermedades inflamatorias.

Mas aun baxo de otro aspecto ha traído Brown no poca utilidad con su doctrina del paso de una especie de debilidad á la otra, especialmente en las enfermedades inflamatorias, por haber llegado con esto á poner una barrera á la inoportuna continuacion del uso de los debilitativos. Una sangría puede muchísimas veces ser muy perjudicial debilitando mas de lo debido á pesar de la exigencia de las señales mas evidentes de una inflamacion, y conducir el enfermo con el motivo de una soberbia exáltacion á la debilidad directa. Me llamaron ya hace tiempo para un eremita de la edad de 60 años, que estaba acometido de una pleuresía aguda. Observé un pulso febril, duro, lleno, vibrante; respiracion dolorosa, y tos con esputo pituitoso y ráfagas de sangre, dolores de cabeza agudísimos al toser, calor quemante y seco al tacto eran los síntomas concomitantes de la enfermedad. Pareciéndome ser un viejo todavía de una robusta cons-

titucion de cuerpo, únicamente me pareció mandar que le sacasen inmediatamente en el primer dia nueve onzas de sangre, y que cada hora tomase una dosis de nitro con crémor de tártaro y eleosácaro, y por bebida un cocimiento de cebada con oximiél. Quatro horas despues de esta disposicion me llamáron aceleradamente diciéndome que el enfermo se moria. Crei que los domésticos quisiesen burlarse de mí, estando yo tan poco inclinado á suponer que habia peligro. Pero con sorpresa mia hallé el enfermo frio como un hielo en sus extremidades, con un pulso abatido, pequeño, freqüente, con respiracion estertorosa, y en la cara habia todas las señales evidentes de la así dicha hipocrática: estaba echado de espaldas, estúpido y sin sentido. Le estregué la oreja derecha sin haber dado señal alguna de haber percibido la menor sensacion, y así hice que llamasen prontamente un religioso, á quien yo abandoné el eremita. Avergonzado entré en mi quarto, y empecé á dudar acerca del método curativo. Tú no debias, decia yo entre mí mismo, sa-

car tanta sangre de una vez en este eremita de la edad de 60 años, que preventivamente se habrá debilitado mucho con sus acostumbradas mortificaciones y penitencias; mas, añadía yo, si había todas las señales de una pleuresia inflamatoria, y la sangre extraída presentó la costra flogística. Para decir verdad estaba yo mal satisfecho de mí mismo. Pregunté despues al hospedero si este eremita solia alimentarse parcamente, y hacia grandes ayunos. ¡O mundo! No señor Doctor, me respondió el hospedero: el devoto eremita tomaba todas las mañanas, como cada uno de nosotros, tres ó quatro xicaras de café, y despues bebia una taza de aguardiente. Entre el dia bebia cerveza, y á veces aun vino que le enviaba su señor hermano Prior de....., y por la noche bebia un poco de aguardiente. Aquí, decia yo entre mí mismo, hemos tropezado y errado largo y tendido, porque yo tenia que reprobarme en este enfermo haber omitido ó despreciado toda vista práctica. Para este intento en mi primera visita debí haberme informado convenientemente acer-

ca de semejantes circunstancias para reconocer mas próximamente la precedida oportunidad á esta enfermedad. Pecado de omision cometido casi diariamente por los Médicos á la cabecera del enfermo. Volví despues á mi enfermo, que habia recibido la extremauncion, y le hice inmediatamente disponer un té caliente de canela con un poco de vino exquisito. Se le aplicó un vexigatorio al pecho, y mandé que se encendiese fuego en la estufa. Ademas hice que se mezclase en su bebida aguardiente con un poco de azúcar en lugar de oximiel, y dispuse que cada media hora se le diese el té de canela, añadiéndole 40 gotas de licor anodino, y que se le diesen friegas con paños de lienzo calientes en los pies y en las manos. Despues del espacio de dos horas visité nuevamente el enfermo, *et ecce moribundus eremita* en un largo sudor universal: tosía freqüentemente, y arrojaba un esputo sanguíneo; el pulso estaba lleno, grande, y en el dia siete de su enfermedad estaba casi vecino á una perfecta convalecencia. Si yo hubiera conocido antes de ahora el sis-

tema browniano, en el qual estan repetidos los preceptos de que se atienda á la oportunidad, y que se indaguen escrupulosamente las potencias nocivas que pudiesen haberla producido, y en donde se demuestra con toda evidencia quan fácilmente pueda una estenia transmigrar en una astenia, ciertamente no hubiera yo empujado este eremita á la orilla del sepulcro con un método curativo inoportunamente practicado. Así como en los viejos está ya en algun modo exhausta la incitabilidad, consumida por la vejez misma, así en los casos de una entrada de debilidad directa no puede está acumularse de modo que como en las personas jóvenes puedan traer perjuicio los estímulos difusivos. Todo esto puede haber sido el motivo por que no haya sido soberbiamente estimulado mi devoto eremita por los aplicados no mediocres estímulos. Así que, en el método curativo de la debilidad directa, como tambien en el de la indirecta, es menester conocer exáctamente el sugeto que se trata, y juzgarlo con una vista práctica bien penetrante y exercitada

para no errar la graduacion del estímulo. Es ciertamente de la mayor importancia para los enfermos, que su Medico conozca exáctamente este entretiempo, en el qual no necesita pasar mas allá con las evacuaciones debilitativas. Asi como entre los hombres no es muy grande el número de los viejos que hayan guardado economía en su edad viril con la dosis de su incitabilidad, sino que antes bien la mayor parte de los hombres en las ciudades voluptuosas llevan una vida ociosa ó muy activa, que acelera la consuncion del principio vital, en parte con potencias nocivas directamente debilitativas, y en parte indirectamente debilitativas; así el sequaz de Brown debe disponer con mano avara los remedios evacuantes, porque le acaece tener que ocuparse mas con sugetos débiles que con héroes de sanidad.

El método curativo de la calentura continua, y en la qual la falta de un vigoroso incitamento es el origen de todo síntoma, suministra igualmente ocasion á ciertas dudas no mal fundadas, merecedoras aquí de un maduro exámen. Así

como en las calenturas inflamatorias es muy frecuentemente facil el debilitar mas allá del límite establecido por la naturaleza del mal, así tambien acaece muy fácilmente que se incite demasiado en las calenturas asténicas, y que de este modo se produzca mas daño que provecho al enfermo.

Ninguna cosa está mas comprobada en la Medicina práctica por la experiencia diaria, que casi cada enfermo tiene su incitabilidad individual mas ó menos abatida, mas ó menos realzada. El que dudase de esta verdad no tiene mas que pasar la vista sobre el sexô femenino, y observará los varios grados de una particular incitabilidad desde la mas elevada señora hasta la aldeana, y desde la monja hasta la revendedora ó verdulera. La vejez, el sexô, el clima, la educacion, el modo de vivir, la profesion, las enfermedades padecidas y las casualidades, todas estas circunstancias modifican del todo particularmente la incitabilidad, de modo que hay ciertamente una gran diferencia entre la incitabilidad de una sensibilísima cómica ó actriz, de

un músico y la de un marinero. La variedad interminable de la incitabilidad individual que se acumula y se consume ya mas, ya menos en las calenturas continuas asténicas, no se puede en realidad determinar tan fácilmente como intenta persuadirlo algun espirituoso browniano. Así pues podemos considerar mas de cerca esta verdad para justificar nuestras dudas acerca de los varios métodos de curacion. Te llamarán, querido amigo mio, á visitar un jóven que hace muchos dias ya que está enfermo de una calentura nerviosa. El pulso en extremo débil, frecuente, la lengua árida, la cara pálida, los ojos tristes, el oido tardo, y la orina acuosa, son los síntomas mas principales del paciente. Inmediatamente á la primera vista del enfermo, estoy cierto que exclamarás que el mal es asténico, y que se debe usar de los corroborantes; y que un conocimiento de quina con el agua de canela vinosa, con agua panada con azúcar y vino, son los indicados. Habeis dado en el punto; pero permíteme primero que exâminemos exâctamente la

precedida oportunidad. Este jóven estudiaba las matemáticas, y al mismo tiempo está entregado al onanismo. Algunas semanas antes de la enfermedad habia caído en una extrema melancolía: no podia dormir; pero tenia buen apetito. Pues ahora, amigo mio, ¿no debia ser esta especie de astenia directa enteramente particular é individual? Dudo mucho si tu enfermo podrá digerir el indicado cocimiento de quina, y si no lo volverá á arrojar por vómito.

En un caso enteramente semejante un enfermo mio vomitaba qualquiera medicina corroborante, si no estaba unida á ella la goma arábica. Observé muchas veces que semejantes estómagos lánguidos vomitaban al instante el láudano líquido de Sidenham, á causa que aunque en pequeña dosis, estimulaba demasiado la incitabilidad. Lanchaus ha observado ya acerca de la onania que semejantes infelices, víctimas de un tal vicio, deben tratarse mas con el uso de los baños y de los remedios dietéticos, corroborantes, nutritivos, que con los de la farmacia. Por esto dudo yo con

razon si el ordinario método curativo que se practica en las calenturas nerviosas sea el mas apropiado en esta especie de personas débiles. Toda su masa humoral está empobrecida de la fuerza natural estimulante: la sangre está insípida, despojada de sus partes integrantes, á causa de la acaecida evacuacion viciosa, y por razon de la impotencia de la digestion queda diluida poco á poco de un miserable quilo. Todas las secreciones gradualmente vienen á desarreglarse á causa de la falta del necesario incitamento, único resorte del proceso vital; y por tanto degeneran los fluidos separados, y quedan las depravaciones acrimoniosas ya quasi formadas en el estado de sanidad. Por lo que ¿qué milagros puede obrar la quina? ¿Deben en este caso consumir grado á grado la incitabilidad los estímulos aromáticos? ¿No seria mas provechoso en tales casos meter la infeliz descarnada víctima viciosa en un baño caliente agradable, en el qual se hubiesen cocido los pies de ternera, ó mezclado con un poco de leche de vaca? ¿No seria mas ventajoso llenar el

sistema arterioso con los caldos restaurantes de cangrejos y de pollo, particularmente con los huevos frescos pasados por agua, con el buen vino, con zavaiones ¹ bien preparados, antes de echar mano de los remedios corroborantes farmacéuticos? Yo hago cocer el salep en polvo hasta que se forme una especie de gelatina, y hácia el fin de la coccion añado un vaso del mejor vino del Rhin, tres onzas de eleosácara de cidra; tres de tintura de canela en una libra del cocimiento gelatinoso de salep. Hago que tome el enfermo extremamente debilitado de esta gustosa medicina dos cucharadas de las del café frecuentes ve-

I *Zavajione*: es ó se hace para una persona sola del modo siguiente:

Se baten dos yemas de huevo con quatro onzas de vino blanco, Málaga, malvasía &c., de modo que las yemas se incorporen perfectamente con el vino: añádase despues una buena cucharada de azúcar, y se sigue batiendo por algun tiempo: llegado á este punto se echa todo en una chocolatera, y puesta á fuego lento se sigue batiendo con el molinillo hasta que la masa tome la consistencia de una gelatina ó de chocolate espeso. Si se le quiere dar mas gusto, se le puede añadir un poco de canela, de laurel ó de vaynilla. *El traductor.*

ces entre el dia , que lo fortalece mucho mas que si se le diese una libra de corteza de quina. Si el enfermo no puede soportar de modo alguno los estímulos internos, como frecuentemente acaece con el alcanfor dado interiormente, y viene á ser acometido de ansiedad en las entrañas, hago omitir entonces todo remedio estimulante interno, y bañar todo el vientre baxo con una infusion de yerbas aromáticas, cefálicas ó capitales, y hago que se eche en el baño un poco de espíritu de alcanfor. Con este medio se consigue que yaciendo el enfermo en una atmósfera alcanforada, chupe á cada inspiracion las partes volátiles de este baño vaporoso por los pulmones á la sangre, y así viene á corroborarse. En tales casos de vicios onaníticos, y aun de jóvenes poco hace casados, que se conducen con exceso, de modo que por este medio adquieren una calentura nerviosa, es menester disponer el opio como un remedio incitativo, procurando indagar en tal caso con todo estudio si á mas de la causa de esta mala conducta haya estado acostumbrado an-

tes de la enfermedad á usar de una dieta tenue ó gruesa. Así en el primer caso es menester tratar la incitabilidad con mucha mayor circunspeccion que en el último: el nutrirse con un alimento escaso y meramente vegetal, la gran pérdida seminal, y el estar agoviado de los cuidados domésticos pone la incitabilidad en la mas funesta situacion y en el mas alto grado de la debilidad individual directa. En tales casos se deberian preferir á todos los espíritus ardientes químicos los vinos dulces, tales como el de Cap, de Tockay, los vinos moscateles y el de Canárias. Con este motivo, mi querido amigo, estoy en la obligacion de darte un consejo. Siempre que te acontezca tener que tratar enfermedades de debilidad directa, y en las que todo buen éxito depende de que se sepa consumir ó gastar grado á grado la acumulada incitabilidad, y que por consiguiente no se exceda en los estímulos, has de cuidar de no confiar este importante negocio á ningun mercenario enfermero, sino mas bien á un Cirujano hábil, que debe estar atento, particular-

mente sobre los fenómenos que producen los remedios estimulantes difusivos. Si despues de haber tomado el enfermo tales remedios se observa mas inquieto que antes, que se queja de ansiedad, que se hace somnoliento, que se desarrolla un sudor parcial en la cabeza, en el pecho, y que su pulso es freqüente, pequeño y duro, todo esto es un complexô de señales significativas, de que obran muy violentamente los estímulos sobre la incitabilidad, y que deben envolverse ó modificarse en una orchata de goma arábica. Por el contrario, si se observa que el enfermo está mas tranquilo, su pulso mas lleno, igual el sudor por todo el cuerpo, sin la mas mínima agitacion, y que estan mas vivaces sus ojos, esto es un argumento de que se ha puesto la incitabilidad en actividad proporcionada; pero precisamente este es el punto en que se precipita en las mayores dudas acerca de la continuacion y aumento de los estímulos, baxo tan favorables indicios de incitaciones críticas, ó acerca del abandono de lo restante á la naturaleza. No os horroriceis, mi que-

rido amigo, al oír esta inortodoxâ expresion antibrowniana. Sé que algun jóven browniano puro se precipita á veces en un docto furor al oír ó entender una expresion tan inepta. Está tranquilo, mi querido Dudoso, porque nada se ha dicho de impropio. Nada otra cosa queria yo decirte con la expresion de si se deba abandonar lo restante á la naturaleza, sino que es necesario observar si los dispuestos oportunos estímulos valgan para mantener el incitamento, y reconducirlo á su natural situacion. Por lo que tanto como es necesario no atacar con demasiado ímpetu la incitabilidad por medio de los excesivos estímulos, es otro tanto esencial sostener el natural incitamento conveniente con nuevas y repetidas dóses de remedios estimulantes. Se encuentra á veces que por la mañana está el enfermo con un próspero sudor, y con alivio de todos los sintomas. Así se estima por oportuno el que en lugar de que se den los remedios prescritos de hora en hora, se den de dos en dos horas ó de tres en tres; y esto no obstante se halla todo empeorado hácia

la visita de la tarde: cosa que acaso no hubiera sucedido si se hubiera dado una nueva dosis de medicina en el entretiem-
po en que la fuerza incitativa de las ya dadas medicinas empezó á evaporarse juntamente con el sudor en la atmósfera. Vi muy frecüentemente en las calenturas periódicas que despues de un sudor que aliviaba manifiestamente no habia durado suficiente tiempo, ó que en el momento de su mayor desarrollo se impidió y suprimió con los errores dietéticos, volviéndose á presentar un nuevo calor febril seco, y nuevos dolores de cabeza: síntomas agravantes que desaparecian enteramente luego que yo hacia dar al enfermo una sopa en vino, un vaso de punch, ó el licor anodino con el láudano líquido de Sidenham. Así se seguian nuevas eficaces incitaciones, luego un nuevo sudor universal, y despues una perfecta apirexia.

¿No observas, mi querido amigo, en el estado de sanidad poco mas ó menos el mismo decurso en nuestro incitamento, ya realzado, ya bien pronto despues reprimido, si los estímulos que de-

ben sucesivamente seguirse no se dan siempre la mano el uno al otro? Si aun despues de un sueño restaurante principian á debilitarse las incitaciones vivas; si nos estiramos, ó se nos abre la boca, y nos hallamos incapaces de ponernos al trabajo por la mañana; si tenemos á mas los pies frios, y en todo el cuerpo como esperezos, y estamos de un humor melancólico y triste; ¿y en estos casos una xícara de chocolate ó de cafe no es tal vez suficiente para sacarnos de una situacion desagradable; y por tanto nos volvemos mas despiertos, mas vivaces, y casi podria decir mas ricos de espíritu y de ideas claras? ¡Tú me preguntas la razon! Vela pues aquí: estas especies de bebidas por lo comun se toman calientes; y así á mas de su cantidad y de su estímulo aromático tienen tambien un número infinito de partículas caloríficas, capaces de realzar muchísimo el incitamento deprimido, y por cuyo medio viene á reanimarse la actividad de toda funcion animal. Este agradable estado de cuerpo, y este bien estar duran hasta que llegan á evaporarse de la masa de

la sangre las partículas caloríficas y aromáticas, y así queda debilitado el incitamento. Vuelve entonces á presentarse prontamente el estado de inercia de toda funcion por lo comun cerca de medio dia. Una buena comida, un vaso de vino exquisito (no conviene ciertamente que sea un vino ordinario, que mas bien excita la melancolía y mal humor) vuelve á excitar el abatido y deprimido incitamento, haciendo que se vuelva mas ágil, afable, y aun chistoso y enamorado, enteramente liberal, si el vino fue un buen vino de Falerno. Mas para que dure mas allá aun este estado de vivaz incitamento se deberá fortalecerlo, y sostenerlo con el auxilio de un nuevo estímulo hácia la noche, tomando un vaso de té, de punch, ó de vino extranjero generoso, viendo una representacion cómica ó trágica, divirtiéndose con la música, ó con una compañía gustosa y alegre. A esta clase de estímulos, despues de un breve intervalo, puede hacerse que se subsiga una cena refocilante, y mediante la qual suele ser tan jovial el vivaz frances, que dice: *vive l' amour apres le soupé.*

Si nos convencemos, mi querido Dudofo, de esta innegable necesidad de un incitamento sucesivo en el estado de sanidad, y hacemos la aplicacion al estado de enfermedad, podemos igualmente convencernos de la necesidad de prescribir, especialmente en las calenturas asténicas, la sucesion de los estímulos, de un modo tal, que quando indica querer cesar la accion del primer estímulo, se aplique inmediatamente otro nuevo. Esta es la razon por que yo dudé siempre acerca del buen suceso del método curativo acostumbrado de aplicar los vexigatorios. Observamos con toda evidencia que la sal volátil de estas resplandecientes moscas realza el pulso, parte por su estímulo local, parte por reabsorcion: despierta el incitamento, vivifica la sensibilidad, promueve el sudor y la orina, y tal vez estimula á la evacuacion seminal; pero es muy breve y pasagera la accion de este eficazísimo remedio; y el Médico práctico que en un caso desesperado aplicase únicamente un vexigatorio, dexándolo hasta levantar vexiga, este ciertamente no daria en el blanco,

particularmente en aquellas enfermedades en que se necesita consumir la incitabilidad por medio de sucesivos estímulos, y en donde seria necesario reparar la momentánea accion del primer vexigatorio con la sucesiva aplicacion de otros nuevos vexigatorios. Siendo cierto que nuestras potencias incitativas necesitan siempre de la sucesion de estímulos naturales para sostener en el estado de sanidad en buen órden las funciones necesarias para el decurso vital, es tanto mas indubitable ser todo esto necesario tambien en el estado de enfermedad, ya sea que esta dimanase de una acumulada ó de una consumida incitabilidad, si queremos conseguir que nazca una crisis saludable y manifestamente provechosa en nuestros enfermos. Todo depende de que el Médico considere su enfermo con una vista práctica penetrante, de que lo visite frecuentemente en tales enfermedades, y de que conozca plenamente toda individualidad, para que pueda disponer determinadamente la sucesion de los estímulos, modificar en todo acontecimiento contrario, y aumentar su ac-

cion. ¡Quántas veces no produxéron los vexigatorios efectos los mas saludables, quando cubriéron en parte una mayor porcion de la superficie del cuerpo, y en parte obráron mas prontamente que lo acostumbrado! Por esta causa muchas veces he dudado muy humildemente si la sal volátil de las cantáridas no viniere á estar demasiado empastada á consecuencia de la acostumbrada tenacidad del meliloto, y que por tanto no pudiese llegar á disolverse con la trasudacion cutánea para poderse reabsorver en la masa de la sangre por medio de los vasos inhalantes. Quando se necesita que obre prontamente este estímulo, esto es, en el espacio de media hora, como en las apoplexías, en las asfixias, en el estupor, en las calenturas nerviosas, tomo para este objeto dos dracmas de estimulante harina de mostaza, dos dracmas de polvos de cantáridas, y dos onzas de levadura, y hago amasar esto, ó hacer una pasta, hasta que tenga la consistencia de un emplasto, y hago que se aplique á la parte mas oportuna. Su accion es mas pronta y mas vehemente que la

del emplasto vexigatorio comun; pero amigo mio, ¿cómo te arreglarias hallándote en el caso de tratar una calentura nerviosa en un sugeto, que por exemplo se ha precipitado en una debilidad indirecta por diarias embriagueces? En este caso ¿habria acaso una combinacion de debilidad directa é indirecta? Si así fuese, tendria entonces lugar relativamente al método curativo una contradiccion evidente. Por consiguiente, en este caso deben nacer dudas acerca de la individualidad de la predisposicion á la enfermedad. Si un habituado beodo llega á ser asaltado de la así dicha calentura pútrida, en tal caso debe ser tratado segun su oportunidad blandamente con estímulos mas fuertes que aquel cuya predisposicion á la enfermedad estuviese acompañado de la debilidad directa. Del mismo modo, pues, deberia proceder el Médico en una calentura inflamatoria cuya predisposicion consistiese en la debilidad indirecta, para que no acaeciese lo que á mí me sucedió con el eremita por haber promovido inoportunamente las evacuaciones. Así que, en las calentu-

ras nerviosas, en las cuales precedió la debilidad indirecta, es siempre necesario enderezar su método curativo mas con respecto á la predisposicion individual, que á la índole de la enfermedad. La constitucion esencial de una calentura inflamatoria legítima pide las evacuaciones de sangre; mas la oportunidad individual limita ó aumenta la medida. Procedamos con igualdad con la calentura nerviosa: su constitucion pide el uso de los remedios estimulantes para reproducir un vigoroso incitamento; mas la predisposicion suministra el criterio para determinar su dosis, el tiempo, y el modo de disponerlos. El onanítico y el hidrópico habitual, ámbos á dos estos sugetos estan debilitados extremamente; mas si ambos á dos vienen á ser asaltados de una calentura nerviosa, el primero en tal caso se deberá corroborar desde el principio con los blandos estímulos, y el otro con los mas fuertes. Pero yo debo repetirte otra vez mas que ninguna otra cosa la advertencia práctica: si no quieres venir á ser un jóven sequaz de los documentos de Brown, mas peligroso

que útil á la cabecera del enfermo, á la primera visita no debes jamas juzgar tu enfermo, ni hasta tanto que hayas reconocido con una vista práctica perspicaz la precedida predisposicion segun todos sus respetos y particularidades. Te debes contener como un hábil Pintor en el juicio de una pintura muy compuesta. Este no se contenta con detenerse sobre la pintura solo con una fugaz mirada, sino que exâmina con una vista de maestro los errores de la simetría, del diseño, del colorido, de las sombras, de la luz, de la actitud de las personas, la representacion de los afectos, y todas las menudencias correspondientes al juicio del arte, antes que descienda á alabar ó á criticar el artífice. Te debes conformar, mi querido amigo, segun este modelo á la cabecera del enfermo, si deseas asistir tus enfermos con una vista penetrante, y con un perspicaz entendimiento. La fisonomía de tu enfermo, y á la qual no atribuyo solamente las delineaciones de su cara, sino tambien sus particularidades, te suministrará la mas exâcta ilacion, tanto respecto á su predispo-

sición, como á la esencia de su enfermedad.

De toda esta doctísima confusión ó perturbación deducirás ahora, mi querido amigo, que si el discípulo quiere hacer honor á su maestro, no debe contentarse solo con saber que la debilidad que acompaña á la enfermedad que tiene que tratar, sea directa ó indirecta, sino que debe haber indagado tambien con exâctitud todas las singularidades de su enfermo, si quiere evitar qualquiera paso falso en el método curativo. El jóven caballero puede con su espuela esténica ó asténica impeler á galope tendido al sepulcro varios miserables pacientes, si su juicio no está adornado de verdades patológicas, fisiológicas, clínicas y anatómicas. Mas ¿qué es lo que sucede con el acostumbrado método curativo de la calentura asténica desde el paso de una especie de debilidad á la otra? Aun bajo este respecto el famoso Brown ha encendido no una pequeña luz, sino una lucidísima antorcha para el Médico práctico que abre los ojos para verla. Esta lo ilumina de modo que le descu-

cubre los límites que no debe pasar con el uso de los estimulantes, á fin de no inducir el paso de la una astenia á la otra, y de no precipitar el enfermo en el entero curso hácia un empezado res- tablecimiento en un nuevo peligro de perder la vida. La experiencia instruye todo Médico que no rara vez tiene lugar este caso en la cabecera del enfermo: basta que se haya propuesto observar atentamente su enfermo con los sentidos internos y externos, y que á su conse- quencia esté convencido, que para ser Médico práctico se requiere otra cosa bien distinta de un simple empirismo ó de un ciego pedantismo.

Te llamarán, mi querido amigo, pa- ra un niño que está cubierto de una vi- ruela copiosa, pero benigna. Sus padres muy incautos, y embebidos de las pre- ocupaciones del vulgo, darán de tiempo en tiempo al niño, bastante encendido ya, vino tinto para expeler de los pre- cordios ó entrañas el veneno varioloso: encenderán mas de lo acostumbrado la estufa, y sepultarán hasta la garganta el pobre niño en una cama. Hallarás que

está formado el podre varioloso ; pero que las postillas no se realzan y no se llenan : el márgen de las vexiguillas está pálido : la cara y las manos en proporcion á la cantidad de las postillas no estan notablemente hinchadas : el niño delira , está inquieto , le atormenta una sed molesta , grita con voz ronca , y tiene una tos seca , la lengua y las fauces estan igualmente cubiertas de postillas. Creo , mi querido amigo , que haya aquí toda razon para suponer que el enfermo se halla en una astenia indirecta. La cantidad de las postillas variolosas , la violenta calentura de erupcion , el vino tinto , el calor excedente de la estufa , el de la cama en que estuvo envuelto el niño han gastado ó cansado de tal modo la incitabilidad , que por el exceso de las potencias incitativas ha entrado una debilidad indirecta. El esclarecido Sidenham , mucho antes de haberse presentado Brown , pero perfectamente , segun la doctrina de este solidista , daba en esta época su divino láudano en dóses tan ricas ó abundantes , que se encendia una nueva calentura ; y así la naturaleza ve-

nia á ser ayudada en el trabajo de la supuración con el benéfico estímulo del opio; porque consumida ya la incitabilidad (dice el profesor Escocés) por medio de incitaciones muy violentas, se deberá al modo que la debilidad de un borracho despertarla y reexcitarla con un nuevo estímulo. En semejantes casos las mismas viejas enfermeras infelices gritan á boca llena que se debe tener caliente el niño.

Pero, mi querido Dudoso, despues de haber tomado tu resolución, y hecha la indicación, sobreviene al enfermo una violenta diarrea, y sale con el humor en gran parte aquoso una cantidad de sangre, despues de cuya evacuación viene una debilidad manifiesta: el enfermo delira, tiene una gran sed, se arroja acá y allá por la cama. ¿No tenemos ahora aquí, mi querido browniano, el paso de la debilidad indirecta á una debilidad efectivamente directa? En virtud de esto, ¿no debias principiar con los mas suaves estímulos en el instituido método curativo, segun los preceptos brownianos? Mas entre tanto que el pobre niño llega

á recobrar por grados el conveniente incitamento, ¿no se debilitará por las continuas evacuaciones de vientre sanguíneas, de modo que la incitabilidad no sufrirá ya el mínimo estímulo? En este caso me parece, mi querido amigo, que en lugar de perderse en sutilezas y dudas, se deberá mas bien socorrer el enfermo con prontitud. El peligro de una debilidad directa, que entra, no admite sucesion alguna de los estímulos aplicables. Además de esta debilidad ha precedido el paso de la debilidad indirecta á la directa; en el qual caso, segun mi parecer, deben emplearse sin temor de peligro los mas activos estímulos, como hemos observado en otra ocasion. Así que, segun el exemplo del nombrado Sidenham, prescribe inmediatamente desde el principio de una tal debilidad en los niños una larga dosis de su calmante, por exemplo, hasta las veinte, veinte y cinco gotas en una poca de orchata de almendras. Da de tiempo en tiempo algunas cucharadas de las del café de vino dulce, ó de sopa en vino, ó de té de canela tibio con la leche. Pon tu niño

enfermo en un baño caliente, del temple de 26 á 27 grados preparado con el agua de rio y leche: aplícale fomentaciones hechas con el cocimiento de quina y espíritu de alcanfor sobre toda la extension del baxo vientre. Si tienes tal fortuna que con estos estímulos internos y externos reproduces las nuevas incitaciones febriles, entonces no debes pensar en otra cosa que en sostenerlas con repetidas dóses de esencia de canela y de láudano en la orchata de almendras, hasta tanto que comparezca el sudor juntamente con la nueva hinchazon de la cara y las manos. Con tal método curativo se llega tal vez á preservar el enfermo del paso de la debilidad indirecta á la directa. La advertencia ó consejo del perspicaz Brown de tratar en el principio la acumulada incitabilidad con los blandos estímulos, me parece únicamente aplicable en aquellos casos en que un hombre enteramente sano pasa accidentalmente desde un conveniente estado de incitabilidad á la debilidad directa, como por exemplo, á causa de heridas, de hemorragias, de enfriarse, de

remedios purgantes muy fuertes, y de ayunos prolongados. Por esta razon dudo yo muchísimo si se haya de curar del mismo modo un entelerido ó rígido de frio, que anteriormente se hallaba borracho, y en el estado de debilidad indirecta, como aquel que antes de este accidente habia sostenido un largo ayuno, ó que á lo menos no habia bebido vino. En ambos á dos estos sugetos las potencias nocivas son directamente debilitativas; pero su estado antes del entelerimiento es enteramente diverso. La experiencia, mi querido amigo, parece confirmar esta diferencia á la cabecera del enfermo, y te persuadirás de la verdad de este hecho siempre que tengas que tratar un beodo y un sugeto que tenga una vida arreglada, ambos á dos acometidos de una calentura intermitente, ó aun tambien continúa.

Jamas deberia acontecer por su propia culpa á un Médico inteligente el paso de la debilidad directa á la indirecta, que únicamente dimana del exceso de estímulo, porque esto siempre indica por su parte ó ignorancia ó negligencia.

Mas aun quando esto te sucediese tambien á tí, mi querido amigo, me prometo que en tal caso no volverás al campo con una orchata alcanforada de 16 onzas, y en la que el enfermo no llegaria á introducir en el estómago sino una quarta parte de grano de alcanfor en una onza de orchata cada dos horas. Si un tal enfermo ordinariamente apoplético ó delirante no llega á excitarse mediante tus estímulos interior y exteriormente aplicados, y hacerse mas espírituoso y mas sensible, esto será siempre un argumento mas que verisímil, que tus remedios estimulantes no han obrado suficientemente para que la cansada incitabilidad empiece á volverse activa, á disminuir los síntomas, y á restablecer las desarregladas funciones. Estos son los casos en que el opio suministrado en largas dóses no pone somnoliento al enfermo, sino que mas bien lo despierta, y lo tiene mas ágil y activo.

Pero acaso, mi querido amigo, habré ya cansado tu sufrimiento en escuchar mis predicaciones magistrales. Terminemos, pues, este larguísimo capítu-

lo, que acaso te habrá hecho bostezar mas de una vez. Mas como la cansada incitabilidad viene nuevamente á ponerse en vigor por un nuevo diverso estímulo; así, pues, espero que las fibras de tu cerebro fatigadas con mis precedentes niñerías ó simplezas se excitarán nuevamente con los objetos del siguiente capítulo, y se renovará tu paciencia. De esta necesito ahora mas que nunca para poder conseguir de tí una atencion aun mayor, por poderse volver á dar la vida en el instante á un browniano, si se le soplan al oido las mágicas denominaciones de esténico, asténico, de debilidad directa é indirecta. Estos vocablos obran sobre la incitabilidad de un browniano del mismo modo que las chispeantes eléctricas voces de libertad, igualdad y fraternidad obran sobre el sensorio comun de un frances.

Dudas acerca del método curativo en las enfermedades crónicas.

Antes que entremos, mi querido amigo, á proponer minuciosamente y en el aspecto mas extenso nuestras fundadas dudas acerca del método curativo en las enfermedades crónicas; antes que nos arriesguemos á demostrar que Brown ha esparcido mucha luz, y ha dado ilustraciones útiles en el departamento de los vicios orgánicos, es nuestra intencion, con buena paz de los Nosologistas metódicos, semejantes á los buhoneros que hermocean sus botiguillas á lo *Sauvages* con innumerables vario-pintadas divisiones y subdivisiones, bosquejar una nueva, pero sencilla carta nosológica de las enfermedades crónicas, y de las cuales ve aquí las principales especies: enfermedades crónicas con calentura y sin calentura: enfermedades crónicas como consecuencias de lesiones tópicas; y crónicas sin vicio local. De este modo viene á reducirse todo el esquadron ó exér-

cito de las enfermedades crónicas á estas dos solas clases. Además, aquellas enfermedades crónicas que se deben curar por medio de la Cirugía, se pueden anotar en la segunda clase, y de las cuales nos pueden servir como de modelo la fractura y el cancro, la catarata y el hidro-sarcocele.

Verdaderamente es innegable que la doctrina de Brown sobre la debilidad directa é indirecta tiene un grande influxo sobre el tratamiento y método curativo de las enfermedades crónicas. No quiero yo afirmar con esto que antes de la venida de Brown, de este reformador de la Medicina práctica, no hubiese ideas claras acerca de estas enfermedades, ni que no se supiese medicinarlas. ¿Quién podrá negar que el gran Boerhaave y sus discípulos no hayan curado magistralmente las enfermedades crónicas? Mas ;quán frecüentemente no acontecia en perjuicio de los míseros enfermos que se tropezase ó dudase en la curacion de las enfermedades crónicas por falta de ideas claras acerca de la debilidad directa é indirecta, del estímulo na-

tural y artificial de las potencias estimulantes, por defecto de una norma y medida segura en el uso de los remedios estimulantes difusivos y permanentes por las preocupaciones acerca de la acción del frío y del calor, acerca de los espíritus ardientes y el opio, por la predilección hácia ciertos sistemas, y por los predilectos métodos curativos, por las ideas adquiridas y deducidas de la propia experiencia hecha á la cabecera del enfermo! ¿Quántas veces no se entrecrocaban juntamente, ó confundían medicamentos y prescripciones dietéticas enteramente contradictorias? Los unos debían corroborar, y las otras debilitaban evidentemente. Se conocía muy bien la dificultad de curar un habituado bebedor: mas no se tocaba jamás el seguir la graduación de los estímulos tan necesaria en la debilidad indirecta. Se estaba persuadido que los débiles niños, las muchachas histéricas, y una recién parida debilitada en virtud de las seguidas pérdidas de sangre, debían ser incitados blandamente; pero la escala de los remedios estimulantes tan necesaria en la

debilidad directa era enteramente desconocida, y estaba envuelta en densísimas tinieblas antes que comparciese Brown; y sin embargo esta es una verdad extremadamente importante, y comprobada por la experiencia en los beodos, en los entorpecidos ó pasmados, ó de otro modo asfíticos sujetos.

¿No es verdad que todo esto que se ha expuesto hasta ahora es enteramente á la browniana? Así, pues, me habré acomodado á tu gusto, mi querido amigo, y habré encontrado tu genio racionando á la moderna. Pero para parecer un iluminado browniano ¿se deberá criticar acerbamente los antiguos sistemas, los métodos de los grandes preceptores del arte, reirse ó burlarse, y ultrajar su doctrina, para que nuestra perspicacia se presente por tal medio mas brillantemente á los ojos de los Médicos? ¡O! no, no, mi querido Dudoso. Abandonemos semejantes invectivas de un docto furor á aquellos críticos benévolos, que no conocen una crítica modesta y fundada; pero que tienen por fondo de su posesion una crítica agreste

y ultrajadora. Confesemos ingenuamente que ningun Médico práctico aplicará mejor con ventaja de la afligida humanidad á la cabecera del enfermo la doctrina del perspicaz Brown, que aquel que ha leído con atencion y ha entendido los escritores clásicos de Medicina. Jamas hubiera llegado Brown á aquel grado de elevacion, desde la que ve mas que qualquiera otro, sin las ciencias accesorias, y los primeros conocimientos del arte de medicinar, que el gran conocedor de la naturaleza Boerhaave el primero ha puesto en un tan grande esplendor. Verdaderamente que aquel jóven que quisiese empíricamente aplicar la doctrina browniana á la cabecera del enfermo, es decir, sin todo primer teórico conocimiento de medicina, no podria dexar de portarse en las enfermedades como un vacilante ó peligroso dudoso.

Consideremos ahora, mi querido amigo, aquellas dudas que pueden presentarse al mas exácto observador acerca del método curativo en algunos casos de enfermedades crónicas.

Enfermedades crónicas con incitacio-

nes febriles producidas por vicios locales son, por exemplo, tisis con supuracion, cáries por causa interna, el cancro del útero, la medorrea en el último estado, y semejantes. En todos estos casos de enfermedades incurables llega comunmente el paciente á sentir mas daño que provecho del arte. Este Médico quiere aumentar la calentura de consumption con la quina: el otro, que mira como causa de la calentura la putrefaccion, introduce en la masa de los humores los ácidos minerales en copia tal, que estos adquieren en parte la propiedad corrosiva. El tercer Médico discurre casi diariamente una nueva receta, con la que pretende hacer desvanecer aun desde el instante de su convalecencia todo qualquiera síntoma. Todas estas Don Quixotadas médicas, todas estas lanzadas contra un molino de viento, son absolutamente infructuosas para el bien de la sociedad y para el honor del Médico.

No basta que no aprovechen al enfermo todos estos esfuerzos del entendimiento médico, sino que las mas de las

veces son para él nuevas fuentes de otras desgracias, porque á veces obran como estímulos nocivos sobre la incitabilidad, ya sin esto vigorizada. Todo quanto el Médico racional puede emplear ó hacer en estas y otras enfermedades incurables semejantes está reducido al auxilio de una juiciosa dieta. Así que, los consuelos mas á propósito para estos desgraciados enfermos, y dignos de una conmiseracion universal, son los alimentos de buena qualidad, y combinados con la carne, leche, gelatina, raiz de salep con la leche, ó un vino con la mitad de agua en que se mezclen aromas y azúcar: las aguas de Seltz con la leche, el baño tibio preparado, cebada fermentada al ayre y quebrantada, un ayre puro, limpieza en todo lo que mira al vestido y la cama, un enfermero hábil y amigo de la humanidad, igualmente que de tiempo en tiempo una dosis de opio no opresiva. Mas es aun tambien tan poco satisfactorio el método de curacion paleativa en las enfermedades incurables, que dudo muchísimo si los acostumbrados métodos curativos en las enfermedades

crónicas todavía curables puedan bastar tanto para el maestro, como para sus discípulos.

Sé muy bien, mi querido amigo, que se interponen á veces ciertos obstáculos que hacen difícil la curacion de las enfermedades crónicas, curables todavía en sí mismas, y que tal vez las hacen enteramente incurables. ¿Quántas veces no se oponen á la curacion la pobreza, las extravagancias del clima, los varios respetos del estado y de la profesion, la obstinacion, los vicios de costumbre, y las varias combinaciones accidentales del enfermo? Mas aun los acostumbrados métodos curativos practicados por la mayor parte de los Médicos son no rara vez imperfectos, es inconsiguiente su plan de curacion, repugnante la dieta á la naturaleza de los remedios dispuestos, y tan mal tomadas las indicaciones médicas, que se puede dudar con buen derecho de un éxito feliz.

Quiero considerar, mi querido Dudo, estos defectos del método curativo en algunos casos singulares para justificar nuestras dudas.

Ningun Médico racional ha dudado jamas que la clorosis del sexô femenino no sea una enfermedad de debilidad. La pintura que hace Boerhaave en su tratado de las enfermedades de los nervios es puntualmente tan magistral, como es excelente el plan de curacion, diseñado ó bosquejado por este hombre insigne en la Medicina para estas enfermedades. Todos los remedios, tanto farmacéuticos, como dietéticos que propone, tiran á estimular igualmente tanto la incitabilidad de los órganos de la digestion, como la incitabilidad de todo el sistema arterioso y venoso, de donde resultan despues incitaciones semejantes á las que suelen acompañar el estado de sanidad. ¡Quánto no llegan á simular en el ejercicio práctico pedantesco algunos Médicos ignorantes y de poco discernimiento estos útiles preceptos! ¡Quán poco toman en consideración algunos Médicos las potencias nocivas cooperantes, esto es, el ayre, el movimiento muscular, el conveniente alimento, las pasiones de ánimo incitativas, y sin lo que las muy doctas composiciones de tinturas esen-

ciales son impotentes é infructuosas ! ¿ Parece que pueda importar poco al Médico el indagar si la clorosis sea derivada de la onania, de las excesivas pérdidas de sangre, de las precedidas calenturas intermitentes ó nerviosas, de la furiosa manía de baylar en los festines del carnaval, de las inmoderadas bebidas ó embriagueces, de los proyectos de matrimonio no conseguidos, ó del temor y del susto? Entre todas estas potencias nocivas, la onania y las hemorragias son ciertamente las que merecen mayor atención, y requieren una circunspeccion enteramente singular en la aplicacion de los estímulos. ¡ Con cuánto trabajo se dexan persuadir los Esculapios de hoy dia para querer exâminar en quál grado de debilidad esté ya la clorótica, y si realmente haya entrado ya la calentura lenta, el tumor edematoso, el frio mortal de las extremidades, el continuo flujo blanco que da mayor aumento á la debilidad, los freqüentes deliquios ó desmayos, y la total supresion de los menstruos; ó si no tiene esta lugar, se observa un copioso y continuo flujo de un

licor quiloso ó seroso, síntomas todos concomitantes, y que caracterizan esta enfermedad!

Así como se está poco acostumbrado á investigar exáctamente los períodos y los grados de estas enfermedades, que se descubren tal vez ser endémicas en las voluptuosas ciudades, así se ha despreciado empezar precisamente la curacion segun los respectos de las causas eficientes, y del diferente grado de la enfermedad, con los mas suaves estímulos, y de ascender despues gradualmente á los mas fuertes. Es incomprehensible que hasta ahora no hayan presentado á nuestra reflexiön los Médicos mas instruidos y perspicaces sino preceptos y prescripciones acerca de esta enfermedad, que no tienen otro objeto que el de volver á conducir con violencia la menstruacion suprimida, y de expeler del cuerpo la pituita maligna, que únicamente tiene su asiento en la imaginacion y en las preocupaciones de los Médicos, método de curacion que no se deberia esperar de ningun estudiante de Medicina. Ciertamente, mi querido amigo, el benéfico

rayo de luz que ha difundido la doctrina de la debilidad directa é indirecta, hará que huyan semejantes perniciosas preocupaciones acerca de esta enfermedad, y se curará entonces la catarata del propio orgullo y de la propia suficiencia de ciertos Médicos. Así, pues, se conocerá fácilmente por que una jóven clorótica directamente debilitada cae á veces en un deliquio quando se halla en una atmósfera corrompida: por que venga á ser asaltada de temblores convulsivos al mas mínimo terror: por que sienta indisposicion, palpitation de corazon, anxièdad, y peso en el estómago despues de haber tomado un inocente alimento, tanto por la cantidad, como por su propia qualidad: por que á la primera dósis de una medicina corroborante se halle precisada á vomitar con vehemencia; y por que tales enfermos se curen tan lentamente y recaigan con tanta facilidad. Todas estas cosas son conseqüencias manifiestas de la debilidad directa, inducida por las potencias debilitativas y de la incitabilidad acumulada. El Médico profundizado en la doctrina

browniana, no despreciará tampoco las así dichas menudencias acerca de los estímulos mas convenientes para destruir la debilidad directa que predomina en esta enfermedad. Untará la region del estómago, como solia hacer casi diariamente en sí mismo Aristóteles con aceytes aromáticos: lavará varias veces en el dia las rígidas extremidades edematosas con yerbas aromáticas que hayan cocido en el vino. Hará que la jóven clorótica, cuyo calor natural está muy disminuido, duerma con una fogosa robusta aldeana, para adquirir de esta aquellas partículas caloríficas que salen de su cuerpo sano. Si ha echado de ver que la enfermedad ha pasado mas allá, propondrá que se alimente la enferma con la leche de una ama de cria sana, y nutrida con alimentos de carne, leche y huevos: hará poner la enferma en un baño caliente de yerbas aromáticas, añadiendo el espíritu de espliego y de orégano. Procurará que aumente el exercicio del cuerpo, tan necesario por medio de un paseo al ayre libre, despues del de una barca, despues del del carruage, y finalmente

del de andar á caballo, y del juego del balon. Recomendará quando sea malo el clima, ó reyne en el pais una calentura endémica, que pase á una situacion mas saludable; y procurará por último que se eviten las fáciles recaidas en virtud de un largo continuado uso de los mas oportunos estímulos, tanto dietéticos, como farmacéuticos. ¿No teníamos motivo para dudar, mi querido amigo, acerca de la perfeccion del acostumbrado método curativo de esta enfermedad, que tan freqüentemente se dexa ver en las ciudades y aun en las cortes despues de semejantes observaciones y advertencias? Mas al mismo tiempo debemos confesar que la doctrina de Brown sobre la accion del ayre, del calor, y de las demas potencias que obran sobre la incitabilidad de nuestro cuerpo, hará mas atentos los Médicos prácticos en prevalerse de la accion de estas fuerzas con mas perspicacia y eleccion, con mas cautela y estudio á la cabecera del enfermo directamente debilitado. ¿Por qué razon queríamos anteriormente hacer que recibiese el estó-

mago de estas pacientes gráciles, débiles, pobres, una cantidad tal de medicinas las mas fastidiosas, como son el asafétida, el castor y las gomas fétidas? ¿Por qué razon no debíamos mitigar su destino de tener que tragar por un tiempo tan largo medicamentos de toda especie, disponiéndoles remedios menos ingratos, y al mismo tiempo mas eficaces, como son la tintura de canela, el elixîr de quina de Wyth? Una tintura disolvente de marte, de xarabe de granada á las dosis de dos onzas es una grata y eficaz medicina, de la que puede tomar la enferma quatro veces al dia media cucharada de las de mesa, desde el principio en un poco de vino de Canarias ó de Tokay, ó aun en el agua. Para las pobres se pueden tomar dos dracmas de raiz de xenciana, dos onzas de cidra, media onza y aun menos de calamo aromático, una onza de limadura de hierro, y tres onzas de azúcar piedra: se infundirá todo en media azumbre de vino, y se dexará en infusion en una botella por espacio de quatro dias y quatro noches: se filtrará des-

pues, y se hará que tome la enferma dos cucharadas llenas. Este remedio ordinariamente no excita náusea alguna, y se digiere mejor. En general debo advertir que se cuenta entre los Médicos por de poca consideracion la aversion con que la enferma toma las medicinas; teniendo demostrado la experiencia que un alimento tomado con una viva repugnancia descompone ó desarregla mucho el estómago. No seas jamas, mi querido Dudoso, un insensible padraastro, sino antes bien muéstrate siempre un amigo interesado de tu enfermo; porque el enfermar no es poco trabajo, y caer baxo la hoz del Médico es siempre una situacion gravosa para nuestra existencia.

Siendo á veces la hidropesía una funesta consecuencia de una despreciada ó mal curada clorosis, permíteme, querido amigo, que siguiendo el buen orden, considere si se puede estar autorizado para dudar acerca del acostumbrado método curativo en esta crónica enfermedad. Si el incitamento es en general defectuoso en todo el sistema vascu-

lar, de modo que las funciones del estado sano estan desconcertadas, este defecto de incitamento seguramente se extenderá muy pronto tambien á la tela celular de nuestro cuerpo, y á los vasos linfáticos, particularmente á los vasos inhalantes. Las partes distantes del corazon demostrarán mas evidentemente la falta de un vivaz incitamento, y mas que qualquiera otra despues los vasos linfáticos, causa secundaria del humor acuoso que se observa luego recogerse en el texido celular. Estemos convencidos tanto por la teoría, como por la práctica, que las partículas acuosas de la masa de nuestros humores, tanto en el estado sano, como en el de enfermedad, se deben expeler por medio de la transpiracion cutánea y de la de los pulmones, ó por las vias ordinarias: de aquí, pues, el Médico á la primera vista que da á su enfermo toma luego la indicacion acostumbrada de expeler con los remedios purgantes y diuréticos el licor que ha penetrado en el texido celular, ignorando que por tal medio hace ciertamente que se expelan las partí-

culas aquosas que estan todavía circulan-
do en la masa de la sangre, dexando
inmóviles aquellas que estan estancadas
en las vexiguillas de la tela celulosa,
privada de un incitamento conveniente.
En todas las hidropesías, exceptuando
las esténicas, hay defecto de calor natu-
ral, es decir, de partículas caloríficas
que entran en parte en el cuerpo por su
superficie externa, y en parte reprodu-
cidas por las frotaciones internas, para
mantener la perspiracion sensible en la
cútiis, y en particular en los pulmones.
Para mí no conozco remedio alguno
mas eficaz que las friegas para encender
en todo el cuerpo las ya desarrolladas
partículas caloríficas, como tambien las
que se desarrollan á consecuencia del
movimiento muscular; y si me es per-
mitido decirlo, de las conmociones febriles:
así que, si nosotros podemos fortale-
cer muchísimo las incitaciones me-
diante un exercicio muscular excesivo,
hecho especialmente al ayre libre, que
pueda hacer que se excite en nosotros
una no acostumbrada sensacion de ardor,
sudor, sed, orina roxa, encendida, co-

mo tambien una diatesis inflamatoria: si en virtud del ejercicio muscular, y por las partículas caloríficas que hace este desarrollar, vienen á ponerse en actividad los tubos sutiles capilares, particularmente los vasos mínimos del texido celular: si mediante un inmoderado movimiento muscular puede venir á liquidarse y evacuarse la gordura en los animales enteramente sanos, como nos lo demuestra lo descarnado de un caballo de posta ó de un corredor; es siempre un error práctico imperdonable, principalmente en las hidropesías incipientes, si el Médico recomienda con poca energía al enfermo este remedio. El Médico debe insinuar con toda eficacia, é insistir constantemente en que su enfermo, que debe tomar sus remedios cada dos ó tres horas, haga al mismo tiempo un ejercicio muscular tan largo tiempo, que experimente una agradable sensacion de calor, y que empiece un sudor espontáneo sobre toda la superficie de su cuerpo. Es menester no dexarse seducir de la inercia natural que se suele observar en las enfermedades de esta es-

pecie, ni de las molestias del enfermo; porque quanto mas dificiles son para este los movimientos del cuerpo, son ellos tanto mas indispensables. La indulgencia y demasiada condescendencia del Médico en estos casos es un verdadero homicidio. Es bastante fatal para el enfermo si por descuido de este excelente remedio haya hecho su enfermedad progresos tales, que á causa de la hinchazon enorme, y despues de la afeccion de pecho dimanada de esta, se deban substituir al heróyco remedio del movimiento muscular sencillo, friegas moderadas con un pedazo de franela. Creo igualmente tener fundamento suficiente para dudar acerca del acostumbrado método curativo de la hidropesía, si se disminuye fuera de medida el alimento y la bebida corroborante. ¿Qué razon hay para que no se deba dar á estos enfermos ni buen vino, ni cerveza ni zavajon? ¿Por qué no puede alimentarse el enfermo de algun pescado marino, de las ostras, sardinas mayores, arenque, sardineta, huevos, jamon tierno? ¿Por qué no podrá beber con moderacion un buen vino de

Borgoña, del monte de S. Juan &c.?

O la hidropesía es curable, ó no lo es: en el primer caso aprovechan por excelencia los estímulos dietéticos: en el segundo caso vienen á ser tan poco dañosos, quanto estan tan poco en estado de ayudar.

Tómense en consideracion ahora tambien las prescripciones farmacéuticas que se suelen comunmente hacer en esta enfermedad, y tendremos acaso motivo de dudar de la posibilidad de un perfecto restablecimiento.

A mí me parece, mi querido amigo, que se haya tenido muy rara vez consideracion en tomar la indicacion de los remedios pertenecientes á la hidropesía, á la variedad evidente, y diferencias de ella misma. La hidropesía, seqüela de una metastasis inflamatoria, por exemplo, de una calentura escarlatina, parece diferenciarse muy manifiestamente de aquella hidropesía que es seqüela de una clorosis, y que ocupa el baxo vientre, ó de la que sobreviene despues de una obstinada calentura intermitente por vicio local. Sin embargo, no se hace dife-

rencia alguna en las prescripciones; y nada otra cosa se debe prescribir sino los purgantes violentos, ya conjuntos con los diuréticos, y ya sin estos. Yo no niego absolutamente que alguna vez no se haya visto disminuir la hidropesía promoviendo una diarrea: lo afirma el mismo Boerhaave, *de viribus medicamentorum*, é insinúa que se evacue por los intestinos la entera masa de los humores, dando la escamonea en largas dosis. Mas ; cuántas veces ofrece este método curativo un resultado de malas consecuencias, y facilita la partida del enfermo de esta vida terrestre! Puedo alabarme de estar en el caso de sostener que la eficacia de la siguiente masa de píldoras puede ascribirse en gran parte simplemente á los dos poderosos estímulos del mercurio dulce y del tártaro emético, que parecen penetrar hasta el tejido celular. La maravillosa mezcla de la masa drástica pilular de Janin, dice el famoso Selle, me ha hecho un importante servicio en el hidrotorax ó hidropesía de pecho. En esta extravagante mezcla, á mas de la entera lista de todos los reme-

dios purgantes drásticos, se halla combinado el mercurio dulce y el tártaro emético en la dosis de dos dracmas cada uno. Con este motivo no puedo ocultar el deseo que yo tengo de que en la hidropesía fuese lícito y se practicase comunmente el mercurio nitroso de Selle, reducido en píldoras con la miga de pan, como las píldoras mayores de Hoffman, juntamente con el extracto de la yerba digital preparado en baño con xabon officinal. Del mismo modo entremezclo en la prescripcion contra la hidropesía el uso del espíritu de Minderero, y la tintura de marte aperitiva, la qual parece estar aquí bastantemente indicada. La digital, uno entre los mas eficaces remedios de la hidropesía, merece todavía, segun yo creo, que se use con toda circunspeccion y temor, y se deberia aumentar únicamente su dosis cada veinte y quatro horas, y añadirle ó mezclarle el espíritu de nitro dulcificado. Ordinariamente hago cocer dos dracmas de yerba de la digital purpúrea en ocho onzas de agua, y á seis onzas de la coladura hago añadir despues una onza

de espíritu de nitro dulcificado y de tinctura de marte aperitiva, á la qual añado una onza de xarabe de culantrillo. Hago que tome el enfermo desde el principio una cucharada de este cocimiento cada tres horas, despues cada dos horas; y mando que por bebida tome un cocimiento de bayas de enebro bien maduras con el zumo de cidra dulce, y alguna mediana cantidad de vino del Rhin. Ordinariamente empieza á separarse copiosamente la orina despues de veinte y quatro horas con alivio del enfermo y diminucion del tumor.

No creas acaso, mi querido amigo, que la digital purpúrea obra del todo particularmente sobre la incitabilidad de los vasos absorventes del texido celular, y de los tubos excretorios de los riñones con un estímulo activo y enérgico. La incitabilidad en las diversas entrañas del cuerpo parece, pues, ser tan diversa, como lo es puntualmente la de nuestros sentidos internos y externos. Por consiguiente, no seria generalmente verdadero que la propiedad principal de la incitabilidad de nuestro cuerpo sea una

y la misma, quando Brown no hubiera querido decir con tal expresion que el origen de la incitabilidad es uno solo, esto es, que se deriva de los nervios, y que se modifica segun la varia diversidad de las diferentes entrañas y órganos del sentido: opinion que no estaria enteramente ageno de abrazar, pues que se hermana esta con la de todos los otros sistemas de Medicina racional. Pero es necesario que el browniano moderado descienda á concédernos que en algunas enfermedades son casi indispensables los estímulos específicos ¹, como por exemplo, el mercurio en la lue venérea, el qual, mas que otro qualquier estímulo artificial, está en estado de poner en actividad la incitabilidad debilitada por el veneno venéreo, cosa que es el resultado de la experiencia de todo Médico práctico.

¿No es verdad, mi muy querido Dudoso, que seria esto un raciocinar

¹ Véase Prospecto de Medicina sencilla &c. del Dr. Weykard, tomo I. pág. 18. nota 1. de Frank. Brown, Elementos de Medicina, tomo I. §§. 49. y 50.

nuevamente en contrario, y de un hombre no ortodoxo? Ten, pues, siempre alguna compasion de mi pobre humano entendimiento, si tal vez no distingue el sendero que tomó Brown, y que únicamente navega de cerca. Brown tambien tenia á veces la misma debilidad, acaso con la mira única de impugnar las opiniones de los otros maestros, ó de hacerlas enteramente ridículas, quando no conseguia refutarlas.

Consideremos ahora con mayor proximidad las dudas que necesariamente se presentan al Médico acerca del método curativo en el desorden de las evacuaciones mensales, particularmente en el instante del natural retardo de las funciones sexuales. Queremos considerar la atrevida teoría del desarrollo y origen de los menstros, que Brown nos presenta como incontrastable; pero que por otro lado costaria no poca fatiga á los mas perspicaces brownianos determinar si el instinto ó el impulso sexual no sea mas bien la consecuencia que la causa de una plétora local del útero. Si el impulso ó el instinto al coito fuese la cau-

sa de tales hemorragias sanguíneas, las mugeres onaníticas deberían padecer un continuo flujo sanguíneo del útero. Las mugeres recién casadas no deberían estar sujetas á una menstruacion mensual, sino semanal. Si la cosa fuese precisamente en tal término, las evacuaciones mensales deberían continuar hasta los ochenta años en aquellas matronas bien nutridas y lividinosas, las quales á veces aun en la canosa primavera de su vejez estan dominadas de una juvenil inclinacion al placer sexûal. Así que, sin ocuparnos en determinar el por que comparecen á una cierta época las evacuaciones mensales en las mugeres, y desaparecen casi espontáneamente en ciertos años de la vejez, exâminemos ahora el acostumbrado tratamiento de aquellas mugeres que se acercan al instante del retardo natural de las menstruaciones, y puntualmente en virtud de un tal desórden, segun sus diferentes predisposiciones, vienen á ser acometidas ya de ciertas simples indisposiciones, pero bien freqüentemente tambien de peligrosas enfermedades, y despues martirizadas

de bárbaros métodos curativos.

Es un fenómeno no del todo infrecuente, que tal vez una muger bien nutrida, y que tiene una vida tranquila, en virtud de su suprimido fluxu menstrual ya de muchos meses, y á veces de un año entero, venga repentinamente á ser asaltada de una violenta hemorragia del útero, que no rara vez da lugar á otras enfermedades crónicas, en parte universales, y en parte locales.

Un atrevido y ciego sequaz del dogma browniano seguiria sin mas reflexion su maestro, y declararia esta hemorragia como tantas otras por asténica, y la trataria como tal, porque no es capaz de formarse una idea clara acerca de la plétora local. La precedida disposicion á estas hemorragias uterinas por lo comun está acompañada de superabundancia mas que de falta de sangre. Los alimentos xugosos, las bebidas calientes, y una vida voluptuosa son ordinariamente las causas predisponentes de tales hemorragias sanguíneas. Las inquietudes, palpitations de corazon, vértigos, somnolencia, calor insoportable en el baxo

vientre, sensacion de peso en la region del útero, especialmente molesto baxo toda especie de movimiento, y aun el estar derecha en pie, el estímulo á orinar freqüentemente, y el prurito ó picazon en los vasos hemorroidales son los acostumbrados precursores de un tal flujo uterino. Todos estos graves síntomas desaparecen casi repentinamente despues de haber sobrevenido una copiosa evacuacion. Si en este caso la hemorragia uterina fuese efecto de una diátesis asténica, segun la clasificacion browniana, ¿cómo podria suceder que despues de una insigne pérdida de sangre se siguiese un notable alivio ó la sanidad primera? En efecto, es enteramente incomprehensible quan prontamente se reengendre la sangre en un cuerpo femenino. Un incauto y ligero browniano juraria en tales casos en la mal interpretada palabra de su preceptor, y trataria la presupuesta astenia con remedios poderosamente estimulantes ¹, y en virtud de

¹ Para comprehender bien sobre este punto la mente de Brown, véanse los §§. 134 con sus adiciones, 230 y 231 de sus Elementos.

esto correria peligro de excitar nuevos accesos de hemorragia, ó una efectiva inflamacion del útero en una plétora local uterina. Se libertan fácilmente tales enfermas de la indisposicion de la hemorragia uterina y de los antecedentes males crónicos, si la acostumbrada plétora del útero se aparta de su camino ó lugar, mediante un flujo hemorroidal, compensándose por tal medio el flujo menstrual. El precipitado uso de los remedios corroborantes y estimulantes ha sido causa á veces de que en lugar de una hemorragia uterina se siga una hemoptisis, ó el vómito sanguineo.

No rehuso verdaderamente admitir que la hemorragia uterina sea alguna vez de indole asténica, y que requiera absolutamente la administracion de los remedios corroborantes. Pero acaece que sea tan rara vez esténica aquella hemorragia uterina, como acaece que sea asténica la hemorragia que proviene de los vasos pulmonales. Me hallo, mi querido amigo, obligado á darte á este intento algunas prácticas advertencias, es decir, que es de tu obligacion, tanto en esta,

como en otra qualquiera enfermedad de tal índole, el considerar atentamente tu sugeto ó paciente, el exâminar bien la precedida oportunidad á la hemorragia, y en particular el de dar una ojeada práctica al estado del útero despues de los partos, tanto maduros, como prematuros, antes de determinarte á tratar esta enfermedad como una verdadera astenia. Nos es solamente lícito, en el momento de los menstruos suprimidos y de la comparecencia de un fluxo irregular, aplicar aceleradamente un método curativo corroborante en aquellos sugetos en que se dexa ver una evidente caquexia; y aun quando en tales cuerpos no tenga lugar una plétora verdadera sanguínea por razon de la diatesis asténica, se observa siempre, no obstante, una plétora humoral, ó sea serosa, y de la qual quiere descargarse la naturaleza por el camino del útero, mediante un copioso fluxo de un menstruo seroso y acre. En efecto, se alaba tambien Brown de ser, como pretende, un severo dominador de la naturaleza inerte, quando por el contrario el Mé-

dico práctico, y en realidad las mas de las veces, no debe ser sino un tranquilo espectador de las operaciones de la naturaleza, si no desea exâsperar manifiestamente un mal que es soportable en sí mismo. No hace mucho tiempo que observé un tal fluxó seroso uterino, suprimido mediante un método curativo corroborante y astringente, y que degeneró en un sudor obstinado incorregible, que no se pudo suprimir hasta que sobrevino una diarrea coliquativa, que finalmente dexó tras sí una insanable hidropesía.

No podemos ser siempre arquitectos imperantes en la economía animal, sino que las mas de las veces debemos contentarnos tambien con ser únicamente modestos cooperadores, si deseamos ser Médicos útiles.

Ningun método curativo me parece poderse poner en duda tanto como el de la lue venérea, que las mas de las veces llega á tratarse del todo empíricamente. Este miasma, desconocido todavía á nosotros, acomete el cuerpo tanto asténico, como esténico, qualquiera que sea la

oportunidad, y descompone ó desordena todo el sistema, á veces solo localmente, y produce una degeneracion particular, y aun (con permission de la sociedad browniana) una acrimonia enteramente singular de la parte linfática de nuestra sangre. Verdaderamente ello es puntualmente tan poco indiferente, que se conozca la oportunidad que ha precedido el contagio, como es tan poco indiferente que el sugeto esté esténico ó asténico para que venga á ser acometido de venéreo, porque el enfermo vendrá siempre á ser tratado del mismo modo, ó por mejor decir, mal tratado. Me parece ser muy verosímil que el veneno venéreo afecte especialmente, y embote ó entorpezca, por decirlo así, la incitabilidad de las glándulas y la de las partes genitales, porque las estancaciones en estas partes resisten obstinadamente á la resolucion y á la supuracion.

Mas si es indiferente dar á este ó á aquel sugeto el mercurio virgen ó salino, el corrosivo ó el dulce, el nitroso ó el cinéreo como un remedio particular estimulante, creo, pues, que cada Mé-

dico práctico pueda y deba humildemente dudar. Las muchas curaciones mercuriales que tan frecuentemente se ven sin efecto, parecen dimanar principalmente de que no se exâmina con bastante exâctitud: 1.º si se deba en esta ó en aquella oportunidad, esencialmente diferentes entre sí, emplear una preparacion mercurial suave, acre ó estimulante. 2.º Si la masa de los humores haya sido alterada, y vuelta insípida mediante una larga astenia, precedida antes de la infeccion venérea. 3.º Si juntamente con el uso de los estímulos mercuriales se haya de elegir para todos los inficionados de lue venérea la acostumbrada dieta del todo rigurosa, ó de una mas nutritiva, y tomada en particular del reyno animal. 4.º Quánto tiempo se haya de continuar con la curacion estimulante mercurial, especialmente quando no hay tanta urgencia, y el enfermo se ha reparado en gran parte. ¿Es, pues, del todo verosímil que este semimetal quando por medio de la atmósfera se insinúa en la masa de los humores del cuerpo del todo sanos, por exemplo, en los mi-

nadores, los cirujanos, y en los enfermeros, produzca sintomas de escorbuto (ó! ó! esto no es hablar á la browniana) como son un aliento fastidioso y fétido, las encías inflamadas, hinchazon y tumefaccion en las glándulas salivales, cáries en los dientes, salivacion abundante? Mas si se puede curar la lue venérea con algun otro remedio estimulante, como en otra qualquiera enfermedad asténica, sin el mercurio, creido hasta ahora un específico, yo dudaré acerca del método curativo practicado, hasta tanto que para asegurarme de la curacion pueda poner el dedo en las heridas de los enfermos venéreos enteramente cicatrizadas.

Me costaria muy poca fatiga, mi querido amigo, si lo tuviese por oportuno el demostrarte que se está autorizado para censurar humildemente muchos métodos curativos propuestos por Brown en las enfermedades que él reduce baxo la forma asténica, como por exemplo, contra la alferecía, la apoplexía en los sugetos robustos y ple-tóricos.

Te podia demostrar con la experien-

cia en la mano que se curó una verdadera apoplexía en virtud de una copiosa epistaxis espontáneamente sobrevenida, y que se curó perfectamente la alferecía en una jóven pletórica sobreviniéndole el fluxo menstruo. En estos casos un jóven browniano hubiera medicinado la soñada astenia con remedios estimulantes, y hubiera reducido á mal estado á sus enfermos. ¡He! qué! ¿en estos dos casos á mí mismo acaecidos la causa del mal habia sido acaso una verdadera astenia? Si esta hubiera tenido lugar, ¿cómo hubieran podido ser útiles las evacuaciones sanguíneas? Confiesa voluntariamente todo Médico práctico racional, que una alferecía y apoplexía asténica en nuestro desarreglado siglo y lleno de excesos, no es un fenómeno enteramente extraordinario, y se ha tenido razon de criticar el usado estilo de medicinar, es decir, que sin consideracion alguna á la precedida oportunidad se recurra con precipitacion en tales casos á los remedios evacuantes, por los quales se da el último golpe á los desgraciados enfermos. Pero por otro lado

no se sigue de todo esto que toda apoplejía y alferencia se hayan de colocar sin excepcion en la clase de las enfermedades asténicas. Te convencerá muy frecuentemente la práctica, mi querido amigo, que Brown tiene ciertamente mérito, pero que no es infalible. La manía por las sectas, la inclinacion á lo extraordinario, á lo no usado, la ardiente sed de ilustraciones, el aguijoneador genio de despedazar las antiguas doctrinas, de criticar los mas célebres profesores, el ardiente deseo de confirmar la necesidad de las ciencias accesorias, de facilitar y aligerar sus trabajos literarios, de simplificar y de obtener casi jugando y por salto el grado, parece haber infundido la mayor parte de la juventud médica de nuestros tiempos á dedicarse á la doctrina browniana, tan sencilla en apariencia, pero muy enteramente distinta que lo que es un sistema fácil de medicinar á la cabecera del enfermo. Las verdades confirmadas quotidianamente á la cabecera del enfermo de que la incitabilidad sea individual en cada enfermo, que la astenia ó la estenia ten-

gan sus graduaciones, ofrece á las facultades intelectuales del práctico mas sensato obstáculos tales que no se quitan tan fácilmente; y mas de un enfermo, resecaado como una mummia de Egipto, se despedirá de esta vida antes que algunos Médicos jóvenes lleguen á entender bien, y aplicar con el necesario discernimiento y circunspeccion á la práctica el sistema browniano. Permanece siempre fiel á la verdad: *soy amigo de Boerhaave, soy amigo de Brown; pero soy mas amigo de la experiencia y de la verdad.*

Consideremos ahora aquellas dudas que pueden perturbar el Médico mas reflexivo acerca del método curativo en el estado de convalecencia, y que deben hacerlo mas atento de lo regular sobre este punto de la mayor importancia.

*Dudas acerca del método curativo
en los convalecientes.*

Este es, pues, el momento mas feliz para ser útiles á nuestros enfermos, quando, segun la expresion de Sidenham, la *despumacion de los humores*, y segun la idea de Baglivio, la *relaxacion* (alivio ó recreacion) de los *sólidos* y de los *fluidos*, y en el que en sentido browniano el incitamento ha vuelto á aquel límite en que consiste el estado de sanidad. No rara vez desprecian algunos Médicos jóvenes el punto de la convalecencia, y se trata freqüentemente tan al reves, que en lugar de guiar ó conducir la sanidad, á la qual parece caminar el enfermo, vuelven á llamar la enfermedad que estaba ya casi curada ó expelida.

Creo, mi muy querido Dudoso, corresponder á tus anhelos, si te pongo á la vista las dudas acerca del acostumbrado método curativo en los convalecientes, y si te recomiendo que pongas

toda tu particular atencion en este estudio, el mas esencial para los enfermos casi restablecidos.

Los acalorados discípulos y sequaces de Brown acometen en verdad contra la antigua doctrina de la coccion y de la crisis, á pesar de que tenga comprobada la experiencia la exístencia de estos fenómenos en ciertos dias determinados, como en la viruela, y que se pueden explicar segun los principios brownianos; mas sin que yo me empeñe de nuevo en una disputa literaria, me concederás á lo menos que tanto en las enfermedades esténicas, como tambien en las asténicas, la época afortunada de la convalecencia no entra si no se han removido las causas nocivas eficientes, mediante alguna ó muchas evacuaciones benéficas; ó si te complacen mejor las expresiones, no se hayan alejado de la economía animal los estímulos contranaturales. La naturaleza corre igualmente este estado, no de un salto (esto es segun el nuevo lenguaje en virtud de la incitabilidad puesta en accion por las potencias oportunas), sino por grados, como particularmente

observamos en aquellas calenturas, juzgadas mediante la comparencia de un exánstema crítico á la cústis. Despues de calmados enteramente los movimientos febriles, despues del restablecimiento de la mayor parte de las funciones, puede el Médico, dotado de un espíritu perspicaz de observacion, notar aun varias otras pequeñas crises, presentadas como conseqüencias de la fuerza vital, grado á grado realzada, del incitamento que se va poco á poco acercando al estado de sanidad, y que indican finalmente el pronto retorno de la primera sanidad. ¿Quién ignora que tal vez despues de una calentura tanto esténica como asténica, felizmente superada, ó vencida al mas leve golpe, prorumpe un sudor universal, las mas de las veces provechoso? ¿Cuán freqüentemente no se observa luego que se ha restablecido el enfermo el sedimento en la orina por el espacio de muchos dias, las evacuaciones de vientre biliosas muy fétidas, accesiones ó ataques pequeños, erupcion cutánea con picazon, y edematosas las extremidades inferiores? ¿Quién es aquel

Médico, pues, tan poco informado á la cabecera de los niños enfermos que no sepa que suelen aparecer en la convalecencia de la viruela, de los sarampiones, de la escarlatina, varias pequeñas crisis (sidenhamianas despumaciones), como son por exemplo, nuevas postillas, metastases que supuran, ojos inflamados con lagrimeo, ruido ó zumbido de oídos, tiña ó postillas, una tos molesta, tumores locales únicamente aquosos ó universales, frecuentes ataques de diarrea, paroxismos febriles apenas notables? ¿Quién puede ignorar el modo que sigue gradualmente la convalecencia despues de una calentura intermitente efectivamente curada? ¿Cuán necesarios no son, pues, para la curacion de la calentura aquellos sudores nocturnos, acres y fétidos que se desarrollan despues de muchos dias del uso continuado del febrífugo? ¿Cuán lenta y obstinada no es á veces la convalecencia de las calenturas nerviosas y pútridas de la disenteria, de la clorosis y de la hidropesía? ¿Cuántas veces por negligencia del Médico no naufragan en el puerto de la convalecen-

cia los ya restablecidos enfermos? Así, pues, ¿quán indispensable no es un oportuno y diligente método en la convalecencia, tanto con respecto al sugeto, como á la enfermedad sufrida? Son muy freqüentes las metamórfofes de las enfermedades, las funestas conseqüencias de la negligencia, y del método no correspondiente de curacion en la convalecencia. Muy freqüentemente, mi querido amigo, se encuentra mi conciencia doctoral agravada de algun pecado de omision con respecto á mis convalecientes. Te los quiero comunicar con sinceridad, para que puedas caminar exênto de semejantes errores; mas sobre todo, para que puedas tratar con mas exâctitud y vigilancia al enfermo en el tan deseado punto de la convalecencia.

Abandoné algunas veces mis convalecientes antes de tiempo, y antes que estuviesen aun enteramente curados, es decir, antes que se hubiese restablecido el permanente equilibrio entre la incitabilidad y las potencias incitativas, confiándolos á un presuntuoso enfermero, ó á su propia direccion, sin tener presente

la verdad comprobada por la experiencia diaria, que no llega ningun convaleciente al estado de sanidad sino por medio de repetidas y sucesivas crisis, y evacuaciones de vientre. Seria de desear que los Médicos mas considerables se tomasen el trabajo de observar exáctamente durante la convalecencia, y señalar ó anotar las benéficas espontáneas evacuaciones que comparecen en este estado, y que son llamadas críses secundarias; y que indagasen la razon por que en las prolongadas calenturas continuas desaparece freqüentemente toda la gordura subcutánea, y salga durante la convalecencia por los varios emunctorios ó desagüaderos de la cútis. ¿Quán lentamente, pues, no se restablece la accion de los vasos mínimos y de las glándulas? ¿Quán imperfectas no son las operaciones de los órganos de la digestion? ¿Quán fácilmente se dexan observar las indigestiones, que pueden mas que ninguna otra vez retardar el recobro de una perfecta sanidad, y prolongar el estado de la convalecencia? No hace mucho tiempo que curé un jóven casado aco-

metido de calentura petequiral, y que probablemente se habia debilitado por las excesivas pruebas físicas de su amor: desaparecieron las petequias, y se siguió una miliar. Un sudor que duró largo tiempo con alivio de todos los síntomas salvó el enfermo. Ya se habian pasado algunos dias que el enfermo estaba sin calentura, y que se hacian todas las funciones con buen orden. Le recomendé un arreglo moderado, y lo dexé á su propia direccion. Tres dias despues me volviéron á llamar para visitarlo. Se quejaba entonces, sin que él supiese haber cometido algun error en la dieta, de inquietud nocturna y vigilia. El pulso estaba freqüente y contraído. Así como la enfermedad sufrida poco habia era una calentura con erupcion petequiral, le dispuse por esto una orchata alcanforada con opio, y una infusion á modo de té de flores de tila con leche. La noche fue quieta, se desarrolló un sudor copioso, con insoportables pequeños furúnculos ó tumorcillos en ambas á dos piernas. En la cara se presentáron algunas postillas, que supuráron como en la viruela

de los niños. Al momento presente ambos á dos estos dos síntomas graves, esto es, la inquietud y la vigilia, habian desaparecido. De nada otra cosa se quejaba sino del dolor que le causaron los pequeños furúnculos sobre las piernas. Se procuró hacerlos supurar por medio de las fomentaciones; y aunque el enfermo se debilitase nuevamente algun poco por esta segunda crisis, sin embargo estuvo siempre libre de la calentura, y aun se puso de dia en dia mas vivaz, y recobró el apetito y el sueño. Me despedí segunda vez de la curacion de mi enfermo, mandándole que observase un exácto arreglo de vida, y le aseguré de un buen éxito con la continuacion de los remedios corroborantes. Este venturoso estado de convalecencia no duró mas allá de tres dias. Me volviéron nuevamente á llamar, y hallé que el enfermo se quejaba de un dolor agudo en el hipocondrio izquierdo con inclinacion al vómito, sed molesta, estreñimiento de vientre, retencion de orina, y el vientre baxo se habia elevado, y puesto tirante como un tambor en menos de seis ho-

ras. Se le dispuso una disolucion de maná y de sal de Glaubero en una orchata arábiga con agua de yerbabuena piperita y opio : á cada dosis de este medicamento se le excitó el vómito con dolores muy sensibles en el hipocondrio izquierdo y en todo el baxo vientre. Fomentaciones, lavativas, unturas con aceyte de alcanfor, baños universales, todas estas maniobras médico-prácticas fuéron infructuosas. No habiendo precedido el mas mínimo error en la dieta, y habiéndose ya resecado igualmente toda postilla y furúnculo sobre el hueso de la pierna, me puse á dudar si alguna reliquia del mal pudiese haberse depositado en los intestinos. Entre tanto el enfermo seguia vomitando aun hasta los excrementos; y ni las lavativas de humo de tabaco, ni los otros estímulos pudieron producir una evacuacion de vientre. Hice, pues, por ésto que se aplicase un ancho emplastro vexigatorio al sitio del dolor, y sobre la mitad del vientre: interiormente le di una cucharada de las de mesa de aceyte de ricino en una orchata compuesta de goma arábiga, agua y

xarabe de maná. Hice que se untase repetidas veces la mitad del baxo vientre con aceyte de alcanfor tibio. El enfermo volvió á arrojar aun por un dia entero materias fecales y la bebida juntamente con la medicina. Finalmente, despues de haber obrado bien el emplasto, sintió el enfermo en el baxo vientre un murmurio, al que se siguiéron varias evacuaciones de vientre y fluxo de orina, que por la tercera vez volviéron á traer la época de la convalecencia. Te diria una mentira si te quisiese hacer creer que esta pasion iliaca, tan fastidiosa como peligrosa, no me habia puesto inquieto y tenido suspenso: me hacia yo á mí mismo las mas acerbas acusaciones por haber abandonado tan anticipadamente el enfermo por dos veces, y en el primer instante de una mejoría únicamente aparente, y haberlo expuesto de este modo al peligro de una mortal metamórfosis. Si á la comparecencia de los nuevos furúnculos (me decía la conciencia) hubieras tú aplicado un vexigatorio á la parte carnosa del muslo, y le hubieras dexado supurar largamente, se

hubiera socorrido á tiempo la naturaleza, y se hubiera podido sostener con la continuacion de los remedios corroborantes; y si hubieras bañado casi diariamente el enfermo con agua de rio mezclada con la leche, se hubiera precavido entonces toda consecuencia tan peligrosa. Así, para tranquilizar mi agravada conciencia, visitaba yo al enfermo con un cuidado y continuacion sin igual, y tuve finalmente el inexplicable placer de verlo restablecido enteramente.

Esta historia de convalecencia, mi querido amigo, podria servir de aviso saludable á qualquier jóven browniano para que no abandone anticipadamente sus enfermos quasi salvados de una enfermedad esténica ó asténica, sino que mas bien los visite por muchas semanas, hasta tanto que observe recobrado el perfecto equilibrio entre la incitabilidad y las potencias incitativas. ¿Quién podrá negarme, pues, que en una calentura de debilidad no sucedan degeneraciones de humores, quando proceden con un visible desorden ó desconcierto las funciones de las excreciones? ¿Cuán

frecüentemente no se observa en tales enfermedades la orina aquosa, sin color, que el padre de la Medicina Hipócrates notó como un fenómeno el mas considerable, y que le hizo decir: *Pulsus bonus, urina bona, et æger moritur?* En la exístencia de una masa de humores viciados, ¿cómo, pues, pueden proceder las secreciones y excreciones sino imperfectamente en tales enfermedades? Baxo un tal desórden de las funciones de los órganos secretorios y excretorios, las materias excrementicias no pueden menos de quedar estancadas en el texido celular de las partes remotas del corazon, venir á hacerse allí acres, y romper las partes que constituyen la gordura; de modo que al aumentarse la fuerza vital en el estado de la convalecencia, se hagan móviles, y vengan juntamente á arrojarse con la gordura mediante las críses secundarias. ¿Quién puede ignorar que despues de curada una violenta calentura variolosa suceden en el estado de la convalecencia las críses secundarias de la orina, del sudor y de las evacuaciones del vientre? ¿Por cuán-

to espacio de tiempo no se observá en los niños que han sufrido la viruela un sudor nauseoso el mas evidente y fétido del podre varioloso aun despues de completada la descamacion? ¿Quántas veces no se observan en este período de la convalecencia algunos movimientos febriles insignificativos, que suelen ser casi siempre subseguidos de alguna evacuacion? Por esta razon ¿quán necesario no es, mi querido Dudoso, visitar freqüentemente nuestros enfermos, y observarlos hasta tanto que esten enteramente restablecidas todas las funciones?

Habiendo llegado á hablar de las crisis secundarias en las calenturas exán-temáticas, me hallo casi en la necesidad de dudar con fundamento si los Médicos jóvenes traten tales enfermos en la convalecencia segun las indicaciones oportunas, si omiten el baño caliente, ó si lo recomiendan sin distincion alguna. En sentido riguroso el baño conviene en verdad á qualquier convaleciente, por ser muy eficaz para restablecer las funciones de la cútis, de la perspiracion, y particularmente las de las glándulas se-

báceas desordenadas durante la enfermedad. Así que, el olvidar el uso de los baños en los convalecientes de la calentura variolosa, de los sarampiones, de la escarlatina, es un pecado de omisión inexcusable en el tribunal de la razón y de la experiencia. En aquellos convalecientes en que las circunstancias domésticas no permiten el uso del baño, se debería hacer á lo menos que se lavasen con agua caliente del río y un poco de xabon. Ciertamente que la negligencia del baño, como nota el ilustre Marcard, es causa de muchas enfermedades, y mata indirectamente innumerables enfermos.

Ni es menos excusable el Médico si dexa de advertir que los niños que han sufrido la viruela no deban dormir en el estado de su convalecencia en la misma habitacion en que estuviéron enfermos, sin permitir que tales convalecientes duerman en la misma cama. Tales negligencias hacen difícil y retardan una perfecta convalecencia, y pueden ser á veces origen de consecuencias irremediables. Sobre todo, deberían los Médi-

cos llevar mas allá su atencion en los convalecientes, es decir, procurar, siendo posible, que muden su habitacion á otra, en el segundo ó tercero alto de la casa, ó, lo que seria aun mejor, que procurasen el goce de un ayre puro en el campo. Los Médicos jóvenes deberian reconocer ahora la grande eficacia del ayre para conducir al fin deseado el estado de la convalecencia, recomendando Brown con tan enérgicas instancias la aplicacion de esta potencia incitativa. Nada es mas digno de compasion que ver Médicos, que deberian tambien saber la física, recomendar con tanta circunspeccion y severidad que no se abran las ventanas sino una sola vez al dia, para dar entrada á un ayre fresco, que reputan por necesario introducir en los quartos en donde se habita y se duerme, ignorando que esto no se consigue sino despues de repetidas ventilaciones. En efecto, reynando la calma en la atmósfera, ó no estando paralela la direccion del ayre externo al de la ventana, es decir, al corriente del ayre interno, queda entónces en un estado de perfec-

ta calma el ayre de la habitacion impregnado de exhalaciones impuras, como una cloaca ó cantarilla estancada, y es muy nocivo para el convaleciente.

Despues de la consideracion de todas estas verdades, se podria quëestionar y dudar si convenga al pronto restablecimiento de los convalecientes dormir en las habitaciones calientes ó frias.

¡Mi querido amigo! Vamos á tropezar en una heregia browniana, que ofende los fisicos, la física experimental, la historia natural, la Medicina y la Cirugía, y los pone en furor. En el fondo es un experimento atrevido el de procurar suavizar un error fundado y apoyado en la antigua universal opinion de los doctos y de los semidoctos, y sostener con toda franqueza todo lo contrario de lo que hasta ahora se ha creido, como hizo Brown, esto es, que el frio debilita.

El mismo Brown fue muy modesto para confesar que el frio, por exemplo, el ayre, el agua fria obra corroborando en aquellos casos en que por un exceso de estímulo es de temerse el paso á una

debilidad indirecta; pero (con buena paz de todo el esquadron browniano) séame permitido preguntar con el mas modesto conocimiento de mi limitado ingenio si una seca estacion de invierno, en quanto esta baxo ciertos respectos corrobora la estructura del cuerpo, deba ella ó no obrar sobre la incitabilidad reavivada como estímulo. ¿No deberá acaso el ayre atmosférico en el frio invernial estar mas puro y mas oxígeno, y por consiguiente ser mas estimulante, á causa de las condensadas y estancadas exhalaciones de la tierra y de todo el reyno vegetal, á causa de la torpeza mortal de toda especie de insectos, y á causa de muchísimas precipitaciones apoyadas antes sobre los últimos altos ó capas del ayre, por medio de la escarcha, de la niebla y de los copos de nieve? Las partículas de las evaporaciones, cristalizadas por falta de calor atmosférico, ¿no pueden acaso obrar como un estímulo mecánico sobre la cútis y los pulmones? En los dias rígidos, secos del invierno, ¿no está acaso la atmósfera sobrecargada del fuego eléctrico, como

nos lo demuestran el ángelo eléctrico y el drago? ¿La máquina eléctrica no da igualmente ella en los dias mas frios de un rígido invierno chispas mucho mas fuertes? Durante un frio seco de invierno ¿no se halla esparcido en la atmósfera mas en abundancia el *pabulum vite* de los antiguos? Con semejantes suposiciones ¿no se explica acaso suficientemente la razon del por que en el invierno son mas freqüentes que en el estío las inflamaciones de pecho, juntamente con otros muchos fenómenos?

Pero dexemos, mi querido amigo, descansar estas dudas y estas fundadas suposiciones en una plácida despreocupada digestion entre los físicos mayores que nosotros, y dexemos que extraigan la quinta esencia con el auxilio de sus exâctas indagaciones y exâmenes. Acaso para buena suerte de los enfermos se desarrollará ó descubrirá la única verdad útil decididamente para el uso práctico á la cabecera del enfermo. Pero respondamos ahora en algun modo á la questão de si el convaleciente deba dormir en una habitacion fria ó caliente. Si

segun Brown admitimos el principio, por el que se demuestra estar todos los convalecientes mas o menos debilitados por las potencias nocivas directa ó indirectamente debilitativas: si segun estos principios nos persuadimos que quanto mas pura está la atmósfera, es tanto mas vivaz el estímulo con que obra: si se nos presenta á la vista que en una habitacion caliente, tanto los cuerpos inanimados, como los animados, exhalan excesivamente, y que corrompen el ayre sus exhalaciones: si no podemos negar que las acumuladas partículas del calor en una habitacion acalorada no pueden dexar de aumentar vehementemente la transpiracion del enfermo todavía debilitado, de modo que haga prorumpir un sudor enervante, creo tengamos bastante fundamento para sostener que es mas ventajoso para el convaleciente que duerma mas bien en una habitacion fria que caliente: *id quod erat demonstrandum* ^r.

No son menos negligentes ciertos

^r Pace tanti viri nequaquam: nec calida nec frigida, sed mediocritè temperata.

Médicos jóvenes en determinar el alimento y las bebidas oportunas, punto el mas importante del arreglo en la convalecencia. Es cierto que en los convalecientes que se hallan todavía en el primer estado de debilidad universal, tanto en la estructura de su cuerpo, como con respecto al quanto de su fuerza vital, los órganos de la digestion y los menstros necesarios á este intento, ó sean los estímulos naturales, distan todavía muchísimo de aquella constitucion que se requiere para la preparacion de un buen quilo.

En la eleccion de los alimentos y las bebidas para los convalecientes es una cosa esencial distinguir si la precedida enfermedad haya sido calentura esténica ó asténica. En el primer caso se ha de aconsejar un alimento mezclado de vegetal y animal, para no fomentar la inclinacion de la sangre á volver á excitar la inflamacion con un nuevo estímulo: la bebida del convaleciente de calentura inflamatoria debe ser tambien antiflogística, con especialidad si es un jóven fogoso el convaleciente, ó es un hombre

fogoso y pingüe. ¡ Quán de compadecerse no son baxo este aspecto los convalecientes en los grandes hospitales, en donde por lo comun llegan á ser alimentados en la misma proporcion sin respeto alguno á la enfermedad sufrida, y dándoles tambien la misma cantidad de bebida!

En la convalecencia de la calentura asténica debe especialmente ser del reino animal el alimento del enfermo, porque con esta especie de alimento se volverá á dar á la sangre su poder incitativo con sensible alivio del enfermo, tanto mas, como que los órganos de la digestion debilitados ya no tienen todavía la fuerza commutativa para poder animalizar el alimento vegetal, cosa tan necesaria para la reparacion de las fuerzas perdidas. ¡ Quán fuera de indicacion estan siempre en este caso las frutas cocidas, ciruelas, manzanas, y otras muchas frutas! ¡ Quán ridícula no es igualmente la preocupacion sobre las carnes frescas, la pesca de rio y los huevos, que constituyen el alimento mas proporcionado para prestar á la sangre la parte gelati-

nosa y nutritiva! La bebida en estos convalecientes debe ser una agua panada, buen vino tinto con un poco de limonada. En quanto al chocolate, al café y á los licores, no conviene ser rigorista si el enfermo está acostumbrado á estos estímulos dietéticos antes de la enfermedad. Se ha de tener únicamente la cautela de no atacar con violencia y antes de tiempo la acumulada incitabilidad, y perturbar así el plácido decurso de las funciones que van restableciéndose.

Los convalecientes que tienen inclinacion á la música, deben de tiempo en tiempo oír ó tocar algun suave instrumento de música, porque ninguna cosa obra tan poderosamente sobre la incitabilidad de nuestro espíritu turbado aun, y abatido por la debilidad del cuerpo, como este incitativo divino. La armonía promueve la transpiracion en los convalecientes sensibles, disipa todo humor melancólico, calma el espíritu, excita lágrimas de un indecible placer, y á veces obró prodigios aun en las enfermedades mas agudas y peligrosas.

No hay cosa mas difícil de diferen-

ciar en ciertos convalecientes que la cuestión importante si se puede ó no suspender enteramente y sin peligro el uso de los medicamentos. Tú, mi querido Dudoso, me responderás, sin reflexionar en ello mucho, que quando mediante el sobrevenido equilibrio entre la incitabilidad y las potencias incitativas han vuelto á ponerse en el conveniente estado de sanidad todas las funciones, puede entonces omitirse toda prescripción médica. Mas en los convalecientes de enfermedades asténicas parece muchas veces que estan perfectamente restablecidas todas las funciones; y sin embargo, si se suspende la continuación de los medicamentos, demuestra despues el efecto que se debería haber continuado mas largo tiempo la prescripción de las medicinas. Tenemos exemplos manifiestos de esto en la práctica diaria en los convalecientes de tercianas, de clorosis, de hidropesía, de alferecía y de perlesía: ademas, despues del contagio venéreo, y en la mayor parte de las enfermedades asténicas, por exemplo, despues de las calenturas ner-

viosas, las disenterias malignas, y viruelas confluentes, será necesario continuar con el uso de las medicinas si se quiere alcanzar una perfecta curacion. El célebre Lorry en su obra excelente *de Morborum metaptosi* presenta muchas bellas observaciones acerca de este objeto.

Pero verdaderamente tan indispensable es en muchos convalecientes el uso quotidiano de los remedios corroborantes, respecto á que la mayor parte de estos se hallan en un estado de mayor ó menor debilidad directa, como es innegable que el prolongado uso de los remedios estimulantes puede venir á ser á veces pernicioso, porque la incitabilidad del estómago en particular, y sobre la qual exercen su mayor accion los remedios internos estimulantes, podria llegar á ser atacada con demasiado ímpetu, y llegar de este modo á consumirse. Observáron ya antes que Brown muchos Médicos prácticos que los remedios corroborantes obran mejor quando ni se limita ni se suspende enteramente su uso por muchos dias. Observé yo tambien muchas veces en los convale-

cientes que se seguía un cierto desorden en las funciones naturales si continuaba muy á lo largo dándoles remedios amargos. El famoso Rosenstein hacia suspender la quina por un dado espacio de tiempo en los convalecientes de calenturas periódicas, calculando desde el dia veinte y uno del primer paroxísimo; y volvía despues á usarla, á fin de impedir la recaída.

En los convalecientes de calenturas inflamatorias rara vez es necesaria la continuacion de los remedios antiflogísticos, en caso de que el convaleciente no se haya cargado prontamente de alimentos nutritivos y bebidas ardientes; porque siempre permanece en el cuerpo cierta inclinacion á las incitaciones inflamatorias, aunque esté enteramente disipada la enfermedad. Observé en un convaleciente de una simple calentura esténica que habiendo tomado un caldo muy nutritivo, despues de ocho dias de apirexia, volvió á recaer en la calentura inflamatoria; de modo que me hallé precisado á repetir la sangria por unas quatro veces, y á practicar en toda su ex-

tension el método antiflogístico, para libertarlo de la excesiva copia de partículas caloríficas que estaban acometiendo su cuerpo. Así, pues, es necesario proceder con cautela con el alimento de carne despues de la calentura variolosa, del sarampion y escarlatina decididamente esténica, si se desea alcanzar una convalecencia permanente. Por el contrario, es una cosa ridícula querer prohibir al convaleciente de una calentura asténica la carne tierna, quando ya ha recobrado el apetito, y en su lugar querer alimentarlo con sopas aquosas, frutas cocidas, y quitarle la sed con las tisanas. Muchos de estos convalecientes miserables, víctimas de la preocupacion, no pueden jamas recobrase perfectamente, y caen muchas veces en enfermedades crónicas enteramente incurables.

Las conseqüencias que freqüentemente se producen en los convalecientes á causa de las llagas de los vexigatorios y de las fuentes cerradas antes de tiempo, son mucho mas funestas que lo que pueden figurarse los jóvenes brownianos, que, como su maestro, suelen reirse

de los humores , y considerar la efectuada supuracion de los vexigatorios como una nueva potencia debilitativa. Mas á pesar de todo esto nos llega á persuadir y convencer la experiencia que la supuracion de los vexigatorios , de las fuentes y de los sedales en el estado de la convalecencia son muy provechosos las mas de las veces, y que por el contrario, una resecacion anticipada trae un daño notable. No hace mucho tiempo que hice aplicar á las pantorrillas dos anchos vexigatorios á un gotoso de edad como de sesenta años, acometido repentinamente de una perlesía de los músculos de la cara. Era de un hábito de cuerpo muy xugoso y gordo , y las heridas de los vexigatorios supuráron muy copiosamente por un no mediano espacio de tiempo. Así se curó la perlesía ; pero el convaleciente, fastidiado del continuo fluxo de la materia de las llagas , hizo, sin saberlo yo, que se las secase su criado con un unguento desecante. Ocho dias despues que con el tal unguento se habian transformado las llagas en fuentes, fue acometido el desgraciado gotoso.

so de una cólica tan vehemente, como si hubiera sido producida por un veneno: se le hinchó el vientre, se puso redondo y tirante como un globo ó pelota de viento: deseó el enfermo poder mover el vientre, y le acometiéron las mas fuertes convulsiones, que le quitaron la vida en brazos de su mismo criado, que condescendiendo en cerrarle las llagas de los vexigatorios, le hizo el fatal servicio de acelerarle la muerte.

Hasta aquí, mi querido amigo, te he expuesto el conjunto de mis fundadas dudas á la cabecera del enfermo; pero temo haberte hecho bostezar mas de una vez al excitarte para considerarlas con toda atencion. Protesto que miro con el mismo semblante, tanto los humilladores ataques que podria hacerme algun autor, como las mordaces burlas de todo crítico de la literatura médica; porque la conciencia me testifica seguramente que mi objeto en exâminar y considerar los elementos de la doctrina browniana ha sido sencillamente el de ayudar ó aprovechar á los acalorados jóvenes sequaces del brownianismo, y á los enfer-

mos que caen baxo su atrevida mano. Me sujeto voluntariamente á una crítica modesta é instructiva; pero declaro que rehusó sujetarme á la benéfica sentencia de ciertos críticos mercenarios, y á los quales dexo libremente, como la rana venenosa entre zarzas, el suave placer de escupir fuera su veneno: estos miserables insectos quieren tambien vivir ellos en el mundo docto, en donde si nada de bueno saben, resplandecen á lo menos para saber ultrajar.

Puedes, mi querido Dudoso, recompensar con fruto mis cuidados, si quieres prestar oídos á las sanas advertencias que he procurado darte hasta ahora, y las quales pueden hacer útiles á la cabecera del enfermo los documentos brownianos. Esto era todo lo que segun las insinuaciones de mi conciencia debia formar el fin ó intento de mis amigables coloquios contigo.

Fin del tomo III y último de los Elementos, Manual peculiar, ó Curso completo de Medicina práctica.

INDICE

De las materias contenidas en los dos
quadernos del tomo tercero.

<i>Discurso preliminar de la Naturaleza medicatriz.</i>	Pág. 3
CAP. XXVII. <i>Espasmo.</i>	35
CAP. XXVIII. <i>Anasarca.</i>	46
CAP. XXIX. <i>Colicodinia.</i>	60
CAP. XXX. <i>Dispepsodinia, ó sea indigestion con dolor.</i>	63
CAP. XXXI. <i>Histerismo mas grave. Hysteria gravior.</i>	66
CAP. XXXII. <i>Gota de los mas débiles: podagra imbecilliorum.</i>	67
CAP. XXXIII. <i>Hipocondría.</i>	ibid.
CAP. XXXIV. <i>Hidropesía.</i>	78
CAP. XXXV. <i>Epilepsia ó alferecía.</i>	108
CAP. XXXVI. <i>Perlesía.</i>	140
CAP. XXXVII. <i>Apoplexía.</i>	154
CAP. XXXVIII. <i>Trismo.</i>	175
CAP. XXXIX. <i>Tétano.</i>	180
CAP. XL. <i>Teoría de las calenturas.</i>	192
CAP. XLI. <i>De la calentura intermitente.</i>	222
CAP. XLII. <i>Disenteria grave.</i>	244

Colera

CAP. XLIII. <i>Calentura grave.</i>	253
CAP. XLIV. <i>Calentura pútrida, gástrica y pituitosa.</i> Synochus.	257
CAP. XLV. <i>Calentura nerviosa, maligna.</i> Typhus simplex.	267
CAP. XLVI. <i>Angina gangrenosa.</i> Cynanche gangrenosa.	269
CAP. XLVII. <i>Viruela confluyente.</i> Variola confluens.	277
<i>Artículo del traductor italiano sobre la viruela vacuna.</i>	285
CAP. XLVIII. <i>Tifo pestilencial y peste.</i>	306
<i>Fórmulas medicinales.</i>	330

EL DUDOSO,

ó sea el jóven browniano á la ca-
becera del enfermo. Pág. 351
PROEMIO. 353

SECCION I.

- CAP. I. *Dudas acerca del diag-
nóstico de las enfermedades en
su ingreso.* 357
- CAP. II. *Dudas acerca del juicio
de las enfermedades en su pro-
greso.* 391
- CAP. III. *Dudas acerca del pro-
nóstico de las enfermedades, ó
sea acerca del juicio de las en-
fermedades en su éxito, en sus
crises y conseqüencias.* 404

SECCION II.

- Dudas acerca del método curati-
vo de las enfermedades.* 431
- CAP. I. *Dudas acerca del méto-
do curativo en la calentura con-
tínua, dicha así inflamatoria.* 437

CAP. II. *Dudas acerca del método curativo en las enfermedades crónicas.* 486

CAP. III. *Dudas acerca del método curativo en los convalecientes.* 524

SECCION II

Dudas acerca del método curativo
de las enfermedades crónicas.
CAP. II. Dudas acerca del método
curativo en las enfermedades crónicas.
CAP. III. Dudas acerca del método
curativo en los convalecientes.

ERRATAS.

Discurso preliminar. Pág. 33, lin. 1, dice confirmar, léase confirmacion.

Pág. 110, lin. 5, dice muchas, léase muchas veces.

Pág. 177, lin. 7, dice si este no nace, léase si este nace.

Pág. 193, lin. 1, dice encontrar, léase encontrarla.

Ibid. Nota, lin. 1, dice Burrieri, léase Burrieri.

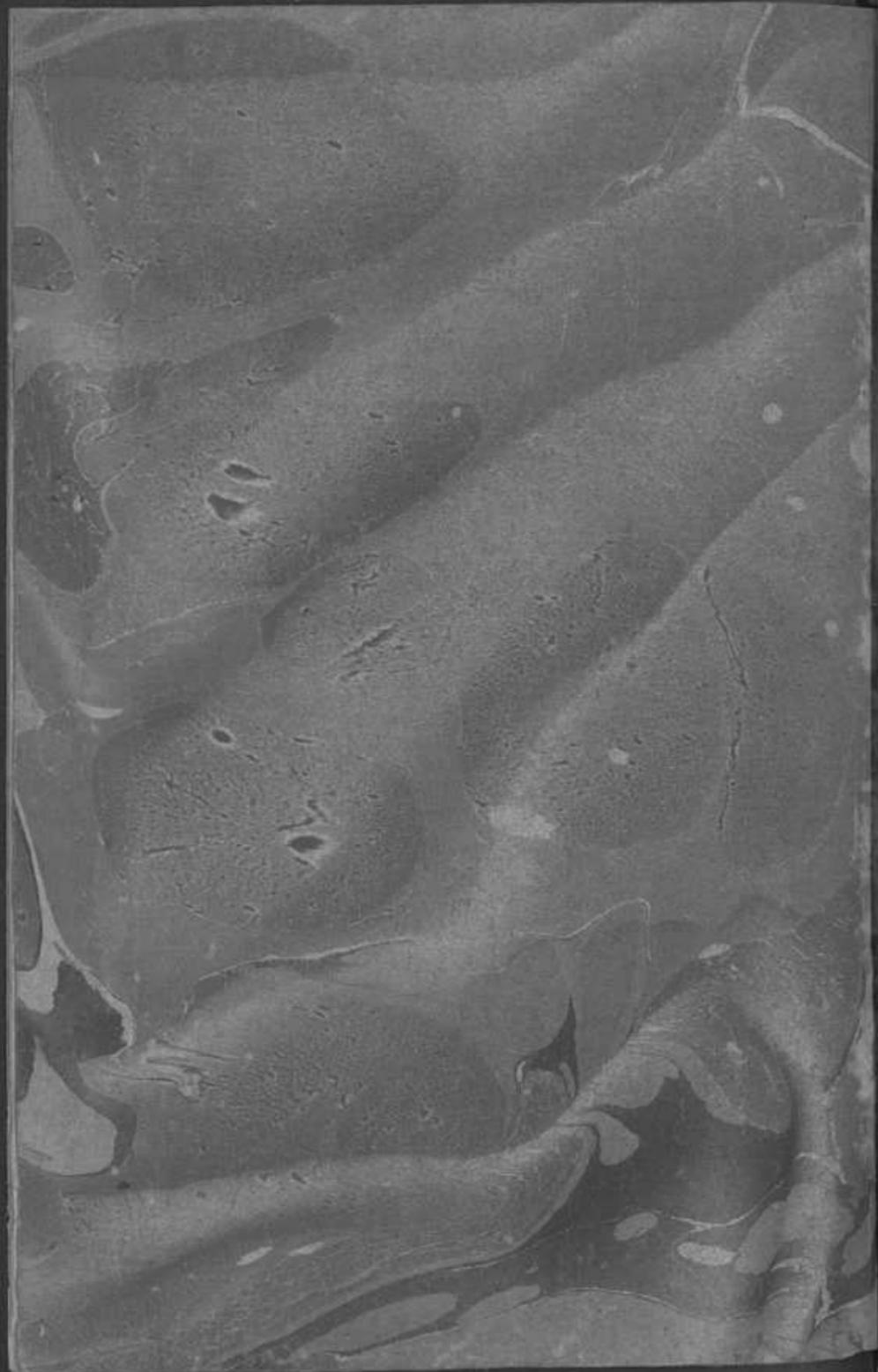
Pág. 203, lin. 14, dice fibrida, léase florida.

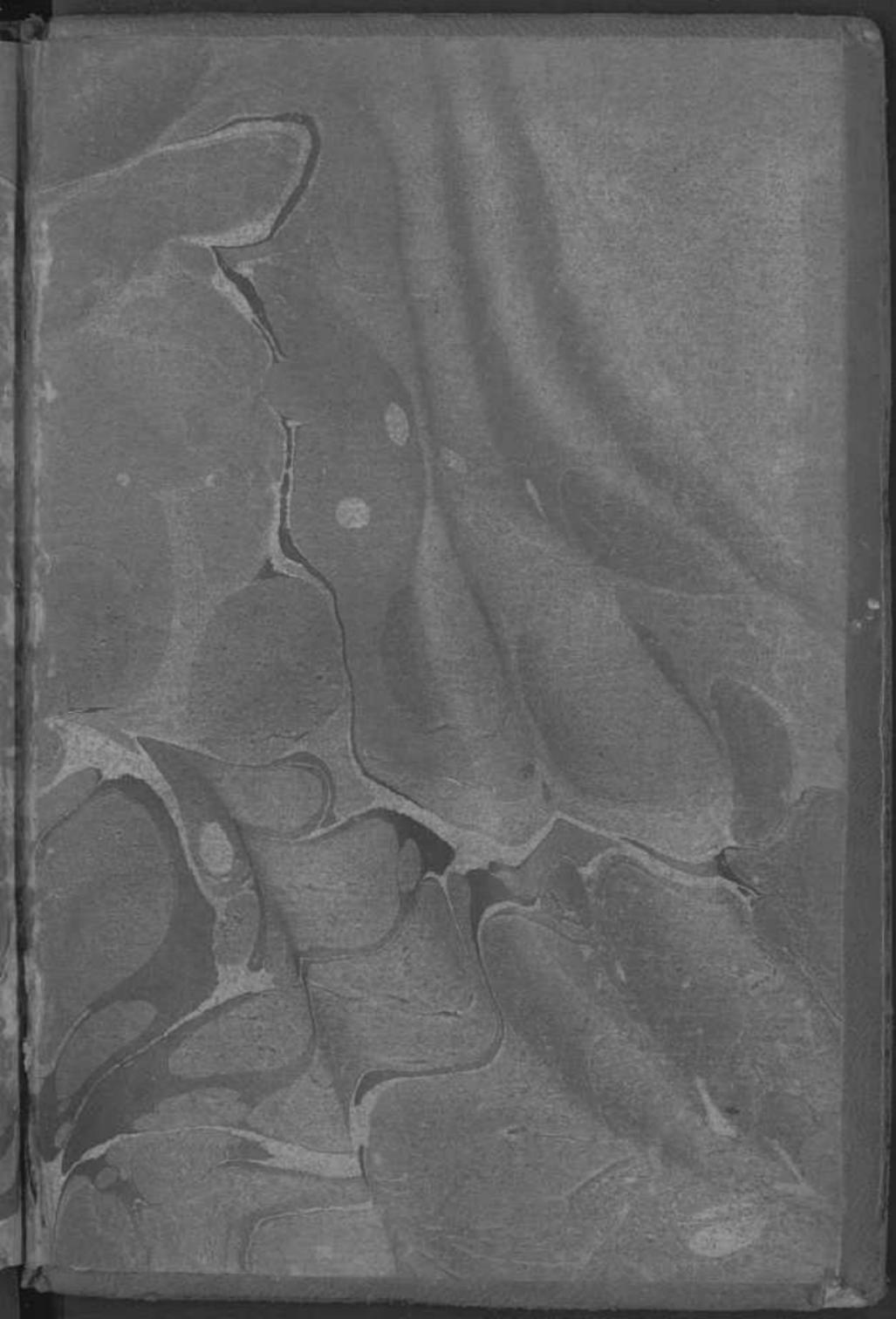
Pág. 460, lin. 23, dice conocimiento, léase conocimiento.

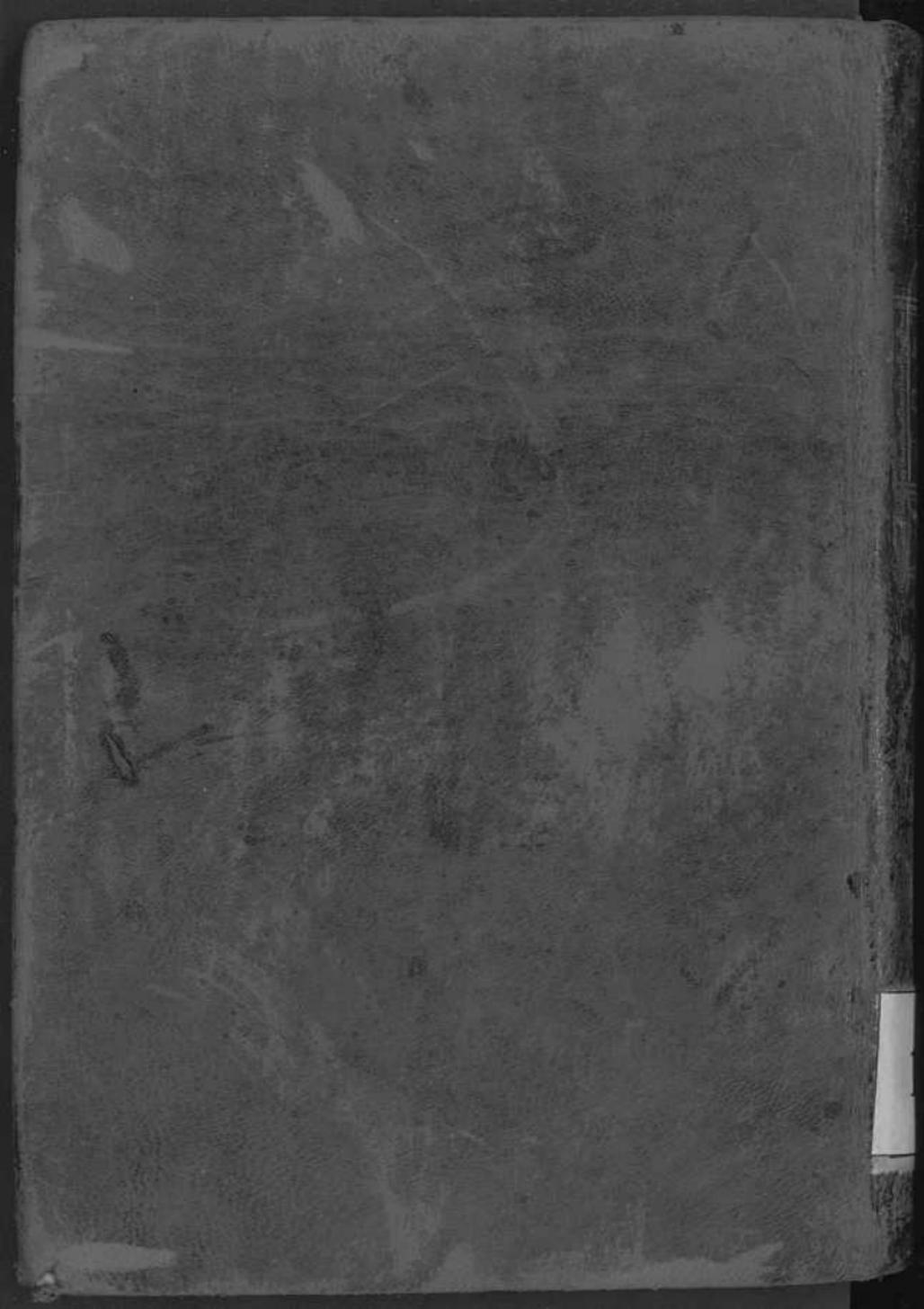
ERRATA

- Disegno gravato. Pag. 10. Invece di
contiene, si legge: contiene.
- Pag. 110. Invece di: due moltiplicazioni, si
legge: due moltiplicazioni.
- Pag. 177. Invece di: si dice, si
legge: si dice.
- Pag. 178. Invece di: che si dice, si
legge: che si dice.
- Pag. 179. Invece di: che si dice, si
legge: che si dice.
- Pag. 207. Invece di: che si dice, si
legge: che si dice.
- Pag. 208. Invece di: che si dice, si
legge: che si dice.

40-9-9

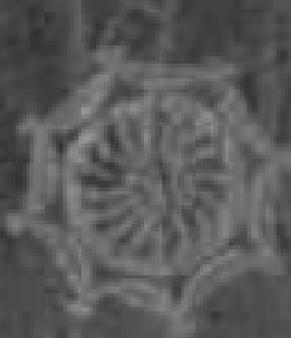








ELEMENTOS
DE MEDICINA
PRACTICA



3



17.632

